

LIBRO DOCUMENTO

# YO, MIGUEL

BIOGRAFIA Y TESTIMONIOS DEL POETA

**MIGUEL HERNANDEZ**

POR

FRANCISCO MARTINEZ MARIN

**I** PARTE

Orihuela, 1972



**YO, MIGUEL**

Biografía y testimonios  
de  
MIGUEL HERNANDEZ  
(1910 - 1942)

por  
FRANCISCO MARTINEZ  
MARIN

AÑO INTERNACIONAL DEL LIBRO  
COLECCION OROSPEDA - AURA II -

Alicante, Junio 1972

Dep. Legal A-202-1972  
Linotipia: Villaseca  
Impresión: Publigráf. Alicante, S. A.

## BREVE BIOGRAFIA DEL AUTOR DE ESTE LIBRO

FRANCISCO MARTINEZ MARIN, nació en Orihuela el 5 de agosto de 1928. Cursó Bachiller Superior en el Colegio de Santo Domingo, de Orihuela, promoción 1945-1946. Director de la revista «Juventud Mariana» —1949-56—, colaborador de «Semana Santa», hasta 1950; luego, director de la revista hasta 1964. Corresponsal de «La Verdad», de Murcia, durante tres años —1955-58—. Editor y colaborador del libro «Historia de Orihuela», de Juan Sansano, en 1954. Jefe de Programación y Cuadro de Voces, gulonista literario, en «REM 24, RADIO ORIHUELA» —1954-1964—. Editor del periódico «Acción» —6 números— en 1952. Corresponsal de «Sigüenza», revista allcantina, en la que colabora. Director de la revista «San Isidro» —mayo 1951—. Es Procurador de los Tribunales (1955) y Gestor Administrativo (1956). En 1951, lanza en folletón, una antología de MIGUEL HERNANDEZ —28 páginas 1/8— con diez poemas, Colección AURA I—Orihuela, de la primera época —1930 a 1932—, de los cuales había recogido en la Biblioteca Pública de Orihuela unos treinta, en 1948-49. Luego, han sido publicados por Couffon y Cano Ballesta. Tiene una zarzuela, libreto, inédita, sobre costumbres populares; numerosos cuentos, poemas y artículos periodísticos de interés local. En 1971 participó en el Concurso de Ensayos, Premio Ramón Sijé —I—, sobre «Influencia de la obra de Miguel Hernández en la Poesía de la Post-Guerra», con otros dos trabajos, cuyo texto ha dado lugar a la redacción de esta biografía. El ensayo se publicará en la II parte del libro, de próxima aparición, que abarca la época 1936—1942, con la aportación de nuevos documentos y el testimonio completo del expediente Carcelario del Reformatorio de Adultos de Alicante —9 meses—, en el que murió el Poeta. Tiene en preparación, para inmediata salida, «Historia de Orihuela», en 90 fascículos, con profusión de mapas, dibujos, fotos y trabajos de divulgación histórica, recogidos de Archivos y Bibliotecas Provinciales y Nacionales. Para en breve, está en imprenta una «ANTOLOGIA DE ESCRITORES ORIOLANOS», con poemas de Carlos Fenoll, Miguel Hernández, Gabriel Sijé y Ramón Sijé (prosa), etc.



**Prólogo y propósito  
a este libro**

\*Olvidemos las teorías.. y miremos a nuestros  
prójimos en su concreta humanidad de seres  
vivientes que respiran, aman ó sufren...\*

«ELOGIO de la SEQUIA»

JOSE LUIS HIDALGO

Santander, 1945

PROLOGO Y PROPOSITO A ESTE LIBRO:

*Ya casi ultimada la primera parte de «YO, MIGUEL», biografía de MIGUEL HERNANDEZ, bibliografía y obra, vemos imposible tenerla toda dispuesta para la fecha del 30 aniversario de la muerte del Poeta, a conmemorar el día 28 de marzo de 1972. Por eso, teniendo lista la mitad de ella, tocada a fondo, con detalle, hemos estimado suficiente este primer paso, dividiendo la biografía en dos etapas o partes: la primera abarca desde 1910 hasta el 18 de julio de 1936; la segunda, comprende el periodo 1936 a 1942, 28 de marzo, con un epílogo, ya escrito, sobre «Influencia de la Obra de Miguel Hernández en la Poesía de la Postguerra», presentado al concurso convocado por el Ayuntamiento de Orihuela en junio de 1971, cerrado el 30 de noviembre. Este trabajo, apresurado entonces, irá aquí completo.*

*Creemos de interés este ensayo biográfico, que toca básicamente el llamado «Grupo de Orihuela» —según atinada definición de D. Antonio Sequeros, o «adolescentes de Orihuela», denominación dada por Carmen Conde a estos escritores oriolanos que destacaron en los quince años que alcanzan desde 1930 a 1945, y que ha sido la Generación Puente entre la pre-guerra y la post-guerra, el punto de fusión de ambas orillas en la región del Sureste, con sede, en el caso de Miguel Hernández, en Orihuela.*

*La vida de Miguel tiene «un algo nuestro, posesivo, que comprendemos y amamos», de modo que «todo lo de su vida parece pertenecernos», según dice Dario Puccini. Y añade: «Incluso su increíble destino e injusta muerte» y «su esperanza final».*

*Hemos seguido todas las biografías publicadas, los ensayos, artículos y escritos que han caído en nuestras manos. Y hemos logrado reunir un abundante y nuevo material que forma la vida de Miguel, basada en los testimonios «personales» del Poeta, en las entrevistas.*

pero básicamente en sus cartas, que son el testimonio vivo de Miguel: su «yo». Luego, hemos oído a los testigos, sin dejarnos llevar totalmente de sus palabras. El hombre, cuando se sabe «importante» se crece, y deja de ser él mismo, «mitificando sus anécdotas», con un aire de vida que él cree realidad a fuerza de repetirlas. Hemos escuchado a familiares, amigos, escritores, que fueron coetáneos del poeta. Y al escuchar esas confidencias, las recogimos con el cuidado de no dejarnos llevar o envolver por ellas, para no perder el contacto con la realidad y la tierra. Sus cartas, en cambio, son el YO de Miguel que permanece. Su obra no es vida, aunque a veces ponga en boca de los personajes sus propias vivencias, que aceptamos cuando el mismo Miguel nos las autentifica con sus cartas. Las licencias poéticas hacen poner en boca del personaje ideas o palabras que no son las del autor. No hay, pues, que dar entero crédito a lo que leamos en su obra, que sin embargo, es la más real y viva de las que hemos conocido. Por sus versos hemos entrevistado al «yo» hernandiano muchas veces.

Este será nuestro criterio. Ponemos palabras en boca de los testigos que éstos dicen haber dicho u oído, pero eso no quiere decir que las demos entera fe. Sólo sus cartas y los escritos próximos en fechas nos merecen auténtico crédito: no se dejan traicionar por la memoria, el mito o el recuerdo piadoso.

El silencio, en vida y tras su muerte, ha sido la constante de Miguel.

Hemos visto crecer el rumor de su obra, poco a poco, porque hemos vivido en su misma ciudad, oyendo a los testigos hablar del poeta, y no creyendo lo que oímos, por si era sólo halago de paisanaje. Ha tenido que venir el eco desde América, rebotando en sus costas y siéndonos devuelto centuplicado, para que comprendiéramos la única verdad: Miguel Hernández era verdaderamente un poeta gigante, extraordinario.

Hemos seguido los textos de Guerrero Zamora, que nos «invitaron» a reanudar su tarea, inacabada, y sin posible continuidad por causa de su muerte. Empezamos por el principio, como cita en su página 11 («podría hacerme con las partidas de nacimiento y bautismo») y hemos ido más lejos aún: no como otros ya hicieron al dar sólo la CERTIFICACION EN EXTRACTO de nacimiento, bautismo, casamiento y muerte, sino que hemos pedido EL TESTIMONIO LITERAL de estos documentos. Tocamos cada punto, cada huella, cada testigo, cada archivo de cartas, para conseguir algo fundamental. Seguimos las sugerencias de los artículos de prensa, de los amigos de Miguel y



de los poetas en toda su amplitud, hasta llegar a saturarnos de datos, que nos han desbordado por su cantidad y dispersión. Hemos mantenido días, semanas, meses ya, una temperatura investigadora excesiva, pero necesaria, para «entrar» plenamente en el mundo de Miguel, en su «yo».

Al que recorra nuestra investigación con cuidado, le sorprenderá la serie de nuevos testimonios ofrecidos y los caminos para completar el estudio de su vida y obra, siempre con el rigor de la verdad por delante, sin confiar en la memoria, sino en los escritos, a ser posibles coetáneos de los acontecimientos y personas, lo que aumentan la fuerza de su testimonio.

¿Cómo es posible que se haya escrito tanto sobre Miguel, sin ordenar, sin buscar las fuentes de la verdad? ¿Comodidad, pereza, falta de medios? Lo cierto es que hay más de fantasía en muchos relatos que realidad: «el mito» ha envuelto la verdadera personalidad de Miguel, enemigo de lo falso, aun a costa de su misma vida. Por eso, lo primero para dar a conocer al Poeta era despojarlo de todo ese ropaje «mítico», ofreciéndolo como lo que era: un hombre, un poeta completo, tremendamente humano. Diremos pues LA VERDAD, que unas veces irá «en pro de Miguel y otras en contra»; pero será «la verdad del auténtico Miguel», desnudo, sin falso pudor, porque «el hombre» para él no tenía «malicia». Una vez autenticada su vida, sus anécdotas, su obra, sus andanzas mundanas, será llegado el momento de comentar su obra, tan llena de contactos con lo real, con su «yo».

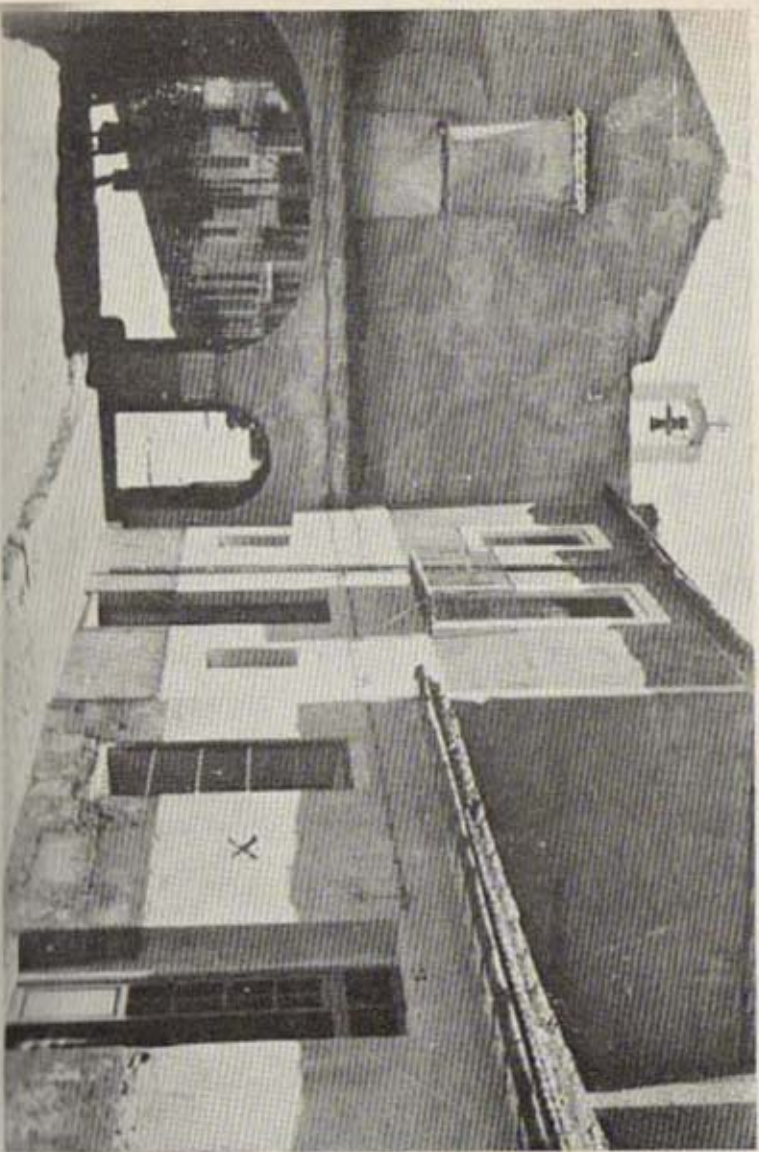
Dice Guerrero Zamora que los biógrafos de Miguel han comentado que «no tiene biografía». Esta es la primera gran mentira: Lo demostramos con sus miles de detalles humanos, nada espectaculares, pero llenos de ternura y autenticidad, capaces por sí solos de dar material para un guión de cine, teatro, televisión, novela y, desde luego, «biografía». Es posible que probemos también esto alguna vez, en otros medios.

Tempoco quiso Guerrero Zamora publicar este trabajo fuera de España: le ofrecieron hacerlo en América y no quiso. Era más cómodo allá, pero más importante hacerlo aquí, entonces y a pesar de todo. Integrar a Miguel a España desde España: ese fue su deseo. Una palabra que no queremos pronunciar aquí, es la «política». Daremos fechas, nombres y datos ciertos, históricos, sin entrar o salir del pen-

samiento y color de sus personajes. No queremos saber ni lo pretendemos, quién está en posesión de la verdad: Hechos, historia, y obra, dentro y fuera de Miguel. Sus biógrafos son claramente de una u otra forma de pensar, pero coinciden en lo fundamental: Estudiar a Miguel Hernández, que es de lo que en definitiva se trata, pero como poeta. Nadie ha pedido que se le justifique por sus actos, como «hombre». Fue su vida, su destino y lo vivió humana e intensamente.

Y es que supo:

Que me iré, como el sendero,  
muy melancólicamente,  
muy pálido, muy ligero...  
y que será muy temprano..  
¡Tal vez no esté todavía  
el sol en el meridiano!



La casa de Miguel Hernandez, e Arriba 71 hay ja «cole del Pineda Miguel Hernandez»

procedente de Arriba de la calle de Miguel Hernandez





El Huerto de la casa de Miguel, en Arriba, 73



Orihuela, la ciudad en que vio la luz el pastor-poeta Miguel Hernández, propia cuna del que escribe, se encuentra enclavada en la provincia de Alicante, a 52 kms. de la capital, y a 418 de Madrid, y el centro geográfico de España, el Cerro de los Angeles. Es el centro de la Vega Baja del río Segura que la cruza, y se halla en pleno Levante o por mejor decir en el Sureste —zona que abarca las provincias de Alicante, Murcia, Albacete y Almería— y que es similar en su demarcación a la que formara en el 711 el llamado Reino de Teodomiro o Tadmir, la antigua Oróspeda.

El visitante que por razones de investigación literaria, artística e histórica quiere conocer Orihuela, la «Oleza» de Miró o la de Azorín, la que plasmara el genio de Agrassot o Perezgil, tiene dos caminos para llegar hasta ella: procedente de Murcia, por el Santuario del Patrono de la ciudad, Nuestro Padre Jesús —llamado Ntro. Padre S. Daniel de Miró— o llegando desde Alicante, suposición ésta que nos permite describir su entrada con detalle.

Para «ver» Orihuela, el viajero viene inmerso en un mundo diferente al real; ha entrevisto la ciudad a través de Gabriel Miró —tal vez lleve su tomo de Obras Completas—, o de Azorín, y es la fantasía y la imaginación la que juegan con la mirada, llevándolo como a través de un túnel de tiempo a otra época, otro ambiente, pero no a otro paisaje: éste casi sigue siendo el mismo.

Si se ha elegido la carretera, de la llanura abrupta y el monte lejano nuestra vista ha pasado al naranjal, a la viña, a la oriental agrupación de bosques de palmeras, primero al pasar por Elche y luego, tras la alta cima de la Sierra de Callosa, al adentrarnos en los dominios de Orihuela. Se ha vislumbrado la Cruz del monte de la Muela, el volcán apagado con su cono próximo a una carretera, que lleva a Murcia, la sierra del Escalillo, y batando de él, tras recrearse en la vega desde el «balcón» del Seminario, se contempla, recostada en la falda, la ciudad.

Hemos tenido que introducirnos por la carretera que atraviesa el palmeral, zona escolar presente y futura, y dejar a la derecha los baños de la Q. B. y la entrada a San Antón, con su Ermita, a cuya vera se celebra la tradicional Romería del 17 de enero, para alcanzar en la Olma, la entrada a la ciudad, con dos enormes puertas, sobre las cuales campea, en el centro del arco, el escudo de Orihuela, con el Oriol y las barras de Aragón; sobre él, espada en alto, un ángel detiene, señala y protege.

Para llegar por el ferrocarril, hemos elegido la mágica pluma de Miró, que nos traslada en la distancia y en el tiempo, hacia Orihuela en la época que deseamos «verla».

En su «Libro de Sigüenza», nos dice: «Pasaba ya el tren por la llanada de la huerta de Orihuela. Se iban deslizando, desplegándose hacia atrás, los cañamos, altos, apretados, oscuros; los naranjos tupidos; las sendas entre ribazos verdes; las barracas de escombro encalado y techos de «mantos» apoyándose en leños sin dolar... otra vez el río, y en el fondo, sobre el lomo de un monte, el Seminario, largo, tendido, blanco, coronado de espadañas; y abajo, en la ladera, comienza la ciudad, de la que suben torres y cúpulas rojas, claras, azules, morenas, de las parroquias, de la catedral, de los monasterios; y, a la derecha, apartado y reposando en la sierra, obscuro, macizo, enorme, con su campanario cuadrado como un torreón, cuya cornisa descansa en las espaldas de unos hombrecitos monstruosos, sus gárgolas, sus buhardas y lucernas, aparece el Colegio de Sto. Domingo de los Padres Jesuitas».

«Sobre la huerta, sobre el río y el poblado se tendía una niebla delgada y azul. Y el paisaje daba un olor pesado y caliente de estiércol y de establos, un olor fresco de riego, un olor agudo, hedihondo, de las pozas de cañamo, un olor áspero de cañamo seco en almiares cónicos». (OC. 504-5-G.M.).

Miró ve la ciudad en 1903. Hoy ha cambiado. El dolor del cañamo ya no se percibe: las pozas han desaparecido en su mayoría, porque el cultivo de esta fibra, antes industria de grandes dimensiones, se ha extinguido. Es la fibra artificial la que domina. La vida de la ciudad se ha visto privada de la quietud de antaño; hasta el semáforo de la Capital ha invadido sus calles, inundadas de prisas y vehículos. Por eso la ciudad hay que verla con su perspectiva histórica y humana, de época y ambiente, para calar en el personaje.



tivo de inexactitudes en artículos de prensa, revistas y libros, que la citan como la casa natal del poeta Miguel Hernández. Es posible que los mismos oriolanos se lo indiquen así al visitante. Pero aunque realmente esta casa no fue la que vio los años primeros de Miguel y su juventud en Orihuela, fue la segunda que habitó la familia. Para dar con la casa en que nació Miguel, hay que volver a bajar por el callejón de la Cruz, dejando a un lado el Arco de la Virgen de Monserrate, patrona de la ciudad y de esa calle especialmente, y llegar de nuevo al inicio de la calle del Colegio, nominada como de Adolfo Claravana, y tras dejar a la izquierda una casa de la familia Grau, de bordadoras, llamadas «las Catalanas» —¡sigue apareciendo Miró hasta en sus personajes de hoy!—, nos lleva a una encrucijada de callejones: dejamos el de la derecha y tomamos por el callejón de Reales que nos deja en la calle San Juan, en cuyo número 80 vivió la familia Hernández, y en la que nacieron Vicente, Elvira y Miguel. Encarna nació ya en la calle Arriba, 73. También los Fenoll, que tenían horno en Arriba, 5, vivieron en S. Juan, como el beneficiado D. Luis Almarcha. Pero todos se trasladaron a la calle Arriba; los Hernández en 1913-14 aproximadamente.

Tenemos al viajero con un plano en sus manos. No es un plano de la Orihuela actual, que para nada le serviría. No buscamos la Orihuela de hoy, sino la de principios de siglo —1900-1910—. Y en su dimensión recoleta y apretada, refleja el mapa unas cruces, casi llegan a treinta y tres, y tenemos anotada una fecha. Las cruces representan las iglesias que, desde Santo Domingo a San Francisco envuelven a la ciudad como un collar o ceñidor de penitencia. Han disminuido por las quemaduras de la Guerra Civil, pero aún hay suficientes para que las nuevas generaciones no olviden el pasado. Un pasado que nos envuelve, como un humo confuso... que nos muestra las calles pobladas de monjas, frailes y curas de todas las órdenes: Jesuitas, Franciscanos, Capuchinos, de Sta. Lucía, S. Juan, las Salesas, S. Agustín, S. Sebastián, Jesús y María; y seminaristas, en doble fila, con sus becas blancas y sus bonetes, puntiagudos, con su borla. Y no olvidemos la tonsura de los ya sacerdotes.

Orihuela era también un conjunto de olores: a pasteles de gloria, a pellas, a bizcochos, a monas, a mantecadas y toñas, a tortas de aceite y sal, a tocinos de cielo, y otros mil más, de la acreditada repostería orcelitana. Y entre estos aromas, el bullicio de los colegiales que, con su guardapolvo o delantal,

sus carteras en mano o a la espalda, se dirigían, confiados, al colegio, entre la tranquila circulación de los carros de tiro, guiados a la mano por el carretero; los de los aguadores, con sus 20 a 30 cántaros y su borriquillo, o el de la «tierra gleda y piedra tosca»... y el del Colorao, que luego, en Semana Santa, demandaba la limosna para «María Santísima de los Dolores» y «para alumbrar a nuestro padre Jesús»; los tirados a manos por «la Carrisa» o al costal y de paquetería, como el de Antonio García «Pitoto» —popular «armao» de los tiempos heroicos de la Centuria Romana—; y entre tanto, los obreros, con su traje de pana y gorra calada o boina, estrangulada su cintura por una vieja correa o faja, iban camino de la faena diaria para ganarse el pan. Epoca de escasez aquella de principios de siglo.

Abandonemos la calle del Colegio, y subamos por el callejón de las Cuatro Esquinas, dejando a un lado la casa de la ornacina de merianos azulejos, con la imagen de la Purísima Concepción, con su luz siempre encendida, hasta hace pocos años, y subamos otra vez hacia la calle Arriba. A la derecha, encontramos la casa núm. 10, de Cuatro Esquinas, donde vivió un cajista de imprenta de «La Lectura Popular», poeta y periodista, llamado Juan Sansano Benisa, oriolano, nacido el 30 de septiembre de 1887, y que murió en Alicante el 18 de enero de 1955. Alguna encarcelada palmera se ha asomado por las desconchadas tapias para vernos pasar. De nuevo, en la calle Arriba. Al fondo seguimos viendo la encristalada capilla de la Morenica de Monserrate, tan querida de los vecinos. Esta calle es cuna y vivienda de obreros y comerciantes modestos, y comenzaba por una vaquería, a cuyo frente estaba el Horno de los Fenoll, con el núm. 5; la familia Santos, casi en la esquina, los Barber, y las tabernas de «El Cura» y «El Chusquel» —Antón—; carpinteros, cordeleros, albañiles y pastores, como «Carlujó», cabrero, y los Hernández, del final, en el 73. No estaba adoquinada, como hoy, sino con piso de tierra y barro, con numerosas rocas, y apenas dos lucecitas por la noche con su débil amarilleo que se perdía en las sombras. Los chiquillos, sucios y a medic vestir, jugueteaban a las bolas, de barro cocido, o al «calíche» y las vecinas arrojaban el agua a la calle con las jofainas, porque en muchas casas faltaba el agua corriente, la luz y los cristales de las ventanas. En el suelo se mezclaba el estiércol de las caballerías con el de las vacas y las cabras. Los carros, las galeras, la tartana, el landó, el birlocho,



tenían su cochera por allí. Las disputas de mujeres estaban a la orden del día. El grito ronco de un vendedor de «botijos finos» de Extremadura, rojos, a lomos de mulas con sus alforjas de lias de esparto; el vendedor de arropo y calabazate, en noviembre; el buhonero de baratijas y el trapero con su carretilla de madera, cambiando trapos y alpargatas por loza y cristal; el vendedor de «papel, mixtos y mechas, con el almanaque zaragozano»; y todos los que llegaban periódicamente a las calles de Orihuela, en aquel entonces.

La ciudad tenía el oído afinado por la costumbre de guiarse por el sonido de sus campaniles: Los toques de Sto. Domingo, de las misas mañaneras; de las monjas de S. Juan y sus Oficios, de las 3 y media y de Oración de las 7 de la tarde; los de Sta. Lucía; los toques del Seminario; del Oratorio; de la Catedral, el Ayuntamiento y Sta. Justa, con sus relojes y campaniles; los solemnes de las festividades o de los difuntos; y aun los de Santiago, Monserrate, Capuchinos y Franciscanos, según el barrio. Así seguían el paso del tiempo durante el trajín de cada día.

A mitad de la calle Arriba, vivía un carpintero llamado José Sánchez Terol, hermano de un joven que empezaba a despuntar, Pedro Sánchez Terol, cuya familia vivía en la calle del Río, siendo su madre oriunda de Elche; José se había casado con una hermana de los Fenoll, y vivía con ella en la calle de la Libertad. De vez en cuando intentaba imitar a su hermano con su potente voz sin pulir.

Es esta Orihuela, la de los gremios de trabajadores, en sus callejones; la del huertano, la de la «rebotica» y sus tertulias, los confiteros y los religiosos, la que describe Miró con sus «olores a magnolios, azahares, jazmines, acacias y el de las vestimentas, de ropas finisimas de altares, labradas por novias de la Juventud Católica; olor a panal de cirios encendidos; olor de cera de viejos exvotos...». Así la describiría luego en «Nuestro Padre San Daniel» y «El Obispo Leproso», en 1921 y 1926, en sus visitas nocturnas.

Lo mismo que el genial prosista de Monóvar, Azorín, el cual la describe en 1903, cp. XIII, en «Antonio AZORÍN»: «Van y vienen por las calles clérigos con la sotana recogida a la espalda, frailes, monjas, mandaderos de conventos con pequeños cajones y cestas, mozos vestidos de negro y afeitados, niños con

el traje galonado de oro, niñas de a dos, con uniformes vestidos azules...». Azorín se refiere al manteo (no sotana) de los Jesuitas.

Orihuela, entonces, en el Paseo de Sagasta, calle de Colegio y S. Juan, de la Libertad o de Arriba, se llenaba de pregoneros de los carricos de helado —del tío Rate y los Manolés— con sus horchateras, anunciando su «mantecao», «horchata y limón», y su típica y mañanera «cebá»; el de Germán; el de «pasaos por cañamones torreis» y el «palmito tierno superior» o los ricos détiles «candíos» y tiernos, que se atascaban en la garganta, con su aspereza: el de los ricos «tramuzos y abellanas», el postré del pobre, para engañar el hambre; el de las pipas de Vicente el «Caparrota», y el de las ricas castañas del «Roche». A veces, una «troupe» de gitanos, con su trompeta y tamboril y el pandero, la cabra, el perro, el mono y la alfombra, precursores pobres del moderno circo, se mezclaba con el grito del «lañador y paragüero», «se arreglan carderos, carderas y toa clase de utensilios de porcelana», «se apañan somieres»; y el del afilador, con su variopinto sonido de va-y-ven de su silbato. En una esquina, el toque del alguacil que lanza el bando al son de una trompeta o cuerno curvo y el tambor, en la esquina del Paseo

Hasta esa esquina del Paseo Sagasta llegaba la «frontera» de estos barrios pobres. Antes, en la c. Ruiz Capdepón, las familias de los Bofill, los Díaz-de la Cierva, los Belda, los Germán, y, ya en la c. Colegio o Clavarana, la de los Meseguer, Cloquell, los Muñoz, con su escudo nobiliario, y, en el Paseo, los Pérez-Cabrero, Botella y Mira, los Torres, los Roca de Togores y los sacerdotes y su familiar atendiéndoles en la diaria labor religiosa.

La ciudad estaba dominada por el caciquismo y la burguesía, y en ella proliferaban los periódicos de protección política, a cuya sombra escribían los literatos y poetas de la época. Cada partido tenía su portavoz en la hojilla, de breve vida muchas veces, que defendía sus ideas. Orihuela conoció la primera imprenta en 1602, cuando Diego de la Torre montara su taller en los bajos del Palacio episcopal, y luego «El Oriol», primer periódico aparecido sobre 1850. La «Voz de Orihuela» narró las riadas del Segura. Y «La Lectura Popular», hojita social para el obrero que pasa de mano en mano en 1880, y que vivió durante 50 años. EL DIARIO es el mejor periódico «diario», y EL



PUEBLO», el primero que introduce la noticia telegráfica. Tenemos ya en 1900 EL ORIOL, publicando los juegos florales de entonces. LA VEGA DEL SEGURA, dirigido por D. Francisco Díe; EL DIARIO, capdeponista; LA IBERIA, moretista; EL ECO DE ORIHUELA, del grupo del Marqués de Rafal y LA HUERTA, de los amigos de Chapaprieta.

En la moda, el bombín y el ricardito, la gorra o el sombrero de ala ancha o corta; el bastón, el canotet; el monóculo, los impertinentes; el reloj de bolsillo, prendido al chaleco o en el ojal; los botines blancos, con sus ojales y en la mujer el posición, la pamela, el casquete, los pendientes de azabache, el abrigo de astracán, los collares larguísimos de perlas, las medias de seda o de algodón, el abanico afiligranado, el bolso de cuentas, lentejuelas o de malla metálica.

Así era Orihuela, la calle Arriba, de la Libertad, a la que la carrera del par de vacas huertanas, con su guía, provisto de larga vara, que iba ante el yugo, transportando expertamente la piedra, el estiércol o los ladrillos, el yeso y los materiales para las obras. Por ella subían a la sierra, salpicando su ladera de blancos o negros motivos, las cabras y las ovejas de sus pastores, y en la que vivían los Hernández, un matrimonio modesto, **cabrero** y tratante él, oriundo de Redován, llamado MIGUEL HERNANDEZ SANCHEZ y ella, oriolana, CONCEPCION GILABERT GINER, popularmente conocida por «Concheta», que habían comenzado su vida conyugal en el número 80 de la calle de San Juan. Y aquí empieza su historia.

#### **LA FAMILIA DE MIGUEL HERNANDEZ: 1905-1925**

No sabemos la fecha exacta, pero sí con aproximación, del matrimonio Hernández, pero digamos que un años antes del que naciera Vicente, el mayor, en 1905, ocurriría este hecho. Por aquel entonces moría en Orihuela, el fundador de «La Lectura Popular», Adolfo Clavarana. En esa fecha, «La Vega de Orihuela» publica un extraordinario. Era Alcalde de Orihuela D. Francisco Ballesteros Villanueva, que lo fue desde 1886 a 1914, y es Diputado a Cortes en 1903. Su muerte ocurre en 1923.

El 7 de octubre de 1906 nace el primer hijo del matrimonio Hernández, que, por su modesta condición, no lo «registra» la prensa local. En la casa número 80 de la calle de San Juan reina la alegría por el natalicio del primogénito, al que bautizan Vicente, como su abuelo paterno. Se traen ricos dulces

de las vecinas monjas del convento de San Juan: las clásicas pellas, yemas y valarinos... sin que falten las peladillas para los chiquillos del barrio. Se le registra y se le bautiza, como Dios manda. Lleva un larguísimo refajo, con gorro repleto de cintas y puntillas: su color, blanco.

En otro rincón de la ciudad, en un barrio más elegante, muere el patriarca de la familia Martínez, D. José Martínez Costa, padre de 14 hijos, de los que nueve le vivían. Uno de ellos, José, como el padre, había estudiado en los Jesuitas, «señal entonces de poderío económico y distinción social», y se encontraba ya en Valencia, cursando Abogacía en la Universidad. Como consecuencia de esta muerte, José Martínez Arenas tiene que terminar los dos años de carrera que le faltan como libre. El jover había nacido en Cartagena en 1888, pero se consideró desde siempre oriolano de corazón.

En 1907, cesa como Diputado a Cortes D. Francisco Ballesteros y es elegido el Marqués de Rafal. En el poder, acceden D. Antonio Maura y D. Juan de la Cierva. Llega a Orihuela, este año de 1907, D. José Escudero, y funda el periódico «La Huerta». Colaboran con él, José Martínez Arenas, Justo García Soriano, Antonio García Mira, Juan Belda, Rafael Blasco y otros. Un año vivió este periódico.

En 1908, el 17 de enero, nace Elvira, hija de D. Miguel Hernández y D.<sup>a</sup> Concepción Gilabert. Como homenaje a la madrina, se le impone el nombre de pila de ésta, ya que ninguno de sus abuelos, paterno y materno, se llaman como ella. Una nueva alegría para el modesto hogar de los Hernández.

D. Trinitario Ruiz Capdepón, oriolano, inunda de paisanos suyos los centros oficiales de Madrid. Al cesar éste en 1907 «Gedeón» publica una caricatura con un jefe de Estación que dice: «Señores viajeros para Orihuela: ¡Al tren!». Hay un breve paso por el Ayuntamiento del joven abogado D. José Martínez Arenas. Ese mismo año, en 1909, España tiembla ante la Semana Trágica de Barcelona.

En la calle San Juan, 80 el matrimonio Hernández vive con cierto desasosiego. Su casa, con dos portones y fachada ocre, tiene en su primer piso un pesado balcón de cemento. D. Miguel sigue en su profesión de tratante de ganado, corredor y cabrero y hace buenos negocios con su hermano Francisco. «Corro», que se hallaba en Barcelona, donde revendía el ganado que D. Mi-



Por fechas parecidas, los Fenoll y D. Luis Almarcha también se trasladan a la c. Arriba, desde S. Juan.

El 4 de febrero de 1924 nace otra hermana de Miguel, Josefina, que también muere a los pocos meses. Nuevo dolor para «Concheta». Se nombra Alcalde de la ciudad a D. Adolfo Wandosell Calvache. Hay disgustos y es nombrado Alcalde Don José Ferrer Lafuente. Estalla la guerra europea.

En 1915, nace el segundo hijo de D. José Marín, en Mayor, llamado Justino, el 30 de agosto. «Concheta» también ve aumentada la familia, con el nacimiento de otra nueva hija, Monserate, pero, por desgracia, también muere. Este acontecimiento triste lo retiene la mente niña de Miguel, y más tarde escribe sobre él (O. C., pág. 37). Contaba el chico cinco años, casi seis ya (1916).

En 1917, «Concheta» —no resignada— tiene de nuevo la alegría de una hija y le impone el nombre de ENCARNACION. Están ya instalados en la c. Arriba. Esta vez, la Virgen oye a la madre, y la niña le vive. Miguelico celebra el nacimiento y se convierte en su guardián y compañero de juegos.

En 1918 se nombra Alcalde de Orihuela a D. Antonio Balaguer Ruiz, abogado y banquero, en cuya Banca Balaguer, sita en la Plaza de la Pía, actuaba D. Antonio Martínez Pina, comerciante y agricultor, abuelo paterno del que escribe. Termina la primera Guerra Europea, y como secuela, invade España y Orihuela una terrible epidemia de gripe, con un promedio diario de 30 a 35 muertos, hasta tal punto que el entonces Alcalde de Orihuela recibe la denuncia del robo de un féretro. (J. Mtnz. Ar. DE MI VIDA: Hombres y libros). Cesa la epidemia en diciembre de 1918.

En 1919 D. Antonio Balaguer preside las elecciones. Diferencias. Dimite el candidato D. Federico Linares y el propio Balaguer. Es votado para alcalde D. José Martínez Arenas (4-6-1919).

En 1920, se celebran las Fiestas de la Coronación de la Virgen. Sor Aurelia Zubiera es sustituida en el Hospital por Sor Petra Alonso. Se suprime el impuesto de consumos.

1921. D. José Martínez Arenas deja la Alcaldía, entrando D. Juan de Ayorra el 20 de marzo de 1921. Más tarde, le siguen D. Manuel Martínez Simó y D. Manuel Canales Ortuño hasta

1923. El 10 de septiembre de 1919 Orihuela sufre unos fuertes temblores, cuyo epicentro estuvo en Torremendo, hacia el mar. Los vecinos vivieron en los campos durante 15 días.

En estas fechas Miguel tenía 13 años. Había presenciado el desfile de las fiestas oriolanas, con sus populares chamamiteros, los Bertolos y los Catalaos, que vivían en la peña, y que al decir de Martínez Arenas, «eran ciento y la madre». Se había deslizado por la «arrejullaera» de la cuesta de San Miguel. Había pastoreado las cabras con su hermano Vicente, y a veces, se quedaba en el patio de la casa de la c. Arriba, 73, con las madres y las crías, sentado horas enteras sin moverse, mirándolas. El patio, «jardín entonces», tenía a su derecha una pequeña construcción o cobertizo donde dormían Vicente y Miguel. Tras unos escalones, se hallaba el pesebre con piso de tierra. Entre cactus, una morera, tres higueras, plantadas por Miguel, y un limonero, hoy perdido, como llevan camino los demás árboles. En un rincón, el pozo. (Vte. Hdez. en Couffon). En la fachada la puerta, con dos hojas, y a la izquierda una caja; a la derecha, el callejón de los Cantos, por el que se sube a la sierra con las cabras. La casa sólo tiene una planta, y el techo es de teja redonda.

A veces, Miguel acompañaba a Vicente por la huerta, pasturando las cabras. Pablo Neruda escribe: «Me contaba que en las largas siestas de su pastoreo ponía el oído sobre el vientre de las cabras paridas y me decía cómo podía escucharse el rumor de la leche que llegaba a las tetas». (Viajes. 1955, pág. 26, D. Puccini).

Desde los once años (1921) Miguel iba a las Escuelas del Ave María, de Sto. Domingo, entrando por el portón trasero que había al final de la calle Arriba, con su hermano Vicente. El Maestro era un discípulo del Padre Manjón, llamado D. Ignacio Gutiérrez Tienda, de Granada, buena persona y magnífico preceptor. Del grupo del Colegio, conocemos una foto en la que aparece el Maestro con los discípulos, en el Claustro de la Universidad, en Sto. Domingo, y, entre ellos, Miguel.

También conocemos otra foto, publicada en *Insula*, número 153, pág. 3, de noviembre de 1960, en la que aparecen los cuatro hermanos, cuando Miguel tendría 11-12 años, y en la que Miguel es el primero de la izquierda, Vicente en el centro, con un sombrero en las rodillas, Elvira a la derecha, y la menor, Encarna, entre Vicente y Elvira, a menos altura.



guel compraba en Orihuela. En sus viajes a esta ciudad, Corro liquidaba a su hermano la pequeña parte de sus ganancias. Se entendían muy bien. A ambos les llamaban los «Visenterres». (Así lo indica Mtnéz. Arenas, en C. Couffon).

D. Miguel criaba cabras y ovejas, esquilaba a éstas, traficaba en corderos, y despellejaba a los animales que sacrificaba, llevando al zamarrero las pieles, que, curadas, se transformaban en magníficas «alfombras» naturales. Sus hijos ordeñaban el ganado y vendían la leche por la ciudad, labor que empiezan a realizar desde muy jóvenes; más bien, a poco de la llegada del tercer miembro de la familia joven, que se aproxima. Por Reyes, los cabritillos se les «ponían» a los niños, y a los pocos días se sacrificaban, utilizando su alfombra.

Entramos ya en 1910. Orihuela sigue en paz, pero en la familia Hernández se renueva la inquietud ante el inminente suceso que se aproxima: «Concheta» está embarazada, o por mejor decir, «en estado de buena esperanza». Guardar las formas, lo mismo en el uso de la conversación que en el vestido, y el asomar de un centímetro de tobillo era motivo de escándalo; en cambio, los ecotes, entre las elegantes, eran «generosos» en los bailes y fiestas de sociedad, causa de caída de «quevedos» o «monóculo» masculinos, de labios en O admirativos y al retorcerse los engomados mostachos.

Las vecinas de la casa de los Hernández, en S. Juan, 80, están en vigilia la noche del 29 de octubre. Y en la mañana, las idas y venidas de pucheros con agua caliente, son signos de un inmediato acontecimiento. A las seis de la mañana, del día 30 de octubre de 1910, ve llegado el momento «Concheta» de la venida de su tercer hijo, que, con júbilo, pero menor —no traen pan los pobres debajo del brazo—, conmueve a las comadres con su llanto. Es posible que alguna vecina usara del «cedazo» para auscultar su porvenir, y viera negros idus en el futuro de la criatura. D. Miguel, patriarca puntual y metódico, riguroso cumplidor del deber, marcha al día siguiente al Registro y lo inscribe a las once de la mañana del 31 de octubre, ante el suplente del Juez Municipal, D. Federico Garriga Mercader, y D. José María Martínez Pacheco, Secretario, que vivía en la esquina de la calle S. Juan, frente a la Iglesia de las monjas, no lejos de la casa de los Hernández. Los padres tenían entonces 32 años —ambos tenían la misma edad— y su nacimiento se supone en 1878, él en Redován y ella en Orihuela. Sus abue-

Los paternos Vicente Hernández y Vicenta Sánchez —naturales de Redován y vecinos de Orihuela— ya habían fallecido. Los maternos, Antonio Gilabert Berná y Josefa Giner López, eran de Orihuela, y el abuelo —ya viudo— vivía en la calle Agrassot, conocida por la Corredera, en cuyo final xistía un arco que más tarde se derribó. Era corredor. El Acta, que es firmada por D. Miguel, se inscribe en el Tomo 60, al Folio 188, N.º 188, de la Sección I del Registro Civil de Orihuela, y se le da el nombre de MIGUEL, como su padre, con su apellido Hernández, y el de su madre como segundo, Gilabert.

Queda un deber cristiano que cumplir, y tan pronto como es posible, el día 3 de noviembre, a los cinco días de nacido, es llevado a la Catedral, en cuya pila, al fondo izquierda, tras el coro, donde hoy está colocado el cuadro de «Jesús y los Leprosos» de Eduardo Vicente, se le impone el nombre de MIGUEL-DOMINGO al novicio, porque el Reverendo Cura Coadjutor Don Domingo Aparicic tenía la costumbre de ponerles a todos los niños y niñas que bautizaba el suyo, aunque la familia le pusiera varios. Firman el acta los testigos Carlos Aracil, Vicente Giménez, y, en representación del padrino —Antonio Domínguez Cremades— lo hace José Monera Ortuño. Actúa de madrina Agueda Monera Ortuño. El acta la inscribe el Sacristán —de los dos que había— D. Vicente Giménez Gea, con letra elegante, propia de amanuense de Notaría, con varios ochos según el uso de la época.

En 1911 muere D. Trinitario Ruiz Capdepón. Orihuela está de luto. Los periódicos de la época reflejan el acontecimiento.

En 1912, el 7 de agosto, nace Carlos Fenoll Felices. Es hijo de un trovero y panadero que vive también en la c. San Juan, Ramado, como él, Carlos Fenoll. El 19 de septiembre de ese año nace Concepción Gilabert Giner, que muere a los pocos meses.

En 1913, muere «Corro», Francisco Hernández, en Barcelona, y la economía del padre sufre un rudo golpe. Con las escasas reservas de que disponía, D. Miguel compra una humilde casa en la calle de la Libertad, de Arriba o del Poeta, con el número 73, pasado el Arco de la Virgen, a la izquierda, haciendo esquina al callejón de los Cantos. Y la familia se traslada allí. (Test. Vte. Hernández, Josefina Manresa y D. Puccini, Cano B. y Couffon). Este año nace también en la calle Mayor José Marín Gutiérrez, hijo de un comerciante de tejidos «Marín», el día 16 de noviembre, con el que Miguel «tanto tuvo» después.



Seguimos en 1921-22. Miguel se sabe el catecismo de corrido, y sobre todo las páginas del Antiguo Testamento, de la Biblia. Los Padres Vicente Hernández, navarro, y Pedro Isla, castellano —de Soria—, se admiran de la capacidad retentiva del niño. Los domingos hace de monaguillo. Con su hermana Encarnación juega a las misas. (Lorca también lo hizo de niño, y, según Guerrero Zamora, este ceremonial le predispuso para su inclinación dramática posterior).

Con su hermanita Encarna, va tras el rebaño, en busca del sustento diario, pastoreando con Vicente. Se baña en los hoyos de la esquina del callejón, existente en el barranco que muere a la espalda del patio, en la balsa de S. Antón, en el río, en el agua «que trina de tan fría», y cerca de las palmeras «que se disputan la soledad suprema de los vientos». (Elvio Romero).

Sobre su educación hay encontrados testimonios: por un lado, los familiares, de Vicente Hernández y Encarnación, que con Martínez Arenas, Josefina Manresa, y D. Puccini dicen que fue desde los 11 años a los 13 años y medio. Incluso se cita de los 9 a los 13, pero es creíble que sea solamente catequesis de los 9 a los 11 años. Luego, Cano B., Couffon y en otros el propio Martínez Arenas y Vicente Hernández, apuntan que fue de 11 años a los 15, hablando más tarde de que Miguel sólo tuvo estudios primarios durante dos años y medio. Lo mismo opina Guerrero Zamora, que se une a los de 11 a 15 años. Cano Ballesta (p. 16-I.<sup>a</sup> v.) dice que cursó estudios (en 1924-25) en los Jesuitas de gramática, aritmética, geografía y religión, según consta en el archivo de Matrículas del Colegio. Toma estas noticias de Martínez Arenas, p. 9, ORIOLANOS ILUSTRES. También cita Martínez Arenas este testimonio en la pág. 164 de su libro «DE MI VIDA». Por ello se da como fin del aprendizaje de Miguel (Cano B. 17) el año 1925. Más tarde es Miguel mismo quien en «Estampa» (20-2-32), nos lo aclara.

En la revista «El Colegio», que publicaba Sto. Domingo, correspondiente al 23 de diciembre de 1923, aparece una fotografía en la que veinticuatro niños de Orihuela y alrededores se agrupaban en el claustro del Colegio de los Jesuitas. Eran los Brigadieres, Príncipes y Emperadores en la promulgación de dignidades, finalizando su primer trimestre.



Los Hernández en su infancia, 1924-25. Elvira de pie, a la derecha; Miguel, a la izquierda; Vicente, sentado y Encarna, la menor.



Promulgación de dignidades del 23 de Diciembre de 1923, en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela (pág. 18, final y pág. 20). Revista «El Colegio», año 1924. El segundo, de la fila del centro, izqda. a dcha., es Miguel. El cuarto, de los cinco de bajo, sentado, es José Marín. (Ramón Sijé).



Hay dos artículos, publicados en «Información», de Alicante, uno del 18 de mayo de 1968, firmado por Joaquín Ezcurra, y otro del 28 de marzo de ese año 1968, en el XXVI aniversario de la muerte del poeta, firmado por D. Juan Bellod Salmerón, abogado oriolano. De ambos recogemos estos datos.

Ese trimestre cita la revista «El Colegio» a Miguel Hernández como Príncipe en religión y aritmética y Emperador en todas las asignaturas de preparatorio superior. Elvira Hernández, su hermana, residente en Madrid, quiso con estos datos desmentir la noticia que publicaba un periódico en 1968 de falta de escuelas y de formación en la Orihuela en que vivió Miguel. No sabemos lo que el director del diario diría a Elvira, ni si se rectificó la noticia publicada. Ezcurra afirma —ignoramos con qué argumentos— que Miguel dejó de ir al Colegio año y medio después «no por falta de medios económicos de la familia, como se ha dicho en una publicación por fascículos editada en la Argentina, sino **por voluntad de su padre** que pretendía que su hijo fuera el que le sucediera en el negocio de los rebaños de cabras que poseía. D. Miguel era un hombre serio, «con palabras de notario», que quería que su hijo heredara su vocación y bienes, como entonces se hacía. De padre cabrero, hijos cabreros. El que obligara a Miguel a abandonar los estudios y a Vicente, para que cuidaran del rebaño, fue por esta razón, según Ezcurra.

Lo cierto es que, como dice Vicente Hernández, un ganado de cabras del país de 80 ó 90 cabezas (Test. Vte. Hernández en Couffon) no era para tal futuro una gran herencia, y que más bien nos inclinamos a pensar en que, como se ha apuntado (Martínez Arenas, test. pers.) fue la muerte de Corro, el «Visenterre» que vivía en Barcelona, lo que obligó al padre a sacar a su hijo de la escuela, y mandarlo con Vicente a pasturar las cabras. La economía de la familia quedó mermada al verse obligado el padre a valerse de sus hijos, aun a costa de la educación de éstos, poniendo ante los amigos la «excusa» de su vocación de cabreros. Si tuvo algún gañán para pasturar el rebaño, lo quitaría al verse mermado el negocio que llevaba con su hermano Corro y pondría en su lugar a sus dos hijos como pastores. Lo que sí es cierto, como afirma Ezcurra, es que Miguel no fue trabajador de la tierra en la comarca, ni en parte alguna, como se ha llegado a afirmar, ni percibió salarios de hambre de patronos ricos. Vivió con su familia y fue pastor, hasta que mar-

chó a Madrid y luego entró en los trabajos que citamos, en la Notaría de D. Luis Maseres, etc.

Volviendo al artículo del Sr. Bellod, que habla de la foto de la promulgación de dignidades del 23 de diciembre de 1923, «ve a sus amigos de la niñez, con sus rostros desdibujados, lejanos, como el de su compañero de curso, gran rival entrañable, el ingeniero de montes, Rafael Pastor Sorribes; José María Penalva Balaguer, nuestro ejemplar farmacéutico y analista; Pepe Latour Brotóns, hoy en los más altos puestos del ministerio fiscal; Manolo Lorenzo Tercero, tan serio y equilibrado, brillante técnico de nuestro Ejército, gobernador Militar de Ciudad Real; Paco Abril, Meseguer... Yo, infantilmente petulante, con mirada de reto al objetivo, con mi primer cuello camisero y mi primera camisa de «hombre» —abogado hoy—. Y sigue: «Pero entre todos, los dos grandes gigantes de nuestra generación... El rostro aquilino, el mirar penetrante, transido de tierna y cálida humanidad, de Ramón Sijé, el Pepito Marín de nuestros años niños... y ¡Miguel! El toscó, vibrante y dulcísimo Miguel Hernández. El de la sensibilidad en arco —el rayo o la saeta que no cesa— y los ojos pasmados, con suave sombra de amargura...».

En el núm. 2, año I, de la revista «El Colegio» (Sto. Domingo), del año 1924, págs. 43 a 45, aparece la noticia de la promulgación de Dignidades del 23 de diciembre de 1923, en la que Miguel Hernández, externo, de 13 años, figura entre los Ediles. Hay una foto en tres filas, de los ediles, príncipes y emperadores. El segundo, de la fila del centro, de izquierda a derecha, es Miguel, y el cuarto de los cinco, de la fila inferior, sentado, es José Marín Gutiérrez (Ramón Sijé) a los 10 años. En el cuadro de dignidades, Juan Bellod figura en tercer curso, como secretario en religión, y príncipe en historia. En preparatorio superior, figura como príncipe en religión Miguel, y también en aritmética. En Imperios de ese curso: Revenga y Miguel Hernández.

Luego, hay otra foto del 18-11-1923 en la que figura como declamador y cantor del acto a la Sta. Infancia, José Marín Gutiérrez.



## MIGUEL, PASTOR DE CABRAS... Y POETA (1925-1931)

D. Miguel vuelve a tener una mala racha económica. Se ve en la necesidad de recortar el presupuesto y de aportar ayuda a la economía familiar. Por eso, obliga a Miguel a abandonar sus estudios (testimonio de Encarnación Hernández), y lo envía con Vicente a pasturar el rebaño de ochenta a noventa animales. Otros apuntan la menos probable opinión de que Miguel dejó el colegio porque los niños se rieron de él al llevarles un día una jaula con un limón, en vez del canario que su hermana Encarna tenía. Los Jesuitas visitan a la madre varias veces, interesándose por el chico, al que ven con gran porvenir, si quiere entrar en la Orden, lo que rechaza el padre y el propio Miguel. (Vicente Hdez. y Couffon). Aún queda en la mente de Miguel niño el obligado encierro en el patio con las cabras, incluso en las vacaciones. Por la noche encendía Miguel el candil para leer a escondidas, y alguna vez su padre se levantaba y, furibundo, arremetía contra él, y sus lecturas prestadas por el beneficiado D. Luis Almarcha, que en sus visitas al callejón de la Cruz le prestaba libros al mozo. Estas escenas de D. Miguel padre, dejando a los chicos a oscuras, llenaban de terror a ambos, Vicente y Miguel. (Vte. Hdez. y Couffon, pág. 19-20). Para evitar esto, aconsejado por el propio D. Luis Almarcha, al que Miguel cuenta sus penas, se llevaba los libros a la huerta y leía mientras cuidaba las cabras. Sus lecturas eran a pleno sol, sin que le afectara el ir descubierto, con su pelo al rape y su tez cada vez más de «aceituna».

En Cano B. (2.ª ed. 1971, pág. 329), aparece el testimonio de D. Luis Almarcha que, siendo ya obispo de León, entregó para la biblioteca de D. José Martínez Arenas, en mayo de 1957, un texto manuscrito que dice:

«Conocí a Miguel Hernández desde que era un niño. Su necesidad y su apellido nos acercaban. Su padre, hombre honorable, me hablaba con frecuencia del talento de su Miguelillo» (no así a Mtnez. Arenas, que indica en Couffon «que no le hablaba su padre de su hijo»). Y luego de citar las asignaturas y estudios cursados en los Jesuitas a los que nos referimos antes, añade: «En su primer encuentro, volvía un atardecer (Miguel) con su rebaño (de cabras del país). Se acercó a saludarme, como otras veces, y, todo sudoroso, me dijo:



—¿Quiere ver unos versos?

Estaban escritos a lápiz. (Anteriores a 1930-31).

—¡Oh, muy bien, Miguelico, me gustan!...

Y él con su risa ingenua me dijo:

—Pues me han puesto una multa porque mientras escribía no he visto «ramonear» las **cabezas**...

—No te asustes; diré al Sr. Miguel que la pague, y si no abriremos una suscripción entre los amigos. Sigue haciendo versos, pero en la noche; para el día llévate de casa los libros que quieras...

La multa no se la pusieron, pero ni las **cabezas** (por **cabras**) han encontrado otro pastor más distraído, ni mis libros otro lector más atento».

Cuando sentía deseos de refrescarse, su hermana Encarna le duchaba con una regadera, que colgaba de una de sus higuerras, cercana al pozo. (Guerrero Zamora). Otras veces, bajaba al pozo a buscar el agua en su oscuro espejo, sobre todo en verano. Luego, salía a la luz de nuevo.

«En el campo analfabeto es donde más se aprende», decía Miguel. (O. C., pág. 958).

«Este conocimiento de la vida natural y la vida elemental —agua, cielo, tierra, árboles, hierba; fecundaciones, nacimientos y muertes— hizose en él muy despierto y penetrante». Miguel sabía reconocer la llegada del otoño por la humedad del aire y de la tierra, o por «la linfa que se debilita en la ramita y en las venas de las hojas»; y sabía que los machos cabríos se orinan en los pelos y en el vientre porque el olor de orina despierta los apetitos eróticos de las embras». (Puccini, Neruda, Josefina Manresa, etc.).

A veces, «se recostaba desnudo, sobre las rocas, tomando el sol o sin camisa bajo la lluvia para recibir el agua del cielo». (Aleixandre, Neruda).

«No parecía sufrir con el calor». (Vicente Hernández).

Tenemos ya «en la Huerta» a Vicentillo y Miguelín, los «Visenterres».

Para salir a ella, tomaban por el callejón de la Cruz, salían por la Olma hacia la Vega. Pasaban junto al Arco de la Virgen y la placa que recuerda que «allí predicó S. Vicente

Ferrer en 1411». Otras veces iba al Canto Foral, a San Miguel, al castillo y sus mazmorras, a la herradura del montecillo de los Jesuitas, y a un lugar denominado «Las Puntas», sitio de confluencia y división de la huerta con sus palmeras de la sierra granítica oriolana y de los campos secos; a la Cruz del río, en la otra ribera, frontal de Monserrate, donde crecía un largo ciprés que más tarde **derribó un rayo**, lugar de lectura de poemas del luego «grupo de Orihuela». Esas «Puntas», que cita D. Luis fueron su lugar favorito, aun después de dejar sus cabras, y allí lo encuentra el mismo D. Luis en sus idas a La Murada, con el lápiz sobre el papel.

«Su amor a la tierra nativa era apasionado». (L. Almarcha, en Cano B., pág. 332).

Sus lecturas, según D. Luis: «Mira, Miguel: Aquí tienes a S. Juan de la Cruz, a Gabriel Miró, a Verlaine, a Virgilio, traducido por Fray Luis de León —libro hoy donado a la biblioteca de D. José Martínez Arenas, dedicado por D. Luis Almarcha—; la colección de autores españoles de Rivadeneira; toda mi biblioteca». Los seis primeros libros de La Eneida, traducidos por Fray Luis, «estaba encuadernado en un tomo en pergamino. Aún lo conservo». (Donados a J. Martínez Arenas).

«Miguel se encontró con un mundo nuevo». «Se acercó siempre a mí como a un amigo suyo y de su casa».

«—Si yo hubiera estudiado en vez de ir detrás de las cabras...—», decía Miguel.

«Me hizo mucha gracia —dice D. Luis— por lo que iba a impresionar a sus amigos (con el tomo en pergamino), pero más me impresionaba a mí verle volver al frente de sus «cabezas», con Virgilio debajo del brazo. No he tenido discípulo a quien haya causado sensación más profunda Virgilio y San Juan de la Cruz».

«El círculo de sus lecturas se fue ensanchando, pero sin disciplina alguna».

«Sus visitas a mi biblioteca se hicieron más frecuentes. Mi máquina de escribir, una maja Adler, era su máquina. Nuestras frecuentes conversaciones versaban sobre literatura. El choque de lo clásico con lo moderno le impresionaba profundamente. Verlaine dejó en su espíritu profunda huella. Me llegó por aquella época una colección de clásicos españoles. Se alegró profundamente».

«Le hería tener menos libros que sus compañeros».

«Le divertía recitar de memoria algunos de los pasajes de La Eneida», nos dice su hermano Vicente. (Couffon, pág. 20).

«Nunca me hablaba —nos dice D. Luis— sobre lo que estaba haciendo; solamente me enseñaba las cosas cuando las había hecho». (Cano B., II versión, pág. 331).

«El contacto con aquellas vegas exuberantes y aquellos horizontes mediterráneos dieron color y profundidad a su lengua. El poeta levantino y mediterráneo que más le entusiasmaba —entonces— era Ausías March». (L. Almarcha).

El pastor-poeta Miguel tenía un modo especial de ver la poesía: «Era un modo de realizar la belleza. Y esa realización era lo que le atormentaba, sin pararse a reflexionar sobre las ideas que llevaba dentro. Sólo le obsesionaba la manera de darles objetividad en la creación artística». (Almarcha, en Cano B., 331, II).

Encarnita tenía un canario flauta —que murió luego— al que Miguel silbaba y hacía carantoñas antes de irse a apedrear lagartijas o admirar las vetas calizas relucientes. (Guerero Z.). «A su muerte (del canario), le dedica «Exequias a mi canario». (O. C., 92-3), CANARIO-mudo, en prosa (O. C., 945) y ENFERMO-de silencio. (O. C., 936)».

1926

Comienza el aislamiento de Miguel. Fruto de esa potestad del padre, de carácter autoritario, a la antigua, poco amigo de lecturas y sueños, va creándose un ambiente de tensión y de silencio en la familia ante el sufrimiento de «Concheta», su madre, que nada puede hacer. Como hija de un tratante de ganado, sabe que hay que inclinarse ante la voluntad del cabeza de familia y beja: los ojos a la costura.

Coinciden sus biógrafos y ensayistas, incluso sus amigos, en el comienzo de su vida pastoril en los 15-16 años. Aunque alguno afirme que «su docencia termina a los 14 años». (M.<sup>a</sup> G.<sup>a</sup> Ifach, O. C., prol.) (la cual indica también que «recita poesías religiosas en «el Jesús» (Sto. Domingo).

Nuevamente, aumenta la lista de lecturas de Miguel: Gabriel y Galán, Luis del Vall y Pérez Escrich y Rosales. (O. C. M.<sup>a</sup> G.<sup>a</sup> Ifach). Según Josefina Manresa y D. Puccini, lee a Cer-



tristes, Lope de Vega, Góngora y Garcilaso; Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Quevedo y Valery. (Concha Zarzo y familiares de Miguel; Couffon, Puccini).

Según Guetero Zamora, Miguel no sabía tocar la flauta del pastor, pero su hermano Vicente indica lo contrario. (Couffon).

Tenemos varias descripciones físicas del pator-poeta Miguel, subjetivas, según la persona y la época del que le conoció:

«Su cara de patata recién sacada de la tierra», de Pablo Neruda. «Cara de surco articulado», según autodefinition de Miguel; «mozo de talla regular, de cuerpo adusto, de mirada inquieta y poco expresiva —según Antonio de Hoyos—, con armazón de huesos fieramente desarrollados». De «exaltada savia levantina, según María Gracia Ifach, a través de su esposa Josefina Manresa. «Alto, huesos fuertes, ancho de hombros; con brazos inmensamente largos y siempre pegados a las caderas, casi inmóviles cuando caminaba», al decir de D. Alvaro Botella, que añade: «Avanzaba con el cuerpo muy derecho; sus manos eran grandes y rústicas, con movimientos indecisos. Su cabeza se erguía animosa sobre los hombros; miraba derecho a los ojos; su mirada, infantil, tímida, con ojos redondos, movedizos; si se impresionaba, asomaba a su cara cierto rubor. Descuidado en su vestir, de conversación libre, valeroso y decidido en su juicio, y apasionado hasta la temeridad». Vicente Aleixandre manifiesta: «Unos ojos azules, como dos piedras límpidas sobre las que el agua hubiese pasado durante años, brillaban en la faz terrea, arcilla pura donde la dentadura blanca, blanquísima, contrastaba con violencia...». (Los Encuentros, Ed. Guadarrama, Madrid, y O. C. 1.399, 1.248 y 1.245). Por fin, escogemos el testimonio de su esposa: «Sus ojos eran verdes, pero de un verde cálido, tirando a aceite». Al requerirle que precisara más, Josefina añade: «Aunque me acuerdo del color que Miguel tenía los ojos, me he alegrado de encontrar un escrito en que él dice que los tenía verdes»: Te llevo tal, que te llevo bordada sobre mis ojos. Te bordé con una aguja negra, con un hilo de luto, sobre mis ojos verdes». Sus cabellos eran castaños —no negros— y la barba rojiza, «encarnada». Alberti veía los ojos de Miguel tristes, de caballo perdido oteando, escudriñando vereda segura». Esto fue así luego, en Madrid, y a su retorno de Rusia, pero no en sus años mozos de Orihuela.

De esta época, coinciden **todos**, son sus primeros balbuces poéticos. Con las cabras sueltas, «ramoneando a sus gusto», lee Miguel junto a una barraca —foto en la huerta— o bajo un almendro —varios documentos fotográficos— o en una peña. Ese es el Miguel natural. «Va describiendo los más simples acontecimientos de su vida». Es casi un historiador poético de su Orihuela, el paisaje de la Vega y sus habitantes, pasados y presentes, históricos y coetáneos. «El dato sensorial, sobre todo el visual y acústico, predomina en esta poesía balbuciente». Antes de descubrir «el mundo lírico de su interior, canta un mundo de auroras, aves, gorriones, pinos y cabras. Otros poemas, en lenguaje agreste, con frecuentes destellos de originalidad, mezclan motivos de la tierra, la huerta y los montes de Orihuela, con temas bucólicos y mitológicos. Pan, la ninfa Siringa, Diana, Leda, Afrodita, Baco y Orfeo están presentes en estos balbuces poéticos». Estos datos los toma Cano de M.<sup>a</sup> Gracia Ifach. «Miguel-Niño» (Cuadernos de Agora, 49-50 nov. y dic. 1960 págs. 11-12). Pero no dice bien cuando afirma que es Ramón Sijé el que a esa edad, los 16 años, o 17, le forma y aconseja. Creemos haber probado, con nuestra historia, que no es posible que un niño de 13 años, aunque escriba en la «Revista de Occidente», tenga ya novia, y que forme parte de la reunión, aunque sea el Benjamín. Tal vez si tenga ya novia a los 19 años —1932—. Entonces, formará parte de la reunión del horno. (Cano B., pág. 12)

«En el campo y al aire libre va cultivando pacientemente su inteligencia y enriqueciendo su espíritu». Se autoeduca. La biblioteca que conoce primero, la del Círculo de Bellas Artes, C. Católico o la de D. Luis Almarcha; los libros que ha leído primero: los folletos de Luis de Vall y Pérez Escrich. El primer teatro: «La Farsa», colección popular, leída a ratos en el Café Levante. De estas lecturas, le apartará luego Sijé. Pero entonces lee a Gabriel y Galán, Vicente Medina, etc.

Miguel contempla como las bestias se ayuntan; aprende que la fecundación es una ley sustancialmente inocente y pura; descubre el sexo al aire libre, naturalmente. Está acostumbrado al acto amoroso como hecho natural. Sabe que «la luna reblandece y enfría el monte», que el lucero de la tarde «sale muy ladeado hacia el poniente», «cómo el relente es funesto para el higo que madura», y cómo «los niños nacen cuatro meses después que los cabritos». (Guerero Zamora, pág. 30).



Sabe silbar y «uquear» —grito de pastores para llamar al ganado.

Hemos dejado atrás la muerte de D. Federico Linares en 1923; la consecución del Acta de Diputado por Orihuela de Don José Martínez Arenas, siendo contrincante suyo D. José Lázaro Galdeano, que pierde el puesto, y que escribe a Martínez Arenas por si le cede este honor. El pronunciamiento de Primo de Rivera en Barcelona el 13 de septiembre de aquel mismo año. El desastre de Anual en 1921. Orihuela ofrece 40 camas en el Círculo Católico con varios de los luego llamados Los Santos Médicos —Sres. García Rogel y Eusebio Escolano—. En 1923 entra en la diócesis D. Francisco Javier Irastorza, como obispo de Orihuela.

Sigue D. Luis Almarcha de profesor del Seminario (lo era desde 1912) y beneficiado de la Catedral hasta 1923. Luego, Fiscal, Provisor y Vicario General en 1924.

La ciudad, cuna de Miguel, sigue viéndole pasar con sus cabras, por sus calles, desde bien temprano. La zamarra, el cayado, sus libros y el grupo de animales hacia la huerta, cada día. Según Meno, su amigo de la niñez, D. Miguel amenazaba al chico con la «correa» para que llevara los animales al monte. Filomeno Bas era compañero de juegos de Miguel y de correrías: «Nos dejaba un bote de leche en una cueva del monte, a escondidas de su padre, y luego nos íbamos a robar dátils». Esta actitud paterna la corrobora Vicente, lo mismo que sus incursiones nocturnas al cobertizo donde Miguel leía por las noches. Meno repite: «No era un chico como los demás. Sólo le interesaba una cosa: leer. Hablaba mucho y yo apenas le entendía. A veces le asaltaba una inquietud extraña y se echaba a correr al monte». (Así lo narra Eliseo Bayo en «Destino», de Barcelona, núm. 1.553, del 13 de mayo de 1967, corroborado por el que suscribe con el propio Meno). De la actitud paterna, opina Elvio Romero con dureza subjetiva, no vista directamente, y que ofende a Josefina Manresa y a algunos oriolanos piadosos para el recuerdo del padre, fallecido en 25-12-1952. Fue en 1946 cuando la casa se malvendió y sus nuevos dueños no querían visitas. Los defensores de la memoria de D. Miguel manifiestan que era natural que reprendiera a Miguel: era el hijo «soñador», lector oculto, que se evadía de la disciplina hogareña y motivo de preocupación de la mentalidad «conservadora» de D. Miguel. Si los otros se sometían, quedaba Miguel



como «pagano» del genio patriarcal y recto del padre. Si hubo vapuleos o no, sólo quedan los testimonios del propio Miguel en sus cartas, quejándose de dolores de cabeza, y los testimonios médicos posteriores durante la guerra y terminada ésta. Estos dolores le acompañan antes, en y después de la guerra, incluso en sus viajes. Así, D. Miguel iguala a todos los hermanos en el trabajo, sin distinción ni siquiera de sexo. Es criterio cerrado del padre, y se respeta.

Desde muy niño, aprende de su hermano Vicente y de su padre a conducir el ganado; la hora de la salida de la luna, de los luceros; las propiedades curativas de ciertas hierbas; el tiempo más propicio para ayuntar el rebaño...» (O. C. 598) (y Cano B.). «Todo cuanto le rodea, hasta lo humilde, las «gracias menudas», que él les llamaba: esas «gracias menudas que están en nuestro próximo derredor», como la grama, las luciérnagas, los grillos y la escarcha...», son susceptibles de convertirse en expresión poética». (Cano B. y O. C. 13). Así, el rito nupcial de las ovejas o el nacimiento de un cordero, visión pura e inocente de lo sexual, dejan profunda huella en él». (Cano B. 16-I.<sup>a</sup>). Más tarde, Miguel escribiría: «Malaganas me ganan, con meneos / y aumentos de pecados; / me corrijo intenciones y deseos; / en vano, en vano, en vano».

Tenemos a Miguelico, pastor y poeta, **cabrero**, recorriendo las calles de Orihuela, primero con su hermano Vicente, y luego, separados, para así, cada uno por su lado, distribuir el fruto del rebaño: la leche. En su ruta, pasa por el Café Levante —que se hallaba en los bajos del hoy edificio que ubica el Banco Central—, se leía la colección LA FARSA, de teatro, y se olvidaba del cántaro de la leche a la puerta del bar.

De su jornada laboral, tenemos una idea por Guerrero Zamora, quien pone en labios de Encarna, la hermana menor de Miguel, estas palabras: «Se levantaba a las cuatro de la mañana, y yo, todos los días, le ponía delante el tazón de leche, le metía el enorme bocadillo en el zurrón y le dejaba luego, para dedicarme a la limpieza del hogar». Así el padre ahorraba el jornal del gañán: tenía dos hijos. Los tiempos eran malos y no había que despilfarrar. De padre «cabrero», hijos cabreros.

Con sus amigos pastores —uno de esa calle se llamaba «Carlujo»— se baña en el río, recorre los montes y la huerta y, como es natural a sus años, funda un equipo de fútbol. Y

Meno son «repartidores» de leche y de bienes, se llamará el equipo «La Repartidora». (Elvio Romero, Cano B., etc.). Acudimos nuevamente al testimonio de Meno —Filomeno Bas, hoy empleado de La Albaterense— para conocer más datos: «Entonces Miguel jugaba al fútbol, y cuando salía al campo parece que se desfogaba de tantas estrecheces como pasaba en el pueblo. Era el secretario del club, y le pedimos que escribiera un himno; le entusiasmó la idea, se sentó en el suelo, y, en un abrir y cerrar de ojos, compuso nuestra canción. La cantábamos a todas horas en la taberna —de «El Chusquel» o «El Cura» y «El Nano»— y en las calles. Se basó en la música de «Las Leandras» —Por la calle de Alcalá— y su letra, escrita por Miguel, decía así:

#### HIMNO A «LA REPARTIDORA»

Vencedora surgirá,  
 porque lo ha mandado el «Pa»,  
 la terrible y colosal «Repartidora».  
 Por las calles marchará  
 y el buen vino beberá  
 porque siempre victoriosa surgirá.  
 En la tasca habrá que ver  
 la ilusión con que al vencer  
 mostrará siempre en su cara lisonjera.  
 Todo el mundo la verá  
 bulliciosa y «descará»  
 porque siempre victoriosa surgirá.  
 Grande es la triunfal defensa,  
 el Rosendo y Manolé,  
 Pepe, Paco y el «Botella»,  
 todo: formidables, saben convencer.  
 Ya la «Repartidora»  
 vence con gran poder  
 mientras que el otro llora  
 por no poder vencer.  
 Salta ya Panamá,  
 brilla el moscatel,  
 que el vinillo está que parece miel.  
 Ya venció la «Repartidora»,  
 su canción cantando va.  
 Surge clara y triunfadora  
 con su voz sonora  
 ya casi «apagá».

Los nombres de sus amigos están ahí, en ese himno, y en sus cartas a Fenoll y a los íntimos: El Mella, Rafalla, el Habi-chuela, Gavira, José María, y los que apunta el himno: Meno, Paná —hoy en el asilo—, Rosendo Más —mecánico de automóviles—, Manolé, Pepe, Paco y «el Botella», etcétera. El Lolo —Manuel Soler, cajista de imprenta Oriolana, tras el Casino—, confiesa que no era amigo de Miguel, pero le conocía. Era portero del Orihuela de aquella época, cuando existía un campo de fútbol en los Saladares, otro en el Puente Alto y otro más en la Avenida de la Estación —los Andenes, izquierda, con graderío de madera, al que me llevaba mi padre antes de la guerra—. A él dedica Miguel la «Elegía al Guardameta» (pág. 43. O. C.). Miguel, como jugador, era muy lento, y fruto de su timidez y esa **lentitud** se le bautiza con el sonoro «mote» de «El Barba-cha» —caracol de la huerta de lento y despacioso caminar.

Miguel está ya escribiendo versos, **sus primeros**, que recoge amorosamente **en un cuaderno de colegial**, de esos **a rayas**, en silencio, «sin dar a nadie cuenta de sus escritos, hasta que están ya terminados». Los escribe «en la Huerta»: «Lo mismo yo ahora / apenas como un remolino / de oro / despierta la aurora / con mi hato de esquilas de oro / divino, / **travieso** el camino / y escucho gustoso tu música sonora». (Guerrero Z.). Pastura a las cabras, al pie de una higuera a la que canta. (Oda a la higuera, O. C., 85). Su cuaderno **primero** va tomando vida y valor de documento **arqueológico** (así opina Carlos Fenoll), apasionado, con su clara y menuda caligrafía —ante «mi vista al trazar estas páginas (dice M.<sup>a</sup> Gracia Ifach, O. C., 13) en poder de su esposa Josefina, archivo privado—. La letra de los versos es pequeña, pero los títulos tienen rasgos grandes, de estilo casi gótico. El alba y la luna, los chopos y el viento...».

1926. Empieza a frecuentar a sus amigos, el Moya, Efrén, Carlos Fenoll, y con ellos va al cine y a las tabernas, a las que entraba en tromba, a grito limpio, para hacerse notar. Su indumentaria era desaliñada y pobre, camisa con el faldón fuera, alpargatas de cinta negra, y «ceceo» en sus palabras. Miguelico «el Pelao» tenía ya admiradores en el Café Levante, en la Casa del Pueblo, y en el Círculo Católico. Contaba con algunos en el «Bellas Artes». Su peña organiza un grupo de teatro, y por la lectura y popularidad de la colección, se le llama «La Farsa». También recibía Carlos Fenoll la colección «Novelas y Cuentos». Escribía, como hemos dicho, «en la Huerta», firman-



de MIGUEL HERNANDEZ con su modesto lapicero, pequeño y mordido.

Su mejor biógrafo —Concha Zardoya— nos cuenta de Miguel: «Su mundo poético es un mundo transfigurado. Así, su obra poética no es más que la transfiguración de ásperas, fuertes y tremendas realidades. Todas sus experiencias —pastor y preso— se transmutan en poesía por el milagro de una intuición lírica, purísima y en agraz, primero, y madurada después por el dolor y la muerte». (INSULA, 168-nov. 1960, portada).

«Los balbuceos poéticos de Hernández nos han quedado autógrafos y vivos en un cuadernillo que ha sobrevivido al poeta. En su mayoría, estos poemitas iniciales son de arte menor, libremente combinados en algunas ocasiones y, en otras, siguen las formas estróficas tradicionales de la poesía popular. Los temas que los inspiran los encontraba el poeta en el paisaje de su Cahuela natal, en la sierra y en la huerta oriolana que recorra con sus cabras. Su vida de pastor se introduce en ellos y les presta su vocabulario agreste: «zagal», «zampoña», «zurón», «hato», «chivo», «cordero», etc. Pero un claro instinto poético suaviza la rudeza de estos elementos y consigue versos llenos de gracia inocente. Mas también se advierte en otros un cierto desenfado, una enérgica valentía para tratar el lenguaje de un modo original: «astro que **tremulece**», «**temblore**a una esquila», «la noche **baltasara**». Y en esta habilidad de que está dotado tan temprano, le llevará sin esfuerzo alguno, al gongorismo: gongorismo que ya apunta embrionario en algunos de estos versos primerizos, en donde los dátiles, por ejemplo, son «projectiles de oriámbar» y la campana es «galeota amarrada a una cadena». En todos estos poemillas —se refiere la autora a sus primeros del **cuadernillo** que ha tenido en sus manos— (fase incipiente de su mundo poético), se descubre su amor por lo agreste y por todas las formas de la Naturaleza, un bucolismo pagano y dionisiaco con el cual se conformaban su manera de ser y su vida». (Miguel Hernández, Biografía. Nueva York. Hispanic Inst. 1955. C. Zardoya).

En una carta que escribe luego a Juan Ramón Jiménez, de la que daremos cuenta más tarde (1931), dice: «...Tengo un millar de versos sin publicar...» (los de su libreta a rayas **primera**).

En 1926 ocurre un hecho que hay que hacer notar aquí. José Marín, el joven hijo del comerciante de tejidos D. José

Marín Gutiérrez —luego amigo de Miguel—, ha publicado en el mes de marzo, en la Revista HEROES —de Madrid— «España, la de las Gestas heroicas», y que el director de la REVISTA DE OCCIDENTE —al que nada se le escapa— Sr. Ortega y Gasset, leyó y publicó en su revista. En la foto de la crónica aparece un niño de 13 años (nació en 1913, como dijimos), vestido de marinero. De su llegada a Madrid, en la antesala para recoger el premio, entre barbudos señores literatos, pasó desapercibido, hasta que al vocear su nombre contestó el chico que «era él» y ante el asombro de todos recibió el premio. Más tarde se firmaría «Ramón Sijé».

Miguel sigue leyendo, sin orden, en la biblioteca de D. Luis Almarcha, Vicario General de la Catedral; en la Biblioteca Pública, a la que lo lleva su amigo panadero, Carlos Fenoll; sus excursiones al Círculo Católico, Café Levante, etc. Su influencia de las lecturas de Vicente Medina —con su lenguaje panocho y huertano, popular— se advierten en sus primeros costumbristas, y de Gustavo A. Bécquer (Balada a la juventud-1930) (Cano Ballesta, 20-21-I.ª)

Ha descubierto a los maestros clásicos: Lope, Calderón, Tirso, Cervantes, Góngora y Garcilaso; ha leído a Machado, Rubén Darío (Oriental, 1930), y a Gabriel Miró. También ha gustado las mieles de Juan Ramón Jiménez, como él nos dice: «El (poeta) que más me gusta es Juan Ramón Jiménez» y «Miró es el escritor que más me gusta y el que acaso haya influido más en mí». (J. L. Guereña, POESIAS, Tauro-68). (Miguel-niño- M.ª G.ª Ifach-AGORA-nov. dic. 60). (Cano B. Zardoya, etc.).

En sus primeros poemas advertimos su afición al mundo mitológico y bucólico y al Olimpo clasicista: «Siringa, Leda, Pan, Afrodita, Baco...». Sus imitaciones las confiesa el Pastor-poeta en su primera «A todos los oriolanos» (Couffon, 109-112; Puccini, 20).

En Preceptiva Literaria le ayuda un sacerdote que estuvo en Algorfa y poeta D. José Maciá, que publica versos en los periódicos locales firmando J. Montañés. Son versos dulces, suaves, pero modélicos. Así lo afirma D. Vicente Antón, culto sacerdote.

1928. La atracción por el poeta Carlos Fenoll, su amigo panadero, de la tchona de Arriba, 5, va en aumento. Carlos escribe en EL PUEBLO DE ORIHUELA, en el que también es-



cribe D. Luis Almarcha. Carlos, además de panadero, es **publicista** de periódicos locales, creador de unos versos propagandísticos de «los caramelos del Congreso», al «Cofiac Fundador» y otros al estilo de la época. Elegimos una muestra: «No lo dude, caballero. / Tenga vista, tenga idea. / Para vestir con esmero / y economizar dinero, / casa Mariano Correa». Sí, Carlos Fenoll, publicista y poeta. Gana algún dinero. Es popular. Tiene un espacio fijo en ese semanario. Y Miguel tiene una libreta llena de versos escritos «en la Huerta». Y va hacia Carlos Fenoll y su «peña» literaria de la tahona, como las mariposas a la luz. Es el horizonte de los 18 años; la juventud empuja hacia arriba, al ideal: salir de ese mundo de estrecheces y obligaciones pastoriles, por su vocación.

Miguel ayuda a Carlos como publicista. (Cano B., pág. 19). Carlos ha ido a casa de Miguel, y en su huerto lee algunos poemas del pastor. Le gustan, y decide apoyarlo. «Ve algo» en ese pastor de cabras de la esquina del callejón de los Cantos. Le ayuda, porque es su amigo, y porque cree que vale. Y aquí entra en liza otro vecino, D. Luis Almarcha, el vicario, quien escribe: «Le animé a escribir poesías para «El pueblo», en el que yo colaboraba». Luego añade: «En la valoración intelectual estaba por encima de sus amigos todos. El sospechaba mi parecer... y le agradaba». (Cano B., 330, II.ª. Notas de D. Luis Almarcha).

En grupo, suben los amigos de Miguel a la Cruz de la Muela (test. de Efrén Fenoll en Guerrero Zamora, pág. 34, y personal también). Y allí el grito de Miguel surca los montes, devolviendo su voz, por tres veces. Se vuelve a los amigos, y les dice: «¿Quereis ver vuestra voz en un espejo?». Este lugar sería luego descrito por él en su Auto Sacro, como el Valle de los tres Ecos.

Carlos Fenoll Felices, el amigo de Miguel, panadero, poeta, publicista, era el mayor de una familia numerosa de catorce hijos, de los cuales hoy viven cinco. Había nacido en Orihuela el 7 de agosto de 1912, como hemos anotado, y con él estaban Efrén, Josefina, Carmen, Delfina y Monserrate, la menor, compañera de los años mozos del que escribe, coetánea mía. Los otros hermanos murieron. Carmen había casado con José Sánchez Terol, carpintero, y vivía en la c. Arriba. José era hermano del joven tenor Pedro Sánchez Terol, cuya familia vivía en la c. del Rfo. El padre de los Fenoll, Carlos, patriarca de la familia, hornero, trovero y versador popular, tenía en su hijo Carlos al herede-



ro refinado de sus aficiones, lector de ABC, de Novelas y Cuentos, autodidacta, que escribía sobre el mostrador, sobre el papel de envolver el pan, con un lapicero de los usados por los carpinteros, sobre la pared o sobre el cálido rincón del alcobor del horno, del que yo mismo transcribí en 1949 unos versos, de los que ofrecemos una muestra: «Estas líneas que aquí escribo / para el que lea serán, / mi espíritu siempre vivo, / pues aunque muera estarán, / verso por verso, cautivo / en el cáliz de mi afán». Sus versos estaban entre libros mercantiles y las libretas que retenían los débitos de pan de más de media calle. No se le conocieron maestros. Escribía «cuando tenía tiempo» sobre «cualquier cosa». Su verso más antiguo, publicado, según nuestra búsqueda última en la Biblioteca de Orihueela, aparece en ACTUALIDAD el 3 de abril de 1929. De los publicados por él en EL PUEBLO, Destellos, Renacer, etc., hablaremos en la biografía que de él preparamos, que recoge los que en 1949 ofrecimos, y de cuyo original se hicieron 4 ejemplares; vivía aún allí Efrén, como dueño del horno. Hoy de nuevo es panadería.

Carlos ayudaba a su padre a hornear, y a repartir el pan en un pequeño carrito cubierto, tirado por un asnillo moruno y rabioso (M. Molina, «M. H. Y SUS AMIGOS»). La madre tenía un puesto de venta de pan en la Plaza de Abastos, y Efrén lo distribuía, haciendo de enlace, en un carrito-triciclo, blanco, con letras verdes, vistiendo un limpio mandil y un redondo gorro de marinero sobre su ensortijado pelo negro. La hermana, Josefina, ayudaba en el mostrador, de blanco mármol. Los sacos se apilaban en el vestíbulo del horno, junto a la escalera de zaracol, que servía de «balcón» a los «poetas y oradores» de la tertulia. Esa era su trastienda, lugar de reunión de los chicos. Su **director** era Carlos Fenoll. Efrén heredó la afición a la lectura del ABC de su hermano, y poseía un recoleto aposento sobre el horno lleno de recuerdos, libros, fotos amarillas y carpetas de recortes, junto a un diván moruno, como él; en su mesa, un viejo reloj, parado, de una religiosa que sufrió persecución en guerra.

Del grupo de Orihueela, que unos llaman generación del 27, y que más bien es generación del 30, se ha escrito mucho, pero sin orden ni método. Son infinitos los artículos, los ensayos, las notas y los apuntes que, verazmente o no, han aportado su dato, con el que se han escrito otros libros: También éste debe parte de sus notas a ellos. Pero queremos dejar claramente sentada la historia HUMANA del poeta que fue pastor. Por eso, hemos

de eliminar los testimonios de aquellos que participaron en esta historia hasta el momento exacto de su aparición en ella: Eso hacemos con Manuel Molina y otros amigos, porque en sus notas 'Amistad con M. H., Molina, pág. 27) reconocen haberlo conocido posteriormente. Así, Molina no aparece en la tertulia de la calle Arriba «hasta que Miguel era aprendiz de oficinista en la Notaría de D. Luis Maseres», hecho que ocurrió después del 19 de mayo de 1932, al regreso del primer viaje de Miguel a Madrid; tras ocupar el decaído poeta el puesto de contador en Tejidos «Brasil», entrada en la Notaría de meritorio o recadero. Sería en junio de 1932. Ocupaba el puesto de D. Francisco Giménez Mateo, hijo del sacristán que inscribió su nacimiento. Las citas de Molina, de época anterior, son fruto de testimonios orales o recuerdos de juventud imprecisos. Eliminado Molina por ahora, y también las figuras de Justino Marín (G. Sijé) y Adolfo Lizón, ocupados en sus estudios (testim. Molina, pág. 18, MIGUEL Y SUS AMIGOS), quedan algunos más, el mismo Ramón Sijé, que llegó a la tertulia de Arriba, 5, de la mano de su novia Josefina Fenoll, hermana de Carlos y Efrén; creemos que después que Miguel. Se citan testimonios del conocimiento de Sijé con Miguel en Sto. Domingo, pero creemos que, distantes los Sijé (c. Mayor) y los Fenoll (c. Arriba) no era lógica esta amistad escolar, y menos en el Colegio; el nivel de Pepito era superior al de Miguel en situación familiar y formación. Huimos de la leyenda, como dice Manuel Molina en «Primera Página», el 28 de marzo del 69 —27 aniversario de su muerte—: «...ya no es un humilde pastor de cabras, sino un hijo de propietario de ganados y un estudiante de Sto. Domingo, el colegio caro de los Jesuitas, por donde fue Miró». La tertulia de Arriba queda con Carlos, Miguel y Sijé; en segunda fila, como espectadores, Efrén, Josefina —novia de Pepito—, desde el mostrador, y Jesús Poveda, un oficinista del Juzgado, luego, tras la muerte de Sijé, marido de ésta, y hoy en América. Sumémosle también al primo de Miguel, Antonio Guilabert Aguilar, de aficiones incipientes de rapsoda, poeta, cantante, comerciante de tejidos y camisero, muerto en accidente de automóvil en 1971, en Valencia.

Como seguimos en 1928, hemos de anotar aquí que en agosto, el día 5, el primer director del Banco Español de Crédito, D. Francisco Martínez Cremades, tiene la satisfacción de ver aparecer en una nota de sociedad de «Actualidad» la noticia del «natalicio» de su primogénito Francisco, hijo de la «encan-



tadora y bella D.<sup>a</sup> Dolores Marín Mateo»; el feliz abuelo paterno, D. Antonio Martínez Pina es agasajado en la Banca Balaguer por los amigos y el abuelo materno, D. Juan Marín, en su tienda o bezar de la calle Sta. Lucía, esquina al callejón de la Merced, recibe gozoso los plácemes de los clientes. En el Paseo Sagasta, en las oficinas del Banco, que hacen esquina a la calle Clavarana, se da un refrigerio. Dos pasos más allá, en el núm. 4-2.<sup>o</sup> tiene el director su casa.

En Guerrero Zamora, encontramos el testimonio de Efrén —que también nos fue referido— y que dice: «Miguel era aficionado al cine, que veía desde el «gallinero» —la más alta, lejana y barata localidad del T. Circo Esquer—, del que luego sería gerente D. Francisco Martínez, y añade: «Le gustaba hacerse el niño». «No es que le gustara, es que lo era». (Test. Guerrero Zamora).

De esta época, hemos localizado carteleras de espectáculos en los diarios locales, y vemos que en 1928, el domingo 19 de febrero, debuta la compañía de Ricardo Calvo, que puso en escena «En Flandes se ha puesto el sol», de Eduardo Marquina —en verso—. También presentó obras de Calderón, Tirso y Zorrilla. En el reparto figuraba Gloria Bayardo. Como consecuencia de los Carnavales, el público fue escaso, pero es muy posible que Miguel viera estas obras, de su gusto, desde el gallinero, más tratándose de dramas y en verso. «Rey de Reyes» se estrena en marzo —cine religioso—. De Madrid llega Pedro Sánchez Terol, que visita a su hermano José y familia. Como es Semana Santa, canta varias saetas ante Nuestro Padre Jesús de la Caída, de la Cofradía del Perdón. Se juega el España-Italia en el campo del Spórting de Gijón —el Molinón—. La alineación es: Zamora; Quesada, Pasarín; Prats, Gamborena, Trino; Lafuente, Goiburú, Samitier, Carmelo y Kiriki.

El 29 de octubre de 1928 se estrena en el Teatro Circo «La del Soto del Parral», por la Cía. de Tomás Ros, con Pablo Gorgé, Godayol, Idel y Carmen Valor. Se pone también «El Santo de la Isidra».

En el cine Novedades se proyecta «Por un milagro de amor», con exteriores rodados en Orihuela.

1929. De los hechos anotados, algunos han sucedido ya en este año. Los hemos incluido antes por no ser posible precisar con absoluta exactitud las fechas más que a través de los perió-



clásicos, libros y testimonios de los coetáneos. Pero tenemos ya a Miguel en la tertulia de Arriba, de la que los ensayistas de las O. C., pág. 13, hacen una vaga referencia a las reuniones de la c. Arriba «en las que se agrupan todos, charlan de los clásicos del Siglo de Oro, de los contemporáneos y de ellos mismos. Se leen mutuamente, discuten, se acaloran». D. Luis Almaraz también nos habla de otras reuniones, de las que él es testigo (pág. 331, Canc. B., II<sup>a</sup>): «Usted traiga al diálogo los clásicos —decía Miguel—; yo los modernos». «Me gustó la proposición —dice D. Luis—. Era la manera de que no se sintiese minorado en la conversación».

A las reuniones de la tahona, de Arriba, se sumaría más tarde Manuel Molina —junio 1932— y José Murcia Bascuñana «El Arriero» —molinero de pimentón, que trabajaba en la Plaza de la Trinidad.

En Orihuela, en diciembre, se celebra un homenaje a Sánchez Guerra, organizado por D. José Martínez Arenas y D. Antonio Balaguer. En el Bar de las «Catalanas» —Pepa y Tere— se reúnen los amigos para la celebración, sito en los bajos de la casa de D. José Andreu, hoy esquina al Banco Exterior, en C. Barca.

Ha ocurrido otro acontecimiento importante, en la ciudad, que afecta a los míos: Mi padre, Director del Banco Español de Crédito, es cesado, al hacerle responsable la dirección de un préstamo fallido a persona relacionada con la Banca Salinas, de Callosa, y suicidarse el requerido. La noticia aparece en ACTUALIDAD, EL PUEBLO y otros diarios locales, recogándose firmas de protesta para elevar un escrito a la dirección en Madrid. Del hecho, reflejado en los diarios, poseo una fotocopia. Mi padre era muy amigo de D. Miguel, pero no conocía a su hijo.

Las reuniones de la tahona de Arriba van tomando forma. Miguel lee incansablemente: Villaespesa, Quevedo, etc. El joven Pepito Marín —Ramón Sijé, por trasmutación de letras— iba a la tertulia tras su jornada en pos de la Licenciatura en Derecho, con matrícula libre en la Universidad de Murcia. Dice Molina: «Compaginaba el Código con la vara de medir (telas) en el establecimiento de su padre, tejidos «Marín», de la calle Mayor. Sus padres eran D. José Marín Garrigós, que moriría en 1959 al cruzar Alfonso XIII —de «Biblión», su librería (hoy el Banco de Bilbao) al estanco de enfrente, y D.<sup>a</sup> Puri-

ficación Gutiérrez Fenoll. Le hemos visto ya ganador de un premio (1926) sobre el tema del vuelo de Ramón Franco a la Argentina, con el **Plus Ultra**. Publicado su trabajo en la REVISTA DE OCCIDENTE, es, con Carlos Fenoll y D. Luis Almarcha, colaborador en la prensa local —Renacer, Actualidad, El Pueblo de Orihuela y funda VOLUNTAD (núm. 1: 15-3-1930—, y provincial («La Verdad», de Murcia; «La Gaceta», de Alicante) eran estos «tres Mosqueteros» el faro de atracción y el ejemplo de la mente lírica de Miguel, que ya escribía versos «en la Huerta», pero que no habían visto más luz que la del candil sobre el cuaderno primero a rayas que los contenía.

En las reuniones, esta famosa libreta va con Miguel, que ofrece de memoria sus «recitales» a los amigos. Pero esto no le basta. El poeta quiere publicar, verlo impreso en periódicos y más tarde en libro. Uno de ellos le gusta a Carlos; también le ha gustado a D. Luis y llega el instante del bautismo de fuego: Carlos le cede a Miguel su espacio del diario «El Pueblo de Orihuela», y para arroparlo mejor, hace de «Embajador lírico» del pastor poeta en el núm. 97 de «El Pueblo de Orihuela», del 30 de diciembre de 1929, día en que Miguel fecha en la Huerta su poema «Pastoril», primero conocido y que vio la luz, según el testimonio de D. Luis Almarcha —Notas, en poder de D. José Martínez Arenas, publicadas por Cano B. pág. 330—. La poesía viene en la sección «Colaboración espontánea», y se titula LA SONATA PASTORIL. Va dedicada: «A Miguel Hernández, el pastor que en la paz y el silencio de la hermosa y fecunda huerta oriolana, canta las estrofas que le inspira su propio corazón». Y luego comienza así:

Cuando la tarde declina  
y el sol va perdiendo el brillo  
tras de la parda colina,  
se siente la sonatina  
de un alegre pastorcillo.  
¡Es él!... El es quien inspira  
de mi huerta los cantares;  
y es su cayado la lira  
que suena cuando suspira  
el viento en los olivares.  
Sus versos son cual la brisa  
que acaricia con dulzura  
cuando la tarde agoniza

al agua que se desliza  
 silenciosa en el Segura...  
 Ya torna a su hogar querido  
 por la vereda desierta  
 de su rebaño seguido,  
 este pastor ¡que nacido  
 para cantar a su huerta!  
 Recoge en su seno el viento  
 la sonatina que canta  
 marchando con paso lento...  
 ¡El cantar tiene un acento  
 de plegaria sacrosanta!  
 Ostenta el cielo un color  
 amarillento pulido...  
 Es el iris que al cantor  
 lo subraya con amor  
 después del deber cumplido.

Contradecimos a Vicente Ramos, magnífico e incansable buscador de las cosas de Miguel, que con Molina llevan años de dar a la luz sus poemas y cuya obra tanto les debe. Es este el primer «pregón» sobre el Pastor poeta. También equivoca Ramos la fecha de salida del trabajo sobre Miguel escrito por José María Ballesteros, cronista honorario de Orihuela, médico, escritor, ya que no es el 15 de junio de 1930 cuando esto ocurre (lo afirma en pág. 272, de su libro «Literatura Alicantina», Premio Azorín de la Excm. Diputación de Alicante, aparecido en Alfaguara, en 1965). El libro que cita Ramos es «Oriolanas», aparecido en mayo de 1930, y de él recogen su salida a las librerías de Mayor y la de C. Barca —D. Cases—, una crítica aparecida en el núm. 5 de «Voluntad», del 15 de mayo del 30, firmada por Ramón Sijé —¡naturalmente!— que con Carlos Fenuil es el segundo «Mosquetero», más D. Luis, de introductor, tercero, que «todos para uno y uno para todos» despejan el camino de Miguel. Es curioso observar que el lema elegido por D. Luis Almarcha para la Caja Rural Central es precisamente «Dios por otros y Dios por todos». También el número 6 de «Voluntad» recoge el eco del banquete en homenaje al autor de «Oriolanas», que igualmente apunta Sijé. Y es luego, en el número 7 de «Voluntad», que dirige Sijé, cuando publica el tema del libro, ya en las librerías desde el 15 de mayo, el que en págs. 143-46, Tomo I, Mis crónicas. O. C. J. M.<sup>a</sup> Ballesteros, dedica un capítulo titulado «PASTORES POETAS». Prueba de lo



dicho, y de la sorpresa de Miguel — ¡él en un libro, su sueño! — es que el poeta agradece el gesto con un poema titulado «Ofrenda», publicado en «Actualidad», núm. 119, Orihuela 5 de junio de 1930, y escrito el 28 de mayo de ese año. En «Voluntad», núm. 7, del 15 de junio de 1930, va junto al trabajo de Ballesteros sobre Miguel un poema del Pastor titulado «Motivos de Leyenda». Luego, reproducimos el trabajo íntegro, ya que es de interés humano seguir las impresiones de Miguel en sus coetáneos, y de éstos, en Miguel. «Oriolanas» lo regalaría Sijé a Miguel.

Para llegar a esto, tiene que llegar el momento que Miguel esperaba y que hemos «preparado» antes: La entrega de su primer trabajo a la dirección de «El Pueblo de Orihuela», por medio de Carlos a D. Luis, quien escribe: «Conservo las tres primeras firmadas: «Pastoril», 30 de diciembre de 1929; «En mi barraquica», 15 de enero de 1930, y «Marzo viene», 25 de enero de 1930». (Pág. 330, Cano B. II<sup>a</sup>).

JOSE MARIA BALLESTEROS, Cronista Honorario de ORIHUELA, publicó en VOLUNTAD, núm. 7, de 15-6-30 (recogido de su libro MIS CRONICAS, que apareció en 1930, mayo, y más tarde en Obras Completas, editadas en 1932) un trabajo que va comprendido en este libro, obra del Autor, que era médico en la ciudad y escritor.

Por ser el PRIMER REPORTAJE que se dedicó en la época a MIGUEL, creemos que es de gran interés recogerlo aquí. (De MIS CRONICAS, tomo I págs. 143-146).

### «PASTORES POETAS»

«Recordarás, lector amigo, sin necesidad de esforzar la memoria, pues no ha pasado tanto tiempo, el éxito clamoroso que, en unos de los teatros de la Villa y Corte, obtuvo el «Pastor poeta» al estrenar una obra en verso titulada «UN ALTO EN EL CAMINO». Su autor se hizo famoso en toda España. En Madrid se le discutía; era atacado por unos, defendido por otros; y el día del estreno salieron de Ocaña infinidad de amigos suyos dispuestos a hacer callar con sus aplausos las protestas preparadas por un pequeño grupo de intransigentes. El Pastor poeta triunfó.

Por los áridos campos de Castilla un niño conducía el ganado para que pastara. Este niño tenía alma de poeta, y mientras sus borregos con la cabeza a ras de tierra buscaban las

hierbas con que alimentarse, el pastor hacia versos. Creció el pastorcillo, se hizo hombre, y abandonó entonces la monótona y sosegada vida pastoril por otros quehaceres. Fue en estos años de su vida, un poco atolondrados, cuando escribió «Un alto en el camino»; después se dedicó a la venta de semillas y máquinas agrícolas. El que oiga hablar del célebre pastor poeta se lo figurará un hombre romántico, de palabra fácil y dulce como sus versos; pero no; el pastor poeta es un hombre rudo, de mal carácter y hasta intempestivo; de pastor tiene solamente el recuerdo de su niñez, y de poeta sus versos, pues ya hombre hecho y derecho ni es pastor ni su vida tiene poesía.

Ya no se habla del Pastor poeta toledano; se olvidó el pastor de que fue poeta. Pero he aquí, lectores, que en la provincia de Alicante, en Orihuela y en una de sus calles más típicas, la calle de Arriba, vive un pastor que hace versos: Miguel HERNANDEZ. El pastor poeta oriolano es un pastor de cabras; nació pastor, continúa siendo pastor y morirá tal vez pasturando su rebaño. Su oficio, su vida es conducir las cabras durante el día por esta huerta oriolana, tan bella, que embelesa e inspira; y al llegar la noche, repartir la leche de casa en casa, pensando siempre en los versos que compuso al correr las horas en que el sol estaba alto, sentado en plena huerta a la sombra de un naranjo que le protegía y aislaba del mundo material, transportándolo veloz, dentro de su reconcentrado ensimismamiento, a esas regiones de plácidos ensueños que se suelen llamar «el quinto cielo».

El pastor poeta oriolano es pastor y es poeta por naturaleza. Sus versos fluyen de su viva imaginación como la leche al ordeñarla. Escribe sin esforzar la inteligencia; por eso su poesía es amena y cantarina.

Escribir versos. ¡Qué difícil es escribir versos! Para Miguel Hernández, que escribe como habla, que escribe porque siente en su alma la poesía, no es difícil escribir versos. Los versos del pastor poeta oriolano rebosan naturalidad y sencillez; no tienen esos rebuscamientos perniciosos del lenguaje que amanan el estilo y demuestran pedantería. El pastor poeta oriolano escribe sin artificio, a la luz del sol, cara a cara con la hermosa Naturaleza. Y en estos días cálidos de nuestra huerta, mientras sus cabras mascan la fresca hierba y saltan y corren por bancales y arroyuelos, nuestro pastor poeta escribe versos recostado en la margen de una acequia, y sueña sin duda con aquel cuento



de la lechera, con el triunfo y con la gloria. ¡Vuela el pobre pastor poeta! ¡No está en el mundo; vuela por los espacios sin lindes de la cariñosa y dulce fantasía! Conserva el lápiz sujeto entre sus dedos contraídos; el lápiz se le cayó a la acequia, y su cabra favorita, la mimada del rebaño, su Lucera, se recuesta a su lado y le lame las manos, el papel... y los versos».

1930. Orihuela sigue su vida normal. Ha pasado el fin de año, sin que nada haya ocurrido aparentemente. ¿Nada? En la casa núm. 73 de la calle de Arriba, hay «un pastor que escribe versos». Y **los publica**. Porque el núm. 99 de «El Pueblo de Orihuela», del 13 de enero de 1930 aparece en letra impresa «Pastoril», escrita «en la Huerta» el 30 de diciembre de 1929. Miguel es ya «autor, publicista y HA PUBLICADO SU PRIMER VERSO». (Test. D. Luis Almarcha, Couffon, Cano B. y mío propio, recogido de la Biblioteca Pública de Orihuela en 1948, y, elegidos los que consideré mejores, publico en «JUVENTUD MARIANA», que dirigía con Jesús Hernández, amigo y poeta, una ANTOLOGIA de los poemas de Miguel que aparecen en enero, febrero y marzo de 1951, en forma de folletón central, Colección Aura. Entonces tenía ya recogidos los poemas de Miguel, sus PRIMEROS, que publica Couffon y Cano Ballesta, pero sólo elegí los mejores a mi juicio quedando los otros para mejor ocasión. Como lo hice entonces, también lo pudieron hacer otros oriolanos que amaban los versos y la obra de Miguel, pero ésta fue muy poco a poco viendo la luz. Como D. Vicente Ramos hizo en Alicante, en las revistas que dirigió, ayudado por Manuel Molina, también en Orihuela, Antonio García y el que escribe aquí, hicieron en «Momento», «Semana Santa» y «Juventud Mariana» (1949-55) y «Acción» (1952).

Las reuniones de la tahona prosiguen. Sijé, su amigo, le orienta, le forma, le da libros de letras, «organiza reuniones teatrales en broma y en serio» e improvisa una escuela de declamación. Tenía base universitaria y conocimientos para eso. Se prueba Miguel y se siente volcánicamente elevado a otros espacios. La lírica lo transforma, lo enciende, lo entusiasma. Vuelca sus impresiones y metáforas, aprendidas en sus lectores, en la huerta, en el monte y en el río. Aún tiene frescas en la memoria las impresiones del estreno de una obra lírica, «Montserratica», zarzuela escrita por el Maestro Matías Rogel, oriolano, renombrado autor de obras como «Las Robinsonas», «A la vejez, bailoteo», «Rosa», «La casa de huéspedes» y «Amor triunfante», con letra de José Senén. Este estreno tuvo lugar en la



noche del sábado 23 de diciembre de 1929, y en el coro, además de otros oriolanos, figuraban Juan Bellod, Justino Marín, Díe, Senén, Botella, Luis Cartagena, Sebastián Asensio, etc.

De sus primeros poemas, una tal tía Relenta, que con 60 años casó con un mozo de 26, inspira a Miguel. (Archivo D. Fco. Giménez Mateo). (O. C. 953).

Al final de este trabajo, publicamos una relación de los poemas completos, conocidos, de Miguel, numerados según orden riguroso cronológico de aparición en prensa, y a los que hemos asignado un número, variable, cuando la nueva aparición de uno inédito lo justifique.

Antes de comenzar, diremos que en un resumen a lápiz, archivo de D. Fco. Giménez Mateo, sobre la obra de Concha Zardoya, Miguel Hernández. Biografía. 1955. Nueva York. Universidad de Columbia, aparecen unas notas que dicen: «OBRAS. Poemas de adolescencia, en un cuadernillo: Cancioncilla. Dátiles. La siringa. Levante. Piedras Milagrosas. La campana y el caramillo. Lujuria. Soledad. Canto exaltado de amor a la Naturaleza. Tempestad. El chivo y el sueño. Las vestes de Eos. A la muy morena y hermosa ciudad de Murcia. Repite «La campana y el caramillo», ya citada En Orihuela y su paisaje. Todos estos que cita, no los conocemos. Pero aún confiamos verlos, tarde o temprano, ya que faltan números del periódico «El Pueblo de Orihuela», repasar los archivos de «El Día», de Alicante, otros periódicos locales del archivo y el propio cuadernillo de adolescencia, que sin duda vio Concha Zardoya y que obra en poder de la viuda del Poeta, Josefina Manresa. No creemos que se hayan perdido.

Seguimos investigando entre estos documentos y hallamos un escrito a máquina, copia de su folleto publicado en 1959 por Luis Muñoz G., Universidad de Concepción, Facultad de Filosofía y Educación - II - Publicaciones del Departamento de Castellano. En la tapa hay un dibujo en cuatro líneas con una firma: Tole. Universidad de Concepción. Chile. 1959. Entre otros, que haremos a conocer, con las variantes debidas, cuando le corresponda, está UNA LETRA DE CANTE FLAMENCO que le pidieron que improvisara Miguel en una taberna de Orihuela, Café Sevilla, c. Barea, y algunos fragmentos de la cual hemos visto en O. C., Guerrero Zamora y Archivo de Martínez Arenas:

### CANCION DE FLAMENCO

Que yo no sé qué me pasa;  
si te quiero o no te quiero,  
si tu casa no es tu casa,  
si huela un querer o abrasa,  
si me matas o me muero.

- (49) Las olas del mar salino,  
las penas de mis pesares,  
una se fue y otra vino.

Mtz. Ar., en Cano B., 271) (2 v.)

Que en la taberna murió  
nadie diga a su vecino  
que en la taberna murió,  
un querer que enterré yo  
dentro de un vaso de vino.

Pena que pena serena,  
pena, penilla la mía  
de retama y hierbabuena,  
que en cuanto te veo morena,  
que en cuanto te veo, morena,  
mi pena se hace alegría.  
Como luceros y arenas,  
te doy un beso si dices,  
el número de mis penas.

- (52) Soledad ¡qué solo estoy!  
conmigo y en tu compañía  
ayer, mañana y (mi) hoy  
de ti vengo y a ti voy  
en una jaca castaña. (O. C., 48).

- (52-II) Las **fatigas** de la muerte  
me dan a mí, que no a otro.  
cuando salgo al campo a verte  
con mi negra, negra suerte  
en mi negro, negro proto. (O. C., 49).

El cantaor que le pidió las letras fue Antonio García Espadero, «Niño de Fernán Núñez», y las coplas las conserva don Francisco Martínez Moscardó.

Este último tiene la variante en las O. C. que sustituye «fatigas» por «penitas» y sin puntuación ni coma final, tras la palabra «verte», y una coma en las O. C. tras «suerte», no teniéndola el que citamos.

La segunda canción o poema tiene una variante, con la de Martínez Arenas. Esta que damos hoy empieza por: «Las olas del mar salino...» y la de Martínez Arenas, en Cano B. 271, empieza por: «Las penas de mis pesares». La canción: «Soledad, qué solo estoy!» está así, pero no tiene signos de admiración en las O. C. 49. En cambio, pone **compañía** aquí pero creemos se trata de un error de transcripción: el original **debe** ser «compañía» —propio de los cantaores y del Poeta Miguel—. Hay un punto en O. C. 49 tras «**compañía**», y aquí no.

Poemas que trae este folleto, que reseñamos, y que ya comentaremos con las O. C. cuando sea su momento: «El hombre se reposa. Quien reposa es su traje»; «Partir es una asunto dolorido...»; «Sepultura de la imaginación»; «Coplas de flamenco»; «Escrito leído por Miguel al descubrir la lápida en la Plaza de la Pía, en abril de 1936».

Hemos hablado antes de la Biografía de Concha Zardoya sobre Miguel. Creemos conveniente apuntar que esta escritora nació en Valparaíso (Chile) el 14 de noviembre de 1914. A los 15 años viene a España, residiendo en Castilla. Se Licencia en Letras. Desde septiembre de 1948 vive en los Estados Unidos. Tiene varios libros de versos y biografías.

Volvamos a nuestra historia. Tenemos a Miguel en 1930. Ha empezado sus colaboraciones en «El Pueblo de Orihuela», semanario, como «Actualidad»; «Voluntad» y «Destellos» son mensuales. De este periodo también recogen las páginas de «El Día», de Alicante, algunos poemas que agrupa y ofrece Vicente Medina en «Literatura Alicantina». 1965. Es su época de adolescencia, que alcanza desde 1930 a 1931, finalizando ésta en su partida a Madrid, primer viaje, el 30 de noviembre de 1931, por la noche, desde la Estación de Alicante. Hasta ella le acompañan sus amigos de la tahona, sin que falten unas palabras de Sijé y Carlos en ese simbólico acto.

Hemos numerado del 1 al 52 esta etapa, que incluye también la 53, «Elegía media del toro» —¿oct. 1931?—. La segunda poesía publicada en «El Pueblo de Orihuela» —tras «Pastoril»— es «En mi barraquica». Es de lenguaje huertano, a lo Vicente Medina, y lo escribe el 15-1-30, publicándolo el núm. 101, del 27-1-30. En la alusión de Jacinto-Luis Guereña, hecha al citar este poema —POESIA, 1967, Tauro— en su página 11 dice que el poema se titula «En mi **barrigueta**», sin duda equivocado al transcribirlo.



Luego, Miguel publica en el mismo periódico: «Estoy perdidamente enamorado», «Al verla muerta», «Nocturna» y «Marzo viene», escribiendo una poesía que le pidieron para el día del trabajo —1 de mayo— en fecha 17-3-30, que recita el 1-5-30 en el Círculo Católico el obrero Andrés Mora —que guarda el poema, hasta su publicación en la Revista Homenaje del Club Thader, en marzo de 1971

Se ha hecho hincapié en que estos PRIMEROS no tienen valor alguno, y como «prueba» de esta opinión tenemos que las propias OBRAS COMPLETAS de Losada —1960— sobre Miguel no recoger esta época de su producción, al igual que Guerrero Zamora, que considera «Limón» —publicado en 2 de octubre de 1932 en «El Clamor de la Verdad»— como su primera poesía. ¿Se avergüenza Guerrero y el grupo seleccionador de las O. C. de estos primeros del pastor poeta? Es posible. Yo mismo, al publicar la ANTOLOGIA POETICA en «Juventud Mariana» —Aura I, en 1951, en feb.-marzo—, realicé una «selección» de los que aparecieron, diez en total, que son: Nazareno, El Alma de la Huerta, Canto a Valencia, Ancianidad, Al verla muerta, El palmero, El árabe vencido y el tríptico —3 sonetos— a Juan Sansano.

El núm. 1 de «Voluntad», aparecido en Orihuela el 15 de marzo de 1930, sólo trae un trabajo de Ramón Sijé pero nada de Hernández. Esta revista, quincenal y literaria, está dirigida por Sijé. El núm. 3, del 15-4-30, ya trae «El Nazareno», y luego «Flor de Arroyo» (4), «Amores que se van» (6), «Motivos de leyenda» (7), «La Reconquista» (9) —del 17-7-30—; y no salen más poesías de Miguel; su último número es el 13, dedicado a la Virgen de Monserrate.

Si Miguel eligió un cuaderno de poemas entre «su millar de versos sin publicar» para formar un **segundo** cuaderno que lleva en su primer viaje a Madrid, creemos que, aunque sean como antológicos (de formación), deben ser leídos como lo que son: PRIMEROS. De formación y estudio. Son el resultado de sus estudios, sus lecturas y sus contactos con la Naturaleza. Así los aceptan Couffon (pág. 69), Cano B. (págs. 20 y 270) y Puccini (págs. 154 a 158 I<sup>a</sup>). Couffon introduce nuevos poemas primeros (pág. 165 y sig.), pero olvida «En mi barraquica» —27-1-30—, «El Pueblo»; Concha Zardoya cree que «Al verla muerta» es la primera de Miguel, cuando es la 4.<sup>a</sup>; Guerrero Zamora cita a «Limón» como su primero, cuando es el 87. Tampoco las

O. C. incluyen la «Elegía media del toro», que publica Concha Zardoya en fotocopia (pág. 56, Couffon), (Cano B., págs. 276-78) (I<sup>a</sup>), habiendo recurrido a ella para su biografía. Las conocían, y sin embargo no las incluyen. Hablan de otra segunda edición, aumentada, pero de esto hace ya 12 años, y no tenemos más que una remota esperanza. También habla M.<sup>a</sup> Gracia Ifach de publicar un epitolario de Miguel de su época 1936 a 1942, en poder de Josefina Manresa, pero tal vez esto ocurra a la muerte de ésta, según hemos leído en una entrevista publicada en «La Estafeta Literaria», núm. 356, noviembre 1966, día 5. Josefina es contraria a dejar leer cartas personales, de Miguel, viviendo ella. (Puccini, pág. 165, nota 29, final).

También hemos comprobado, como lo ha hecho Puccini, que «las O. C. de Miguel —nota número 55, Puccini— no dan fecha ni fuente textual de ninguna poesía o grupo de poesías». Así, son sólo útiles en parte, mayormente para su lectura; pero están pulcramente editadas.

En este año, 1930, hemos visto que, en el núm. 4 de «Voluntad», Jesús Poveda presenta su dimisión al director, Ramón Sijé. ¿Qué pasó? No hemos podido tener datos, por ahora.

Ha publicado «Oriental» (influenciado de R. Darío) y «Amorosa» (El Pueblo: núm. 116: 14-5-30 y núm. 114: 30-4-30); «Horizontes de mayo» es el primero que publica en «Actualidad» (núm. 117, 22-5-30); siguen otros, y llegamos a «La bendita tierra», esc. 11-10-30 y publicado en «El Día», de Alicante, 15-10-30, que descubre Ramos (Lit. Alic. 1965); «Sed», también de «El Día», debe pertenecer al 10-20 octubre 30, y lo aporta D. Fco. Giménez Mateo; «Contemplad», sale en «Destellos», núm. 1, del 15-11-30. «Atardecer» (El Día, Ramos) (28-10-30); «Insomnio», «Tarde de domingo» y «Lluvia», en «Destellos» 2-3-4; «Las desiertas abarcas», Couffon, 170: hay una confesión de sus defectos, en «Carta abierta a todos los oriolanos» (El Pueblo, 153: 2-2-31).

Con el núm. 39 de serie de adolescencia (I), tenemos «Canto a Valencia», que Miguel publica en «Destellos» núm. 11, del 15-4-31, quincenal. Se compuso para el Concurso convocado por el Orfeón Illicitano y se envió a la Fiesta Regional de Elche, con el lema «Luz: Pájaro: Sol». Había leído la convocatoria en «Destellos» núm. 10, y lo mandó con ilusión. Recibió el primer premio. De la emoción del Poeta nos habla Carlos al recibir el



cuaderno con más de 50 poemas suyos primeros, recogidos y copiados por mí, en casa de Efrén. Esta carta completa lo apuntado por Couffon en pág. 156, final, y está fechada en Barcelona, el 9-3-51, respondiendo al envío de lo suyo y de lo de Miguel, publicado por mí en ANTOLOGIA, Juv. Mariana, en febrero-marzo 51:

«Esos poemas (de Miguel) se los vi yo escribir en la misma Huerta cuando todavía se pasaba el lápiz de la mano derecha a la izquierda para coger una piedra y lanzársela a una cabra que en aquel momento estaba más loca que las otras». Y añade: «Su «Canto a Valencia» se lo premiaron en Elche. Cuando recibió el telegrama... saltó materialmente de alegría, y agitando el azul y leve papelito en su mano ruda, como hecha de corteza de olivo, con un fulgor de júbilo en sus ojos impresionantes, me decía: «¡Mira, Carlos, mira! ¡Me han dado el primer premio en Elche! ¡Viva la poesía, y yo, y tú!». Con los dineros que recaudó de la leche aquella noche, alquilamos un detonante Ford y llegamos a la ciudad de las palmas a las doce y pico. Todo silencio y desierto... Preguntamos a un sereno —¡ché, oiga!— la dirección... del Secretario del Certamen. Después de mucho andar, desandar, llamar, molestar —tal era nuestra impetuosa, nuestra impaciente y brava ingenuidad—, nos dijeron que el premio no se podía entregar aquella noche, a aquellas horas. Que lo mandarían. Decepción... Pero, ¿qué es el premio..., en metálico? —quisimos saber—. «No; un objeto artístico...». Sí, fue un pobre objeto, y aún más pobre como obra de arte: una escribanía... A los dos o tres días la fuimos a vender para restituir a su padre los «cuertos» de la leche, y todavía nos faltaron cuatro pesetas». Estos «primeros poemas literarios publicados, sino desde el punto de vista literario —ya sabemos cómo se superó— desde el puramente arqueológico y nostálgico, me parecen maravillosos...».

Hemos citado antes, por Carlos Fenoll y otros, incluso por la propia Josefina Manresa, que Miguel escribía a lápiz sus versos. Esto, es cierto, pero... tenemos el testimonio de D. Luis Almarha (Cano B., pág. 330-II<sup>a</sup>, NOTAS M. H.) que dice: «Mi máquina de escribir, una maja Adler, era su máquina». Había aprendido a escribir a máquina. Despacio —sigue siendo «El Barbacha»— pero con firmeza. Es poeta y escribe ya en los periódicos de Orihuela. Es lógico pensar que intentó adquirir una. Y hemos localizado el testimonio de D. Eladio Belda, que según los diarios de la ciudad, vendía la Kappel, Erica y Corona,



el cual, como amigo —iba acompañado de Ramón Sijé—, le vende una «Corona» portátil, usada, por 300 pesetas. La visita se realiza el 20 de marzo de 1931, fecha en que Miguel paga el primer «plazo», 25 pesetas. Luego, tres plazos de 15 pesetas, y el resto de 230 pesetas —facilitado por su amigo, Sijé (?)—, es abonado el 17 de julio de 1931. Estos datos figuran en el libro registro de D. Eladio Belda, de 1931. Desde entonces, la madre le facilitaba una comida fría, al acostarse el sábado, con un gran pañuelo anudado, y, al alba del domingo, salía con su hato y su máquina portátil y se pasaba el día solo componiendo versos en la Muela —su Valle de los 3 Ecos, del Auto Sacro— y la Huerta. (Vicente Hernández, en Couffon).

1930. Tenemos que volver atrás. Tras la publicación de libro de Ballesteros en mayo, del artículo —parte del libro, dedicada al poeta— el 15 de junio de 1930, en «Voluntad», núm. 7, exactamente un mes después, aparece el eco de un homenaje dedicado en julio al poeta. Salvador Sellés, en el periódico EL DIA, de Alicante (día 15), un artículo de su director, el oriolano Juan Sansano Benisa, que interviene en el acto y, en él, en su apología al poeta alicantino, dedica unas emocionadas palabras a Miguel, pastor y poeta. Tengamos en cuenta que estamos en 15 de julio de 1930, cuando Sansano, pronuncia estas palabras, descritas en el libro de D. Vicente Ramos, «Literatura Alicantina», 1965 «...en este momento de emoción consagrado a ti por los jóvenes que te rodean, yo quiero comunicarte la aparición de un astro nuevo en el cielo levantino, un astro que aparece suavemente con la humildad de las violetas, con la sencillez encantadora de las margaritas, sin pedir sitio en el trono de los elegidos. ¿De dónde viene este espíritu mensajero de las lejanías? A ti, Maestro, te llenará de regocijo la noticia. Todas las mañanas cruza las calles de Orihuela un humilde cabrero, con su zurrón y su cayado. Va a la huerta para que pascure el ganado. Allí permanece horas y horas, a la sombra de las moreras gigantes, escuchando el chirrido de las norias y el cantar de los sembradores lejanos o de los sufridos trabajadores de la parva. ¿Sabéis quién es el cabrero? ¡Un nuevo poeta! Un recio y magnífico poeta, cantor maravilloso de las melancolías de la tarde, de las caricias frescas de las auroras en la noche. ¿Quién le enseñó a hacer versos? Nadie. Es también un caracol que recibe, por milagro del Altísimo, las armonías del Universo».

Nos queda, por anotar varios «Cantares», 49, 50, 51 y 52, los cuales son parte de los que ya hemos citado antes, al introducir letras de flamenco, inéditas, del archivo de D. Fco. Giménez Mateo; otras, Soleas, I y II, aparecen en Guerrero Zamora. ¿Podremos incluirlas en ese hueco de 79 días del verano de 1931? ¿Y podremos incluir también la «Elegía al guardamea», pág. 43, O. C., 54 de serie, y la «Elegía media del toro», que preparaba para ir con Sijé a casa de Martínez Arenas? Sí; eso al menos por ahora, creemos nosotros. Con ella en la mano fue Miguel, según cuenta el propio Martínez Arenas (Couffon, 28; Cano B., págs. 276-78, y Concha Zardoya, pág. 56), «una noche del 30 o el 31 —creemos es una noche pasado el 15-6-31 a octubre 31— consecuencia de una visita que «una tarde le hiciera Ramón Sijé, hijo de uno de mis mejores amigos, acompañó a mi casa a Miguel, para hablarme de un proyecto de los dos». Proyecto convertido en realidad poco después, cuando «una noche, tal vez en octubre, pasado el verano en el que Orihuela va a la playa o al campo, ante un negro pizarrón del encerado del Casino, lee su poema «Elegía media del toro» —no incluida en las O. C.—, original fotocopiado en Zardoya, pág. 56. «Una selecta concurrencia escuchaba con asombro las extravagancias de ese mozo duro y desenvuelto que, con un trozo de tiza en la mano, trazaba líneas con un gesto desmañado y trataba de señalar el movimiento de un poema barroco —gongorino— del estilo de los poemas que escribía para el luego libro «Perito en lunas». (Dice Martínez Arenas, en Couffon, pág. 28).

Y viendo la firma, nos convence más (pág. 29, Couffon): el poeta firma la «Elegía media del toro», que luego dio a Martínez Arenas, agradecido a su tarjeta para el presidente del Casino, y que obra en su archivo. La rúbrica dice: Miguel Hernández Giner, al igual que luego firmaría Perito en lunas, enero de 1933. Giner es, como ya sabemos, el segundo apellido de Concepción Gilabert, su madre. «Concheta». Así «enmascaraba» o daba más elegancia a su «firma» de poeta. Puede que con el enfado del padre o de la madre, orgullosa de sus «auténticos apellidos».

Miguel «se ve» en la prensa local y en la provincial: van dándole «alas» a su ilusión y su vocación. Recibe «críticas favorables», en «El Día» de Alicante; también de otro escritor, que no hemos citado antes, llamado Abelardo Teruel (n. en Orihuela n. 1878; m. en Alicante en 1944), que publica un artículo en «Actualidad», de Orihuela, el 23 de octubre de 1930, nú-



19-3-30, en calle Sarget, 57, en cuyo programa figuraba al núm. 6 D. Carlos Fenoll con una poesía, y D. Miguel Hernández (!!) con **astro poema**, cuyo título no definimos. (No es «Al trabajo», escrito el 17 de marzo, porque éste lo recitó el obrero Andrés Mora el 1 de mayo de 1930).

Haciendo el recuento de apoyos primeros, tenemos a Carlos Fenoll, a D. Luis Almarcha, a Ramón Sijé («Voluntad» y «Destellos»), a Juan Sansano («El Día», de Alicante), a José María Ballesteros («Oriolanas»), a Abelardo Teruel («Actualidad»), a José Martínez Arenas (conferencia en el Casino para su «Elegía media del toro»)... y a un bagaje de poemas, amorosamente copiados de su **primer cuaderno rayado**, y no nos extrañará que Miguel piense en Madrid, y le bulla la sangre en el cuerpo. Ha sido ya empleado de banca —botones—, «piropeador de muchachas» y «actor aficionado» en el cuadro artístico de la Casa del Pueblo, o en «La Farsa», grupo local. (Guerrero Zamora, pág. 37).

Es muy apocado con las mujeres. Miguel cree que las mujeres son como él las sueña (soneto núm. 3, serie: «Estoy perdiéndamente enamorado», 3-2-30). En Orihuela ya saben que Miguel, el tímido, es pastor poeta. Le llaman ya, por ello, el lunático, el loco. Sin embargo —como diría después en una carta a Sijé: «Bueno, no importa Si yo les perdono»—, escribe un poema, que, por lo de **confesión** y propósito de autor joven, dice todo lo que pasa por su interior: «Carta completamente abierta a todos los oriolanos», en la que les habla a sus paisanos, «sobre el lomo de una cabra» —la «Luná»— que «piensa hacer con poesías de las dadas a la luz, de las que están sin ver la luz para nada —que son bastantes— un libro». En broma, pero lo dice, porque lo piensa hacer. Luego escribirá a Juan Ramón Jiménez, antes de partir para Madrid, una carta diciéndole: «Tengo más de mil poemas, de mis primeros, sin publicar». Y sigue: «¿Un libro? ¿Os estraña? / Pues que no os estrañe», / Y lo sueña «ilustrado por Penagos, Bartolazzi o Pedraza, y ¡con prólogo! Y prosigue «¿Qué me decís? ¿Que es locura? ¿Que veis muy mal que lo haga? / ¿Que no puede ser? ¿Que es mucha / mi presunción y mi audacia? / ¿Que me lo he creído...? ¡Cierto! / ¡Me lo he creído! ¡Palabra! / Me he creído ser poeta / de astro tal que en nubes raya / ». Versos en broma, pero con fondo de certidumbre. «...me he creído que ¡vamos!, que tengo pasta / de poeta. Que yo puedo / subir muy alto... sin alas». Y



«Te he dado una alegría, Maestro. Tú eres un astro que fulgura glorioso en nuestro cielo. El cantor poeta de las llanuras del Sur alicantino es hoy una promesa».

«Recibámosle con alborozo. Santifícalo tú con la gracia de tu palabra bella. Los poetas somos hermanos. La música de nuestro espíritu no sabemos de qué celestes instrumentos se desprende. Venimos del misterio y no sabemos a qué regiones nos lleva el destino».

«Hermano y Maestro: con su túnica de resplandores ha hecho su aparición un nuevo poeta. Se llama Miguel. Tiene nombre de ángel. Saludémosle con alborozo: Tú con tu prestigio de cantor inmortal, yo con la humilde ofrenda de mi cariño». (Páginas 273-4, «Literatura Alicantina», 1965, premio «Azorín», Diputación). De la «Velada de ayer» (14-7-30), celebrada en honor del excelso poeta Salvador Sellés», reportaje de Sansano, «El Día», 15-7-30, Alicante.

Hemos indicado antes que, con el número de serie 26, se publica en «El Día», Alicante, el 15 de octubre de 1930, el poema «La bendita tierra», precedido de unas palabras, anónimas, pero con el «sello» del director del periódico, Sansano: «Miguel Hernández ha de llegar a ser una gran figura de la literatura alicantina para honra nuestra. La dulzura y la belleza de sus composiciones —algunas de ellas impecables— son dignas de figurar al lado de las del inmortal poeta salmantino Gabriel y Galán y de los de Rey Soto, el gran artista gallego».

«Nos llena de satisfacción la irrupción, en el campo de la literatura alicantina, de este bravo mozo orcelitano, hijo de modestísima, pero honorable y digna familia. Es una promesa en flor que dará sus frutos, enriqueciendo nuestras antologías con su claro talento, su fervoroso amor a lo bello y su vocación de altísimo poeta...».

Llega octubre de 1930, tal vez el 20, y aparece «La Sed» —archivo de D. Fco. Giménez Mateo, v. Couffon, núm. serie 27.

Se publica «El árabe vencido» («Pueblo», 28-10-30); y en el núm. 1, de «Destellos», 15-1-30, tenemos otra vez a R. Sijé —se firma también, «Babbitt»—, Carlos Fenoll y a Miguel («Contemplad»)

luego, se acusa de las imitaciones, de las faltas, de las copias incluso, entonando un «mea culpa», pero sin dejar por ello de hablar de su libro que saldrá para la primavera, para que le dé ánimos de «seguir con su sonata pastoril» y «unos pétalos de fama». ¡Sueños, sueños de juventud!, de poeta joven que empieza a verse en los periódicos y sentir el halago de la crítica, y la zozobra de los regaños de los amigos más o menos próximos, más o menos sinceros. Y a la broma, les dice: «¿me entendéis?, que si me ayudaran los oriolanos, salvado del todo estaba». Llega a decir, en broma, pero lo dice: «Que os pido una peseta, un duro, ¡lo que queráis!, para poder ver mis ansias satisfechas». «Hasta de rodillas —si no me causara vergüenza— os pidieran mis palabras». Editar entonces un libro costaba mucho. Pero Miguel pide a Orihuela. Y la Orihuela de entonces, sólo tiene oídos para la política. Los periódicos preparan un cálido ambiente de elecciones. Hay luchas obreras. Hay salarios de miseria, y hambre. No hay dinero para un libro de versos de un pastor poeta, que, según dicen, está loco. Y termina Miguel: «Confianto en que querréis tener un artista... se despide de vosotros / este pastor a quien viene a soltar cuatro guantadas / un huertano porque están / en un sembrado sus cabras». Escribe, en la huerta, el 1 de febrero de 1931, y es aquí cuando interviene luego D. Luis Almarcha para quitar la multa que un guardia le impone, de la que D. Luis habla en sus Notas (archivo Martínez Arenas, ver Cano B., págs. 330-1, en IIª edic.).

Vemos que seguir a Miguel en sus poesías es seguir su vida, paso a paso. Es vivirla con él, de nuevo.

Se advierte ya el cambio del poeta hacia el gongorismo, como indica Puccini, pág. 158, ya iniciado con su Elegía media, que citan C. Zardoza, pág. 56; Couffon, pág. 172; y Puccini, página 155. Ya ha empezado a crear su mundo interior «diferente», propio. Las poesías gongorinas sin fecha, deben atribuirse a estos casi 80 días del verano —junio, julio y agosto de 1931—. Las no fechadas, se entiende.

Verano de 1931: Sijé, Miguel, Carlos y Efrén. El río Segura vería a los tres últimos, y S. Antón, y el fútbol..., en cuyas filas del Orihuela Deportiva ha visto actuar a Manuel Soler Sánchez «Lolo». Tenemos la alineación de entonces, dos de cuyos «jugadores», conocemos bien: Lolo y Gramalier. En «El Pueblo», núm. 138, 22 octubre 1930, aparecen: «Noticias deportivas: el Orihuela se enfrenta con el Jumilla, en su terreno vinícola».



y su alineación es: Soler; Sánchez, Navarro; Ruiz, Daniel, Triana; Pi, Gramalier, Adrover, Valls y Mariano». ¡Viva el deporte...! Pero el público asiste poco, porque a la misma hora se celebra una corrida de toros.

¿Por qué no escribirle una elegía al cancerbero oriolano? Y lo hace, poniéndole una famosa dedicatoria: «A Lolo, Sampeiro joven en la portería del cielo de Orihuela». «A San Pedro, cancerbero viejo en la portería del cielo». Habla de «córners, penalties, plongeones» con el entusiasmo del «jugador». Habla de una real o imaginaria ocasión entre el portero y el poste, con accidente y sangre. Es así como escribe su «Elegía al guardameta». Tal vez en este verano de 1931.

Ya escribe sobre su casa, su patio («Paraíso local, creación postrera / si breve de mi casa; / sitiado abril, tapiada primavera. / donde mi vida pasa... / calmándole la sed cuando le abraza»). («Huerto mío», O. C., pág. 89).

Se han hecho tan amigos Sijé y Miguel que ambos se juran que el que muriera primero debía ser enterrado por el otro por sí mismo. Ocurre esto con Sijé (m. 1935, dic.), y cuando llega Miguel de Madrid ya lo habían enterrado. Furioso, Miguel quiso desenterrarlo, pero sus amigos y su hermano lo evitaron. (Test. Vicente Hernández, en Couffon).

Miguel sigue leyendo a Rueda, Villaespesa, Medina, Tirso, Quevedo, Juan Ramón, el «dulcísimo maestro».

1931. Estamos en noviembre, mediados de mes. Miguel está inquieto, excitado y con unas ansias de salir a probar fortuna, a buscar su futuro lejos de su oficio de pastor de cabras, y empieza a pensar que los aplausos del Casino, las lisonjas de los amigos, el eco de sus versos en la ciudad y la capital de la provincia son un buen motivo para ir a Madrid, a la Corte, como se decía en los periódicos locales, no sólo porque hubiera leído a Fray Luis de León. Y se lo confiesa a sus amigos que, divididos, prometen ayudarle como puedan. También ha visitado a Martínez Arenas, que, al recibir la confidencia —y el poema «Elegía media del toro»—, le da buenos consejos y le pide que lo piense bien. Le habla de lo que sería una vuelta sin éxito. Miguel solicita una tarjeta de presentación —va con Sijé— para alguien que conozca, que le pueda ayudar. D. José le da una tarjeta para D.<sup>a</sup> Concha Albornoz. Como luego diría a Don Luis, tal vez dijese a D. José: «No le pido consejo, sino apoyo».



Era terco, en sus deseos. (Testimonio de Vicente Hernández) (Couffon). Así, con la tarjeta para D.<sup>a</sup> Concha Alborno, hija del entonces ministro de Justicia, relacionado con D. José por su puesto de diputado a Cortes por Orihuela, y ésta, con amistades de «letras», ya se siente más seguro. D. José le afirma su promesa de ayudarle (pág. 170, DE MI VIDA, hombres y libros): «Advertí a Miguel de los peligros del fracaso, y previniéndolo, le garanticé que cuando se encontrara en algún trance difícil, acudiendo a mí, en última instancia, siempre encontraría mi ayuda desinteresada».

Así era ya su empeño por «ir a Madrid, en donde creía poder lograr un medio de vivir que le permitiera cultivar su espíritu y satisfacer sus justas ambiciones. Tenía una sólida confianza en su esfuerzo y una fe inquebrantable en sí mismo».

Dijo a D. Luis muchas veces: «Si yo hubiera estudiado en vez de ir detrás de las cabras...». (Cano B., pág. 330, II<sup>a</sup>).

Luego, Miguel se tiene que enfrentar con su familia. Primero, se lo dice a escondidas a Elvira, y luego a su madre, «Concheta». Tal vez no lo dijeran a Encarna, porque era la menor. Pero ésta no tardaría en enterarse. Con la complicidad de Elvira y la madre, que le ayudan con algún ahorro, prepara ya su viaje. Ha escrito una carta a Juan Ramón Jiménez, pidiéndole que lo reciba a su llegada. (Esta se publica en «Poesía Española», núm. 96, diciembre 1960, por Francisco Garfias, página 19; luego, en «Papeles de Son Armadans», Leopoldo de Luis, febrero 1964, Madrid-Palma) (D. Puccini, págs. 23 y 157):

«Venerado Poeta:

Soy pastor de cabras desde mi niñez. Y estoy contento de serlo, porque habiendo nacido en casa pobre, pudo mi padre darme otro oficio y me dio éste que fue de dioses paganos y héroes bíblicos».

«No le extrañe lo que digo, admirado maestro: es que soy pastor. Tengo un millar de versos compuestos sin publicar. Algunos diarios de provincias comenzaron a sacar mis primeros con elogios. Dejé de publicar en ellos... En provincias leen bien pocos los versos y los que los leen no los entienden».

«Como le he dicho, creo ser un poco poeta. En los prados porque yerro con el cabrío ostenta natura su mayor grado de hermosura y pompa: muchas flores, muchos ruiseñores verdo-

nes, mucho cielo y muy azul, algunas majestuosas montañas y unas colinas y lomas tras las cuales rueda la gran era azul del Mediterráneo».

«...Por fuerza he tenido que cantar... Incluso tosco, sé que escribiendo poesía profano el divino arte... No tengo culpa de llevar en mi alma una chispa de la hoguera que arde en la suya...».

«Ud., tan refinado, tan exquisito, cuando lea esto, ¿qué pensará?».

«Mire: odio la pobreza en que he nacido, yo no sé... por muchas cosas... Particularmente, por ser causa del estado inculto en que me hallo que no me deja expresarme bien y claro, ni decir las muchas cosas que pienso». (Puccini, 23).

Prosigue (Canc B., 21): «Sólo conozco a Ud. por su **segunda antología** (sic) que —créalo—, ya he leído cincuenta veces, aprendiéndome algunas de sus composiciones de memoria».

«Soñador, como tantos, pienso ir a Madrid. Abandonaré las cabras... y con el escaso cobre que puedan darme **tomaré el tren de aquí a quince días para la corte**».

«¿Podrá Ud., dulcísimo don Juan Ramón, recibirme en casa y leer lo que le lleve?». Lo firma: Miguel Hernández.

La fecha de esta carta, la que por ahora damos por Ep. I<sup>a</sup>, es sobre el 15 de noviembre de 1930. Fecha que deducimos de dos razones: De su partida, en la noche del 30 de noviembre de 1931, en la Estación de Alicante, con sus amigos, que le siguieron desde Orihuela, y porque amanece en Madrid el 1 de diciembre en la pensión primera de sus correrías. La carta a Juan Ramón, pues, y los otros datos nos sitúan en el momento exacto. Queda otro dato más antes de su partida. Hablemos de él.

En septiembre u octubre, Miguel ya tiene 21 años. Ha entrado en caja y le citan para ir a Alicante. (María Gracia Ifach, en O. C., pág. 14). «La primera circunstancia sería en la vida de Miguel es su llamada a quintas, más que por el hecho en sí, por el detalle de **quedar fuera de cupo en el sorteo**, lo que le contraría sinceramente. Si para cualquier muchacho representa una suerte, para él no lo fue. Quería ser soldado, ciudadano cabal. Quería, por otra parte, **asirse al acontecimiento** para



**cambiar de ambiente, de modo de vida.** Decidido a un posible arreglo, se traslada a Alicante y gestiona el asunto en la Caja de Reclutamiento, pero le es negado y tiene que «sufrir» el libramiento del servicio militar». Dato que revela la «honestidad» y la «hombria» de Miguel. Para completar esta anotación, hemos investigado cerca del Oficial de quintas del Ayuntamiento de Orihuela, el cual nos manifiesta que antes se hacía el sorteo de los mozos al cumplir los 21 años **naturales** —se contaba por año natural—; por lo tanto, según el citado Oficial, es muy posible que fuera en noviembre cuando una persona que cumplía años el 30 de octubre de 1931 —los 21— se viera sorteado. Este caso se da en nuestro Miguel.

Guardamos para después, el ambiente de este 1931 en lo político y lo estudiantil, las vicisitudes del Colegio de Santo Domingo, los Jesuitas y sus estudiantes, que ya no afectan a Miguel, pero sí a sus amigos —Sijé.

Guerrero Zamora dice que el padre de Miguel se entera finalmente de los propósitos del hijo: La escena sería tirante, pero, al fin, D. Miguel se entregaría y ayudaría a su hijo con unas pocas pesetas para el viaje, después de haber tenido que oír el «sermón» paterno, que sería de lo más sonado. Allí estarían «Concheta» y Elvira, llorando las dos y en silencio, en un rincón. También asisten Encarna y Vicente. Si esto ocurrió así, o no, no podemos precisar. Guerrero Zamora es de buen corazón, pero imaginativo. Y lo tomamos y dejamos, porque tiene numerosos errores.

Miguel se ha provisto de la tarjeta de Martínez Arenas, para Concha Albornoz, de su libreta nueva de versos, **segunda, en redondilla**, copia de la otra primera que deja en casa, y Guerrero Zamora dice: «El cuaderno se conserva en el archivo de Miguel —en poder de su viuda, Josefina Manresa—. Revela sus primerizas, iniciales composiciones, la formación autodidacta del poeta en los clásicos españoles y hasta sus probables lecturas de los clásicos grecolatinos». «Lo digo por sus abundantes citas mitológicas que el cuaderno contiene». «Se le ve lleno de una pagana alegría, de un pánico fervor, de tierra, de idolatría a Pan y ese mundo de ninfas, sátiros, pastores divinos... Porque Miguel, por su escandalosa salud y vida pastoril... es propenso a ello». (Págs. 42-43, notas).

Atrás quedan las quejas del padre, que piensa en el abandono del sustente seguro por un posible sueño, falto de firme-



que el viaje lleva; la «aventura» es cosa «de locos», con la «cabeza a pájaros». Madrid, para una familia oriolana, de pocas luces, es «cuna de vicio» y estaba —entonces— ¡tan lejos!

De lo último citado antes, D. Vicente Ramos, en «Literatura Alicantina», premio «Azorín» de la Diputación en 1965, sacamos este valioso testimonio, que él ha descubierto en el «Diario de Alicante» del 9 de diciembre de 1931. En pág. 274, leemos: «Sus amigos de Orihuela —que van desde su ciudad hasta la capital, Carlos, Sijé, Poveda...— le despiden en Alicante. Es la noche del 30 de noviembre de 1931». Este momento, que nosotros presentíamos, porque era lógico en un poeta y sus amigos, lo cuenta Ramón Sijé así en dicho periódico: «Aquí, en este pueblo de Levante, junto a una palmera, un poeta; en el sagrado momento del crepúsculo, una pena de poeta:

«Será un latido verde bien pronto la semilla...»

Ha profetizado en ansia de vida jocunda este poeta que ayer nació en el Este y hoy marcha a la Meseta. Que sea un latido «azul» —aún nos acordamos de Hugo— la semilla que lleva dentro Miguel Hernández. Así se llama —nombre huertano honrado de huerta adentro— este poeta. En Levante, junto a una bella palmera, una fresca delicia de poeta, recién nacido en la esterna mañana estética. Será un latido nuevo, «azul», la semilla del poeta... Ahora, venimos de darle el abrazo de despedida, de la estación triste, solitaria... Un acto histórico, éste, en la vida de este poeta, que lloraba en las noches de luna, en el dolor de una vieja calle de su barrio... Y toda su poesía es vida **creciente** en descripción y giro...».

Advertimos aquí, en Cano B., un error de «precipitación» o excitación propio del investigador, que tiene en sus manos el texto de Vicente Ramos, que le sirve de base a su ensayo, y en el que pone: «Era la noche del 30 de noviembre de 1931», cuando parte Miguel a Madrid. Sin embargo, Cano B., dice (pág. 20): «A primeros de diciembre de 1931, probablemente el día 7, toma el tren en Alicante para Madrid». Luego ofrece el texto de Ramón Sijé íntegro, con un error en la última línea, que hemos subrayado, porque la palabra que usa Vicente Ramos es **creciente** y no «cruenta», que usa Cano B.

También Guerrero Zamora se equivoca al citar en su obra más completa, «Miguel Hernández, Poeta-1955», pág. 44, cuando dice: «Con los pocos duros que Miguel ha conseguido sacarle a su padre, los ahorrillos de su madre y hermanos y los áni-



Ramón Sijé, el gran amigo de Miguel  
(José Marin Gutiérrez, 1913-1935)

mos de sus amigos, Miguel coge el tren. **Hacia Murcia.** Luego, hacia Madrid». Ya se ha visto que marchó **por Alicante**, como descubre Vte. Ramos, en la noche del 30 de noviembre de 1931.

Lo que sí recogemos, porque lo ha visto, es la descripción de su libreta de poesías (págs. 42-43): «Revelan sus primerizas —que **conoce** y no cita completas, por temor a rebajar al poeta—, la formación autodidacta del poeta en los clásicos españoles... y hasta grecolatinos, en esas traducciones que son gala de casinos provincianos, pero que nadie se molesta en leer, pero sí en citar». «...Las citaciones mitológicas que el cuadernillo contiene». «Lo primero que llama la atención del poeta es, en los clásicos, la fantasía mitológica y la pagana comunión con la tierra». Esta nota vale por todo un capítulo. «La tendencia del poeta es hacia el verso medido y rimado, que perdurará siempre». Por eso, Guerrero Zamora describe bien en esta página, cómo es el cuaderno de Miguel —el que llamamos **segundo**— al decir: «Ha puesto las composiciones en limpio, copiándolas en un cuaderno rayado de comercio —apaisado—, con una letra escolar, indecisa en su dirección, redonda; letra ficticia, demasiado cuidada y bastante impersonal, propia de quien tiene la deliberada intención de hacerla bonita y comprensible, propia del colegial que quiere presentar un cuaderno pulcro».

Insistimos que Cano B. está equivocado en que Guerrero ignore los poemas arqueológicos de Miguel: No los ignora, los conoce. Pero ama a Miguel, su fama, y no quiere desdorarlo con esos versos «con ripios, vulgaridades, elementos superfluos, versos duros, aliteraciones de mal gusto y rimas y ritmos fáciles» (pág. 19, Cano), pero que «no disminuyen su interés documental».

Ese Miguel es el que, subido ya en el estribo del tren, «con la amargura del pastor que asciende a poeta» —que dice D. Luis Almarcha—, «y que no todos sus amigos pudieron observar», habla con los amigos, aminorado en la conversación —porque Miguel es más tímido y silencioso que los otros—, y da un repaso a los suyos: En Orihuela quedan sus padres y hermanos; D. Luis; su calle Arriba, todo su mundo. ¿Lo hecha de menos? ¿Vacila? ¡No! Ni el hambre, ni las privaciones, ni los más duros desengaños que presiente le hacen desistir: No piensa en ellos... aún. Espera que su tesón venza, y alguien le echará una mano. La tuvieron otros. ¿Por qué no él? Un silbido largo, pro-



lengado, y una gran nube de vapor los envuelve y el tren, lentamente, se pone en marcha y se va alejando, entre resoplidos, hasta perderse definitivamente en la noche.

## UN ALTO EN EL CAMINO: 1931. EL AMBIENTE

Dejemos a Miguel, y veamos lo que ocurre en el mundo en que vive el poeta. Según Martínez Arenas (Couffon, pág. 31), «se van introduciendo en España las ideas revolucionarias a partir de 1931, confrontándolas con las viejas convicciones tradicionalistas. Fruto de esta toma de posición del Gobierno de la República es la decisión municipal de cerrar el Colegio de Sto. Domingo, y crear un Instituto de Segunda Enseñanza, dependiente del Estado. Es preciso, para ambientarnos, conocer concisamente la historia de este Centro».

Con la donación de Loaces, se fundó el Colegio, cuyas obras se terminaron en 1701. Fue Universidad Literaria y Escuela de primeras letras para que los oriolanos disfrutaran de enseñanza gratuita. Los gastos y clases corrían a cargo: los religiosos, del cabildo; y los de letras, del Ayuntamiento. Llamados los Jesuitas, expulsados por Carlos III, y vueltos a Sto. Domingo, dependían de la Universidad de Valencia. Con Mendizábal, quedó el edificio en poder del Gobierno, y éste hizo un traspaso a la Mitra reservándose arriba una sala destinada a la Biblioteca Pública y Museo Arqueológico. En 1872 se reanudan las clases, con Jesuitas, que se comprometen a dar clases gratuitas a los hijos de Orihuela, por un mínimo donativo, unas 5 pesetas. Ahora, anotemos la incautación por el Gobierno de la República del edificio en 1932, marchándose los Jesuitas, que trajo consigo la campaña levantada entonces por la población conservadora y tradicional, sobre la propiedad del Colegio a favor de la Mitra. Al inscribir el Dr. Irastorza los bienes del Obispado en el Registro (finales de 1931, primeros 1932), presentada la relación por la Curia, no figuraba este edificio en la misma. A este olvido se acogieron las autoridades para publicar en mediados de 1932 un manifiesto a la ciudad, firmado por la Comisión Pro-Instituto, declarando que el Colegio era propiedad municipal, y que el mismo D. Francisco Díe, Alcalde, solicitó del Estado una transformación de láminas para dedicarlas al fomento de la enseñanza en el Centro. «Sólo era necesario ponerse de acuerdo los dos propietarios del edificio, Estado y Municipio, para la fundación del Instituto». Sin embargo, «La Gaceta», publicación oficial, declaró el 25 de agosto de 1933 que

«el Colegio de Sto. Domingo de Orihuela —monumento nacional— era propiedad de la Iglesia». (Diario «Ahora», Madrid, 26 de agosto de 1933). El lienzo «La tentación de Santo Tomás», de Velázquez, y «los objetos que se encuentran en lo que fue residencia de los Jesuitas» quedan propiedad del Estado. Fue esto así, porque «se demostró que el edificio era «propiedad de la Mitra».

Estos datos nos sirven para seguir a los estudiantes del Colegio, que no continuaron en el Instituto de Segunda Enseñanza. Este funcionó allí en 1931 a 1936. Los jóvenes se trasladaron al nuevo Centro, la Academia Loaces, con profesores laicos y jesuitas de paisano, entre los cuales estaba un hermano del P. Muedra, que luego sería profesor al acabar la guerra.

Este traslado empuja a buscar un cobijo espiritual de formación, razón por la que un estudiante de Derecho, que cursa libre en la Universidad de Murcia, llamado Pepito Marín, con otros dos jóvenes, abogados ya, D. Juan Bellod Salmerón y D. Tomás López Galindo, buscan en un convento franciscano el oasis del que brota la figura de Fray Buenaventura de Puzol, formándose así el Segundo Grupo de Orihuela, que más tarde —1934—, lanzará «El Gallo Crisis», revista que expresaba sus inquietudes, discutidas en aquellas reuniones del convento, de las que era el cabeza el pequeño Ramón Sijé, amigo de Miguel y guía en la calle Arriba, de sus inquietudes literarias. (Test. Martínez Arenas, aparte, en Couffon; resto, Instituto Estudios Alicantinos, núms. 4 y 5, agosto-septiembre 1970, ensayo de José Muñoz Garrigós, y Juan Sansano, «Historia de Orihuela»).

Este título de «Un alto en el camino» es de la época, y de él nos ha hablado José María Ballesteros, en «Oriolanas», al citar a Miguel Hernández. También nos ha servido para seguir el viaje de Miguel, pero sin prisa, para ir meditando en lo que queda atrás, y lo que le espera delante. Es «una parada para tomar café y charlar, mientras que se habla de todo un poco», sin lo que un viaje a Madrid no es más que una rutina, hoy, larga y cansada; incluso aburrida.

Desde ahora, tendremos a Miguel vivo en sus cartas, lo más personal del poeta-pastor —ha ocurrido ya la transmutación y abandono definitivo de su oficio de «cabrero»—; luego, veremos al poeta-juglar; poeta-enamorado, poeta-soldado y poeta-presos. Después, la muerte del poeta, y su influencia posterior en la Literatura española poética.



La primera carta trascendente de la que tenemos noticia es la enviada por Miguel a Juan Ramón Jiménez el 15 de noviembre de 1931. Las siguientes, son el complemento necesario que, cronológicamente, nos traerán el acople de su vida en esta biografía. También creemos preciso dar un número a sus cartas (Epi. I, la del 15-11-31), que se irá cambiando según aparezcan nuevos testimonios. Sobre este punto, sabemos que María Gracia Ifach preparaba un Epistolario de Miguel que abarcaba las casi 300 cartas que conserva la viuda, Josefina Manresa, de la época 1936 a 1942, mejor dicho a 1941, porque en los tres meses del 42 ya no escribe. Pero en una entrevista para «La Estafeta Literaria», la viuda deja entrever que no le gusta publicar cartas íntimas, y que es posible que si se publican sea después de su muerte. Asiste a la entrevista el hijo de Miguel. (L. E. L., núm. 356, 5-11-66, escribe Manuel María Meseguer). Desde entonces, hace ya seis años, no se han publicado. Darío Puccini lo anuncia en su obra —1966 It. y 1970— notas. El público, el pueblo, que se sabe las poesías de Miguel de memoria, no conoce a este Miguel humano.

Cuando Miguel marcha, la Orihuela que deja es la de Miró, la de Azorín, ya alejada; es más bien, la que describe Martínez Arenas, que la que nos muestra Elvio Romero («M. H., Destino y Poesía», 1958): «En el principio eran los Monasterios (página 20)». «Orihuela se avino a vestir más capellanes que civiles y a tener tantas sastrerías eclesiásticas como ventas y fisgones; a vender en las mismas tiendas chocolates y cirios; potes de miel y devocionarios, azúcar y bulas, canelas y rosarios...».

Por eso, apuntamos aquí del libro de Martínez Arenas DE MI VIDA: HOMBRES Y LIBROS, pág. 158, lo siguiente: «El trascendental suceso político de la implantación de la República en el año 1931 tuvo en España honda repercusión, como era de esperar. Tal acontecimiento produjo el choque de las viejas y tradicionales convicciones con las nuevas y revolucionarias ideologías políticas, que tomando cuerpo en la masa popular **despertó en todos los hombres**, con inquietud y curiosidad espiritual, **la necesidad de elegir un camino** en la encrucijada histórica en que estaba situada la nación. Esta acuciante necesidad para el hombre maduro era feliz acicate para la juventud... en pro de sus nobles ideales».

De otra ideología diferente, encontrada incluso, Elvio Romero ve así el Madrid aquél: «Un fuego de vísperas se lucía,



pleno y meteórico, en la prístina transparencia de aquel diciembre de 1931. Miguel llega a Madrid ocho meses después de que se hiciera flamear la bandera republicana... (14 de abril de 1931)». «Encontró un aire pletórico de fervores. Allí se encontraban los poetas que él leía y admiraba: Alberti, Aleixandre, Cernuda, Salinas, Guillén, etc., con los orientadores Bergamín y Alonso, todos ya con obra y cada cual con rumbo propio en aquel inquieto 1931. La poesía bajaba a la calle...». «El Alberti neogongorino —homenaje al cordobés en 1927— daba rumbos sociales a su obra. Ya se había entablado el duelo entre Unamuno y la enfebrecida espada de Primo de Rivera».

De esto hablan todos los periódicos. También, en el viaje, Miguel tiene materia para entretener sus ocios, aparte los personajes del vagón en que marcha y del paisaje manchego que atraviesa. Le asombra la llanura inmensa. Tal vez tropieza a un joven, dramaturgo, que, como él, va a tentar la suerte de la Corte, de la capital. No puede dormir. El vagón es un III —desaparecido ya— con bancos de madera, luces de candil y ventanillas que no cierran, por las que entra el humo de la máquina. Las cestas y los líos de ropa, las maletas de madera, de cartón o las cajas con algún animal asomando, son el equipaje. De cena, la clásica tortilla de patatas, la fiambra con pollo, queso y un pan a rebanadas, cortado por la clásica navaja de Albacete. El buen humor, los cantos, y el sueño, que se apodera de todos, roto por algún sonoro «ronquido» y bostezo de los compañeros de viaje. Es el tren que sigue resoplando, y que acerca cada vez un poco más a los que buscan la capital: el primer tren de Madrid, para Miguel.

### PRIMERA BUSQUEDA Y FRACASO DE MIGUEL:

—1 dic. 1931 al 20 de mayo de 1932—

La máquina enfilea la gran curva de entrada a la Estación de Atocha. Ha franqueado la Mancha, de horizontes infinitos y llanos, «ancha Castilla» triguera, de aire y cielo de limpia transparencia, que interrumpe la proximidad de Aranjuez, con sus verdes huertos, en los que se cría el espárrago y la fresa, y en los que en otro tiempo paseara y viviera la familia real.

Un último esfuerzo, y entre el frío cortante de diciembre (día 1) entra en vías el tren, y despacio penetra en la encristalada estación deteniéndose, al fin, entre nubes de humo y vapor.

En el andén, una gran multitud espera. Miguel, solo o con un amigo de viaje —tal vez, Virgilio Soler Pérez, su compañero de la entrevista de «Estampa» del 20 de febrero, 1932, de Alicante— coge su maleta, y se adentra en el espectáculo asombroso del Madrid de 1931. La Estación del Mediodía, o de Atocha, queda atrás. Plaza de Legazpi. Tranvías o Metro. Semáforos. Guardias Silbatos de «orden, orden, orden». Cláxones. Bocinas. Griterío sordo de multitud apresurada. Miguel, solo. Embutido en su largo abrigo, con corbata, camisa de cuello redondo, tal vez almidonado, se dirige a un guardia. Le facilitan una dirección. Usa el Metro: «noche oscura». Es seguro que se pierde. («Silbo de afirmación en la aldea», en O. C., pág., 182). Luego, plena mañana. Unas señas: las primeras de Miguel en Madrid: Plaza de Santo Domingo, Costanilla de los Angeles, número 6.

Sube y llama. La patrona, «una gruesa mujer», abre. Le da un cuarto. Deja su maleta, se lava... y sale a ver Madrid. Mira, asombrado, ve, se aturde, se llena los ojos y el alma... y siente miedo. El, que está en su elemento en el paisaje infinito de la Cruz de la Muela, se asusta del horizonte de la capital. Escaparates, letreros, circulación, prisa, ruido, asfalto. Sienten por un momento la añoranza de su ciudad y su huerta.

Pasado este instante, de nuevo en la pensión, extraña la cama. La habitación —que conocemos— descrita mil veces y usada por mil estudiantes cada año, tiene su lavabo, una cama de hierro, un espejo y un armario o percha. Miguel no duerme la primera noche.

En el día 2 de diciembre, tras otro breve recorrido por la capital, ya más satisfecho, reposa y piensa en los de Orihuela. Escribe a Sijé, según nos dice Guerrero Zamora, pág. 51 (Epi. II<sup>a</sup>), leída en Cox, del archivo de Josefina Manresa, y «le habla de la gordura de la patrona», y diciendo, entre otras cosas, «que Madrid era muy diferente a como lo había soñado y que no le había causado ninguna grata impresión». Guerrero remata la página con un perro-salchicha, dibujado por Miguel, que no sabemos si corresponde a una de sus cartas de su primera época.

Luego, empieza ya a tomar contacto con los motivos de su viaje: Su primera visita, suponemos será a D.<sup>a</sup> Concha Albornoz, para la que trae una tarjeta de D. José Martínez Arenas, como presentación y petición de apoyo. La casa del Minis-



tro de Justicia es imponente, poblada de servidumbre que mira al «provinciano» por encima del hombro. Se le pasa al saloncito, y la espera es larga... para Miguel. Doña Concha le recibe por fin. Es la hija del Sr. Ministro. Lee la tarjeta. Tiene unas frases amables y dice que hará todo lo posible por ayudarle. Ella conoce «gente», da reuniones, tiene tertulias literarias en sus salones. Luego, dice que escribirá a un buen amigo, en Alicante —tal vez solicitando el apoyo de la Diputación, con una beca, o un empleo—. Pero... ¡hay que tener paciencia! Paciencia, sí... pero ¡dinero...! Miguel tenía entonces tan poco... No obstante, le envía con una nota para un buen amigo suyo, «gente de letras», director de «El Robinsón Literario de España» —2.ª época de «La Gaceta Literaria»—, D. Ernesto Giménez Caballero.

Miguel va desde la casa de D.ª Concha Albornoz a la de D. Ernesto Giménez Caballero. Lo recibe próxima ya la Navidad —entre el 10 a 12 de diciembre—, y que, cansado de callejear, de visitar gente, muestra su desengaño a flor de piel.

Del archivo de don José Torres López, carta inédita de Miguel a Sijé:

De una con fecha 12-12-31, apenas si tenemos el membrete que indica: «Academia Morante» (antes Alonso): Director: Francisco Marí Morante, c. Francisco Navacerrada, 4-Madrid». Luego: el comienzo, que dice: «Hermano, hermano ¿Qué alegría he sentido al leer tu alentadora carta, al ver que me llamas hermano! Hermanos somos, sí... en todo: Me pasa lo que a ti; en todas partes oigo el eco de esa tu voz... que tu recuerdo... y unas horas antes... me (encuentro), ¿con quién dirás? (Presumimos que con Giménez Caballero) y pasó que me pidió los versos que había compuesto... de ambas cosas..., hablé de los literatos de Orihuela y yo le hablé de ti tan sólo... Te recordó. Ha leído tu trabajo de «El Sol», y me dijo que le habían enviado una carta pidiéndole ayuda para la realización del busto a nuestro Maestro Gabriel Miró y él contestaba en su «Gaceta». Me mostró la contestación y me dio el número en el cual viene. Ahí te la envió recortada por si no la has leído. Me ha prometido «sacarme a flote». Tal vez en este próximo número incluya una foto mía con mis trabajos. He roto casi todos los que leíste. El que más le ha gustado ha sido uno que tú no conoces y cuyo título es «Romance del Pastor». Yo, como siempre, nunca satisfecho de nada de lo que hago. Siem-



siento en mí un ansia de superación... ¿Cuándo daré con la forma? Es mucha mi manía por hallarla. No lo hago por eso. Procuro que lo que diga sea sólo nada más. Algún día se me que quede libre de extrañas influencias.

Ya sé que me las achacas; gracias por tus elogios a mi yo poeta y a mi ego.

Tienes un agudo sentido crítico... Sabe que he compuesto versos siguiendo... a Miró y de los demás poetas... radiosco... (Cita ahora su poema sobre «Romance del Pastor», del que quedan estas estrofas):

«...recuerdas de mí... no viste las dos lágrimas» de mis ojos a nuestro valle, ...quedado en la ventana (la del... veía que se me escapaba. Mira, hermano, busca mis dos lágrimas...

Mira, hermano, en nuestro valle,  
se me perdieron dos lágrimas,  
las más grandes que tenía...!  
Y yo no puedo buscarlas.

Mira, hermano, corre al valle  
y búscalas en las gramas...  
No vayas a confundirlas  
con el mijo de la escarcha...  
¡Mis lágrimas son más puras  
y amargas que las del alba!  
tal vez por ser muy espesas  
se han convertido en luciérnagas  
a estrellitas se metieron  
tal vez por ser muy ingravidas  
Búscalas de todos modos...  
Y cuánto sol veo en mis...

Mi única ilusión sería... ganar mucho, mucho dinero, el... para volver a Oleza y a la orilla... del Segral estarme cantando hasta morir!

Bueno, basta ya. Dale un abrazo de mi parte a Pescador y recibe tú otro con los brazos y el alma,

12-12-31»

MIGUEL

Sobre la carta del 12-12-31 a Sijé: 1.ª de las del archivo de Torres López. Ya en la Academia Morante: De ella era profesor Alfredo Serna, oriolano —amigo—, que hace que entre Miguel pagando parte de su estancia, y siendo una especie de portero con la posibilidad de ser «oyente» de las clases. Es en esta carta cuando se ve llamado «hermano» por Sijé por vez primera. Sus sensibles fibras de poeta se conmueven por estas palabras de amigo. Dialoga con él. Luego, cita que ya ha visto a Giménez Caballero, que le pide los versos, hablan de Orihuela, y Miguel le habla de su amigo Sijé, del trabajo que Sijé ha publicado en «El Sol» —sobre Miró, seguramente— y de la petición de ayuda de Sijé a Caballero para el busto a Miró, de lo que éste escribió en su «Gaceta Literaria» —primera semana de diciembre del 31—. Sería interesante recoger nota de ambos trabajos de Sijé y Giménez Caballero —«El Sol» y «Gaceta Literaria»—. El archivo de Sijé tendría los recortes.

Añade: Me ha prometido «sacarme a flote». Espera que en el próximo número publique algo sobre él, pero esto no ocurre hasta el mes de enero, segunda semana, 15-1-32, en que se coloca el original, escrito como se aprecia antes de la Navidad. Hoy sabemos lo fue posterior al 12, ya entrevistado Miguel. Rompe el poeta lo anterior escrito, tras hablar con Giménez Caballero: «casi todos los que leíste», dice a Sijé. Dice que le ha gustado «Romance del pastor», del que nos quedan apenas las líneas que publicamos, siendo imposible de reconstruir en su totalidad, pues faltan numerosos fragmentos, y el agua deshizo el resto. Y luego hace una mención importante a su deseo de superación en busca de su forma: está insatisfecho y trabaja: Quiere que lo que diga sea suyo nada más. Y termina citando: «Algún día será que quede libre de extrañas influencias». Sabe que Sijé se las señala, dese a sus elogios al poeta y su «ego». Y aquí Miguel cita: «**Tienes un agudo sentido crítico**». Ciertamente, así es.

Luego, nos ofrece varios versos del «Romance del pastor». No sabemos aún si se puede recoger el original en el archivo de la viuda del poeta, o si lo publicó en parte «La Gaceta Literaria» de Giménez Caballero. Seguimos indagando.

Habla finalmente, «de un deseo de fama y dinero para volver a Oleza y a la orilla del Segral (Miró) estarse cantando hasta morir».

Su modo peculiar de decir, de hablar al amigo en esta etapa primera de su vida, es algo bello, ingenuo y lleno de sencillez ilusionada.

La entrevista con Giménez Caballero que celebró entonces, aparecerá el 15 de enero de 1932 en «El Robinsón». No ha visitado a Juan Ramón Jiménez. El mismo nos lo dice en diciembre de 1935, en su carta a Guerrero Zamora: «Lo he visitado ahora por primera vez».

La entrevista del Sr. Giménez Caballero, luego Embajador de España, en «El Robinsón», dice: «Llegó a mi casa el pastor poeta. Me fijé en su cara y en sus manos. Su cara, muy ancha y cigomática, clara, serena y violenta, de ojos extraordinariamente azules, como enredilando un ganado ideal.

Las manos, fuertes, camperas y tímidas.

Le sometí a un interrogatorio de Juzgado municipal.

—¿Cómo se aficionó a leer y a escribir?

—Pues ya ve, cogiendo todos los papeles que encontraba, yendo a la biblioteca del pueblo.

—¿Amigos?

—Síjé». —Luego le leería varias de sus poesías del cuaderno rayado de **sus primeros**.

«En cuclillas ordeño / una cabrilla y un sueño. / Yo me enojoy la mañana / caminando por las hierbas. / En la tarde hay luna nueva / que esta luna nueva llueva».

Bien. Muy bien. (Giménez Caballero, ante el ofrecimiento, recoge tres o cuatro páginas del cuaderno **segundo** de Miguel Guerrero nos dice que faltan hoy en él estas páginas— y las guarda).

«Salpico la mirada por todas las hojas sueltas de su cuadernillo. Es un auténtico pastor. Sabe a la hora que cantan las pájaros, y duermen las ovejas, y suspiran los pastores, y salen los luceros, y reluce la escarcha».

—Pero, hombre —le increpo—: ¿Qué hace Ud. en Madrid vestido de gabán, tan señorito?

—Ya ve, quiero trabajar, colocarme en algo, sea como sea. Me vine con mis ahorrillos, aquello es muy estrecho, la Oleza mis Miró...



—Y, ¿tiene Ud. esperanzas de colocarse en algo?».

Miguel contesta que la Srta. Concha Albornoz ha prometido hacer lo imposible por ayudarle, cosa que agradece mucho, y como testimonio de ello pide a Giménez Caballero que, si publica sus versos, le ponga esta dedicatoria: «A doña Concha Albornoz de Segovia que, dulce y generosa hada, me pone bajo su protección. Respetuosamente».

Continúa la entrevista (incompleta; tomada de págs. 46-7-8 Guerrero Zamora. Esperamos recoger íntegro el ejemplar).

«Despedí a nuestro nuevo pastor poeta. Y le prometí que hablaría de él»

«Comprendí su angustia, su ansia, su sueño. Simpático pastorcillo caído en esta Navidad, por este nacimiento madrileño».

Palabras. Leve ironía. Promesas de hablar que, aunque tarde, se cumplen. Pero como el tiempo pasa, y no hay empleo, el dinero de Miguel va menguando. Suponemos carta a su familia y amigos de Orihuela, pidiendo ayuda. Así nos lo dice en su carta a Giménez Caballero, que citamos, como Epi. III<sup>a</sup>, y es posible que viera a algunos amigos estudiantes, pero no a Belló, que terminó la carrera en 1930, y que sí fue a Madrid en 1932, compartiendo entonces la habitación con Pescador —Augusto—, merendando con Miguel a menudo, con el paquete recibido de casa.

La carta de Miguel dice: «Madrid, 19 de diciembre de 1931.  
Admirable. admirado Robinsón:

Comprendiendo que no pueda usted desperdiciar un átomo de tiempo, no he querido visitarle otra vez. Lo que había de decirle se lo escribo para que lo lea cuando quiera. Además, que, dada mi maldita timidez, no le hubiera dicho nada en su presencia. La vida que he hecho hasta hace unos días desde mi niñez, yendo con cabras y ovejas, y no tratando más que con ellas, no podía hacer de mí, ya de natural rudo y tímido, un muchacho audaz, desenvuelto, fino o educado. Le escribo, pues, lo que había de decirle, que es esto:

Las pocas pesetas que traje conmigo a Madrid se agotan. Mis padres son pobres y, haciendo un gran esfuerzo, me han enviado unas pocas más para que pueda pasar todo lo que queda de mes. He pedido también a mis amigos de Oleza, que tie-

nen bien poco, algo. Me lo han prometido... Lo que yo quisiera es trabajar en lo que fuera con tal de tener el sustento. La señorita Albornoze no puede hacer por mí nada, aunque lo desea vehementemente. La visité ayer (día 18-12-31) y la saludé en su nombre. Dijo que verá si sale algo... Yo no puedo aguantar mucho tiempo. Si usted no me hace el gran favor de hallar una plaza en lo que sea donde pueda ganar el pan, aunque sea un pan escaso, con tristeza tendré que volverme a Oleza que amo con toda mi alma, pero que asustaría ver de la forma que, si no se interesa usted porque me quede, tendré que ver.

Haga lo imposible porque no sea y cuente con mi agradecimiento». (Guerrero Zamora, págs. 48-49).

Por lo visto, ha pedido a casa. Las hermanas venden el retal de unos higos y le envían dinero. Tal vez también los amigos. Porque Miguel, al pedir, pide **por carta**, lo hace «con señorío», del que dice Ortega pertenece a la aristocracia de «los nervios y de la inteligencia».

Hace antesalas, se retuerce las manos, tartamudea... Y aprende que el hombre no ama al hombre y que el poeta tiene que abrirse paso a dentelladas». (Guerrero Z., págs. 49-50).

¡Triste Navidad aquella y poco feliz Año Nuevo!

Porque Miguel, pese a los escasos recursos, se queda. ¿Qué ha pasado? Tal vez un empleillo, de servidor o recadero en una Academia —luego veremos que cita algo de esto—. En contra de lo dicho por Guerrero, no vuelve a Orihuela. Así lo afirma Cano B., IIª Ed., al hallar una carta en los archivos de Martínez Arenas, del 17 de marzo 1931 a Sijé. Pero tampoco Cano B. ha notado que, citando la entrevista de «Estampa», publicada el 20 de febrero de 1932, núm. 254, año V —si es que la ha leído— se le pasa una línea que dice: «**Está en Madrid desde diciembre. Y ha venido a luchar**». La entrevista la celebra el periodista Federico Martínez Corbalán (F. M. C., se firma) y entresacamos unas líneas, tras anotar su título: «**Dos jóvenes escritores levantinos: El cabrero poeta y el muchacho dramaturgo**». Hay una foto de Llompart, en la que se ve a Miguel, con su abrigo, corbata y cuello, la mano derecha en el bolsillo, y la izquierda con unas cuartillas a la altura del cinto. En el centro, otra foto de Miguel con sus cabras en la huerta. Más abajo, a la derecha, una foto de Virgilio Soler Pérez, de 15 años, dramaturgo, de Alicante, con varias obras estrenadas y con...

Al citar a Miguel, dice: ...«luego, si es verdad, no será necesario (que dentro de unos años diga que es poeta): lo dirán por él». ...Se presenta «azorado y encogido».

«Alargamos la mano para tomarle las cuartillas. Vacila.

—Yo... (Y al aclarar una confusión —no trae noticias—, añade):

—No es eso. Yo... en fin: yo soy poeta.

Sencilla, inesperada y bella palabra que deja perplejos. Las tomamos y leemos. Pues no están mal estos versos. Y por si en este joven hay un poeta de verdad, inquirimos detalles de su vida.

—Mi padre es pastor de cabras en Orihuela, y lo mismo fui yo desde los catorce años. (Miguel aclara aquí que tenía razón Encarna: terminó sus estudios en 1924, con trece años y medio, y lo hicieron pastor de cabras: **Lo dice el propio Miguel**). Antes fui a la escuela donde aprendí a leer y a escribir. **Lo primero que leí fueron novelas de Luis de Val y Pérez Escrich**. También he leído el Quijote».

«Le alentamos con la atención. No queremos preguntar nada...».

—**Miró es el escritor que más me gusta y el que acaso haya influido más en mí.**

«Sigue «He leído a Góngora, Rubén Darío, Gabriel y Galán, Machado y Juan Ramón Jiménez. **El que más me gusta es Juan Ramón**».

«**Los primeros versos los escribí a los dieciséis años y pude publicarlos en revistas de Orihuela. ESTA EN MADRID DESDE DICIEMBRE**. Y ha venido a luchar». (Las mayúsculas son nuestras).

«...Es despierto, rima con gran facilidad y apunta un fino sentido lírico, que si logra cultivarse ha de dar a su tierra levantina motivos de satisfacción y orgullo».

«Yo sé mirar hacia el hondo zafir,  
donde una lumbre se pone a temblar,  
y sé pensar y llorar y sentir...  
pero no sé ni escribir ni explicar».



«Este es el hombre. Tiene lo que no se compra; le falta lo que se puede adquirir. Porque sinceramente creemos que puede ser, le asomamos a nuestras páginas con la esperanza de que el Ayuntamiento de Orihuela o la Diputación alicantina le tiendan la mano, le ayuden a estudiar, a prepararse para ser». Luego, hablan de Virgilio Soler Pérez, el alicantino dramaturgo de 15 años, de sus obras estrenadas con éxito.

Ni el Ayuntamiento (1.º republicano, que en 31 de mayo de 1931 ocupó D. José María Lucas Parra) hizo nada por él, ni la Diputación tampoco.

1930. De lo investigado en el Archivo del Ayuntamiento de Alicante, repasando la colección del periódico «El Día», del que era director Juan Sansano, encontramos esta noticia de Orihuela, publicada el 5 de julio de 1930:

Hace referencia a una beca que la Diputación alicantina concedió a Pedro Sánchez Terol, para sus estudios en Milán. Fue en enero unos recitales en Alicante, Elche y Orihuela y vuelve a Milán. El 5 julio de 1930 aparece la noticia que indica que «la Diputación retiró la beca a Pedro Sánchez Terol». Era presidente el Dr. Manero Mollá. El cronista —Sansano— se queja de que el tenor sea despojado de esta beca y se le deje en la estacada, llegándose a reunir los amigos para enviarle un donativo —entre los alicantinos— y poder mejorar el retorno obligado del artista. El revuelo ocasionado en Alicante se refleja en el periódico, que cita, al hablar de ello, que la Diputación había comprado 40.000 pesetas, en libros y hecho un donativo para una Procesión de la Virgen del Carmen de ese año, y en cambio no cumplía con su compromiso de abonar completa la beca de Terol. Entonces los libros valían 1 peseta y 2, y no comprendían cómo se disponía de esa suma para libros, y no se cumplía con el cantante lírico.

Esto nos sirve de base para considerar que luego Miguel solicitaría beca a la Diputación por mano de Albornoz, y que Miguel quisiera que sus amigos le ayudaran sobre ello en Alicante, sin saber que por allí las cosas andaban así, con un patrimonio suyo. El silencio de la Diputación entonces, nos indica que no se contaba con efectivo para estos fines, o no se los consideraba lo suficientemente «importantes». Ampliaremos estos datos con nuevas referencias. No obstante, la Diputación había becado al pintor oriolano Agrassot en 1860, en su viaje a Italia y luego en 1867.

Dice Elvio Romero (pág. 24) que Miguel no tiene obra, ni está preparado esta primera vez. Cierto. El reportaje de «Estampa» es una gota perdida en la corriente. También el de «Robinson».

Un día llevan «Estampa» a un taller de modistas. Una chica de ojos negros, Josefina, la lee: «Es el poético de la calle de Arriba» («La Verdad», 28-3-67. M.<sup>a</sup> Luisa Bouvari). Eso dicen las chicas en la c. San Juan (?).

Se ha completado el ciclo dic. 31 a mayo 36 con el grupo de cartas de Miguel a Sijé que como último y obligado testamentario posee D. José Torres López, gracias a cuya gentileza se ha podido constatar que Miguel quedó en Madrid esas Navidades. Ni Guerrero Zamora, ni Giménez Caballero ni los demás que dijeron que volvió conocían el carácter y la terquedad que Miguel tenía para lo que deseaba, sobre todo para su vocación. Por eso, su carta del 12 de diciembre a Sijé, que publicamos, inédita —archivo Torres—, unida a las que siguen de enero y febrero (11 y 22, del 1) vienen a llenar el hueco que Cano Ballesta y Couffon advirtieron en sus obras. Y sobre toda la palabra del propio Augusto Pescador, quien en febrero de este año 72 estuvo en Orihuela y confirmó que en el Hotel Palas de Orihuela, en Navidades del año 1931, pocos días antes, recogieron una colecta entre los amigos —Carlos, Bellod, Sijé— y le remitieron el «aguinaldo de unos duros» —Pescador recuerda dio 25 pesetas, y que tal vez pasasen de las ciento y un cortico— . Con ellas, Miguel, ya en la Academia Morante, por mano de Serna (Alfredo) —profesor de ella—, pudo pasar el filo del año 31 al 32, y sostener su homérico combate con el Madrid literario. A los amigos, como prueba de amor y amistad se les une **la madre de Sijé**, que también manda fondos.

Carta de Miguel a Sijé —Archivo José Torres López.

Madrid, 11-1-1932. —Material inédito—.

Hermano:

Por lo que me dices en tus tristezas infiero que no has recibido la adjunta carta que te envié, hace once o doce días; en ella te pedía que me enviases cuanto antes tres Gacetas; pero no me quedaban más que unas pesetas. No me explico cómo se ha perdido esta carta porque extrañaba que no respondieras, aunque pensé que lo hacías aguardando a que Alfredo partiera para darle a él la respuesta. ¡Con qué ansiedad salí al encuen-



tro de Serna cuando llegó! ¡Qué decepción la mía! No te imaginas lo que es esta soledad —bendita en parte— que me rodea; la alegría que me causa escuchar vuestras palabras, tus palabras. ¡Y la pérdida de esa carta! Mi madrecita buena (hasta ahora no he comprendido la inmensidad de su amor) me ha sacado de este apuro mandándome cincuenta pesetas que entregué al señor Morante en seguida. Con ellas he tenido pagado el mantenimiento hasta el día diez, pero si vosotros no hacéis un esfuerzo —¡otro!— no veo la forma de arreglármelas por esta vez. Alfredo, para si pienso pedirle, se pasea todos los días... está entrampado... No le pediré...

Yo no sé, hermano, no sé. Tan pronto río lleno de alegría; como poseído de una feroz melancolía que arranca lágrimas de mis ojos, me acomete el desaliento tan pronto creo que lo que hago vale un poquito la pena como que estoy haciendo el ridículo, me muerdo los puños de rabia e impotencia. ¿Por qué me pusieron un alma de poeta? ¿Por qué no fui como todos los pastores, mazorral, ignorante?... Y este odio al trabajo de los brazos... ¿Y esta ansia de cumbres y soledad de ladera...?

Me explico que no halles la Gaceta... Otra desesperación mía... He ido cien veces al lugar donde se imprime: «No ha salido aún», me dicen. Giménez Caballero me dedica, según me ha dicho hace unos días, un artículo; en él habla de ti también. Leyó tu trabajo sobre mí, que le gustó. Creía que el apellido de tus familiares era Jijé en vez de Sijé.

Comprenderás de mi pena cuando paso ante las librerías. En estos últimos días he leído: «Sonata de primavera», de Valle Inclán; «Lirio del valle», de Balzac; «Pequeños poemas en prosa», de Baudelaire; «El estanque de los lotos», de Amado Nervo; un libro de crítica sobre Darío y el fabuloso «Gitanjali», de Rabindranat Tagore. Todo por casi nada de dinero.

Tengo unos versos para Augusto, para Poveda y Fenoll; para ti versos y ¡tantas cosas más!

Abrazos para todos. Escribidme cuanto antes os sea posible. Ya mandaré dos o tres Gacetas cuando aparezcan. Veré a ver qué logro entonces.

A Ballesteros dale un abrazo por mí y que me perdone que



le haya olvidado en mis anteriores.

MIGUEL.

(Como me presumo que la carta fue perdida porque iba nombre de Ramón Sijé; envió ésta a José Marín no sucedió otro tanto).

¡Ah!, dile a Poveda (si no se ha hecho a Cánovas todavía verdad), que en la perdida le escribía aparte; que perdone, pero en esta no lo hago. A Fenoll, que no se aparte de mí.

Comentario: Carta del 11-1-32. Archivo Torres. Inédita.

Sijé pide tres Gacetas a Miguel; y el poeta se lamenta moralmente dolido de no poder mandarle su petición: No tiene dinero... ni para eso. Se le pierde una carta que Miguel dirigía a «Ramón Sijé» y por ello posiblemente se extraviara: no se puede pedir que el cartero conozca el seudónimo de un escritor.

Sale a recibir a Alfredo Serna, por si trae algo para él, de Orihuela: «¡qué decepción la mía!», dice. La madre de Sijé manda 50 ptas. Y pide a Sijé nueva ayuda. Con lo recibido sólo tiene pagado hasta el diez de enero, y ya es once, al escribir. El sufrimiento moral de Miguel es enorme, pero quiere ver si se produce el milagro. ¡Y el odio al trabajo de los brazos...! No por pereza, sino porque se sabe llamado a otro tipo de actividad y quiere seguir el dictado de su destino. Ya ha leído Giménez Caballero un trabajo sobre Miguel —publicado en «El Sol»—. Da una relación de nuevos libros leídos. Y a pesar de su escasez, gasta en libros: «¡Todo por casi nada de dinero!». En vía unos versos a Augusto Pescador —al verle, le pedimos que buscara entre sus papeles, por si salía alguna cosa, inédita, con certeza—; para Poveda —hoy en América— y para Fenoll —en Barcelona—. Algo mandó también a Sijé, que no hemos concretado.

El poeta espera que algo salga de su entrevista con Giménez Caballero. ¡Vanas ilusiones! Tiene además poca obra propia de valor. Le falta su libro, el primero, para ser autor.

Hay un recado para Poveda, que si no ha seguido ciertos derroteros, sigue con Sijé; pero hemos visto antes que Poveda se disgusta y aparta de Sijé dejando la redacción de «Voluntad». Seguimos sin saber los motivos. Tenemos pendiente carta de América y esperamos la aclaración a este punto.

Hay una reconvención para el «perezoso» Fenoll: «Que no se aparte de mí».

Carta inédita de Miguel a Ramón Sijé. Archivo José Torres López. Madrid, 22-1-32.

Hermano:

No te he escrito antes porque aguardaba a que apareciera «Estampa». ¡Aunque lo hubiese hecho!... Me sigue la mala suerte... Yo creo que saldrán este sábado las dos poesías y la foto que me hicieron y otra que dejé yo al director de la revista... y nada... Para esto toda la semana diciéndome: «Ya faltan cinco días..., cuatro, tres... ¡y tanto latido precipitado del corazón!... Ahora, a esperar otra semana más, a desesperar... Porque hasta que no aparezca eso no puede escribir Albornoza a la Diputación alicantina para pedir la pensión. Y que se la den... Y que entre tanto llegue una revolución... Y yo debo aquí en la Academia siete días de sustento... Y me hacen cara fea... ¿Qué me aconsejas, hermano?... Los seis duros que me ha traído Pescador (estuve toda la tarde del jueves con él y tal vez le busque yo mañana) se los tragó ya el bolsillo del señor Morante (¡Insaciable!)... ¿Qué hago? ¿Qué hago? ¿No podrías tú ir al Ayuntamiento y ver al señor Alcalde y hacer que me envíen quince o veinte duros? Cree que me avergüenza pedirte tanto. (¡Oh, qué poco hermano tuyo soy!). Pero sé que a mi familia le es imposible y bien imposible hacer más esfuerzos. Haz tú otro, hermano. Ve el modo de sacarle a Oleza algo más... Y si no te es posible, dímelo enseguida y no sigo más aquí..., no aguardo nada... Sin probar el néctar de la gloria; ya estoy hartó...

Tu carta que recibí el mismo día que yo te había escrito, no ceso de leerla. Me la sé de memoria. ¿Haces tú lo mismo con las mías?

Me ha dicho Pescador que publicaste en «El Sol» el lunes algo. ¿Cómo no me lo dijiste? No sé si hallaré un número del periódico de tu colaboración. Ya he preguntado en muchos quioscos. De seguro lo hallaría si fuera a los que lo redactan... pero como está tan lejos de donde vivo y el dinero que tengo se puede contar por menos de un centenar de céntimos... De todos modos, si tú no me lo envías, aún a costa de todo mi capital, le compraré.

Lee este soneto que he conocido y aprendido hace unos días.

Es del Cisne Rubén y dice tanto mío...

«Hermano, tú que tienes la luz dime la mía.  
Soy como un ciego. Voy sin camino y ando a tientas  
voy bajo tempestades y tormentas,  
ciego de ensueño y loco de armonía.  
Ese es mi mal: Soñar. La poesía:  
es la camisa férrea de mil puntos  
que se clava en mi alma. Las enfía  
dejan caer las gotas de mi melancolía.  
Así voy, ciego y loco, por este mundo amargo.  
A veces me parece que el camino es muy largo  
y a veces que es muy corto.  
Y en este titubeo de aliento y agonía,  
surge lleno de penas lo que apenas soporto.  
¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?

¿La conocías? ¿Sí? Es lo mismo. La has leído otra vez, y otra vez, te pones divinamente melancólico. Escríbeme, como tú me dices, en seguida. ¡A todos los amigos, abrazos! MIGUEL.

Comentario a la carta del 22-1-32. Archivo Torres López.

Miguel espera la aparición de «Estampa». Su impaciencia le hace contar los minutos; su cuenta atrás es un latir apresurado del corazón de poeta que hay en él. Mientras no aparezca eso en «Estampa» Albornoza no puede escribir a la Diputación para la beca, dice «Y que se la den». «Y que entre tanto llegue una revolución». —tiempos revueltos aquéllos. Y él con su problema: Debe siete días y «le hacen cara fea». Surgen las dudas... ¿Estará haciendo bien? Treinta pesetas más para Morante —¡insaciable!—. ¿No podría Sijé pedirle al señor Alcalde 15 ó 20 duros? Y lo natural en Miguel: «Cree que me avergüenza pedir tanto». Y contrito, añade: «¡Oh, qué poco hermano tuyo soy!». Su familia está ya agotada. «Ve el modo de sacarle a Oleza algo más»... Y sigue: «Y si no te es posible, dímelo en seguida y no sigo más aquí...». Y desesperado, desalentado termina: «No aguardo nada... Sin probar el néctar de la gloria ya estoy harto...». Hay una nueva publicación en «El Sol» de Sijé, entre el 11 y 22 de enero-32. Es importante buscarla. Miguel casi no puede desplazarse lejos, por no tener apenas un centenar de céntimos —1 peseta— entonces. Habla del soneto de Rubén («El Cisne») y que hay que leer despacio para entender el pensamiento de Miguel entonces, al sentirse identificado con su contenido «fraternal». Ese «Hermano», del inicio, y



busqueda a ciegas, ¡dicen «tanto mío», para Miguel! ¡Ah, soñar; la poesía, camisa férrea que se clava y deja caer gotas melancólicas; ese andar y desandar... titubeo de aliento y agonía, es el mismo que siente Miguel!

En O. C., pág. 15, se cita la fecha 22-feb.-32, de la entrevista de «Estampa», cuando es el 20 de febrero de ese año. Lo mismo ocurre con la cita de Cano B. y Vicente Ramos, quienes la refieren de su consulta a las O. C. y no directamente del documento original. Se dice que hubo otra entrevista más, pero no hemos encontrado huellas de la misma, hasta ahora.

Del archivo de Martínez Arenas, visto por Cano B., se dice que hay 29 autógrafos, que conservaba el ya fallecido abogado, hoy en poder de su hijo, que sigue en su mismo bufete. La Biblioteca está en obras, y esperamos poder investigar cuando éstas terminen.

Existen premios de teatro y novela en Alicante: El Carlos Arniches y el Gabriel Miró, respectivamente. No lo hay de poesía aún, por lo menos a nombre de Miguel Hernández. Sólo hemos leído una convocatoria en «Primera Página», de Alicante, el viernes 27 de mayo de 1970 (XXVII aniversario de la muerte del poeta), convocada por la Academia «Miguel Hernández», calle General O'Donnell, 3, 1.º dcha., Alicante, para estudiantes y con periodicidad trimestral e importe de 1.000 ptas., fallado el 27 de mayo de 1970. El Ayuntamiento de Orihuela, en junio de 1971, convocó un concurso de ensayo para el premio «Ramón Sijé» sobre «Influencia de la obra de Miguel Hernández en la poesía española de la post-guerra», denominado «Ramón Sijé», al que concurrimos, siendo declarado desierto, y otorgándose un accésit a un bincmio valenciano. Pero no existe tampoco todavía premio Miguel Hernández de Poesía. Miguel, si viviera, diría: El premio de ensayo si lleva en nombre de Ramón Sijé es como si lo llevara mío. Es «mi hermano y amigo». También, digamos que la calle de Miguel Hernández es una realidad en Orihuela. El tramo final de la de Arriba, desde el Arco hasta el fondo del callejón, fachada de la casa que fue de la familia Hernández, tiene un rótulo de grandes dimensiones, negro y metálico, que dice: «Calle del Poeta MIGUEL HERNANDEZ». Por último, en 1966, «Candil», núm. 1, revista juvenil, trató de formar un Círculo de Bellas Artes Miguel Hernández, para difusión del arte en general. No llegó a prosperar, pero sí lo hizo el Club Thader, legalmente constituido, en calle Agrassot, que fue el que publi-

có la Revista-Homenaje en marzo 1971, y organizó una Semana Homenaje a Miguel Hernández, como en Elche se comentó en un campamento de OJE sus obras, y se formó un grupo teatral con su nombre. Esto viene a combatir la especie de que **Orihuela no ha hecho nada por Miguel** con valentía; se publicaron versos suyos en revistas de «Semana Santa», oficiales; en reportajes y revistas sindicales en honor a San Isidro —mayo—, con «Romancillo de mayo» y «El palmero», por el que escribe; se incluyó un folletón de sus obras antológico en «Juventud Mariana» —1951— y otros números. Se dieron conferencias en el Casino, se publicaron artículos y se leyeron trabajos suyos en la Fiesta de la Poesía el 21 de marzo de cada año. Incluso se ha tratado de llevar a escena su Auto Sacro, pero siempre se ha tropezado más que nada con la falta de medios económicos. Para finalizar, digamos que la idea de un poeta, Manuel del Aguila Ortega, («Información», 3-2-69), se ha recogido por este modesto enamorado de Miguel, y ha llegado a entrevistarse con el propietario actual de la casa de Arriba, 73, un cazurro campesino, el cual, al «olor» de un posible «comprador», se le fue la imaginación a los cielos, al solicitar «un millón de pesetas» —no sabía lo que pedía— porque había oído decir que se iba a convertir la casa en museo. ¿Qué idea tendría el hombre de lo que es un museo? Su fama entre los vecinos justifica este comentario. El sueño no entra en la posibilidad de lo real, por ahora, y D. Luis Riquelme López, campesino de La Matanza, sigue «dejándose encantar» —término usado en la comarca para decir que lo que se vende vale eso y aún mucho más, pero que no entra en el límite de lo posible—. El inquilino actual, D. Ramón Veracruz Pérez y familia permanecerán en su hogar, donde habita desde 1946, fecha en que, viviendo D. Miguel, padre de nuestro Miguel, y D. Ismael Terrés y su esposa Encarnación Hernández, se malvendió la casa ante el disgusto de Vicente Hernández por pocos dineros. Que nadie se lo tome a mal. Son «cosas que pasan».

D. Miguel murió en 1952 en la nueva casa del Sr. Terrés, el cual, de su esposa Encarnación, ha tenido un hijo, Miguel Hernández Terrés, que escribe magníficos «sonetos». Es otra generación y son otros los tiempos, pero el apellido Hernández «obliga mucho». Precisamente «Candil», núm. 1, del 15 de marzo de 1966, nos ofrece un poema suyo.

Dejamos a Miguel en Madrid, tras aparecer el 20 de febrero



de 1932 la entrevista de «Estampa» de Federico Martínez Corralán.

Si desde Madrid envía versos a Sansano, en «El Día», no podemos asegurarlo. Pero el 24 de febrero de 1932 aparece en este periódico, que dirige D. Juan, «La palmera levantina» —descubierto por D. Vicente Ramos, «Lit. Alicantina», 1965; y el día 12 de marzo del mismo año se publica «Luz en la noche»; el primero, de metro corto y el segundo, largo. Por su construcción, pertenecen a su primera época, y, si los envía Miguel, serán de su cuaderno de primeros; también es posible que los conservara D. Juan de los que el poeta le dejara antes de su viaje a Madrid, en octubre. No tenemos, por ahora, otras fuentes. Sansano ya murió en 1955 y no pudimos averiguar nada de él, en el año y medio de nuestras visitas a su lecho, para la edición de «Historia de Orihuela», que patrocinamos. Hay un escrito sobre Miguel en su obra, del que ya hablaremos más tarde.

En su tarjeta del 6-2-32, archivo Torres López, dirigida a Sijé, escribe Miguel:

«...fui a Pescador, le dije aquello, y aun él... muy conocedor de todo lo barato en Madrid... lo más temía que te fugases) malamente, barata... yo donde iría a dormir. Nombró el amigo cierta posada... (la del Peine), pero por si tenía «ratas» no quise ir. Fue... el del domingo para mí, a las diez ¡de la noche aún no tenía... desde la noche del viernes! En fin que me dirigí de nuevo... de Morante afuerza de mil peripecias tristes, y que en ella estoy. Ya tengo... la poesía del Certámen. Enviadme enseguida el periódico que me dejé. El... esta semana iré con Pescador a oír (¡envídiame!) a García...Lorca. Si vieses a César Augusto de militar te asustabas. Dice que... va a escribir un día de estos, que no lo hecho antes por falta de... tintero. Enviadme cuanto antes metal redondo que... venía para acá. Esta tarde visitaré a doña Concepción... Martínez Arenas si puedo y ha venido. Mas adelante te diré... ado de ambas entrevistas. Dile a Fenoll que cante y cante y cante... la teneseora» que te ame mucho. Escribe pronto. (A donde... a Ballesteros que nada, la dices. Miguel. Madrid-6-3-32».

Por lo que dice a Augusto Pescador, parece que Morante le puso en la calle por no pagar la pensión. Y que su amigo, que conocía Madrid, le dio una dirección de una posada, la del Peine, pero «por si tenía «ratas» no quiso ir. Y sigue deam-



bulando por Madrid, hasta las diez de la noche, desde el viernes, y al fin va de nuevo a Morante, que lo admite. Habla de una poesía para el certamen, se debe referir al de Elche, titulada «Canto a Valencia», lema: Luz, pájaro, sol. Fue premiada con «Una escribanía», como dijimos. Y señala por fin su asistencia, con Pescador, a oír a García Lorca, diciéndole al amigo «¡envíame!». Es aquí cuando César Augusto —Pescador— de su quinta y años —se llevaban unos días—, viste el traje militar, y Miguel dice: «Si le vieras así, te asustabas». Nuevamente pide «metal redondo» —dinero—. Siguen sus visitas para ver si consigue algo que dé salida a su estancia en Madrid. Le habla a Fenoll animándole a que «cante» (escriba) y a la novia de Pepito (Josefina) para que «lo ame mucho», a su amigo.

Que Miguel ha encontrado un trabajo en Madrid es seguro. Algunos amigos, ya preparando la tesis de doctorado, Pescador y Bellod, estarían ya junto a él, y le darían para el tranvía. Era ya la época de la merienda en la pensión de éstos, con el paquete llegado de Orihuela. Miguel escribe poco. Se prepara y pulsa el ambiente de Madrid y sus tertulias literarias.

Cossío, A. Reyes, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Alberti llenan con sus obras y sus versos el «todo Madrid» de las Letras.

Miguel conocía ya el gongorismo, en remoción desde 1927. Pero cuando él comienza a estudiar este fenómeno literario, leído ya Góngora y los demás, los quiere «imitar», pasando las horas de su pensionado madrileño en un doloroso «parto» de octavas, cuya dificultad le anima todavía más: quiere ser como los poetas madrileños de moda, seguir lo que él cree la última palabra de la lírica española contemporánea y va creando sus series de octavas, que pule, perfecciona y guarda celosamente, sin mostrarlas, hasta tenerlas terminadas, como dice D. Luis Almarcha. Ya ha escrito su «Elegía media del toro», y su «Elegía al guardameta». La colección de octavas de «Perito en lanas» va naciendo, así como las que Miguel deja fuera del libro que va a publicar en 1933. Es por ello en este periodo cuando Miguel, sin publicar casi nada, escribe y vive, pobremente, miserablemente, sin ver el fruto de su trabajo, pero abriendo los ojos a la realidad de la vida literaria madrileña. Se mortifica día a día y sobre todo, las noches en su pensión, acosado por Morante que pide su dinero, y que mira —con experta ojeada de años tras los estudiantes— cómo se deteriora el vestuario y el calzado del poeta, hasta casi salirse de los pies, como ocurre con

los muertos. El nos contará su misera vida de esta época, a través de una carta a Sijé, en esta primavera.

Hemos insitado ya, y lo hacemos una vez más, que Miguel ya no es el pastor-poeta, sino que ha pasado a ser el poeta-pastor. En octubre, cuando sale «El Clamor de la Verdad», en homenaje a Miró, ya es solamente el poeta, que fue pastor hace mucho tiempo. Vive su vida muy deprisa, porque «SABE:

Que me iré, como el sendero,  
muy melancólicamente,  
y que será muy temprano...  
Tal vez no esté todavía  
el sol en el meridiano... (FIN)

Tiene un presentimiento de eternidad:

Como una fontana que,  
eterna, en brotar persiste,  
como un sendero me iré...  
y no acabaré de irme. (FIN)

Autógrafos que publicamos, aparecidos en «La Verdad» el 28-3-67. El trabajo lo firma María Luisa Bouvar.

Miguel había sido pastor en Orihuela pero... se dejó en Madrid el pelo de la dehesa, y muchas ilusiones. La vida se le echó encima, lo remodeló y transformó. Aunque se queje, aunque escriba a los amigos y diga que no le gusta la Corte, el ambiente de la capital cala en Miguel y le hace suyo. Intimamente, aunque fracase se promete volver y tomar el desquite.

Seguimos conociendo de su estancia en Madrid por sus cartas. Las tres o cuatro que tiene D. José Martínez Arenas pertenecían a Sijé, pues a él iban destinadas. Este, al morir las deja a su hermano; muere Justino, y las cede a Mari-Lola Marín, que casa con el novio bigotudo y marcha al Raiguero, viviendo un aparte lejos de la vida ciudadana de Orihuela. Más tarde, casada ya con José Torres López, entrega a éste las cartas que el padre conservaba y que al morir atropellado por un asno, en la puerta de su librería, casi se pierden por una inundación. Se reconstruyen éstas (tres se dan a Martínez Arenas), quedando unas doce (de las 50) en estado casi de pérdida total. Hemos podido recuperar algunas de ellas. Son de Miguel a Sijé. Las que conocemos, aparecen en las obras

de Cano B., Couffon, Guerrero y Concha Zardoya.

1932. Marzo. Veamos una carta, próxima en fechas a las obras citadas, aparecidas en «El Día», de Alicante. Su fecha, 17 de marzo de 1932, y está dirigida a Ramón Sijé. La publica Couffon, en su libro, y Cano Ballesta, pág. 22, nota del pie, tomada del libro «DE MI VIDA», J. Martínez Arenas, páginas 170-71-72. (Va dirigida a c. Mayor:

#### A TI, RAMON SIJE

Amigo, cuando pienso en tu lejana  
figura, te recuerdo en tu balcón  
con un lado de faz en la mañana  
y otro en la habitación.

(Ver pág. 38, D. Puccini).

Tus cartas son un vino  
que me trastorna y son  
el único alimento  
para mi corazón.

(«A mi gran Josefina», primavera 34. Madrid).

«Stéllite de ti, no hago otra cosa  
sí no es una labor de recordarte...».  
Tu mirada magnífica y caliente  
(de tan caliente parece que quema)  
desciende sobre un libro. Espesamente  
suena tu voz recitando un poema.  
Tu tez atardecida, lo es más  
bejc el sol que se vuelca en ti con brío,  
y, como de ella misma, por detrás  
de la frente te brota, tierno, el río.

«Felicidades. Y que la blanca vara de flores de tu primavera santo acaricie tu frente de caoba pulida».

(Hasta aquí escrito a máquina —en el original).

«Espero con impaciencia que me digas que ya has enviado el pliego a Alicante. Son desesperantes estos días que pasan inútilmente. También aguardo dinero. He tenido que pedir a nuestros amigos Bellod y Pescador para el tranvía de algunos días; pero para Morante (que espera con ansia) nece-



sito de ahí. De mi casa aún no sé nada. He visto de nuevo a Caballero; ha leído tu carta y me ha dado las gracias por el artículo que piensas dedicarle. Creo que me ha emocionado la lectura de tu carta. Has leído a Wilde; ama (sic) tanto por ti que conoces casi toda su obra, y por mí, que apenas la conozco».

«A mí me han dejado Pescador y Bellod un puñado de libros de los que llevo leídos: «Una noche en el Luxemburgo», de Gourmont; varios de Andreief; «Un corazón virginal», también de Remy, y el segundo tomo de «El espectador», de Ortega y Gasset. Un libro precioso; comprende casi todo él un tema sobre el amor (para ti hoy de doble interés) y un magnífico estudio sobre Azorín. ¿Te lo mandamos? **No he podido oír a García Lorca.** No leas hasta las tantas de la noche, que ya ves cómo te perjudica. Te repito: espero con impaciencia noticias tuyas y la de que ya has mandado el pliego y de lo otro. ¡Maldito!...

(Que lea esto Fenoll).

Carlos: ¿Te acuerdas de la niña aquella que vi la última tarde de mi estancia en Orihuela? Pienso en ella a todas horas. No te rías. Aunque te parezca absurdo, estoy como tú... Haz el favor de darle (lo más discretamente que puedas y a solas si es posible) ese sobrecito.

Decidme si hay procesiones. Aquí no se notará que es Semana de Pasión. Ved a mi madre y preguntadle por qué no recibo carta suya. Salud a todos los amigos. Abrazos. Miguel». (Esto último, a pluma).

Con cartas como ésta, se impone el comentario. Lo del «pliego» a Alicante puede ser sobre una beca de estudios en Alicante, puede que un empleo. Así cita «lo inútil de la espera». Aguarda dinero: ha pedido a Bellod y Pescador para el tranvía. Siempre pide para el amigo que sufre, más que para él. Así lo hace hasta en la prisión, poco antes de su muerte. No sabe de los suyos. Tampoco de su madre. Caballero le ha recibido otra vez. ¿Escribe Sijé el artículo prometido, en la prensa de Alicante? Lee Sijé a Wilde: su libro lo tengo en mi biblioteca, comprado a su padre para aliviar sus estrecheces, tras la muerte de Justino. Lee mucho. Sobre todo «temas de amor». Su novia es también «Josefina» —Fenoll—. Piensa en el amigo y sus lecturas. No ha visto a Lorca. Le pide luego que no

lea tanto. Espera noticias. Sobre el pliego —de Alicante— y lo otro. ¡Maldito! (¿Le alejó un Ministro de su casa?). Habla de un billete para una chica. ¿Rosa? ¿Josefina? Ella dice, en una entrevista, que tenía quince años cuando le conoció o mejor, cuando oyó hablar de él. La carta no era para Josefina: ella nace en Quesada (Jaén) el 2 de enero de 1916. Cumplía 15 años el 2-1-32. La entrevista de «Estampa», que cita Elvio Romero, se publica el 20-2-32. La pasan en el taller de modistas entre las chicas —c. Arriba o S. Juan—. «Vivíamos en el mismo Orihuela y no nos conocíamos». Era «El poético» de la calle Arriba». Mira el periódico con curiosidad. Luego recordará su cara en la foto de un libro visto en el escaparate de la tienda de Sijé, en c. Mayor. («Perito en lunas», 1933. Enero).

Carta del 17-3-32 a Sijé:

En el original, hay una llamada (1) para decir, que al hablar de «tu balcón» —de Sijé—, añade: (1) «De tu primo. Pero no iba a ponerlo, ¿verdad?». Se debe referir al familiar de Sijé, del cual era la casa.

Luego, de la lectura del original publicado por Martínez Arenas en «De mi vida», citado por Couffon y Cano Ballesta, completamos el sentido de una frase que el poeta, al escribir olvidó al hablar de Wilde y su obra. Dice: «Has leído a Wilde, ama- (debió querer decir «amado»).

Luego, en otra carta, medio destruida, veremos que se ha leído la obra de Oscar Wilde porque cita sus cuentos, novelas y obras teatrales, una a una. Esas cartas son posteriores a esta fecha. ¿Qué hace el amigo de Miguel? Le manda el libro de sus Obras Completas, que posee, para que lo conozca.

Añadamos aquí que no pudo oír a Lorca. Y que al final de la carta hay una nota a lápiz que dice: «Mira a César Augusto de general», y sigue: «No Cortale la guerrera», «quiero de verdad militares» —aunque la letra última no parece suya—. Esto indica que mandó una foto de Pescador de militar; Miguel siente un gran pesar por no ser militar, ya que sentía ese ansia de servicio a la patria, unido a un deseo de evasión que el servicio le permitiría.

Carta inédita del archivo de D. José Torres López. Perdió casi por la inundación de 1956, que alcanzó «Biblión», fecha da en Madrid el 22-3-32.



Querido Sijé: He quedado tristemente impresionado desde cuando recibí y leí tu carta: Dices que ahí no tienes más recursos. Pero tú debes intentarlo y porque tenga remedio. Madrid es cruel. Aunque con tu audacia y tu sapiencia dudo que para ti lo fuese, sabiendo que tenía a madre (tal vez más) cuando te escribí esto. Acabo de llegar a casa perdido, con los pies destrozados. Desde las dos de la tarde andando con estos zapatos, los únicos, y rotos y llenos de agujeros... a la estación de Atocha a recoger dos cajas de naranjas que me las mandado mi madre y mi hermana para la señora Albornoz; con ellas al hombre me he encaminado hasta este sitio si hubiese tenido al menos quince céntimos hubiese evitado la distancia desde la estación a la casa; la hubiese salvado en un tranvía..., pero no tenía ni esa miseria). (Alda me dice que diga el nombre del presidente de la Diputación para escribir a su padre). Luego me he encaminado a la de Pescador para pedirle dinero. Ya me ha dejado bastante. Como no estaba, he tenido que volver andando a casa, que dista de la suya más de diez kilómetros. Estoy casi desesperado porque no he podido recoger nada. El pelo me llega casi a la nuca. Le pedí a mi padre y me ha escrito que no me puede mandar nada. Mi padre estoy cierto que tampoco. Me dio para venirme dos duros, lo que tenía... Tengo sólo una corbata y, ¿sabes cómo le salen las arrugas?, metiéndola de noche cuando voy a dormir entre las hojas del diccionario que es el libro de más peso que tengo. Habla con Escuderc Bernícola ahí; dile que escriba también a Alicante; a todo el que pueda hacer algo. Escribe y dime cómo se llama —si no lo sabes haz por averiguarlo— el Presidente de la Diputación y si has mandado el pliego, que no lo firmes en tu carta cierto. Mira que dice Albornoz que él tiene mucha influencia, en Alicante. Moléstate, amigo, y escribe en seguida. Y si no sacas de donde sea algún dinero voy a tener que ir a la voz destemplada de Morante.

Mañana jueves nos trasladamos.

Cuando escribas, hazlo a: Cardenal Belluga, 2 (Hotel).

Lleva en seguida a mi casa eso, pues el sello que me mandaron para que contestara es el que he puesto a la carta y no he podido comprar otro.

Abrazos hondos

MIGUEL



Comentario a la carta del 22-3-32 de Miguel a Sijé. Archivo Torres López. En un papel del Hotel Palas de Orihuela, llevado por los amigos a Miguel, escribe desde Madrid el 22 de marzo de 1932. (Le ha mandado ya la carta del cumpleaños de Sijé, fechada el 17-3-32, que se quedó en el archivo de Martínez Arenas, prestada por Torres López para el libro DE MI VIDA).

Sigue Miguel en apuros... y le pide un nuevo esfuerzo al amigo. Angustiosa necesidad que le obliga... «Madrid es cruel», dice, porque no le abre las puertas de la oportunidad. Sabe que su amigo «con su audacia y su sapiencia» no lo sería para con él. Cuenta al amigo sus caminatas con las dos cajas de naranjas recibidas, de su madre y su hermana, para Albornoz, y que por carecer de medios tuvo que andar casi diez kilómetros con ellas a cuestas y sus únicos zapatos medio rotos, y con agujeros. Nueva petición a Pescador. «Ya me ha dejado bastante», reconoce. El pelo, dice, le llega casi a la nuca, y eso que entonces y hoy es natural, y hasta propio de poetas y de artistas, de bohemios, molesta a Miguel, porque él iba casi al rape por costumbre.

Luego, entonces, aparte de la falta de medios de los suyos, que conoce, una anécdota muy curiosa: Se ha dicho que Miguel nunca usó corbata. Incluso hace unos meses, en octubre-noviembre, en el Casino, con ocasión de una conferencia de Don Vicente Ramos sobre el «Grupo de Orihuela», un joven dijo que NO SE PONIA CORBATA PARA ENTRAR AL CASINO PORQUE MIGUEL HERNANDEZ NUNCA USO CORBATA. Los extremismos, de la clase que sean, son siempre negativos. Que se diga que Miguel casi nunca la usaba, en Orihuela, entre amigos, en el medio ambiente de su ciudad, es comprensible y se acepta. Pero sabemos que Miguel usó corbata en Madrid, y hasta cuello duro, gabán y zapatos —no alpargatas—. Así lo prueba en su entrevista de «Estampa», foto del 20-2-32. Y en esta carta que comentamos: TENGO SOLO UNA CORBATA, y añade: «y, ¿sabes cómo le quito las arrugas? Metiéndola de noche cuando voy a dormir entre las hojas del diccionario que es el libro de más peso que tengo». Hasta nos hace sonreír pensar en ello hoy. Alda, profesor amigo de Sijé, y Escudero Bernicola, padre, reciben la visita de Sijé y tratan de influir para que le concedan la beca de la Diputación en Alicante. Esperan saber el nombre del Presidente en esa época. Y añade: «Mira que dice Albornoz que tiene poca influencia en Alican-

«». Hay nueva recordación sobre «metal» para «no tener que oír la destemplada voz de Morante». Y una noticia: «Mañana nos trasladamos (23-3-32)». El escribe el miércoles 22 de marzo. Su nuevo domicilio será: Cardenal Belluga, 2 (Hotel).

Carta del Archivo Torres López, de fecha 23-25 de marzo

Sijé: Tengo el presentimiento de que voy a salir premiado en Murcia. Si me mandas (¡ojalá!) algo: noticias, dinero... antes del jueves, hazlo a la dirección de hasta ahora. Si es después, espera a que te diga dónde es. Si es la noticia de que me han premiado la poesía, cuanto antes y a casa de Pescador. Altamirano, 23, 1.º dcha., a su nombre. Estoy viviendo de milagro. Bellod te daría unas cuartillas con versos y felicidades. Escribe pronto, rediós.

Mi madre ya me ha escrito. Es que se creía que yo había mudado de casa.

¿Le has dado a Alfredo la máquina fotográfica que se llevó Bellod? Dile que haga por mí todo lo que pueda ahí. Se lo agradezco. Abrazos. Miguel.

COMENTARIO: Carta del 23-25 marzo de 1932, de Miguel a Sijé. Archivo José Torres López, como las demás citadas. Inédita.

Miguel ha enviado un poema a un concurso de una revista de Murcia, titulada «Murta», envío efectuado en febrero o primeros de marzo. El título del poema lo tenemos citado en la serie, no conocida todavía, recogida por D. Francisco Giménez Mateo, «A la muy morena y hermosa ciudad de Murcia», ya que hay otros, como «Levante», «Piedras milagrosas», «La campana y el caramillo», etc. (ver final), que no cuadran con este tema. Están preparando el traslado a nuevo lugar, lo que se realiza más tarde, el jueves 23, como vemos en la carta del 22 a Sijé, con membrete del Palas, que da ya la dirección de Cardenal Belluga, 2 (Hotel). La dirección de Pescador era Altamirano, 23-1.º dcha., como nos lo ha confirmado él en su reciente visita a Orihuela.

Vemos que fue Bellod el que llevó la carta y versos para Sijé del 17 de marzo, y vuelve a dar un toque de vida «milagrosa» para «que manden algo: noticias, dinero». Una exclamación, «rediós», es reminiscencia de sus tiempos de pastor, propia de Miguel, natural: era así al hablar, y escribía como era;



recordamos otra que tiene en «Silbo de afirmación en la aldea» —rascaleches— y alguna más, que cita García Lorca, expresiones que, aun de mal gusto, en Miguel no tienen esa malicia que la gente instruida o situada en la sociedad le atribuye.

Una palabra para recordarle a su madre y que Bellod trate de hacer lo que pueda, en Orihuela o Alicante, cerca del Ayuntamiento o la Diputación. Con él manda a Sijé una máquina fotográfica para que se la entreguen a Alfredo Serna. Con ella hicieron varias fotos a Miguel y de Augusto Pescador con su traje de militar, que hemos citado.

Cuando Miguel escribe hay que tener en cuenta que sus cartas son como el relato de Cyrano a los amigos, su «periódico»: tiene pocos sellos y las hace llegar de una mano a otra, o a la peña de los amigos. Pasan de mano en mano.

Copiamos tarjeta del 15-4-32 de Miguel a Sijé:

Falta casi media tarjeta, destruida por el tiempo y el agua que invadiera la librería de los padres de Sijé, «Biblión». Lo que no aparece se puede casi adivinar, conociendo los acontecimientos ya con cierta seguridad de dar en su sitio:

Sijé: (¿Qué ocurre? por tu tardanza en escribirme (?) puedo preguntaros: ¿Qué sucede? ¿Es que ya te has... arrepentido de otorgarme aquello? (Te sé estudiando y siempre) ocupado (guardo más) de tus tantas cartas. (¿Es que vais) a dar lugar a que me echen de aquí? Dímelo todo, y perdona. No puedo seguir por más tiempo en una casa (en la que ya) sé que soy una gran molestia. ¡Y cómo me marcho de ésa sin pagar lo que debo? Albornoz ya escribió allí y no hace más (o no puede hacer más)... Será que tomará a cambio. Si no me dices nada de hoy (a unos días) pido a mi casa (aunque tenga que pedir) dinero (para) salir de aquí. Comprende tú que es imposible seguir (del modo) que hasta hoy en Madrid; me iré a Orihuela (y aceptaré lo que haga) falta para entre tanto, si es cierto que para este mes próximo (me acepten mi renuncia y) fuera soldado, como dice Pescador, pediré ir a Africa... lo más lejos posible... No me quedan ganas de decir que soy (poeta). Y que lo sepa todo el mundo o no ya me tiene sin cuidado... (En lo sucesivo) seré cada día más del silencio y menos de nadie. Perdona si en lo que te digo ves un viso de reproche. (Pero) no te reprocho nada. Todo te lo agradezco. Abrazos. Miguel.



COMENTARIO: Es la tarjeta una «llamada desesperada de socorro», de cansancio de pedir y pasar calamidades. Hay impaciencia, tristeza, pena, rabia... Cada día Morante le apremia con peticiones de dinero y amenazas. Albornoz ha escrito a Alicante (¿escribió?) y no le dice nada. Se ha cansado ya del poeta y sus visitas. Pediría a su casa —aunque no quiere hacerlo, porque sabe lo escaso de los recursos de los suyos y las angustias de su madre—. «Aunque tenga que pedir», que equivale, a aunque tenga que suplicarlo. Espera resolver su situación de «excedente de cupo» en la milicia y quiere marchar lejos, a África..., lejos de Orihuela y el suplicio del retorno fracasado... El mes próximo, mayo de 1932, espera contestación a su renuncia a ser excedente de cupo, pero ni esta «marcha» forzada le es otorgada por el destino. Ha perdido hasta las ganas de decir que es poeta, y todo le tiene sin cuidado. Será «cada día más del silencio y menos de nadie». Luego recuerda lo hecho por él con él y se arrepiente. La desesperación le hace decir lo que no siente por su «hermano». Pide perdón... y dice algo que le quema: TODO TE LO AGRADEZCO. Agradecer no es propio del «yo» de Miguel. Sus entregas son de corazón y busca al ser correspondido de igual modo: sin agradecimientos. Siempre releeremos las cartas de Miguel, y encontraremos en ellas algo nuevo, algo de su entraña y su abierto modo de ver las cosas. Dice lo que siente y luego, se arrepiente de su crudeza.

En la capital, los círculos arden de ambiente literario, repetimos. Sus contertulios, consagrados y con obra, mostraban sus composiciones creativas líricas de clara influencia gongorina. Las noches madrileñas de Miguel son de creaciones gongorinas, que prepara en silencio, ya que en octubre de 1932 ya las tiene reunidas en libro próximo a publicar, como indicara en «Carta a los oriolanos», su poema risueño de juventud de la primavera anterior en Orihuela. El escaso caudal que recibe le atormenta, en ambas vertientes: por la constante escasez y miseria en que vive, y porque hay que ver de no sacrificar demasiado a los amigos y familia. Sus visitas a Vera, Bellod y Pescador, y hasta para Alfredo Serna, luego farmacéutico en la hoy llamada de C. Barca, son más frecuentes. Bellod ya es abogado; tiene su licenciatura terminada, y va a hacer oposiciones. «Hace un titánico esfuerzo para superar su rudeza original. Miguel tiene un «algo» que le hace cambiar». (Pág. 26, Cano B. I°).

La poesía gongorina de Alberti, en «Cal y canto» (1929), está llena de un mundo de fábula; la de Miguel, no. Toma el

mundo del natural, su vida misma y las cosas que le rodea su mundo contemporáneo.

Demos por seguro que es aquí cuando tiene tiempo para crear, para escribir sobre el ambiente que cree genuino en letras: como en cada ocasión quiere escribir al estilo de los otros poetas escriben. Es Góngora ahora, en boca de Albe de Alonso, de Cossío, etc., el que a través de Miguel afloran sus versos. Quiere demostrar a los demás y así mismo que puede hacerlo. Y lo hace. Son de esta serie, del 53 al 86, ver que, excluidos de su libro «Perito en lunas», tienen el estigongorino que luego leeremos en su obra núm. 116, «Perito unas», perteneciente a 1932, sin duda alguna.

Octava real —gongorina—, de la serie preparatoria de «Perito en Lunas», dedicada a su amigo Carlos Fenoll, inédita (1932). No incluida en O. C. ni en revista ni periódico alguno.

La espera puntual de la semilla,  
parte, cuando tu llegas, a las altas,  
de subterrneidad aún amarilla,  
¡Oh dedo en puente que a la comba saltas!  
Espadas abres negras y peraltas,  
bajo tu reja —rápida— mantilla,  
si redoblas tambores, digo norias,  
corriente de limón, talla de glorias.

**Para mi amigo Carlos**

**Miguel**

El tiempo pasa deprisa, y el dinero se agota. El curso camino de su fin, y el empleo temporal que pudo lograr, la Academia, concluye. Miguel está cansado; no quiere pe más para permanecer allí. Piensa en el regreso. Y una vez n e recurre a Sijé.

9 de mayo de 1932. Es primavera.

Cuatro cartas de Miguel a Sijé, del archivo de José Torres López. Inéditas.

Las tres que cita Martínez Arenas en DE MI VIDA pertenecen también a Sijé, y fueron cedidas por Torres para la publicación de ese libro.



Estas cartas son apenas legibles: la labor de reconstrucción ha sido laboriosa para mí, ayudado de una lupa y aprovechando la hora del día o la noche en que la orientación de la luz y las transparencias daban a la carta más posibilidad de lectura. Procuramos completar con paréntesis las palabras que faltan o el sentido de la frase.

Carta del 5-5-32. Archivo Torres López. Madrid. (Hermano) querido:

«Esta tarde he recibido tu (carta, por la que sé que te ha gustado) tanto mi poesía: Pues allí va (otra que espero que te guste. Gracias por lo que) me enviaste... Tienen esas poesías que (mandas unos temas) sociales (así me lo parece) y que me publicaron en «Noso... con dibujo y todo... y esa otra «pastoral»... ¡Qué hermosa carta la tuya del lunes! Habré leído muchas veces (la) poesía, pero tu carta no la hace de menos. Es un (ramillete de hermosas palabras) y una lección de poesía, hoy alquimia ¿no?... la casa de..., etc. Hoy que ya estoy bien te lo digo: he estado verdaderamente (enfermo y en) las noches del domingo y lunes las (he pasado en casa) pero creo que para dentro de (unos días, según creo habrá) desaparecido la tos. Yo no sabía (que se habían publicado las) poesías esas en «Noso... (Aun estando algo débil) pude llegar a casa de Pescador... Esta mañana he recibido carta de (¿Fenoll? ¿Poveda?)... y en cuyo exterior me manda un bonito romance... más parece un madrigal. Le escribiré un día de (estos, puede que) tal vez mañana. Ayer he oído a un ruise- (fior cantando en el Parque del Oeste, y he pensado nostálgicamente (en esas noches de mayo de nuestra vega que mimarán (las horas oriolanas entre) los hermanos bulbules (?). Hoy he ido de (visita para) ver a la señora Albornoz y no la he podido (ver tam-) -poco. ¿Recibiré para el domingo lo que (me anunciaste y preciso? Con lo que tengo hay) para diez días sólo, hermano.

(¿Me dirás cómo anda) madre (de salud) en Orihuela? Creo (que yo estoy para marcharme, porque) trabajo no hago ahí nada, no (puedo ocuparme de) nada. No podré (permanecer) ni estar aquí más tiempo.

He leído a... Nuestra Senda del viudo enlutado» ...Alvarez y... me... ...p...nostalgia... de vuestra vega que es mía... Miguel. 5-5-32.



COMENTARIO: Sabemos que Miguel ha pasado una semana enfermo, con fuerte tos, y en cama, sin salir de casa. Habla de poesías publicadas... de una revista... y de un rui señor que oyó en el Parque del Oeste, que le recordó las noches de mayo de Orihuela... Una nueva visita infructuosa a la señora Albornoz... Espera fondos... y noticias de los suyos. Ya está desalentado... piensa en volver... Habla de varios poemas de Lorca y de los libros leídos en la Biblioteca, de **Wilde**, **Baudelaire** y **Dostoieski**. No hay nada más... de importancia.

El tercer pliego, otra carta, nos dice:

Hermano Sijé: He leído las... Los dos sufrimos mucho... (he hablado con Giménez) Caballero; le he dicho que tal vez... medianamente hay..., etc..., porque quería... me dijera la señora Albornoz... para preguntarle si le ha contestado el presidente (de la Diputación...) he querido aguardar a mañana porque ayer... la joven señora... El lunes... travé amistad con Paco... presentado por Pescador... se quedó con la... para publicarla... me dijo para una revista (mur-) ciana («Murta») que me había indicado ya (que le escribiera y) que le mandase poesías. Ahora, si no fuera por la poesía... (y por la falta de) dinero sería casi feliz. Voy todas las tardes... (de nueve a una y media y de tres a...) (a la Biblioteca) Nacional, y allí lo olvido (todo con los libros).

No me puedo privar del goce de (la lectura de los libros ya que) para mí es un gozo que tu (comprendes muy bien; sobre todo he leído el «Romancero) Gitano» de Lorca (ese romancero que dices...) la carta es del libro. No pude resistir... y mandártelo... libro de Góngora, en él dice están las... la bella fábula de «Pirpinio y Lesbe»; y ¡alégrate!... de en «La casa de las...» un libro integrado por (varios) bellos, bellos, bellos cuentos «El rey adolescente», «El pes (cador y su) alma», «El natalicio de la infanta», y «El niño y (la estrella)» son todos estos maravillosos poemas que creo... fantasma de Canterville» «El retrato de Mr... («El cri-) -men de Lord Arturo Saville»... «El artista... lo triste cuando te... (fin de página, siguiendo a la vuelta)...

...«El maestro de la sabiduría», «El mundo... poeta en los infiernos»..., etc..., «Simón el Cirineo»... el modo de aquel oriental nórdico... (siguen los nombres de Poveda, Pescador, Alfredo Serna y Morante... y que no haya surtido efecto la proposición

del Ayuntamiento de pensionarle... habla de que tuvo que pedirle el favor a un tranviario de llevarlo al otro extremo de Madrid... y que le diga al esclarecido Alcalde que... ¿Cómo fue lo del horno de tu... (Si tengo una poesía) buena la enviaré a Córdoba. Envía saludos para Ballesteros... su nuevo libro y sobre Martínez Arenas. «Saluda a tu morena novia. Habla de una carta para Fenoll y envía saludos a todos. Termina con una nota sobre algún artículo de EL SOL.

Queda un último pliego, con un poema en tipo de máquina con letra roja, que no se puede casi leer en absoluto, sobre LA PASTORA... Tal vez logremos descifralo por otros medios químicos y reconstruir el trabajo.

Ponemos punto y aparte al archivo de Torres López que nos ha ayudado enormemente a situar fechas y a reconstruir una etapa fundamental en la vida de Miguel Hernández, sobre todo de su primer viaje a la capital de España. Han quedado probadas numerosas hipótesis nuestras y presentimientos, así como las penurias del poeta, y las lecturas, amistades y las idas y venidas de Miguel a las diversas familias que creía le iban a solucionar su estancia en Madrid. Fue su primer fracaso. Supo lo que cuesta llegar, pero demostró su constancia y su capacidad de resistencia. También estas cartas y las entrevistas que hemos mantenido han demostrado que tuvo ayuda de los oriolanos amigos suyos, ayuda que le llevó a mantenerse durante seis meses, con penas, como las de tantos estudiantes, poetas y artistas... pero que le sostuvieron allí, con el aliento constante de Sijé, Fenoll, Pescador, Bellod, Vera, Serna y las entrevistas de Martínez Corbalán y Giménez Caballero... las intentonas sin fuerza de Albornoz y las tarjetas de presentación de Martínez Arenas. Todas estas cosas no bastaron a Miguel para lograr un lugar en el Madrid de 1932, sobre todo por una verdad que Elvio Romero, Cano Ballesta, Concha Zardoya y Puccini han comprendido y señalado: Que Miguel no tenía aún su obra Prima, como la tuvo Lorca, para triunfar desde el principio, y aun no del todo, como dirá Federico a Miguel en 1933; también él sufrió con esta obra juvenil. Sólo tenía poemas primeros, y faltos del verdadero espíritu que luego encontraría, tras una búsqueda desesperada de su ego, tal como él mismo nos dice en sus cartas de esta época.



Miguel logra luego su forma, pulida en largas noches de insomnio, en lo que llamaría **una muerte diaria**; y tras sus octavas gongorinas, publica el «Perito en lunas»... Entonces, sí, con un libro... con sus experiencias de público, crítica y versos, con el primero y segundo acto de «Quien te ha visto...», auto sacro, y una conferencia sobre teatro dada en Cartagena, Orihuela y Alicante, va a Madrid, y ese Madrid que Miguel llama cruel se le entrega por completo.

Pero para eso, aún faltan dos años, en la vida del poeta.

1932. Miguel sigue en Madrid. Ya ha perdido toda esperanza. Cierra sus maletas y escribe a Sijé: Está desesperado.

Madrid, 10 (?) mayo 1932. (Couffon, 37-38, y Cano, 23-24):

«Querido hermano:

Si no has podido recoger hoy el dinero que necesito para marchar por esos cielos, ve en seguida a Martínez Arenas y pídeselo. Me dijo: **un día antes de mi primera salida**, que el que me hallara en la situación de éste, acudiera a él. No dejes de verlo hoy mismo si tus estudios te lo permiten. Es de extrema importancia que reciba lo necesario esta noche misma. Figúrate que esta semana ya no me han lavado la ropa interior y no tengo ni calcetines que ponerme. Además, los zapatos amenazan evadirse de mis pies; lo tienen pensado hace mucho tiempo. Te puedo escribir porque los sellos que me enviara mi hermana aún no los he agotado. Ayer he visto por fin a la señora Albornoz y me dice que no ha recibido contestación de Alicante. Me he despedido de ella definitivamente. ¿Qué esperanzas me quedan? Abrazos. Miguel».

Testimonio, reveladores éstos. Primero, salió al día siguiente de su entrevista con Martínez Arenas, noviembre-1931. Luego, su ofrecimiento que Miguel recuerda. Urgencia de necesidad: **ESTA MISMA NOCHE** Sin ropa limpia, Miguel; sin casi calzado. Sin apenas sellos para escribir. La señora Albornoz no ha recibido carta de Alicante, de la Diputación, sobre la posible beca. Sin esperanzas ya.

Así lo ve su amigo Sijé. Está estudiando. No puede moverse porque pierde el ritmo del estudio y es un hombre entero, responsable.



Escribe Ramón a Martínez Arenas una nota; le manda la carta:

«Admirado amigo: Nuestro poeta, enfermo y pobre en Madrid, me pide para venirse a Orihuela. Le adjunto la carta. En una esquina de Madrid perdió el poeta su entusiasmo, que es pasión de dioses (Ud. es un hombre entusiástico y talento ardiente). Lo espero todo de Ud., tan atento a todas estas cosas del espíritu... De Ud. affmo.: José Marín Gutiérrez. NOTA: No voy a verle porque estudio. Temo quedar colgado de la esquina... Orihuela, 12 de mayo de 1932».

No queda suficientemente tranquilo Sijé. Lo piensa, cree que hay olvido para el amigo que sufre y escribe otra carta, a Martínez Arenas.

«Admirado amigo: Primeramente —aunque desde luego lo esperaba—, agradecimiento en nombre del poeta, limpio de calidad oficial. (Parece que la República de Trabajadores Española no se preocupa de los buenos trabajadores poetas españoles). Sus tumbos por Madrid, sus aventuras de Quijote-Poeta, fueron guiadas por Ud. Un diputado, que nos representa en Cortes, cerró sus puertas a Hernández. (¿Albornoz?) ¿Y qué...? se diría Miguel. Si yo le perdono. Una vez más sé que hablar de Ud. es hablar del Hidalgo (si hubiera vivido entonces Ud. hubiera pechado en Flandes) que por haber nacido en el siglo XIX ha venido a convertirse en liberalote (A. M. D. G.). Un abrazo de José Marín Gutiérrez. —Necesito 42 pesetas».

Hay luego, un envío de Martínez Arenas a Sijé, con una postal: «Dime si las has recibido», con la firma.

En el reverso, Sijé escribe: «Recibido. Gracias de nuevo. Rubricado. José Marín».

Para este punto, nos valemos de las cartas, y así aclaramos: 12 de mayo. Carta de Sijé a Martínez Arenas. Le manda la nota de Miguel. 12-13 mayo Otra carta de Sijé a Martínez Arenas. Sale el giro, menos los gastos. El catorce, por la tarde, viernes, recibe Miguel las 41 pesetas. Pero... el destino juega una mala pasada al poeta. Ha visto a Vera, y le enseña un billete de caridad —estudios— a nombre de Alfredo Serna. Miguel piensa en devolver el dinero, y... usa el billete. Pero... tampoco tiene cédula de identidad. Se la pide a Pescador el sábado 15 de mayo. Esa noche, sale en tren para Orihuela... pero le detienen en ruta, por uso indebido de cédula y billete, con nombre supuesto.

Sepamos el ambiente revuelto de entonces... y lo demás es lógico. Así tenemos que lo que confusamente describe Guerrero Zamora, Cano B., lo aclara y lo remacha Couffon, con la carta, pág. 29, que transcribimos ahora:

«Alcázar de S. Juan, 17 de mayo de 1932.

Querido hermano Sijé:

¿No te has dicho que me han detenido el sábado en el tren? ¿No has recibido el telegrama que te he mandado desde la cárcel? ¿Por qué me ha sucedido esto habiéndome tú mandado cuarenta y una pesetas para el billete? Perdóname... perdóname... ¡Soy un necio!... ¡Un grandísimo necio!... Verás: el viernes por la tarde recibo lo que me mandaste; viene Vera a la Academia, y yo, alegre porque iba a partir, le digo: ¡Mañana me marcho a Orihuela! Y entonces él —¡maldición mil veces!— me dice que tiene un billete de caridad; me lo da, y yo lo tomo pensando en devolverte las pesetas sobrantes... (¡Ah! Se me olvidaba decirte que el billete iba a nombre de Alfredo Serna). Voy a casa de Pescador el sábado; le pido su cédula; y llega la noche y salgo de Madrid... y en seguida me detienen... Me dicen que soy un estafador; que suplanto la personalidad de otro; me escarban todos los bolsillos; me insultan y avergüenzan cien veces, y cuando llega el tren a Alcázar de San Juan, me hacen descender del tren y entrar en la cárcel escoltado, no por dos imponentes guardias civiles, por dos ridículos serenos viejos y socarrones... No te cuento ahora lo que he pasado, desde las dos de la mañana del domingo hasta las cuatro de la tarde del lunes, en la cárcel. Por fin he salido... Esta pasada noche he dormido en casa de este papel (el membrete pone «La Alegría, Café-Bar para Viajeros, Ambrosio García Sierra, Paseo de la Estación, 25). Necesito en seguida las setenta pesetas que te pedía en mi telefonema que supongo has recibido. No me quedan más que unas pesetas para comer y dormir hoy martes (18) Pídeselas al señor Alcalde o a quien tú creas que te las dará. Envíamelas telegráficamente (las recibe el mismo martes 18) para poder salir mañana noche miércoles (19) para Orihuela. Si no están aquí antes de las nueve, que es la hora que cierra Telégrafos, me moriré de hambre y de sueño por las calles de Alcázar. Si mi familia no sabe nada no le digas nada. Si sabe dile que has recibido carta mía y me hallo perfectamente. Mandá a esta dirección: Santo Domingo, es la de la cárcel... pero no puede ser otra. Abrázame. Perdóname, hermano. Miguel».



El original de esta carta es del archivo Torres López.

Añadamos aquí que, según Guerrero Zamora, págs. 50-51, por voz de Efrén Fenoll, Miguel tuvo que dormir esa noche en Alcázar en un catre en el que había muerto un preso unos días antes. Esto se lo oí también narrar a Efrén, personalmente. Que Sijé envió el dinero lo atestigua Martínez Arenas, en Couffon, pág. 40. Por lo tanto, salió de Alcázar la noche del miércoles 19 y llega a Orihuela al día siguiente, jueves 20 de mayo de 1932. Un día amargo para Miguel.

Como comentario final, citemos un artículo aparecido en LA VANGUARDIA DE BARCELONA, el sábado 8 de mayo de 1971, pág. 27, firmado por ERO, «Miguel en Alcázar», y en él dice: «Al leer la noticia del acto de hermandad entre Alcázar y Barcelona, en forma de farola de Canaletas, me acordé en seguida de Miguel. Este Miguel no es el Cervantes, alcacereño genial..., sino Hernández. No estuvo entre rejas Cervantes en Alcázar y en cambio Hernández permaneció en la cárcel desde las dos de la mañana del 17 de mayo de 1932 hasta las cuatro de la tarde del lunes, el día siguiente. Todos los admiradores de Miguel conocemos esta peripecia del gran poeta, que Claude Couffon recoge en su libro, en el que recoge la carta —que citamos arriba—. No sabemos si el café-bar La Alegría —jironías de la vida, para Miguel!— ha cerrado o si sigue abierto. Quienes lo saben son nuestros excelentes amigos de Alcázar de San Juan: el Alcalde, los enólogos, los eruditos, Jorge y Manolo el fotógrafo. Creo que este lance de Miguel en tierras manchegas merece recordarse. El episodio tiene algo de cervantino. Ambos Migueles fueron hombres desafortunados e impecunes. Yo me dirijo al buen alcalde alcacereño, que tanto me habló de su pueblo y de sus aspiraciones, para que rememore, del modo que sea, a nuestro Miguel Hernández, bien en el calabozo, bien en la fonda, propincua la estación ferroviaria. El paso del poeta debe registrarse. Miguel tenía miedo de morir de hambre y de sueño por las calles de Alcázar. Lo dice en su carta».

No hemos podido dejar de recoger este bello gesto del periodista amigo de Miguel. Escribimos al Alcalde, y trataremos de incluir su información en estas páginas.



## EN ORIHUELA, OLVIDANDO EL FRACASO.

(Del 20 de mayo de 1932 al 30 de abril de 1933)

Orihuela lo comenta: Miguel ha vuelto —dice el pueblo—. Fracasado, claro. Su padre se enfurruña por las palabras de los vecinos y amigos y lo defiende entonces. Los suyos lo cobijan, consuelan y protegen. Se cierra el abrazo familiar en torno al hermano y al hijo.

Miguel vuelve a serenar su vida. Recién llegado, **como no quiere volver a cuidar cabras**, Sijé le busca un empleo de contador en la tienda de su padre, tejidos «Marín», calle Mayor —hoy Palazón—. Más tarde, tenemos el testimonio vivo de Don Francisco Giménez Mateo, el cual actuaba de auxiliar de Notaría con D. Luis Maseres, en la esquina de entrada a la calle Molino de Cox, en calle Alfonso XIII. D. Francisco le ofrece a Miguel su puesto, ya que iba a dejarlo para entrar como director interino de la Escuela Nacional graduada de ambos sexos, en el Colegio de Sto. Domingo de Orihuela. Este nombramiento tiene lugar el día 7 de junio de 1932, y la toma de posesión ocurre el día 11 de junio de ese año. El Sr. Giménez vuelve a ocupar su puesto en diciembre de 1935, ya que existe una escritura, fechada 14 de diciembre de 1935, núm. 1423, en la que firma como testigo. Tenemos, pues, a Miguel en la Notaría de D. Luis Maseres, como auxiliar de oficina. Este es su horizonte: legajos y papeles empolvados.

Vuelve a la tertulia de la tahona de la calle Arriba, 5, donde tiene un nuevo amigo: Manuel Molina. Allí, con Jesús Poveda, el primo de Miguel, Antonio Gilabert Aguilar —rapsoda, entonces—, José Murcia Bascuñana —el «Arriero»—, un molinero de pimentón, del molino de la Trinidad, bohemio él, poeta y charlatán, cantante de zarzuelas; el grupo ha tomado cuerpo: sumemos estos nombres a los de Carlos Fenoll Felices; Efrén y Josefina —espectadores—; Miguel, con sus poemas... y tendremos una peña literaria, amical, entusiasta, con público y todo. Los sacos de harina, apilados en la pared, hacen la vez de asientos. El mostrador, de mármol blanco, junto a la puerta, con reja y cristales, sirve de despacho. Un montón de papeles de envolver, de «A. B. C.», un lapicero de los utilizados por los carpinteros, para anotar las ventas «fiadas» de los vecinos, y el mismo mármol para tomar notas al vuelo. La escalera de la antesala, en caracol, sube al piso. Luego, el horno, y el alcabor. La leña se apila, al final; la artesa, la amasadora, las largas

palas, la gramiza del cáñamo, la cáscara de almendra para caldear el horno: todo está a punto para la tarea. Corre el mes de junio de 1932. Desde el 10, Miguel trabaja en la Notaría. «Se notaba —dice Molina, pág. 46 «M. H. y sus amigos»— un tufillo polvoriento de papel manoseado, de tinta reseca, de pupitre cuando se reunía con sus antiguos compañeros de aventuras pastoriles». En la tertulia del horno «decía sus gorgoritos gongorinos, con toda una inmensa risa saliéndosele por la boca, saltándole por los ojos de verde agua madurada...».

Jesús Poveda era auxiliar del Juzgado Municipal. «La rutina brillaba en tu chaqueta —dice Molina— por las solapas grises, por los bolsillos flácidos, por los codos, por todo el pantalón que modelabas. Recuerdo tu violín de un viejo seco, desafinado y sucio, sujeto entre el hombro y la mejilla, esperando dar fin desde el principio, sin querer saber más. En el teatro-cine, en intermedios, relucía la primicia lunar de tu calvicie. Mecanografiabas folios del Estado, con un sello verde... con un margen de mar y sus mayúsculas, justamente en su sitio. No sé qué cuerda floja te tiraba hacia el olor frutal de nuestro templo. Práctico y penumbroso, se esfumaba tu figura mediana, entre un poco alguacil, un poco artista, un poco de señor, un algo pícaro, sin posible señal. Aquí tengo tus versos sin palabras, los que nacieron secos y están fríos, como recién sacados del secano, del empujón estéril del esfuerzo. Eras la misma voz de la rutina, recogiendo el rastrojo, voceando el sentido común, nuestro enemigo. Eras el cauce natural, la senda fija, el canal de la vida cotidiana. Eco de muchas palmas sin ninguna, sin propiedad fantástica y en vuelo, llegaste como el pájaro a la fruta, y lo mejor del vino fue tu trago».

«Mediano de estatura, entre un sí y un no, sin más, dimos entrada de amistad a tu persona, que cumplió con el fin que prometía. Josefina Fenoll, novia-viuda del gran Sijé, del alma más hermosa que flor puede ofrecer desde su esencia, se te entregó en la vida por esposa». Y así sigue su bello retrato del amigo y la esposa, escrito en «La Marina», núm. 363, año VIII. 1967. marzo-abril.

También describe Molina a Efrén Fenoll, en el núm. 360 de «La Marina», el 11 de febrero de 1967. Bella estampa, recogida más tarde en su libro «Miguel Hernández y sus amigos de Orihuela». Málaga, 1969.

«Por las tardes, a la hora de la vuelta a los puentes, del



noviaje, paseábamos por la Glorieta de la ciudad. Cuando alguna chica miraba (a Miguel) más de la cuenta, se le encendían las orejas. La mujer no era para él más que la hembra deseada, pero de una manera viril y sana, sin fantasías mentales y viciosas». «Seguíamos a las muchachas, de cerca, pero sin entablar ninguna clase de trato con ellas». (M. Molina).

De la peña no formaba parte Justino Marín (Gabriel Sijé, hermano de Ramón, ni tampoco Adolfo Lizón, aunque éstos sí que pertenecían a los grupos jóvenes, estudiantes, que colaboraban en los coros de las obras de teatro, como «Monserraticas» que hemos citado.

En las pantomimas de reuniones teatrales asombraba Miguel a sus amigos con recitales y lecturas de obras propias y los dejaba desconcertados con su memoria prodigiosa. Así obraba, cuando aparecía en las tabernas, en mangas de camisa, con los faldones fuera del pantalón.

Otros días, pasean por la huerta y el campo, Carlos, José Murcia, Manuel Molina, Efrén y Miguel. Una vez les cogió un chaparrón en plena «excursión», y, tras secarse, entraron en una tasca, y al pie de la parra, al trajín de unas habas picantes y buen vino de Jumilla, cantaron hasta bien entrada la noche. Luego, al retornar, entre los cantos del «Arriero» —José Murcia—, alborotaron a los vecinos de la calle del Colegio y Arriba, cerca de la medianoche. Desde un balcón de azulejos de Clavarana, un vecino en ropas menores, botijo en mano, trató de alejarles. A Sijé no le gustaba esta jarana. Era metódico y ordenado. No podía perder unas horas con los amigos sin un fin justificado. Sijé, en cambio, le visita en el huerto de su casa, le acompaña al monte, le habla de «la necesidad de un nuevo teatro cristiano». (Molina, pág. 48, «Miguel y sus amigos»). Es el guía seguro de Miguel. Lleva a la tertulia la ciencia y la conciencia de la cultura, de la sabiduría aprendida y asimilada por él; la disciplina humanística del arte y de la historia que también sabía explicar. «Entre una tabla que entra y otra que sale del horno, veían a Carlos navegar por el océano de sus obligaciones diarias, escribiendo un verso en la orilla de un sobre, en una letra devuelta, en la faja del periódico, en el fino papel de un panecillo, con el grueso lápiz de apuntar las cuentas sin cobrar».

José Murcia Bascuñana, el molinero de pimentón, entraba a la tahona «con su traje de faena, de un rojo subido, de las



piedras amoladoras y que le penetraba los surcos y poros de la piel hasta vestirlo de un rubor completo». Era «como una antorcha escapada de la boca del horno», del que Carlos era el artesano «remando nube encendida». Desde el primer rellano de la escalera, lanzaba sus romanzas zarzueleras, que cantaba con verdadera pasión. Estos días hacía «novillos» del molino, y acompañaba a los amigos en sus correrías. Luego, se convertiría en vendedor callejero de «remedios», y moriría bajo las ruedas del tren, cerca del Puente de Hierro del ferrocarril.

Esos eran los amigos de la tahona de Arriba, calle «retorcida», batida por la piedra y la pobreza, por la montaña que caía a sus espaldas y por la numerosa gente «como sólo acumula el hambre», como decía Carlos Fenoll. A ella llegaba Miguel con sus «versos recientes nacidos del agua, del aire, del puro corazón de la naturaleza viva».

Hemos citado antes las coplillas compuestas por Miguel a unos cantaores en el Café Sevilla, que poseía «Espanita», que cambió de nombre durante la guerra, en razón a quedar Sevilla en zona nacional. Desde entonces fue café «España», junto al Salón Novedades, en C. Barca.

Los amigos van al río, con Miguel, y se bañan en él. Van a la feria. Piropean a las muchachas, se arriman y éstas los echan. Es lo que priva. Las modistillas de entonces creían espantar así a los huertanos y pretendientes pesados.

En septiembre, pasada la feria, viene la Virgen de Monserate, fecha que marca el retorno del veraneo para los pudientes, desde Torrevieja, la Cala, Pilar de la Horadada, el campo y la sierra. Se prepara la entrada a los colegios. D. José Martínez Arenas organiza un viaje a Madrid para llevar a sus hijos a una residencia de estudiantes y ver a D. Miguel Maura («De mi vida: hombres y libros», J. M. Arenas).

Sijé, Ballesteros, Abelardo Teruel y un grupo literario deciden organizar un homenaje a la memoria de Miró, muerto el 27 de mayo de 1930. Se ha encargado un busto al escultor murciano Seiquer Zanón, más bien una cabeza, que se piensa colocar entre los árboles, bajo los magnolios de la Glorieta que lleva su nombre. Nació Gabriel Miró en Alicante el 28 de junio de 1879, y a los 7 años entró al Colegio de Sto. Domingo como interno. Desde su enfermería admira el paisaje olezano y siente

sus primeras tristezas, de las que le apartan los jesuitas al quererle por «señor Miró».

Se han buscado unas palabras de «Nuestro P. S. Daniel», que se insertan en un periódico que se prepara en la Imprenta Tipográfica de la Beneficencia, de Orihuela, cerca de la Iglesia de Monserrate, y cuyo título se ha sacado de las mismas obras de Miró: «El Clamor de la Verdad». Dicen así: «Oleza —brase-ro y archivo del carlismo de la comarca, ciudad insigne por sus cañamos, por sus naranjos y olivares, por la cría de los capullos de la seda y la industria terciopelista, por el número de monasterios y la excelencia de sus confituras, principalmente el manjar blanco y los pasteles de gloria de las clarisas de San Gregorio...». Se querían esculpir al pie de este monumento, en bronce, que permanece, aunque sin estas palabras.

Ernesto Giménez Caballero había escrito hacía poco en su «Gaceta Literaria» estas líneas: «Por las calles de Oleza avanza en silencio triunfal el Obispo Leproso». Dicen que Miró venía de noche a Orihuela cuando escribía el «Obispo Leproso» y «Nuestro P. S. Daniel». También, que Miró abrazó a jóvenes escritores oriolanos. Fueron injustos con él, pero él perdonaba. Piden por erigirle un busto, y firman la petición José Olmedo Almeida, José María Pina Brotóns, José María Ballesteros y Ramón Sijé; Orihuela, 23 de junio de 1931. La dirección para los donativos: Mayor 27; la casa de Sijé.

Citemos aquí que hubo oposición por parte de algunos sectores locales. Pero para conjurar el rumor de que el Concejal Sr. Mazón Torrecillas se oponía también a la erección del monumento, se lee en una octavilla que «no sólo no se opone, sino que desde su escaño lo patrocina enérgicamente». Lo informa el Sr. Juez, D. José M.<sup>a</sup> Pina.

Tras estos preparativos, se busca a los oradores: se pensó en Pedro Salinas y Jorge Guillén, pero éstos no responden. Como Sijé era lector de «La Gaceta Literaria», ha visto las palabras de admiración hacia el escritor alicantino de Ernesto Giménez Caballero, y se le cursa la invitación oficial al acto. En Orihuela se dan los últimos toques para la fiesta literaria, con entrega del ramo de flores a cargo de Miguel Hernández, y el periódico «El Clamor de la Verdad» sale el 2 de octubre de 1932, con el siguiente sumario: Gabriel Arcángel, por Anti-Alba Longa (Sijé); Poemas, de María Cegarra Salcedo, de la minera



La Unión; un trabajo de José María Ballesteros; un artículo de Antonio Oliver, de Cartagena, esposo de Carmen Conde; dos poemas de Carmen Conde; José María Pina; «Limón» y «Yo: La madre mía», poemas de Miguel Hernández. Voces de Silencio, de Carlos Martínez Barbeito; una estampa mironiana, de Julio Bernácer; Geografía de un claustro, de Ramón Sijé; Orihuela, principio y término de Sigüenza, del murciano Raymundo de los Reyes, al que invitó Sijé; varias fotos, de Gabriel Miró y del Colegio, del busto de Seiquer Zanón, un apunte de Garay, una estafeta, en la que se citan las adhesiones de Ortega y Gasset, Fernando Valera, Gregorio Marañón, Julio Bernácer..., una llamada al orden muy aguda a Pedro Salinas «desconocido poeta sin domicilio» (¿Qué se ha hecho de la fraternal amistad suya con el pobre Gabriel? Ni una cortés contestación, ni una elegante excusa).

Ernesto Giménez Caballero, desde El Escorial envía su carta y se ofrece a ir. A Juan Miró, que apenas si contesta; al Ateneo de Alicante y Universidad Popular de Cartagena, dándoles las gracias. A José Seiquer, modelista del primer busto a Miró. Gracias también a Garay, que por medio de Raymundo de los Reyes, envía un apunte de Miró. A Martínez Barbeito, Emilio Costa; de Azorín, dice: «¿Recuerda Ud. aquella noche en el «Palace» de Alicante? Ud. enfriaba el calor de junio con su silencio. Ahora, nosotros, callamos». A Juan Guerrero Ruiz, fotógrafo de «Sigüenza» en 1926, que envía una foto de Miró, de blanco. A Francisco Pina. Y a todos los demás, las gracias dadas por mano de Sijé.

Maravilloso ejemplar, digno de conservarse, a la memoria de Miró, en el cual Miguel escribe ya, con su nuevo cuño, el poema corto «Limón», que cita Guerrero Zamora, como primero, y la misma Concha Zardoya. Primero, sí, de los de su nueva época, la época de Poeta, sin pastor detrás, y con mayúscula. Luego, la prosa gongorina de su «Yo: la madre mía», en introspectiva meditación sobre su madre y su venida al mundo; su frase «porque te dolí más que una muela cuando me pariste» es tan atrevida que promovió un revuelo de murmuración; tal era su anticipación en el tiempo.

Al final, a pie de página, dos anuncios de obras próximas: las obras completas de José M.<sup>a</sup> Ballesteros, las «Huellas», novela; «Oriolanas»; «Mis crónicas» —tomo I—. Junto a éste, en preparación «Naranjos y limoneros» (tomo 2), y, ¡oh, sorpresa

para los oriolanos! Miguel Hernández que ofrecerá «Perito en lunas» (poesía) en Ediciones Sudeste, de Murcia. Ya ha conocido a Raymundo de los Reyes, por medio de Sijé. También ha conocido a Antonio Oliver y Carmen Conde, de la Universidad Popular, de Murcia. Giménez Caballero recuerda su encuentro con Miguel en «El Robinsón» de enero, con su entrevista en vísperas de la Navidad del 31. Ya han tenido una entrevista Sijé y Miguel con D. Luis Almarcha (pág. 330, Cano B., II<sup>a</sup>) y D. José Martínez Arenas. El primero, le dijo francamente que «sus gustos literarios no iban por ahí», a lo que el poeta responde, sin cortedad: «No le pido consejo, sino apoyo...». D. Luis le responde: «Cuenta con él». Y añade: «El Sr. Martínez Arenas y yo le garantizamos la edición en la Editorial «La Verdad», de Murcia, dentro de la colección que dirigía Raymundo de los Reyes, de Ediciones Sudeste.». También sabemos que «le interesaba la Preceptiva Literaria a base de comentar alguna obra maestra, como le propuso a D. Luis: «Ud. traiga al diálogo los clásicos; yo los modernos». Poesía para él «era un modo de realizar la belleza: su realización era lo que le atormentaba, sin reflexionar sobre las ideas que llevaba dentro; darles objetividad al crearlas artísticamente». (L. Almarcha).

Leopoldo de Luis, en el libro «Poemas de Amor», sobre Miguel Hernández, prologado por él (Alfaguara, 1969. Printed Andorra, dchos. Josefina Manresa), dice: «Un poeta puede perderse por los ojos: por sus lecturas». Y añade: «Puede caer en ser «buen poeta malo», frente al «mal poeta malo». Miguel llegó en seguida a ser «buen poeta bueno» porque orientó favorablemente sus lecturas (Sijé). «Cautivo de Góngora y de Miró. Tiene algún recuerdo de Garcilaso («Casi nada») y «Nariz flaca» (Quevedo). Sin embargo, en «Perito en lunas» no existen expresiones de amor personal: aún no ha conocido a Josefina».

Leopoldo de Luis cita la octava real XVI de su «Perito...» porque se manifiesta en ella su sed amorosa: la tentación de Eva a su Adán es citada, así como sus combates y sus «manzanas envenenadas».

En ese 30 de octubre de 1932, Miguel cumple los 21 años.

Volvemos, pues, a la Glorieta. Sijé lee unas cuartillas, y dice: «Ven a mí porque me hiciste tuyo. Sea en mí tu palabra, flor, rosa. ¡Las viejas palabras beatas son en mí dulces palabras estéticas». Este es el Sijé, del que Vicente Ramos diría que era



«pasma vital, ardidó corazón en asombro», con 18 años sólo.

Miguel hace ofrenda del ramo de flores. Se lee un poema y se ofrece el podio al orador.

Ernesto Giménez Caballero —hoy Embajador de España en Hispanoamérica—, con «sus histriónicos desplantes, plantés y desafueros, había escandalizado en más de una ocasión al público de Madrid» —así dice Guerrero Zamora, pág. 55—; por eso, cuando comienza su discurso manifiesta su extrañeza porque se le invitara a tal homenaje a Miró, ya que él, «ni por su conocimiento personal ni por afinidad intelectual, estaba muy de acorde con el homenajeado». Tales declaraciones cayeron como una bomba en aquella reunión de amigos y admiradores de Miró, y más de uno se sintió incómodo. Cesó el revuelo, y siguió el discurso. Pero el orador persistía en sus salidas de tono, lo que provocó una violenta respuesta de Antonio Oliver, que asistía con su esposa, en representación de la Universidad Popular de Cartagena, que dirigía. Se entabló una polémica y entre el revuelo, intervino la policía local que llevó a la cárcel al Sr. Oliver. Terminado el acto de mala manera, Sijé, Miguel y unos amigos, poetas y admiradores de Miró, fueron a sacar a Oliver de la cárcel, llevándolo al Círculo Católico. Se trabó amistad sincera, y Miguel leyó a Carmen Conde su libro «Perito en lunas», y tras leérselo, le entregó el original, que ésta se reservó. En su archivo estará, con las cartas del poeta, de las cuales se han publicado algunas en la obra de Guerrero Zamora, 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>. Este regalo lo confirma la propia Carmen Conde. (Guerrero Zamora, pág. 55)

En el acto celebrado en la Glorieta el 2 de octubre de 1932 en homenaje a Gabriel Miró, oímos la palabra de Sijé: «Ven a mí, porque me hiciste tuyo. Sea en mí tu palabra, flor, rosa. ¡Las viejas palabras beatas son en mí dulces palabras estéticas!».

Recogemos de «ABC», de Sevilla, núm. 10.659, del 30 de julio de 1937, unas frases que vienen a dar mayor fuerza a lo ocurrido en este acto, referidas por el protagonista de la escena, D. Ernesto Giménez Caballero, hoy Embajador de España en Hispanoamérica: «...En otoño de 1931 (equivoca el año, es en 1932) se elevó en Orihuela un busto a Gabriel Miró... (equivoca también la ciudad de su nacimiento) ... y en recuerdo de su muerte. Como todos los intelectuales republicanos andaban buscando enchufes, nadie de ellos quiso ir a conmemorar al poe-

ta de las Figuras de la Pasión. Yo tenía un grupito de amigos —de **fascistizantes**— en aquel rincón levantino. Y me invitaron a hablar. Me presenté **con camisa azul**... mientras imponía —ante un imponente jaleo que se armó— mis teorías antiliberales y antisocialistas. Formaba entre aquel grupito un malogrado muchacho, Ramón Sijé, que murió. Un magnífico poeta que acababa yo de descubrir en mi «Robinsón Literario», José (debe decir Miguel) Hernández, pastor de Orihuela. A ese le pasó algo peor que malograrse, descarriado..., en brazos de Bergamín, en su venenosa «Cruz y Raya»... (Testimonio aún viviente de aquello es el abogado Galindo, que hace poco me escribió, huido de los rojos, desde algún sitio de la España nacional). Al final del jaleo en que vaticiné esto: la vuelta de los jesuitas a España, por nosotros, discípulos de quienes los habían expulsado, les di una predicación en el casinillo del pueblo a aquel romántico grupito de aurlianos (debe decir oriolanos). Recuerdo que traté de de la forma y el color de la camisa para Falange... No me equivoqué mucho... Nuestro jefe dictó el azul mahón... y me halagó por **aquel antecedente mío** de Orihuela.

La amistad de Miguel con Raymundo de los Reyes se hace más intensa: le va a editar su primer libro, en Murcia. En su casa se corrigen las pruebas, y un día, en uno de estos viajes de Miguel a la capital vecina, le invita su editor a visitar a las huestes de Federico García Lorca, al que conocía, y su grupo «La Barraca» —sobre un camión Chevrolet, con lona y ventanas de escasas dimensiones en la caja. En sus Obras Completas, prolongadas por Jorge Guillén, aparecen fotos del grupo y sus «medios», en aquella época.

Guerrero Zamora, pág. 59, nos cuenta la anécdota, a la que asisten Raymundo de los Reyes con Miguel y el propio Federico: «Reunidos en su casa, muestra Miguel las pruebas de su libro «Perito en lunas» y Federico no escatimó los elogios. Entonces, Miguel, abriendo exageradamente los brazos, gritó:

«¡Con que soy el primer poeta de España!...».

«A lo que Federico, sonriente, pero nervioso, pues así le ponía el mero hecho de que alguien osara creerse en un puesto que él estaba firmemente convencido de ocupar, respondió: «No tanto, no tanto...».

En otra ocasión, paseaban Miguel y Raymundo de los Reyes por la orilla del Segura, en Murcia, y los árboles se acu-



mulaban a los márgenes, y a su otro lado se extiende una explanada donde la gente hacía sus necesidades. A la vista de esto, Miguel dijo: «Claro: como aquí la gente viene a enseñar el tafanario, los pobres árboles, llenos de vergüenza, quieren suicidarse tirándose al río». (Pág. 59, Guerrero).

También Carmen Conde cuenta en boca de Guerrero (página 60) otra anécdota de Miguel, en Madrid, cuando pasaron junto a un palacete tapiado, rematado con vidrios que impedían el escaló. Soltó un exabrupto de los suyos, y dijo: «¡Si serán malas personas! Pues no ponen vidrios de punta para que los chiquillos no puedan subirse a robar la fruta de los árboles...». Y se dispuso a escalar la tapia para quitar los vidrios, de lo que a duras penas consiguieron sus acompañantes disuadirle.

Antes de esta época, cuando la vista de algo le impresionaba y profería una de estas imágenes, sus amigos le preguntaban: «¿Cómo se te ocurren estas cosas, Miguel?» Y él respondía: «No sé. Se me ocurren. Me vienen solas». Ahora, cuando le preguntan, contesta serianente:

«Es que soy poeta».

Así lo dice ya desde 1931, en sus entrevistas en Madrid. Era el poeta de los fáciles versos, las canciones improvisadas, las coplas que hemos visto escribir en el Café Sevilla a los cantaores como Antonio García Espadero, «Niño de Fernán-Núñez». Es el nuevo Miguel: el Poeta Miguel Hernández.

Entre tanto se corrigen pruebas de «Perito en lunas», Miguel escribe su serie de poemas cortos, de la serie **Limón** (número 87), como «Adolescente» (88), «Hermanita muerta» (89), a su hermana Monserrate, fallecida en 1915 a los once meses; tuvo otras dos más, ya citadas antes, que también murieron: Concepción, 1912, y Josefa, 1924; O. C. 37); Niña al final (a su hermana Encarna, pág. 38, O. C., y núm. 90, serie); Toro (91); Culebra (92), y su serie de prosa poética, que empieza con «Yo: la madre mía», del 2 de octubre de 1932 (El Clamor); Dentro de luz (Guerrero, 243-4; O. C. 943); de este título, Ediciones Arión —Cta. Sto. Domingo, 11, Madrid— lanzó un libro de Miguel con ilustraciones de José Romero Escassi, al precio de 50 pesetas, colección La Realidad y el Sueño; núm. 98. Elegía a Gabriel Miró (dedicada a Juan Ramón, en «La Verdad», 1933), y otros más, después de salir su libro «Perito en lunas», que le abre las puertas de «La Verdad», en Murcia. Ya los citaremos en su momento.

1933. Entre pruebas, llega el fin de año. Comienza enero de 1933. El día 20 sale por fin su libro, acabado de imprimir, «Perito en lunas», en los talleres de «La Verdad», S. A. (Murcia), dentro de su Colección Sudeste, dirigida por Raymundo de los Reyes, en la que antes había publicado Antonio Oliver «Tiempo cenital», y después, Carmen Conde «Júbilos», poemas en prosa.

Guerrero la describe así: «La obra es en cuarto mayor, encuadrada en rústica, con cubiertas forradas en papel celeste, donde constan el nombre del autor, título del libro y nombre de las ediciones, impresos en negro, con 50 páginas, cada una con una octava real, impreso en papel mate y ligeramente cremado. Lleva el libro, al frente, **un retrato de Miguel**, en color sepia sobre papel couché, y dibujado en 1932 por Rafael G. Sáenz, al carbón. Lleva también un prólogo de Ramón Sijé, el cual debió traducirle la cita de Valery, que figura al comenzar, pero que va en francés, por ganas de presumir o ser fiel al original; otra de Guillén y otra de Góngora. Luego, tres dedicatorias: A Raymundo de los Reyes, a Ernesto Giménez Caballero y a Concha Albornoz, como agradecimiento y recuerdo del poeta. Este libro dio a conocer a Miguel, aunque fuera dentro de un reducido círculo minoritario. Su tirada era de 300 ejemplares —como dijo Darío Puccini— y costó 425 pesetas, que pagó íntegramente de su bolsillo D. Luis Almarcha Hernández, que, generoso, no quiso que el poeta le devolviera el dinero».

¡Miguel Hernández ha publicado un libro! Se exhibe en las librerías de Orihuela, Murcia y Alicante. Se manda a «La Verdad», al «Debate», al periódico «El Día» de Alicante, y a Madrid, a D.<sup>a</sup> Concha Albornoz, D. Ernesto Giménez Caballero y a Sevilla a Federico García Lorca.

Ramón Sijé, su amigo, lleva a su tienda el libro de Miguel, que abierto, se exhibe en el escaparate: «Perito en lunas», por Miguel Hernández. Hay un cúmulo de curiosos que admiran la obra: «¡Es él», dicen los oriolanos. El poeta de la calle de Arriba, el hijo de D. Miguel el pastor. Entre el grupo, hay varias muchachas. Una, morena, de ojos grandes y negro pelo: se llama Josefina Manresa Marhuenda. Así lo cita ella a M.<sup>a</sup> Luisa Bouvari en «La Verdad», 28-3-67, cuando dice: «Un día pasaba yo por la calle Mayor y vi mucha gente en la tienda de Ramón Sijé. Me acerqué y había unos libros suyos en el escaparate».





Miguel, en los baños de San Antón, en Orihuela - 1932-33



Apunte de Rafael G. Saenz, sobre Miguel, en su libro  
«Perito en Lunas» - 1933 -



abiertos por la foto. Me di cuenta que era el mismo de «Estampa».

Josefina Manresa trabaja ya en el taller de modistas de las Cibileras, en c. Tte. Linares, frente a Almacenes Peralta, hoy en ruinas, a cuyo lugar de trabajo se entraba por una gran puerta, y a la derecha se encontraba el taller de costura, que daba a una reja, por la que se veía pasar la gente que iba a la calle Mayor. Saliendo, y echando hacia abajo, a Alfonso XIII, junto a la calle del Molino de Cox, estaba la Notaría donde trabajó Miguel Hernández, casa de D. Luis Maseres. Tampoco existe ya, ni siquiera el edificio. Así, taller, Notaría y tienda de Sijé estaban dentro de lo que se llamaba la vuelta a los Puentes, en Orihuela del año 1933. Miguel contaba 22 años, Josefina había cumplido el 2 de enero 17 años (n. 1916, Quesada-Jaén), y Sijé 19 años.

Es ahora Martínez Arenas, el que nos cuenta en «De mi vida», esta aparición de «Perito en lunas» (pág. 177): «El día que me trajo impreso el libro rebosaba de alegría. A mí también me regaló aquel libro, aunque se lo dedicó a mi hija, porque yo le hice saber que ella me había inclinado a su favor, interesándose por su obra».

José Ballester le dedica unas líneas de crítica en «La Verdad» de Murcia, del día 29 de enero de 1933, con sinceros elogios. Los poemas, no llevan título en esta primera edición —seguramente, si lo tenían fueron eliminados por Miguel o por sus asesores (Raymundo de los Reyes), para darle más «misterio» y más elevación, porque iban dedicados, no al pueblo, sino a los intelectuales—. Al leerlos el aficionado de Orihuela, D. Federico Andreu Riera, pide a Miguel una aclaración, y éste, sobre un ejemplar de su libro, le indica el título de cada octava, que Andreu anota, y que indicamos al final, al referirnos al libro «Perito en lunas», seriado con el número 116 de su obra. Este descubrimiento, el libro, se debe a Cano Ballesta (I-1962, nota 70, pág. 57) el cual lo recoge del citado Sr. Andreu el 11-1-1960. Debemos añadir que conocíamos personalmente por boca del Sr. Andreu esta anécdota, referida en 1951, pero no le dimos entonces importancia, como tampoco la dimos a la letra del himno de «La repartidora» que nos refirió Meno. Los oriolanos, aun conociendo estos datos, les son tan familiares que no advierten su valor en relación con un suceso que conocen tan bien hasta que alguien de fuera lo hace notar. Es cosa normal.

También el 5 de marzo de 1933, como fruto del envío del libro a Federico García Lorca, aparece una crítica en «El Liberal», de Sevilla, firmada por Rafael de Urbano, crítica muy favorable y halagüeña. Deben existir otras en la prensa de Orihuela, y es posible que Ernesto Giménez Caballero publicara una en «La Gaceta Literaria», en Madrid, porque Miguel, al dedicarle un poema, le enviaría un ejemplar. Aún no hemos encontrado huellas de esto. Es seguro la crítica favorable de Juan Sansano en «El Día»; en «El Debate» y «El Diario de Alicante», en el que escribía Sijé. Veremos estos periódicos.

Queda por investigar toda la serie completa de diarios, en Orihuela, Murcia y Alicante, desde 1930 a 1934, en que pudo haber publicado algo Miguel o en el que pudiera haber un eco de su paso. Estamos en ello.

El poeta se queja del silencio con que es acogida su primera obra. Le escribe a Federico García Lorca, y éste le contesta; su carta, llena de interés, le alienta y anima: ese silencio no es para Miguel.

En «Insula», núm. 148, del 15-3-59, se publica una carta de Federico García Lorca a Miguel, a raíz de la aparición del libro «Perito en lunas». Es de febrero 1933, y aunque se hallaba en el archivo de Josefina Manresa, desapareció el original, aunque su copia la publica Marie Lafranque en el «Bulletin Hispanique» (jul. sept. 1958). Fue copiada por Concha Zardoya del archivo de la viuda de Miguel, y es el único documento que da fe de las relaciones de Federico con Miguel. Dice así:

«Mi querido Miguel:

No te he olvidado. Pero vivo mucho y la pluma de las cartas se me va de las manos.

Me acuerdo mucho de ti porque sé que sufres con esas gentes puercas que te rodean y me apeno de ver tu fuerza vital y luminosa encerrada en el corral y dándote topetazos por las paredes.

Pero así aprendes. Así aprendes a superarte, en ese terrible aprendizaje que te está dando la vida. Tu libro está en el silencio, como todos los primeros libros, como mi primer libro («Impresiones y paisajes», poemas), que tanto encanto y tanta fuerza tenía. Escribe, lee, estudia. ¡LUCHA! No seas vanidoso



de tu obra. Tu libro es fuerte, tiene muchas cosas de interés y revela a los buenos ojos **pasión de hombre**, pero no tienes más c..., como tú dices, que los de casi todos los poetas consagrados. Cálmate. Hoy se hace en España la más hermosa poesía de Europa. Pero por otra parte la gente es injusta. No se merece «Perito en lunas» ese silencio estúpido, no. Merece la atención y el estímulo y el amor de los buenos. Eso lo tienes y lo tendrás porque tienes la sangre de poeta y hasta cuando en tu carta protestas tienes en medio de cosas brutales (que me gustan) la ternura de tu luminoso y atormentado corazón.

Yo quisiera que pudieras superarte de la obsesión, de esa obsesión de poeta incomprendido, por otra obsesión más generosa política y poética. Escríbeme. Yo quiero hablar con algunos amigos para ver si se ocupan de «Perito en lunas».

Los libros de versos, querido Miguel, caminan muy lentamente.

Yo te comprendo perfectamente y te mando un abrazo mío fraternal lleno de cariño y camaradería. FEDERICO. (Escríbeme). t/c. Alcalá, 102».

Esta carta vale por todo un poema, de Federico o de Miguel. La reseña de «El Liberal», de Sevilla, de Rafael de Urbano (5-3-33), se deberá a él.

Miguel ya tiene un estilo propio de «titular» sus poemas: Comienza con mayúsculas, y separa la primera palabra con un guión, siguiendo con minúsculas: la sustancia, del accidente. Así es más original. Es ubérrimo y ama la luz; da culto a lo superficial. Guerrero Zamora dice (pág. 68) que Miguel «fue tremendamente mal hablado», pero en su disculpa digamos que hablaba como los ángeles. Sus exabruptos eran pintorescos, de cándida desfachatez, aprendidos en el lenguaje del pueblo, y durante la guerra en algún poema cayeron en el mal gusto. Era entonces Miguel propenso al sarcasmo y al humor gordo. Luego corroboraremos esto con la anécdota de Alvaro Botella y su décima al amigo, con ocasión de hablar éste ante la madre del Sr. Botella, hermano de Martínez Arenas, en su casa de Madrid (1936, enero).

Al ciclo neogongorino pertenecen «Corrida Real», «Cita-ción final», «Vuelo vulnerado», «Elegía media...» y un fragmento de su auto sacro (O. C. 479, 481); anterior es «Elegía al guardameta», neogongorina (O. C. 43), dedicada «A Lolo (Manuel

Soler Muñoz), sampedro joven en la portería del cielo de Orihuela; a Sar: Pedro, guardameta viejo en la portería celeste». (Cano B. 30 - II<sup>a</sup>).

Miguel está ahora muy ocupado. Trabaja intensamente, escribe, coloca sus libros. Que Sijé fue quien corrigió los primeros de Miguel, quien le salvó de la superficialidad, es sabido. También, el que le animó para escribir sus poemas religiosos. Miguel era creyente por bautismo, como su padre, pero no practicaba, hasta compenetrarse con Sijé; desde ahora, profundiza. Fue como Virgilio para Dante. En el prólogo del libro, Sijé dice que es «trasmutación, milagro y virtud»: digamos —dice Guerrero— que es metáfora, juego y virtuosismo. Un libro fracasado, que su autor rechazó más tarde, pero que le ha servido como aprendizaje de la forma.

Digamos ahora que Antonio Oliver y Carmen Conde, tras su amistad con Miguel y Sijé en Orihuela, invitan a Miguel, tras su libro «Perito...» a dar una charla en Cartagena, ocasión que aprovecha Miguel para llevarse un montón de sus libros y tratar de colocarlos, auxiliado por un gran cartel que confeccionó Francisco Díe, y lleva a cuestas una jaula de la que pende un canario, pretendiendo con ello deslumbrar, por su originalidad, a las gentes. La expedición por los pueblos —fue a pie—, acaba en Cartagena, en donde ve el mar y coloca sobre la mesa de lecturas un melón, que le sirve para dar brillo a sus metáforas. (Elvio Romero, pág. 33). Ha vendido ejemplares de su libro, gran cosa, porque Miguel siempre piensa en pagar sus deudas, aunque no lo consiga. (También quiso devolver el dinero a Sijé cuando lo recibió, en su primer viaje: al pensar en ello, se metió en un lío que lo llevó a la cárcel de Alcázar). Tenía deudas con el canónigo D. Luis Almarcha. Este no aceptó el pago, generosamente. Parecía una figura de la Edad Media, un trovador, un juglar, entre el despliegue aparatoso de cartelones con dibujos alusivos a sus poesías: melón, granada, limón, pájaro, una campana, etc. Regresa en seguida a Orihuela, feliz por su éxito. Cano B., Ramos, Guerrero Zamora).

Tiene sus primeras tentaciones amorosas, con «una llamada impropriamente Rosa» —ver Guerrero, pág. 66—, y cita en Obras Escogidas de M. Aguilar, otro poema a la misma Rosa, y otro soneto a una Carmen.

Por consejo de Sijé sigue leyendo a los clásicos en la Biblioteca Pública Teodomiro y literatura universal en traducciones



Zardoya, 17), y apoyado por su amigo, marcha a Alicante y da, el 29 de abril de 1933, una charla explicativa sobre su **Elegía media del toro**, precedida de una disertación de Ramón Sijé sobre «El sentido bíblico de la danza», desarrollo de un problema marroquí en «Perito en lunas». Por sugerencia de Sijé lee a Calamín de la Barca, y lo que no entendió en el catecismo y el alego, lo aprende ahora en los autos calderonianos. De ahí que el primer título de su auto sea «La danzarina bíblica», título semejante al del discurso de su amigo Sijé, luego cambiado por consejo de Bergamín, por el de «Quien te ha visto, quien te ve a sombra de lo que eras». Concha Zardoya, en un trabajo titulado «El mundo poético de Miguel Hernández» (Insula, 168, noviembre 1960), habla del libro como «muy siglo XX y muy contemporáneo, no como los ornamentales del s. XVII: si la crítica lo menosprecia o lo ignora, es para nosotros más bien «un hambroso dominio y superación de sus impulsos juveniles». Elimina Miguel la rudeza de que se sabe poseedor. «Superaba la tragedia del hombre sin cultura que aspira a las formas más elevadas del pensamiento y del arte». Lo mismo opina Puccini (pág. 28).

Darío Puccini dice en su obra:

«No menos necesaria que la recuperación de inéditos y de escritos esparcidos es la de una crítica de texto —clásica y moderna».

En O. C. falta «Alba de hachas» (1.ª mitad 1936). Con «Sonámbulo» y «Los hijos de la piedra» (1935) —documento de la conciencia que, como poeta, tenía formada M. H. antes de la guerra— (Leopoldo de Luis). «Papeles de Son Armadans, VI, t. XXII, núm. LXV, agosto de 1961, págs. 217-220).

De difícil y problemática califica Cano B. y Puccini, con Guerrero, la selección de originales para la O. C. de M. H. —auténticos inéditos, archivos privados, revistas, manuscritos y copias.

Puccini opina que «al margen» y sólo al margen se debe situar sus primeros, hasta 1932, en lo que sin querer coincide con Guerrero Zamora, del cual Cano B., pág. 17, nota 13, dice que «ignora toda la serie de poemas» primeros. Esto no es correcto: más bien debía decir que «ignora a propósito la serie de poemas» primeros, puesto que los cita en fragmentos, y ha leído el cuaderno a rayas que conserva Josefina Manresa. Lo

que ocurre es que, como Puccini, cree que son tema aparte, impropios del poeta que ya aparece en 1932, aunque sí se les considera como poemas arqueológicos o iconográficos, para seguir la formación poética de M. H. La misma o parecida intención tiene Concha Zardoya; la misma también que yo tuve cuando los descubrí en la Biblioteca Pública de Orihuela en 1948, ya que luego «hice una selección» —con la nota «vale» en los diez publicados en 1951 en Antología de Aura I, Juventud Mariana— por este mismo motivo.

Concha Zardoya también ha leído los inéditos del cuadernillo de primeros de M. H., según Puccini, pág. 157, y que llama «primeros balbuceos poéticos».

Opina Puccini que las décimas que publica la O. C. pertenecen a esta época primera (1931-32), aunque recordemos que escribió una a D. Alvaro Botella en primavera de 1936 (ver pág. 158). También las citadas como de 1933-34 son anteriores.

Ver la serie de octavas de «Peritos» y las excluidas, según Puccini, pág. 158 y nota 17, para estudiar diferencias y semejanzas.

Ver igualmente la serie Silbos, libro proyectado y no terminado (pág. 159, D. P.). (Seis son los citados en O. C., 60). Ver relación entre ellos y «El silbo vulnerado» que cita Puccini en pág. 160, nota 20.

Cita D. Puccini en pág. 164, nota 29, que «es de suponer no existen inéditos del teatro de M. H.», pero olvida que «El torero más valiente» se envió a García Lorca, y debe andar en algún archivo de obras del poeta granadino. Aún es posible hallarla, *con lo que habría una obra más, completa, de teatro.*

Puccini (pág. 165) cita a Cossío y su borrador de «El silbo vulnerado», que publica junto a «El rayo que no cesa». Austral, Espasa-Calpe (1949), y se cita que éste —Cossío— ignoraba la existencia de otro borrador anterior al «Silbo...», citado por vez primera por Guerrero Z. en «Noticia de M. H.» (1951). Por el rigor autocrítico de Miguel —rompe lo que no cree bien terminado, medita, repasa, estudia su obra antes de editarla—, sabemos de estos borradores de obras, que han servido para ediciones posteriores de las mismas: la 1.ª versión se llamó «Imagen de tu huella», trece sonetos (¿faltaría alguna hoja al libretto?), de la cual sólo tres han pasado a «El rayo...», «El silbo...»



veintiséis sonetos y un poema («Silbo de las ligaduras»). Cinco sonetos, eran de «Imagen de tu huella», quedando cinco para el «El silbo...» y de ellos sólo uno para «El Rayo...». De «El silbo...», quince no entran en «El rayo...». (Ver cuáles son, en pág. 166, Puccini. Es importante el estudio).

«El luchador», de Alicante, del 2 de mayo de 1933 trae la noticia: «En el Ateneo, Fiesta literaria. El sábado último ocuparon la tribuna de nuestro Ateneo dos jóvenes e interesantes escritores oriolanos: Ramón Sijé y Miguel Hernández Giner. Sijé... afirmó... «la danza como actitud cósmica, lo barroco como método de actuación vital, un poco a la manera keyserliniana», según el propio Sijé dijo. Definió la metáfora, siguiendo una línea Góngora-Guillén, como centro mismo de la poesía, leyendo al finalizar su brillante conferencia unos versos de «Perito en lunas», concebidos con arreglo a las teorías expuestas». (Cano B., pág. 17, nota, 12, II<sup>a</sup>).

Luego, ya en Orihuela, seguiría Miguel sus visitas al Café Levante, la Casa del Pueblo y el Círculo Católico.

La idea de su viaje a Cartagena le vino a Miguel del recuerdo del trovero padre de Carlos, de los juglares, del mismo Bascuñana «el Arriero».

Escribe ahora su serie, desde «Oda al minero», 117 al 143. Son recuerdos de su viaje a La Unión, a la abeja, al nudista, a los dátiles, al huerto, al pozo, a la higuera, al árbol, a la siesta, al estío, al cohete, al vino y al otoño e invierno, en un ciclo anual perfecto intercalando sus trabajos en prosa aparecidos en «La Verdad» desde feb. 33, a raíz de su libro que critica José Ballester. Esos bellos trabajos, que Miguel considera menores, pero que son el reflejo de sus vivencias de familia: al canario; enfermo; muerto dominical; a Miró: pastor y marzo hortado. Este es su trabajo del año 1933 y principios del 34. Sin olvidar que en la Cruz de la Muela, en su Valle de los 3 Ecos, nace ya su Auto Sacro, 1.º y 2.º actos.

## EMPIEZA EL DUELO: MIGUEL Y JOSEFINA

En agosto 33 ocurre algo fundamental: durante la feria, se acerca a una modistilla morena de ojos grandes. No sabemos qué piropo le diría, pero Josefina le despacha. Ella no se acuerda de que era el que había visto en las fotos de «Estampa» y el libro de la c. Mayor. («La Verdad», 28-3-67, M.<sup>a</sup> Luisa Bouvari).

«Cuanto más vale un hombre, más hay que despreciarlo» —dice Josefina—. Miguel no se conforma, y pregunta, indaga. Resulta que está en el taller que hay a veinte metros de la Notaría de D. Luis Maseres. Pasa por la reja y mira. Las chicas cuchichean entre sí y pinchan a Josefina (pág. 39, Guerrero): «Josefina... —dicer—. Ahí está». «¿?». «No disimules, te estás poniendo colorada. Viene por ti». «¿Qué me importa?». «¡Nooo!». «¿A que vuelve a pasar?». «Iré a la Notaría». «¡Vaya! ¡Qué enterada estás, chica. ¿Se te ha declarado? ¿Le vas a contestar?». «¡Callaros, que viene otra vez!...». Es el poeta: mira, se enciende, y vuelve a la Notaría. Sigue lloviendo y para disimular, Miguel lee un libro. En el taller se canta mientras se cose.

Miguel está enamorado. La imagen de esa modista morena le obsesiona a todas horas. Se llama Josefina Manresa Marhuenda, y es hija de un hombre de recio carácter, guardia civil; ha nacido en Quesada (Jaén), el 2 de enero de 1916 y, como son cinco hermanos —son numerosas las dificultades de un hogar humilde—, pronto tiene que ayudar al sustento diario de los suyos. Espera cumplir los 11 años para poder asistir a un colegio de monjas donde aprende a leer. Al año tiene que abandonarlo. Es muy católica y tiene deseos de saber. Es silenciosa y recatada. Sencilla y pensativa. Alma robusta y cuerpo endeble. El padre se traslada a Cox con la familia y Josefinica trabaja en un taller de costura, en Orihuela, «en la misma calle en que nació Miguel» —dice ella—. Sin embargo, aún no se conocían. (Elvio Romero, 38).

Hemos recogido ya los paseos de Miguel, Molina, Carlos y los demás por la Glorieta, tras las muchachas. Les hemos seguido en la entonces popular vuelta a los puentes de la juventud, recorrido que se realizaba por las calles Mayor, Alfonso XIII, Loaces, C. Barca, S. Pascual y subida al Puente que volvía a entrar en c. Mayor. El primer puente, está entre Loaces y C. Barca. Los protagonistas de estas vueltas: la juventud estudiosa, los mozos, los huertanos, las modistillas, y los espíritus animosos de la gente oriolana. La Semana Santa ha pasado ya, dejando en el aire un regusto de religiosidad, sin ese bullicio de hoy, de cara al forastero y turista, que resta verdad a la manifestación cristiana del pueblo en la calle. Luego, pasado el «Pájaro», fiesta de la Reconquista de Orihuela, las familias pudientes han marchado de veraneo. Queda la feria, de ganado y de atracciones, con sus fiestas de toros, cucaña y juego de la olla, la elevación de globos grotescos y los juguetes de



cartón —piedra, madera y hojadelata—, que ilusionaban a la chiquillería y a las mozas, pendientes de las novedades de bisutería y los abanicos.

El mosconeo del pretendiente huertano tras la muchacha también lo vivieron los oriolanos de la ciudad. Y entre ellos, el asedio de Miguel a Josefina, y el desplante de ésta al «poético de la calle Arriba».

Ha pasado el verano de 1933. Tras el retorno del veraneo, en la semana dedicada a la Virgen de Monserrate, patrona de la ciudad, el oriolano vuelve a tomarle el pulso al ciclo del otoño, la entrada a los colegios y la vuelta a la vida monótona de la ciudad agrícola orcelitana. Entra el otoño, y por mano de Miguel conoceremos sus idas y venidas al taller de sastra, donde trabaja Josefina Manresa; sus vueltas a los puentes, sus paseos por la calle Mayor y la Glorieta y la proximidad del mes de difuntos, pregonada por el grito largo y agudo de los vendedores ambulantes de «arroke y calabazate», con sus borriquillos, mulas o cabalgaduras, en las que se porteaban las horzas, llenas del rico mosto, el peso o la romana, las medidas y piedras de complemento para pesar la oscura y dulce mezcla y el ir y venir de los clientes que se proveían de ella para preparar las «gachas».

Recogemos este escrito de Miguel, no incluido en O. C., publicado en «La Verdad» de Murcia el 9 de noviembre de 1933, y ofrecido por Cano Ballesta en su IIª Ed. de LA POESIA DE M. H., 1971, pág. 326. Dice así:

### **ESPERA-EN DESASEO:**

«En el taller de sastra humilde de nuestra calle, ella la única oficiala y perfecta.

Sin siestas ya, las tardes de otoño llegan al portal de la sastrería conmigo y el sol de una luz en paz de dátil sin sofoco.

Con su traje blanco, o su pardo —aquél levanta su color de rubia soleada, éste lo eclipsa un poco—, de percal su cuerpo, malhiere con la aguja, lloroso su ojo de hilo, sin hacer sangre, chaquetas huertanas.

Nos ofrecemos, saludándonos, los dientes de la sonrisa.

Mujer con voluntad de ser mujer, me dice su edad de adolescente última, aumentada —lo sospecho—. Yo sé que tiene la edad justa para que yo la quiera.

El diálogo se entabla fervoroso y poeta por encima de la maestra, entre ella y yo, que debe sentir su ancianidad rotunda invadida de juventud en espera.

—Mi voluntad es quererte —le digo; y me mira como si su voluntad también lo fuera.

—Eres mi novia, aunque yo no sea tu novio —y me responde en nuestro idioma de aldea, bien nutrido de graciosidades, cosas oscuras, maliciosas de mocencia, con un temblor de no saber explicarse.

—No te muevas. Cállate. Estate quieta como el agua, a ver si así te aclaras.

Por la calle un hombre primaveral de colores, entristece, cantada por su voz, ancha en la «e», la delicia medora que elabora en los campos adanes: «¡arropeeeeeeeee!...».

De tejado en tejado vuelan palomas iluminando la luz.

La aguja avanza por la tela en su mano, asomándose y encendiéndose, huyendo de su huella delgada.

Las tijeras, abiertas baten la esgrima forzosa de sus alas.

La sastra suspira.

La máquina Singer espera su movimiento, su baile laborioso, de su sabroso pie, blanco, invisible su blancura adivinable en la medida, por la alpargata. Espera.

Con los ojos caídos, sin mirar con sospecha de que la mira, emocionada de mi contemplación, ella sabe que yo espero también».

Miguel salta de júbilo. En su trabajo ya, desde el 10 de junio de 1933, en la Notaría de D. Luis Maseres, tras despedirse de D. Francisco Giménez, que ocupa su puesto de interino como Director de la Escuela Nacional graduada de ambos sexos (San Domingo, Patio de Lourdes y Carpintería), se ha liberado del pastoreo de cabras y gana su sustento, escaso, pero suficiente y además, siente ya la atracción por la mujer, personificada en Josefina Manresa.

Elvio Romero (pág. 36 y siguientes) nos describe su ansiedad: «Algo va a cambiar de nuevo en su poesía, llenándose de imprevistos ecos, ya que algo hermoso y esencial le ocupa aún».



«... toda el alma». ...«Está en la edad de los descubrimientos prodigiosos...» (tiene 23 años). Las palabras que van a esta época las leemos con admirada devoción: «llama», «incendio», «volcan», «chispa», «embriaguez», etc. «Aquel día del encuentro con Miguel Hernández iba a cambiar los rumbos de su destino».

No hay error en Miguel: se sabe enamorado desde el primer día, «flechado» por el Niño Vendado. Los desaires de Josefina aumentan su pasión y «el fiero acecho» del poeta. Ella no piensa ceder al primer reclamo del enamorado.

Josefina sabe que Miguel escribe versos. Elvio Romero indica: «le han dicho que escribe...» ...pero ella había visto al «poético» en ESTAMPA, el 20 de febrero de 1932, y luego, ante el escaparate de la tienda de Sijé, en la calle Mayor, cuando sale PERITO EN LUNAS, el 20 de enero de 1933. Ella misma lo ha contado en la prensa. (LA VERDAD, Murcia, 28-3-67, María Luisa Bouvar).

De una carta de M. Molina a Concha Zardoya, de fecha 8-3-54, enviada a New Orleans, recogemos esta anécdota:

Recuerdo el gracioso dúo que Miguel y Josefina, la panadeña —hermana de Carlos y Efrén Fenoll, novia de Sijé— hicieron un día, recitando en parodia el conocido «Escribidme una carta, señor cura...», de Campoamor. Era últimos de primavera de 1933. Miguel tenía 22 años y yo 15. Había compuesto ya los dos primeros actos de su auto sacro y salía para Madrid a presentarlo a «Cruz y Raya» uno de aquellos días.

Sentía una molestia casi física por el señorito pueblerino. El clericalismo burgués y cortesano de Orihuela le asqueaba. No le gustaban ni Madrid, ni Moscú, ni Londres: El era hombre de campo, de monte, de aire libre.

En cierta ocasión, fuimos invitados por el director de las Escuelas Graduadas de Sto. Domingo, D. Francisco Giménez Mateo, a un recital de versos que ofrecía un rapsoda nómada. Nos reunimos en el aula mayor, detrás de una colmena de niños, Miguel, Sijé y yo. (Sería 1933-34). Saltaba a la vista la condición de «pícaro» del rapsoda, que traía un programa de gaiteros y «piyayos»... pero era difícil contener a esos cien niños. Entre verso y verso, gritaba pidiendo silencio. No había manera. Entonces, el director invitó a Miguel a que dijera algo. Miguel

no quería, pero hasta el «rapsoda» se lo pidió. Miguel fue hacia el estrado y dijo «La carbonerilla quemada», de Juan Ramón Jiménez. Los niños escucharon religiosamente, atentos y ávidos. El recitador no podía explicarse aquel cambio operado en el auditorio.

El comentario al libro «Trasluz», de Pedro Pérez Clotet (Cádiz, 1933), fue publicado el 20 de diciembre de 1933 en el «Diario de Cádiz». Se imprime en primera página acompañado de una foto con el rótulo «Pedro Pérez Clotet, poeta de nuestra provincia, autor del libro de poemas «Trasluz». Obtuvo mayor divulgación en los ambientes literarios de toda la península por el extracto que de él apareció en hojas sueltas de «Isla». En él se revela una mayor madurez crítica, si bien el cultivo de la prosa poética, a que se entregaba por aquellas fechas, y la falta de oficio condicionan este comentario que se mantiene en mera evocación del ambiente apropiado para «realizar» o actualizar sus poemas. No le faltan atisbos certeros como el de la actitud purista del poeta que insinúa en la primera línea: «para una edición en cristal». A pesar de su amistad con el director de «Isla», revista en que publicó varios poemas, se echa de ver una incipiente discordancia de concepciones poéticas que su honradez no le permite disimular. Es el momento en que comienzan a conmoverse sus firmes creencias juveniles provocando la gran crisis estética e ideológica (\*) que le hará enfrentarse con los ideales de la poesía pura. «Trasluz» es un libro «bello excesivo»: es lo que le tiene que objetar Miguel Hernández. Su tono es demasiado sereno, bueno «para alternado con San Juan y Fray Luis». Es el libro que hubiera escrito Adán en el paraíso antes del pecado, «ante la sencillez y gracia pura de sus primeros ojos». Insinúa que la vida después del pecado no es así; no nos permite esa serenidad y pureza original. La poesía, en consecuencia, fiel reflejo de aquélla, tampoco debería permitirlo. Sus ideales estéticos divergen esencialmente de los del poeta gaditano. Su integridad le obliga a hacerlo notar.

1) «Trasluz», de Pedro Pérez Clotet («Isla», Cádiz, 1933).

Para una edición en cristal o en alas traslucientes de cigarras. Gozaría éste y aquél leyéndolo a contraluz, a trasol; el día detrás de las páginas incoloras, luminosas por él que fomenta su lectura haciendo resaltar con ahínco, hasta mostrarlas con volumen, sus letras de Etiopía.



Bajo mi limonero padre, realizo los poemas de «Trasluz», vuelvo a realizarlos, gozosamente, como si yo los concibiera. La lumbre se me gasta, sabrosa, mientras leo, y sigo leyendo a la lumbre en paz de lucero poniente y plenilunio.

Es propicia a la mocedad del otoño, con aspecto de estío la luz y los paisajes a ciertas horas, la lectura de este libro.

Para alternado con San Juan y Fray Luis sin inconveniente.

Es el tiempo de las voces pacíficas por serenas.

«Trasluz», creedlo, me ha faltado: bello excesivo.

Desnudo, adánico como Eva. Adán, siendo poeta, hubiese hecho un libro así, ante la sencillez y gracia pura de sus primeros ojos.

El «aquí» del poeta, su provincia, su mar, su monte, su viento, su campo, su chopo, su palma, su olivo de su «aquí» están hechos aquí, por su gusto y sabiduría de aquí y de allá y de acullá: provincia del mundo. Mediterráneo de todos, monte himalaya, viento políglota, campo, chopo, palma y olivo universales.

Andalucía se dilata, acordeón de tierra soleada, cunde sobre el mundo. Y el mundo se pone andaluz y moreno.

«Trasluz». Canta (?) «Una» en su corazón barítono.

«Trasluz». Agil, majestuoso, campesino, marítimo, montés, celestial.

Y de la familia de los sensuales.

Escojo lo más bello de su belleza, o lo que creo más bello, y me lo guardo para siempre (\*).

De las reuniones con los amigos, pasa a estrechar el cerco de su enamorada. No cede a los rechazos: le dan alas. Así nos lo cuenta Concha Zardoya: «...descubre en la calle a una muchacha que le impresiona por su palidez y sus ojos negros y pelo negrísimo. Ve que entra en un taller de costura. El encuentro vuelve a repetirse. Miguel empieza a sentirse enamorado, a buscarla todos los días con la mirada y el corazón. Trata de pasar con la mayor frecuencia posible por la acera del taller, que está en una planta baja. Averigua las horas de entrada y salida. Ronda y ronda, día por día. La muchacha se ha fijado

en él; le ve pasar siempre con los papeles en la mano. Miguel al fin se decide a abordarla. Se detiene en la puerta del taller hasta dar lugar a que todas las costureras se den cuenta...; pero la joven le rehuye. Miguel insiste una y otra vez: se acerca a ella, a la salida, pidiéndole su nombre...». ...Y es Josefina la que sigue narrando: «...porque me tenía que hacer una poesía, y yo siempre lo despreciaba y no le dije cómo me llamaba, y al fin me dio a mano la poesía que está publicada en el libro de Aguilar («Obras Escogidas») que empieza así: «Ser onda, oficio, niña, es de tu pelo...». (C. Zardoya, págs. 209-210, y nota).

Ese soneto de lenguaje difícil y tortuoso, no creemos que le «llenara» a Josefina o por mejor decir, que lo comprendiera del todo, aunque alagara su vanidad de mujer que se sabe admirada. Sus desprecios, no obstante, son algo de su modo de ver las cosas: «Cuanto más vale un hombre, más hay que despreciarlo, para hacerte de valer», dice aún en 1967 a María Luisa Bouvar (28 de marzo, LA VERDAD). Y sigue: «...Se me acercó por la calle, dijo «tome», lo cogí y se fue. No me dio tiempo a reaccionar. Entonces tenía Josefina 18 años (en primavera de 1934). Había nacido en Quesada (Jaén) el 2 de enero de 1916. ¿Niña aún o mujer ya? Ella nos dice: «Lo comprendí en seguida. Me enamoré de él en cuanto le vi». Esto tal vez contradiga sus «desprecios». Josefina, entonces, da una foto a Miguel de cuando era una niña de pañales, que su novio llevaría siempre consigo.

Con estos datos, de los propios «protagonistas», se puede fechar este soneto que signamos con el número 160 de serie, y antes de él tenemos la serie que alcanza desde el núm. 127 («Fuente y María», dic. 32, en la Inmaculada, el día 8), pasando por su «Oda al minero» (ene.-feb., 1933) (viaje a Cartagena), églogas, elegía, frutos y paisajes que le rodean, que van hasta el núm. 159, teniendo presente que en 1933 la Cofradía del Perdón da un festival taurino, al que asiste Miguel, y que le anima a escribir dos poemas, el núm. 157 y el 158, en cuya ocasión salía de matador un hermano de mi padre, D. Antonio Martínez Cremades. Este dato rebate el artículo de Pablo Corbalán, en el que en «Informaciones», suplemento, del jueves 14-5-70, dice sobre «Los Toros» que Miguel iba poco a la «fiesta», porque era cara para sus medios, y que «Orihuela no tenía plaza de toros cuando Miguel era joven...». También hay que anotar que Orihuela contó con plaza de toros en 1907, y que



el primer toro que se mató se llamaba «Estimado» y su matador el famoso «Minuto». Para rematar la «faena», digamos que Francisco Salinas fue testigo ocular de unas fotos hechas a Miguel en las que le veía **torcando y matando un novillo**. Es por tanto lógico su impulso hacia los toros, antes de ir a ocupar el puesto de secretario de Cossío en Madrid, en 1935. Así, su «Elegía media del Toro, que explica en el Ateneo de Alicante el 29-4-33 con Ramón Sijé y su ensayo «El sentido de la danza» («Perito en lunas»), la III y IV octava de «Perito en lunas», «Corrida de toros» (a la muerte de Ignacio Sánchez Mejías), «Citación final», «El torero más valiente», drama incompleto, enviado a García Lorca (1933-34), y los sonetos «Como el toro he nacido para el luto...» y «El toro sabe al fin de la corrida...», y sabemos que de la Enciclopedia «Los Toros», de Cossío, escribió al menos dos biografías de toreros, la de Antonio Reverte y la de Espartero, hecho ocurrido en mayo de 1936, antes de ir a Orihuela en verano, entre otras más. Hemos de añadir que ha sido «admirador» de la estampa de los animales en San Fernando del Jarama, en 1936, cuando es detenido por sospechar que «preparaba» un «supuesto robo» a los chalets del vecindario, ya que no pudo probar su identidad —lo mismo que en Alcázar de San Juan, olvidó la cédula de identidad— y se le encuentra en el bolsillo un croquis de casa, con puertas y ventanas interiores, y los nombres de personajes de «barrio bajo», como «El Chato», etc., que, como autor llevaba para preparar una obra teatral. La carta que citamos, con los nombres de biografías de toreros —Reverte y Espartero— la escribe a Carlos Fenoll a primeros del verano de 1936. Testimonio del propio Miguel, irrefutable.

Luego, siguen dos poemas más a Josefina, núms. 161 y 162, titulados «A mi gran Josefina adorada» (O. C. 151, primavera 1934) y «De mal en peor» (O. C. 151, primavera 1934), siguiendo «Primavera celosa» (núm. 163), primavera 1934; «Silencio amoroso» (núm. 166), primavera 1934; «Silencio broncíneo» y «Silencio divino» (núms. 167 y 168). Sus *poemas siguientes son al «Arbol, al almendro, etc.»* (ver relación de serie, al final). Cuando Miguel tiene una admiración hacia una persona, se vuelca a ella en sus poemas. Recordemos los poemas a Juan Sansano de su primera época (1931) (núms. 40, 41 y 43). Sin embargo, tiene dos poemas a una llamada Rosa y a otra Carmen (número 159 y otros).

Después sigue la serie de «silbos» (núms. 176 a 180 y el 188, seis en total), en la de 1934, y marzo 1935 («Silbo de afirmación en la aldea», de EL GALLO CRISIS, núms. 5-6).

Hemos llegado aquí a dos momentos de su época más fecunda y vital, en lo humano y en lo poético: se prepara su marcha a Madrid, segundo viaje, y su colaboración en EL GALLO CRISIS que dirige su amigo Ramón Sijé, de lo que hay que hablar despacio, en el siguiente capítulo.

De sus idas y venidas en 1934 a la casa de Sijé nos queda el testimonio de la menor de los hermanos, Mari-Lola, fallecida el 27 de septiembre de 1964 —esposa de José Torres López—, la cual publicó en OLEZA, revista editada en Orihuela en junio de 1961, este trabajo, que escribe el 24 de mayo de ese mismo año. Dice así, en extracto:

«...Un atardecer, siendo yo muy niña, me oí llamar por Miguel. Desde entonces, el cabrero rapado, de ojos grandes y risa franca, vino con frecuencia a la morada de los míos y los llamó padres y hermanos. ¿Los principios de la amistad entre ambos? A mi parecer —nunca lo supe por ellos— el amor a las Bellas Letras y el ansia de saber del pastor de cabras.

¡Cuántas veces les vi ascender los peldaños que conducían a la «habitación de los libros»! Allí encerrados, dialogaban sobre poetas, filósofos, escritores...

Mi curiosidad —femenina al fin— hizo que en distintas ocasiones aproximara el oído a la vieja puerta y supe por primera vez de la existencia de un Dante, Virgilio, San Juan de la Cruz...

Escuchaba las preguntas de Miguel —¡qué preguntón, me decía!— y las respuesta de «Ramón». También sus discusiones, hasta encolerizarse, y reconciliaciones repentinas. En voz queda, y con harta frecuencia, pregonábanse las virtudes y belleza con que la Naturaleza había donado a sus amadas —ambas Josefinas.

...Una infantilidad les dominaba. Gustaban conducirme a que contemplase películas de «dibujos» para que me divirtiese, y a la postre eran ellos los que gozaban con aquellos monigotes animados.



«Ramón» admiraba a Miguel. Desde el contacto primero vislumbró al poeta futuro. Muchas veces, en la sobremesa familiar, elogiaba la manera de confeccionar versos el pastor calzado de «espartefias», pese a su desconocimiento de la Preceptiva. (Le enseñó nociones «J. Montañés»).

Un día Miguel se ausentó, y en su ausencia «Ramón» dejó nuestro mundo para acudir a la llamada de Dios.

...De vez en cuando sabíamos de Miguel: «Vuestro hijo y hermano no ha muerto. Está conmigo. Lo llevo en mí».

Acaba la guerra. Las letras eran pocas y escritas con el carbón del lápiz: «Estoy en Sevilla. Os veo desde mi celda. A padre, con su eterno quejido. Justino, en su siempre enfermedad. Madre, con el recuerdo de nuestro «Ramón». A tí, Mari-Lola, aguardando la llegada del **rondador bigotudo**. A ellos y a madre no les pido nada. A ti, hermana, **que reces por mí**».

...Me negué a visitarle en sus últimos días. Quise conservar siempre el recuerdo de su persona, como en la tarde que me llamó hermana. Cabeza rapada, ojos grandes y aquella su risa franca».

Seguimos con Miguel y Josefina, y su coloquio enamorado. Desde ese primer encuentro en la feria de Orihuela y el desaire de Josefina han pasado ya muchos días atrás. Se encuentran frente a la puerta del cuartel de la Guardia Civil, sito en la llamada casa del Paso, desaparecida ya, y precisamente junto a la columna de mármol que sostenía el arco que daba paso a la escalera que llevaba al piso superior; el lugar, próximo a la Plaza de Abastos, está situado en la calle del Río. Este lugar, a ciertas horas, era adecuado para dialogar. Unos furtivos paseos por la Glorieta y en callejas solitarias de la vuelta a los puentes, unas miradas al pasar entre Notaría y taller de sastra y nada más, lo que atormentaba a Miguel, siempre impaciente e insatisfecho. Hay cartas y notas entrecruzadas.

Comienza aquí un bellissimo epistolario, que guarda Josefina Manresa, y que comienza en 1934 hasta 1942, con cerca de 300 cartas, que quiso publicar María Gracia Ifach, pero que Josefina Manresa, que se las sabe de memoria, no se aviene del todo a consentir que aparezcan. «A mí no me gusta que se sepan sus cosas y las mías. Me da vergüenza». Así lo dice a

Manuel María Meseguer, en LA ESTAFETA LITERARIA, número 356, 5-11-1966. Aunque Darío Puccini lo cita en una nota, en su obra («M. H. Vida y poesía», 1970) en pág. 165, nota 29 final, referida a una selección de esas cartas, desde 1936-al 42. Pero... Josefina, por boca del hijo, añade que «no sabe si se publicarán en vida suya o a su muerte».

El cambio de su intimidad se ha reflejado en sus versos. «La magia es absoluta, confidencial, constante», dice E. Romero.

Así lo dice en el primer soneto que le entrega a Josefina. Y luego dirá... «...voy de mi corazón a mis asuntos...».

La primera declaración a la novia tiene lugar en la Plaza Nueva, de Orihuela. La narra Guerrero Z., págs. 40-1, recogida de Josefina Manresa: Jardines, farola central, con banquillo circular. El suelo, desnivelado, recoge el agua de la reciente lluvia, formando unos charcos. Atraviesa ella la plaza y Miguel la sigue. Pidiendo ayuda a la Providencia, la aborda y le pregunta: «¿Quieres una barca para pasar?». Sonríe ella; él la acompaña a casa.

El día de su santo —San José, 19 de marzo—, le envía una caja de bombones y su felicitación —que llevaría unida un poema.

¿Después...?

«Después... nos hicimos novios. Para siempre». El noviazgo se formaliza el 27-9-34.

Sí, constante Miguel y para siempre.

El diálogo de la Plaza Nueva lo cita también —leído en Guerrero Z.— Elvío Romero, en pág. 43, y la fecha en la S. final.

Si de vez en cuando riñen, es que Miguel, exigente, como buen poeta, pide a Josefina «mucho»: Son sus «imprevistos cambios de humor, impulsos de entusiasmo, celos, furoros, libres confesiones...». Es un amor «volcánico» el suyo. Su novia corresponde a su querer, pero tímidamente, por falta de más carácter, como dice Puccini. Miguel siempre pide más, nunca está satisfecho. (Guerrero Z., pág. 71, y Puccini, 39).



Ha terminado el año 1933 y empieza el 1934 a consumir horas de su calendario. Miguel lee los clásicos, oye hablar de las reuniones nuevas de Sijé en el Convento de San Francisco, con Fray Buenaventura de Puzol, Juan Bellod, Augusto Pescador, Silda Tesán y el notario Quflez, y asistirá una vez, pero el tema, filosófico, político o religioso no le interesa más que en la forma.

Sijé le aconseja la lectura de los autores del Siglo de Oro, en la Biblioteca de Teodomiro, y literatura universal en traducciones. (C. Zardoya).

### 1934. EL GALLO CRISIS Y SEGUNDO VIAJE A MADRID

Hemos dejado a Miguel bajo la influencia de Sijé, en la lectura de los clásicos. Calderón de la Barca le interesa, y animado por su amigo Ramón Sijé, que le apoya a entrar en el espíritu cristiano que España necesita —que encuentra su eco y resonancia en la reunión del Convento de San Francisco, de la que es alma Sijé—, le sugiere la idea de componer un auto sacramental, como antes reprodujera el lenguaje de Góngora y Alberti («Cal y Canto»), para su PERITO EN LUNAS; por eso, nace ahora el estilo del auto calderoniano pero con línea moderna, idea que acaricia desde finales de 1933, y que desarrolla lentamente, bajo el título de «La danzarina bíblica», luego convertida —tal vez por consejo de Bergamín— en «Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras». Ya en ella empieza a asomar la personalidad del autor, «su estilo», aunque acaba de escribir un poema influido por la lectura de Quevedo («Nariz flaca», núm. 181) y el núm. 182.

Ha descubierto el Valle de los tres Ecos en la Cruz de la Muela, se ha hecho una foto allá arriba (C. Couffon) y en lo más tradicional del verso clásico va dando forma al primero y segundo acto del auto sacro, que se ha escrito en buena parte en el patio de su casa. (Test. M. Molina). Las constantes insinuaciones de Sijé sobre la necesidad de un teatro cristiano de nuevo corte, que sin abandonar lo clásico atraiga al hombre de hoy, han movido la musa de Miguel. Las escenas de los Ecos, tan originales, vienen del recuerdo de sus gritos, y del comentario a los amigos: «¿Queréis ver vuestra voz en un espejo?». Y junto a las verdades de la fe, el simbolismo de los personajes calderonianos se humaniza y «enriquece con una nueva dimensión: lo social». (Cano B., pág. 33).

Junto a esta obra, trabaja también en un drama en verso sobre el tema de los toros y toreros, titulado «El torero más valiente», que piensa representar o que se lo acepte alguna compañía de provincias, y, ¿por qué no? Le mandará el original a su amigo Federico García Lorca, por si puede colocarlo en el repertorio de alguna compañía. Antes, quiere ver el efecto de



su trabajo y tras copiar la escena IV y V por mano de Sijé se pone a ensayarla entre un grupo de unos veinte aficionados en casa de Tere. Pepa y María, «Las Catalanas», en la calle del Colegio, bajando del callejón de la Cruz. La lectura de la obra tiene un testigo, Paquito Vidal, director de un grupo de actores aficionados, con gran vocación teatral, luego seguida en Valencia, en el Apolo. En la sala de labores, donde más tarde asistiéramos otra generación de jóvenes estudiantes de Santo Domingo, se leen en una mesa camilla las escenas de la obra. Miguel ha tomado la voz cantante (dice Molina, pág. 51 «M. H. y sus amigos»). María Grau, hermana de Tere y Pepa (19 años), representa su «Soledad», protagonista de la obra, y su experiencia en el teatro hace dar matiz al personaje. Un muchacho grueso y basto quiere hacer algún papel, e interrumpe —en vano— a Miguel, preguntando su cometido. No le hacen caso. Se anuncia a veces un «aparte» que dice: «Voces populares». Y al verse interrumpido de nuevo, Miguel dice: «Tú saldrás de voces populares». Las risas duraron varios minutos. (Verano, 1934).

Como hemos citado, Ramón Sijé funda el Grupo II de Orihuela, ante la necesidad creada al suprimirse el Colegio de Sto. Domingo por las disposiciones sobre Enseñanza Religiosa de la República. Los discípulos del Colegio, ahora en Academia Loaces (R. Capdepon, c.), buscan un lugar y una mano que oriente con firmeza las inquietudes católicas de los jóvenes. La encuentran en Fray Buenaventura de Puzol, franciscano, en el Convento de Orihuela, donde se reúnen por las tardes Sijé, Alda, Bellod y López Galindo. El P. Puzol era profesor de Teología. Alda Tesán, auxiliar de Cátedra de Lengua y Literatura del Instituto de Enseñanza Media de Orihuela, y el P. Juan Colom, Catedrático de Filosofía del Instituto y profesor de Sijé. Luego, D. José María Quílez y Sanz, notario. Los Sres. Juan Bellod Salmerón y Tomás López Galindo, eran ya Licenciados en Derecho. A estas reuniones no suele asistir Miguel, que es parte del grupo de la calle Arriba, al que también asiste Sijé.

Miguel tiene ya un bagaje lírico en su haber como poeta: además del cuaderno de poesías **primeras** copiado en limpio, posee los dos primeros actos de su Auto Sacro, «La danzarina bíblica» —escrito en el patio de su casa—, varios poemas neogongorinos, «El torero más valiente» y su libro publicado en 1933 «Perito en lunas». Siente de nuevo la inquietud de viajar a Madrid. No es como Sijé, conformista de provincia. Además,

tiene novia y quiere ofrecerle «algo» que la deslumbrase. Se prepara ya, y anuncia a los suyos su nuevo viaje, que sus amigos protegen.

Sijé, en tanto, además de presidir o ser el alma de las reuniones del Grupo II de Orihuela, en el convento de San Francisco, quiere difundir sus inquietudes y hacerlas saber a los oriolanos, y a todos los españoles. Como antes hizo con «Voluntad» y «Destellos», prepara una nueva revista. Y como tiene un mecenas, el notario Quílez, y el contenido es de mayor trascendencia, cuida la presentación de su nueva «presencia» crítica dándole un título polémico, de «ataque»: «EL GALLO CRISIS».

Sobre este tema en el núm. 4 de la revista del Instituto de Estudios Alicantinos, de agosto de 1970, aparece un ensayo —parte de la Memoria de Licenciatura— escrito por José Muñoz Garrigós, y que obtiene premio extraordinario por él. Ocupa desde la pág. 19 a la 47, y sigue en el núm. 5, de la 21 a la 39. Colaboraron con el autor, con amplios datos, D. Luis Almarcha, D. José Martínez Arenas (antes de su muerte), D. Tomás López Galindo y D. José Guillén García y los Sres. Alda Tesán, Bellod Salmerón, Torres López y D. Antonio García-Molina, con su amplio archivo de documentos, y originales.

Su primer número aparece en el Corpus —junio— de 1934. El segundo, Virgen de Agosto (34); en San Juan de otoño, el tercero-cuarto; y el 5-6, y último, en Santo Tomás de la primavera y Pascua de Pentecostés. (1935)

De los fundadores todos viven, menos el notario Quílez y Fray Buenaventura de Puzol, que fueron fusilados en 1936.

El nacimiento de la revista proviene de las visitas de Sijé, Bellod, López Galindo y Alda, al convento de Fray Buenaventura de Puzol.

Aquí José Marín no es «Ramón Sijé» —seudónimo literario—, sino simplemente Pepito Marín, ya que las reuniones no eran literarias, sino teológicas y filosóficas, y de otros temas. El proponente de temas era Sijé, pese a ser el menor o «benjamín» (tenía entonces 20 años). A los fundadores se unió José María Quílez, notario, mecenas de la publicación, que era módica de precio y gratuita para los que, gustando de ella, carecían de medios para adquirirla. Esto fue motivo de con-



los núms. 3-4 y 5-6 salieran unidos, a fin de no gravar la economía del Sr. Quílez. Sijé cargó con todo el trabajo de reunir los temas de la revista, que era un exponente del modo de ser de Sijé y sus puntos de vista ante los problemas espirituales y humanos de la España de entonces. En lo religioso, defendía un cristianismo vivo y combativo, ascético. No era en absoluto conformista. De ahí la opinión que luego daría Pablo Neruda sobre «El Gallo Crisis» («...le hallaba demasiado olor a iglesia, ahogada en incienso»). En lo político, era una revista «de derechas» (anti-marxista), pero proletaria, en posición intermedia.

Apuntamos aquí, como anécdota, la crítica severa al libro de Ernesto Giménez Caballero «La novela del Belén», en recuerdo de su poco correcta actitud ante el busto de Gabriel Miró, origen de divergencias ya contadas.

Otro hecho que conviene recordar es que la Generación del 98 no es del agrado de Sijé, aunque coincide un poco con ella (o con Baroja y Unamuno) en su modo de ver el cristianismo y de pensar de modo distinto a su obrar.

En este año, 1934, se publican —como más importantes— las revistas «Cruz y Raya» y «Revista de Occidente», dirigidas por José Bergamín y Ortega y Gasset.

Es, pues, «El Gallo Crisis» la plataforma de lanzamiento de Miguel Hernández para sus poemas en el medio ambiente que puede beneficiarle artística y culturalmente, ya que va dirigida a los intelectuales o personas de amplia cultura. Son notables sus «Verdades como puños» y «Picotazos», que nos recuerdan al hoy «Gallito» de Emilio Romero en «Pueblo». Su lema «Libertad y Tiranía». De su contenido habla bien alto el Resumen o Suma Amarilla publicada a su terminación con materias «tocadas»: Antologías - Archivo - Ensayos - Indagaciones - Las verdades como puños - Notas (Antojos del Gallo) - Picotazos - Poesía (de Miguel Hernández) - Posiciones - Teatro poético —de Miguel Hernández— y Viñetas.

Por si sirve de rebusco de temas de Miguel, indicamos aquí el intercambio con: «Isla», de Cádiz; «Agora», de Albacete; «Cruz y Raya», de Madrid; «Frente Literario», de Madrid, y «Azor», de Barcelona. (En núm. 1). Luego, el 2 nos trae: «Religión y Cultura», de Madrid; «Eco», de Madrid; «Revista

del Ateneo», de Jerez de la Frontera; «Noroeste», de Zaragoza. Y en el 4.º (núms. 5-6), con: «Literatura», de Madrid; «La Correspondencia Diplomática», ídem; «Atalaya», de Lesaca de Bidasoa; «Hojas de Poesía», de Sevilla; «Ciprés», de Burgos; «Nueva Cultura», de Valencia; «Revista Hispánica Moderna», de Nueva York, y «Revista Bimestre Cubana», de La Habana.

Anotemos también que se anuncia en esta revista ya «El silbo vulnerado», de Miguel Henández (en 1934), y «El jesuitante», de Ramón Sijé, dos libros.

Elegimos los trabajos de Ramón Sijé que se publican, de su Suma Amarilla: «Baraja o epistolario de Quevedo» (3-4); «La teología al alcance de todos» (5-6); «La flauta del encantador» (Est. sobre Fray Luis de Granada) (2); «La majestad del no» (3-4); «La primavera de las hipotecas...» (Jovellanos) (5-6); «Voluntad de Cristo y voluptuosidad de Satanás» (1); «La decadencia de la flauta» (5-6); «La religión de María» (2); «Verdades como puños» (en todos los núms.); «Crítica al comulgatorio espiritual» (nueva def. auto-sacro) (3-4); «La novela del Belén», de Giménez Caballero, por Sijé (2); Alberti, por Sijé (5-6); Picotazos (todos); «España en la selva de aventuras del cristianismo» (1); «Recatolicismo, catolicismo-reforma» (3-4); etcétera.

Lo que **nos interesa** lo encontramos en la sección de Poesía: en el núm. 1, «Eclipse celestial», de Miguel; «Profecía sobre el campesino» (núm. 1); «A María Santísima», tres sonetos (núm. 2); «La morada amarilla» (núm. 2) (dedicado a María Zambrano), profética; «El trino por vanidad» (núms. 3-4); «El silbo de afirmación en la aldea» (núms. 5-6).

De teatro, se publica: «El torero más valiente» —dos escenas, IV y V— (núms. 3-4).

En el trabajo «Voluntad de Cristo y voluptuosidad de Satanás» (núm. 1), aparece una dedicatoria a J. F. (Josefina Fenoll, su novia). Indicamos aquí que según nuevos testimonios, lo fue desde 1933, y no antes, ya que en fecha anterior a ese año era novia de José Cases Olmos, que también había pretendido a Carmen, hermana de Josefina. La madre de los Fenoll, Monserrate, llegó a apuntar riéndose, jovial, que le reservaba la última hija (Monse, coetánea mía), al galán.



Al estudiar, como ensayo, el Auto Sacro («El comulgatorio espiritual» núms. 3-4), Sijé habla de la nueva concepción de auto sacro, y naturalmente, como «inspirador» de esta idea en Miguel, le critica en su auto «Quien te ha visto...», en la segunda parte de su trabajo, señalando su barroquismo («reducción intelectual del Cristianismo»), haciendo «del estilo un arte de racionalismo poético» y dramatizando «la metafísica del Cristianismo», y habla del «concepto del Amor». El auto es «una prueba —según Sijé— litúrgica —o dramática— de la Redención». Dice del auto de Miguel que convierte la naturaleza en persona «dramática». Estimable acierto de Sijé, del que Miguel ya apuntaba en sus cartas del año 1932 que tenía un «profundo sentido crítico».

Como apunta José Muñoz Garrigós, el título que puso Miguel a su Auto fue «La danzarina bíblica», ya que José Bergamín le impuso el de «Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras».

Por último, al tocar el estudio de teatro, sobre «El torero más valiente», en sus escenas IV y V nos indica Muñoz que el autor —Miguel— se plantea el problema de la soledad personal del poeta en unos términos realmente angustiosos. Ya lo veremos reflejado en sus cartas, al saber Miguel que no han aceptado las compañías su obra para representarla, ni García Lorca pudo colocarlas en su repertorio; ni se ofreció al público de Madrid ni de Orihuela, «pese al ofrecimiento de Niní Montán y su compañía (test. Molina, págs. 51-2, «M. H. y sus amigos». Or.) de ponerla en escena, porque al autor —aun necesitado de todo— no le agradó la compañía de la artista, e incluso poco después **repudió la obra**. «Al ver el poco éxito alcanzado con ella, se siente indiferente a la suerte de la obra y escribe: «...ya me da igual, fue escrita como un desahogo a mi soledad».

Así, tenemos ya reflejado al detalle un momento importante en el acontecer oriolano de 1934, con la salida de «El Gallo Crisis», perfectamente reflejado en el estudio de José Muñoz Garrigós, que hemos resumido arriba.

Hemos de hacer notar aquí al lector que como la cronología de los hechos hemos intentado respetarla siempre, la aparición de «El Gallo Crisis» es posterior a la marcha de Miguel a Madrid, en su segundo viaje, que ocurre en marzo de 1934,

y que luego, cuando Miguel vuelve a Orihuela, es cuando acontece el ensayo de la obra «El torero más valiente» en casa de «Las Catalanas», que hemos narrado arriba, por testimonio de Manuel Molina. «Las Catalanas» —María, Tere y Pepa Grau, con su hermano Manolín— eran una familia dedicada al teatro de aficionados, muy en voga en esa época oriolana, en la que existían más de seis o siete grupos artísticos en la localidad, y varios eminentes directores de orquesta; Manolín, el «Catalán», era famoso por su «vis» cómica, y buen humor; él y su hermano Bienvenido eran — y son— empleados de banca, siendo el «benjamín» el único menos interesado por el teatro.

Resumamos aquí lo que sabemos de su obra: «Perito en lunas» fue «el último efluvio del gongorismo que alcanzó a su sanísima juventud», según Vicente Aleixandre; «jamás un poeta se ha mentido tanto a sí mismo como Miguel Hernández en «Perito en lunas», según Antonio de Hoyos; «la tragedia de un poeta sin cultura que aspira a las formas más elevadas del pensamiento y del arte...», según Concha Zardoya; «el empecinamiento del autodidacto que intenta sobreponerse a una mal supuesta «rudeza original suya», según Darío Puccini. Ahora, en su *Auto Sacro*, Miguel se supera a sí mismo en seguir el estilo clásico de Calderón de la Barca, y logra «su empeño», aunque se advierta el carácter «libresco» de la elección» y de la inspiración, compartido con la idea ofrecida por su amigo Sijé; junto con ello, está la frescura natural de sus escenas y paisajes campesinos, alusiones a lo social y el idílico y mítico mundo campesino que nos ofrece y la inocencia y pureza pastoril en la que se aposenta la verdad. Para entender este periodo religioso de Miguel hay que seguirle en sus poemas morales y litúrgicos, proféticos o afirmativos, de su periodo ofrecido en «El Gallo Crisis». Hemos citado la opinión de Martínez Arenas a Couffon (págs. 23-24) y Luis Felipe Vivancos (en «Introducción a la poesía española contemp.» (págs. 502-3), que dice: ...«El Gallo Crisis» no es una revista más de poesía, sino de crítica intelectual combatiente. Está bien creer con los que creen, pero también hay que crear con los que crean, aunque muchos de ellos no tengan fe». Y sigue: «...también acaba de plantearse, hacía poco, en Madrid a través del grupo de católicos que publicaba la revista «Cruz y Raya»...». La diferencia entre el provinciano «Gallo» y el consciente y vigilante Bergamín de «Cruz y Raya» está en que Bergamín trabaja en



un terreno existencial y Sijé tiende hacia formas de puro intelectualismo, según opina Darío Puccini (págs. 31-32). Sijé quería «un catolicismo de casa y no de plaza; lírico y no formativo». (Vivanco, pág. 503).

Puccini señala para Sijé el mérito de haber inducido a Miguel a pasar la palabra poética a través de un complejo ejercicio, unas veces mimético (metafórico), otras conceptual (alegórico), para recobrarla luego cargada de significación y de símbolo (extremismos **semántico** y **parabólico**).

Lo que Puccini no conoce es la enseñanza del poeta J. Montañés (Rvdo. D. José Maciá Avela, cura de Algorfa) en preceptiva literaria; poeta de bellísimas composiciones, influyó en la primera etapa «constructiva» de Miguel.

Anotemos también, como epílogo de esta etapa, corrigiendo el error de fechas— entre dic. 1934 y mar. 1935 (según D. Puccini, el 33-34, pág. 36), los viajes realizados en compañía del poeta Enrique Azcoaga por Andalucía y otras regiones—Salamanca, Extremadura, etc.— atrasadas de España, para llevar a ellas algunas nociones de ciencia e historia, películas, libros, discos y otros materiales de cultura. Sobre ello, conviene conocer la tesis de Antonio Loche, «Infancia, adolescencia, vida de provincia de M. H.», presentada en 1963 en la Facultad de Magisterio de Roma, en la que pone de relieve el trabajo de M. H. en las misiones pedagógicas. (Citado por D. Puccini, página 217). A Alejandro Enrique Azcoaga le escribiría el 3 de junio de 1941, carta que también ofrece A. Loche, como inédita, en sus tesis.

Ya tenemos a Miguel con el bagaje que necesitaba: su libreta de primeros y su libro «Perito en lunas» (1933), una serie de buenos poemas (1933), «El torero más valiente» (1933-34), y sobre todo su Auto Sacro, actos 1.º y 2.º, completo, los cuales ha leído en el Casino orcelitano, ayudado por su primo Antonio Guilabert Aguilar. Luego, lo leerá a su regreso de Madrid en el Salón Novedades de Orihuela (test. M. Molina) (pág. 52, «M. H. y sus amigos»), ayudado también de Antonio Guilabert y de un prólogo o introducción de la obra, hecho por Sijé —suponemos el mismo que eligió para «El Gallo Crisis» o similar, núms. 3-4, San Juan de Otoño).

¿Pensó Miguel en el viaje por sí solo o fue Sijé, de nuevo su consejero? Guerrero Zamora así lo presume en su pág. 73. El intuitivo amigo de Miguel tenía que adivinar el motivo del fracaso del poeta en su primer viaje a Madrid: carecía de obra bastante para triunfar o para ofrecer a los ambientes literarios. Ahora tiene ya un libro editado, un auto sacro de calidad indudable, un drama, poesías varias primeras y otras neogongorinas. Es el momento de probar fortuna, si siente deseos de triunfar. Y Miguel, sienta o no deseos de entrar en lucha, se prepara para su segundo viaje.

Entra el mes de marzo (los «idus de marzo» de Miguel) en el que han ocurrido las cosas más dramáticas en la vida del poeta, incluso su muerte.

### El tren espera.

Antes de partir, ha intentado desesperadamente encontrar un trabajo creador o que le permita casarse con Josefina e independizarse de su familia. Así lo atestiguan tres cartas en posesión de la viuda del poeta, dirigidas a García Lorca, de las que habla Ricardo Doménech («Por tierras de Miguel Hernández». Insula, 168, nov. 1960, pág. 4): «Josefina Manresa enseña a Molina la copia de unas cartas que dirigió Miguel a García Lorca, copia que los familiares de Lorca acaban de enviarle. Leemos estas cartas que son la típica muestra del estilo vital, directo, dinámico, hondamente humano, del poeta. Son cartas escritas alrededor de 1930 (error, serán de mediados del 1934, Cano B., pág. 34). En una de ellas habla Miguel de su difícil situación en Orihuela, sin encontrar trabajo, con el afán resuelto de dedicarse de lleno a la literatura, con la necesidad apremiante de resolver el problema económico, de forma que esto le permita casarse con Josefina, y sin tener que depender de sus familiares, los cuales no miran con muy buenos ojos que se dedique a escribir; dice Miguel en esta carta que Neruda le ha prometido buscarle un empleo, pero ese empleo no llega y su difícil situación se prolonga en exceso. En la tercera le pregunta a Lorca por una obra de teatro que le envió —«El torero más valiente»— y si hay alguna compañía que la haya aceptado en su repertorio. Miguel presupone que esto no habrá sido así y concluye: «Bueno; no te preocupes. Escríbme esta tragedia para aliviar la mía».



Esta frase rotunda nos ha dejado un momento suspensos, vivamente impresionados. Yo miro por el rabillo del ojo a Josefina Manresa, y su actitud y su gesto me impresionan más todavía. Viste de negro, con extremada sencillez, y hay en sus ojos —que son oscuros, grandes, afables— una sombra vaga de recuerdos y añoranzas». La entrevista tuvo lugar en Elche, c. Reina Victoria, en noviembre 1960.

García Lorca es presentado en Murcia por Raymundo de los Reyes a Miguel según hemos visto ya, en octubre-noviembre de 1932. Le conoce entonces, y las cartas que cita Ricardo Doménech no pueden ser de 1930, sino posteriores a 1932, más bien del 33 al 34, como dice Cano B., pág. 26.

Estas tres cartas, como otras que dirigió a D. Juan Guerrero Zamora (en poder de su viuda), Pablo Neruda y Ernesto Giménez Caballero, demuestran la ansiedad y angustia del poeta por encontrar su liberación en el teatro y en la poesía.

Pero hablemos del segundo viaje de Miguel a Madrid.

## II—SEGUNDO VIAJE DE MIGUEL: MARZO 1934

Un día de marzo, tal vez mediado —nadie nos ofrece fe-  
 cha ni siquiera Concha Zardoya—, se presenta Miguel Henán-  
 dez en Madrid. Más seguro de sí, con sus obras bajo el brazo  
 —gan de poeta—, se presenta a José Bergamín, director de  
 «Cruz y Raya», amigo de Sijé, y en razón de llevar un auto  
 sacro, que encaja en el católico ambiente de la revista, a ju-  
 ramento de Sijé. Tiene sus referencias (Giménez Caballero, Martí-  
 nez Corbalán, Albornoz, etc.) y un libro editado. Tiene una carta  
 de Federico diciéndole que le visite (en c. Alcalá, 102). Berga-  
 mín le recibe y lee despacio el 1.º y 2.º actos de su obra «La  
 Saznarina bíblica» (aún se titula así). Se emociona ante el «des-  
 cubrimiento» inesperado, y, aún bajo el efecto de su sorpresa,  
 la acepta sin reservas y promete editarla. Más aún, le hará  
 entrega de dinero «a cuenta» —¿o no lo hizo? (según E. Rome-  
 ra, en pág. 53, dice que le entregaron 200 pesetas por ella), y  
 le dice que cuando pueda marche a escribir el tercer acto. Se  
 presume visitas a Concha Albornoz, y, sus reuniones litera-  
 rias. José María de Cossío podría aclararnos unos datos y he-  
 mos escrito confiando obtener la respuesta. Este autor, en el  
 prólogo de «El rayo que no cesa», de Miguel, de su colección  
 Austral, indica que: «No es el momento de hacer una biogra-  
 fía. Tengo contraído conmigo mismo el compromiso de escri-  
 bir con la extensión y cuidado que merece». Su problema  
 económico le queda resuelto inesperadamente con este empleo

Es Guerrero Zamora el que nos cuenta su nueva aventu-  
 ra madrileña con más detalle, puesto que ha seguido sus car-  
 ras, en poder de la viuda del poeta.

La partida de Orihuela es debida a la ayuda de padres y  
 hermanos, y a los amigos, como siempre. Debía intentar pu-  
 blicar su auto sacro. Otra vez la escasez que Miguel tiene cla-  
 vada en lo más dentro de su alma, desde su viaje último. Tam-  
 bién ahorró algo de lo que ganaba en la Notaría, que deja  
 momentáneamente, según diría a D. Luis Maseres.



Que en esta ocasión estuvo poco tiempo en Madrid, tal vez hasta que sale su auto sacro, lo confirma el testimonio de Molina en «M. H. y sus amigos de Orihuela», cuando dice que «espera en Orihuela la publicación de su auto sacro», lo que ocurre en julio de 1934, en «Cruz y Raya», en tanto que se ensaya «El torero más valiente» en casa de «Las Catalanas». Luego marcha con Molina a La Matanza, distante unos nueve kilómetros de Orihuela, permaneciendo allí una semana (página 49). «Un primo de Miguel llamado Antonio Gilaber Aguilar nos traía diariamente la comida. Los campesinos y pastores de aquel lugar, antiguos amigos de Miguel-pastor, nos prestaban sus mesa-sillas y las zamarras que necesitábamos por la noche para dormir en una cueva próxima a los montes. Era por el mes de agosto (1934). Madrugábamos e íbamos inmediatamente a un bancal vecino, donde las uvas maduraban con dureza. Miguel comió con fruición este fruto y creo recordar que los racimos le traían visiones íntimas de mujeres incitantes. Pero todo ello de una manera alegre y llena de la exuberante vida que lo arrebatava siempre. Su poderosa juventud tenía en el campo —al aire libre y germinal de la tierra— su expansión más adecuada, su marco perfecto. «Le habla de Federico García Lorca, de su recorrido por las tierras de España con «La Barraca» y del modo como entonaba sus canciones con una voz misteriosa y angélica, y le imita con toda la gama de actitudes que le ha visto al poeta granadino, con ese mimetismo que poseía **«cuando aparecía por casa de Neruda e improvisaba la música que más tarde agregaba a sus canciones, y luego desaparecía de la sala dejando un hueco de luz que nadie lograba borrar en toda la velada».** (Esto ocurre en 1935, Neruda llega a Barcelona en 1934, desde América).

«Luego, Miguel se marchaba solo por el monte hasta la hora de comer, y después de la siesta, a la sombra de cualquier árbol, de cualquier casa amiga, me leía los versos propios, escritos por la mañana; esos poemas maravillosos del último acto del auto sacramental, que eran escuchados religiosamente por mí, cuando todavía tenía la calentura de su reciente creación. Tenía yo entonces 16 años y estos días vividos junto al poeta me hicieron comprender toda la estatura espiritual que un hombre necesita para realizar una obra, un momento donde todos los valores humanos estén representados en su verdad más íntima».

El tercer acto se termina y se publica en septiembre de 1934. Miguel lo lleva a Madrid.

Por lo dicho antes, sabemos que Concha Albornoz le ha presentado varios escritores, Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Luis Felipe Vivancos, Antonio Aparicio, Delia del Carril, Luis Enrique Delano, etc. (Concha Zardoya, pág. 19).

La obra de Miguel, su auto sacro, causa un profundo impacto en las tertulias y círculos literarios de Madrid, «por lo inusitado del género y la perfección técnica con que estaba escrita». (Cano B., pág. 35). «Cruz y Raya», con la «Revista de Occidente» son «cosa importante» y «calan hondo». El nombre de Miguel comienza a ser mencionado con interés y respeto. Es tal su ilusión que escribe a Orihuela, a Josefina.

Miguel coge su obra y la lleva a la Compañía del Eslava, con la esperanza de poder cumplir sus deseos y traer a Josefina a Madrid... y casarse, si alcanza el éxito que un día obtuvo «Un hombre va por el camino», del pastor poeta. Y después... todo sería diferente. Pero... el Eslava le rechaza la obra por su difícil escenografía.

Desde el 6 de diciembre de 1934, en Madrid, en que escribe a Josefina, nos dice Guerrero Zamora (pág. 75) que ya le ha sido fácil seguir el epistolario de la viuda, que ella conserva en su totalidad —más de 300 cartas— y «que está pidiendo a gritos un editor» ya que «son documentos imprescindibles para calar íntimamente a Miguel en toda su humana sencillez, en toda su vitalidad jugosa».

La carta del 6-12-34 dice así: «Tres días esperando carta tuya y ahora me resultas con cuatro letras tan claras y distantes que se puede meter entre palabra y palabra un credo y la mitad de un padre nuestro.

Estoy más delgado, las preocupaciones y tu recuerdo me han quitado cuerpo de encima.

Si consigo que me estrenen la obra, te traeré aquí —si tu madre te deja— con una hermana mía (Elvira), para que conozcas esto».

Las quejas amargas de Miguel a Josefina son cada vez más frecuentes. Ella le corresponde, pero es tímida, por falta



de carácter tal vez. Para él, tan sediento siempre, nunca es bastante. No se cansaría de besar, de beber el aliento querido. Lo dice: «besar, acariciar a la mujer que se ha elegido, a la mujer del amor, es algo bendito que a Dios mismo tiene que hacerle sonreír de felicidad». Y añade: «¿Por qué eres tan remisa?». Es por el pudor. Y Miguel es el deseo.

Y el poeta sigue porfiando por estrenar. En una carta, fechada el 14 de diciembre de 1934, dice tener la promesa del director del Teatro Eslava. Da por seguro su estreno. Las amistades de Miguel aumentan: Luis Cernuda, María Teresa León, Enrique Azcoaga y Eduardo Lloset. Y también aumentan los sonetos que Miguel va escribiendo para «Imagen de tu huella», luego «El silbo vulnerado»... y más tarde su «Rayo que no cesa», en una elaboración que se gesta despacio, y cuyo boceto conserva José María de Cossío, aunque en O. C. se ha seguido otra que conserva Josefina Manresa.

El espacio de final de diciembre del 34 a abril del 35 se llena con las misiones pedagógicas de que nos habla Guerrero Z., pág. 81, y que hemos leído en Puccini, pág. 36, como del 33 al 34 en fecha equivocada por él.

Sus nuevas idas y venidas en pos de ayuda, su desengaño, producen una nueva crisis en Miguel: añora a Orihuela. Escribe y manda al amigo «El silbo de afirmación en la aldea», que Sijé publica en «El Gallo Crisis», núms. 5-6, Santo Tomás de la Primavera y Pascua de Pentecostés.

En carta del 5 de abril de 1935 (matasellada s. C. Zardoya), escribe a Josefina: «Yo voy sonámbulo y triste por las calles de la ciudad, llenas de humo y de tranvías, tan diferentes de esas calles silenciosas y alegres de nuestra ciudad».

El 8 de abril de 1935, desde una amarga pensión de la calle de los Caños, núm. 6. 3.ª dcha., escribe a Josefina: «...¡qué hipocresía la de las tertulias literarias... y tanto necio engreído... como anda suelto... Y esos que sin derecho ni valía para respirar el aire que gastan, gozan en la abundancia más ofensiva. ¡Qué poco valor se concede al cerebro y menos a la inspiración!». ¡Cuánta privación tiene que sufrir el que quiere conservarse puro e incorruptible en su arte mágico! Esa sensación de soledad, esa angustia que siente, le hace volver los ojos a Orihuela.



De su crisis de mediados de abril de 1935 hay otro dato, en la carta que Miguel envía a Carlos Fenoll, sobre el 10 al 17, publicada por Guerrero Z., en «Noticias sobre M. H.» (1951), pág. 26. «Me acuerdo cada día más de la vida sencilla del pueblo en esta complicada de aquí. No puede uno librarse de chismes literarios y chismosos. Temo acabar siendo yo el peor de todos. Hay mucha mentira en todo, querido Carlos. Estoy sufriendo cada desengaño con amigos que he creído generosos y perfectos... Procuero verme con todos ellos lo menos posible. A veces, ante las situaciones que observo de envidia, rencor, mala intención y veneno, que de todo encuentro, me dan ganas de reírme a cuello tendido, y a veces me dan ganas de soltar bofetadas y mandarlo todo a hacer leches».

Se le nota indignado, y se le escapan estos exabruptos. Que Miguel fue tremendamente mal hablado nos lo confirman numerosos testimonios. El de Guerrero Zamora, pág. 68; la carta de Federico García Lorca (1933); el mismo P. Neruda y también Vicente Aleixandre (1935); las palabras de D. Alvaro Botella, en enero febrero 1936, cuando visita la casa de sus padres en el barrio de Salamanca, en Madrid, y le escribe la décima, a sugestión del mismo Dr. Botella, al oír las barbaridades que ante su madre contaba Miguel, refiriendo su encuentro en San Lúcar del Jarama con los dos guardias. Su lenguaje pintoresco, de cándida desfachatez, aprendidos del lenguaje del pueblo va acentuándose en la guerra, donde estaba propicio al sarcasmo y al humor gordo, como cita Guerrero Zamora, página 69. Para hacerse notar, viste en el mismo Madrid, sobre su asfalto, «un traje de pana campesina, incluso, zamarra, y camisa abrochada en el cuello, sin corbata, calzando espartañas, pelado al rape, su tostado color y lenguaje ceceante. En su rostro destaca sus ojos entre verde y azul, deslumbrantes. «Ese traje nativo, de «pastor de república de pastores» y su único superviviente, ha desplazado el gabán que trajera en su primer viaje, su cuello y corbata que citara en su carta del 22-3-32 y su indumentaria de «señorito», que le echara en cara Giménez Caballero al entrevistarle para «El Robinsón Literario» en vísperas de la Navidad de 1931.

Como remate, Guerrero Z. apunta en esa pág. 68 que aunque «mal hablado» en ocasiones, «también hablaba como los ángeles».

De su época amcrosa, en 1935, recogemos de Pablo Corbain, «Informaciones», suplemento núm. 38, del 20-2-69, algo que completa todavía más su forma de ser. Fallecido Sijé, en 1935, dic. 23, se refugia en su huerto, entre nopales y limoneros —calle Arriba, 73, de Orihuela—, y «escribe en cuadernos y en la puerta, de tablas del corral de su casa, donde un día trazará el nombre de Josefina, y en otro grabará en el tronco de la higuera ese mismo nombre, seguido de estas palabras: «Como el árbol crece, crecerá». (Referido a su amor por ella). En este huerto escribió «Perito en lunas» y los dos primeros actos de su auto sacro. (Test. Molina, «Amistad con M. H.», pág. 27).

En su carta del 12 de abril dice a su novia: «¡Si supieras qué odio le tengo a Madrid!», y hecha de menos las naranjas de Orihuela, su zumo maravilloso que da vida. Por si hubieran pocos males, se ha herido en una mano y la cura se retrasa.

Otra carta, la del 18 de abril, ofrece su lastimoso desaliento. Está desengañado de todo, amigos, ilusiones, fama y gloria.

Invitado por las Misiones Pedagógicas va a Salamanca, pe la mano se le inflama y vuelve febril y doliente.

Otra carta más, el 6 de mayo, a Josefina, en la que receloso, desconfía y se lamenta, y la lejanía de la novia lo desconsuela más, y busca refugio en sus poemas. Quiere que ella haga algo heroico por verle, que viva para él sólo, como él vive para ella.

Recibe Miguel carta de Josefina y le dice que ha estado muy enferma. El se disculpa, y lo refleja en un poema (Guerrero, pág. 82).

Salen cartas de Miguel para Josefina, pidiendo que no exagere su enfermedad, ni es tan insoportable la distancia. Su fecha: 26 de junio de 1935. Le molesta que ella se queje, y sin embargo él mismo lo hace a menudo. «Soy un hombre al que no le gusta saber que sufre nadie por él», le dice. «Uno ha venido al mundo para tener toda la alegría que se pueda tener: estar triste quita la salud, pone feo y llena de arrugas la cara». Y escribe sonetos... de amor.

En un momento de calma, escribe «Te me mueras de casta y de sencilla...». Y cuenta la historia de su primer beso robado. Una carta ratifica este hecho, y si llevara fecha nos serviría para datar el soneto, que sigue en el archivo de la viuda, enton-



ces novia. Miguel no inventa sus sonetos, dice Guerrero, en pág. 83. Y así es. Cada uno es una página de su vida.

Repasando la obra de Miguel, cuya cronología ofrecemos al final, vemos que hemos dejado atrás algunos trabajos, al relatar su historia amorosa con Josefina y sus cartas, leídas por Guerrero Zamora del archivo de la viuda del poeta.

En 1934 también ha escrito intensamente una serie de décimas, seriadas con los números 190 a 212, que son el fruto de su canto a Orihuela durante ese verano que pasa con los amigos; se baña en el río y goza del monte y del campo. Esta serie menor pudiera ser en parte anterior, ya que se advierte similitud de estilo con los poemas de la época de «Perito en lunas» y siguientes.

Siguen las series de sonetos que van a formar la sucesiva versión, con retoques, que titula «Imagen de tu huella», últimos de 1933, y «El silbo vulnerado», anunciado ya en «El Gallo Crisis» (verano 1934) (jun.-agost.). Y que en el núm. 2 de «Acción», del 1 de abril de 1935, con Redac. en Orihuela, c. Colón, 3, se publica el soneto «Después de un golpe de agua necesario...», con el título de «El cielo manantial», y una indicación al pie que dice: «Del libro próximo a publicarse «El silbo vulnerador». La «r» final puede ser una errata. Le damos el núm. 164 de serie, y hacemos notar que no lo incluye J. M.<sup>a</sup> de Cossío en su edición de 1949, como perteneciente a «Silbo...», ni tampoco O. C., 60, ni en las exclusiones de Puccini de ambas («Imagen...» y «El silbo...»).

No olvidemos, por último, anotar «Los hijos de la piedra», inspirado en el levantamiento de los mineros de Asturias de 1934 sofocado por las tropas, que Miguel termina en 1935, drama escrito con el modelo de «Fuenteovejuna» (O. C., 19), obra social, escrita para mandarla a la Argentina, desde donde le habían pedido original. Recogido en O. C., 60, y Ed. Quetzal, 1959, en libro (¿autorizado?).

Pero... detengámonos. La vida de Miguel va a cambiar. Algo trascendental le espera que dará a su vida un giro total: ocurre en mayo de 1935, y merece capítulo aparte.



## X.—LOS TOROS. La conquista de Madrid. 1935.

Miguel está ilusionado con la representación de su obra «La danzarina bíblica», auto sacro, que escribe y publica en «Cruz y Raya» —julio, agosto y septiembre de 1934—. Margarita Xirgu prometió a Miguel estrenar una obra suya y le invita a una representación. Al pedirle la actriz su opinión, al concluirse ésta, Miguel, sincero para sí, crítico descarnado, le dice: «Por Ud. me parece bien; pero por el resto de la Compañía...». La Xirgu y Tomás Borrás siguen acariciando la idea de la puesta en escena del auto sacro, pero llega García Lorca y «Yerma», y lo trágico «le va» a esta Compañía, cuyo director prefiere lo seguro del nombre de Lorca y su fama, a la aventura de un novel y un auto sacro de difícil puesta en escena. Se abandonó la idea. En el núm. 3 de la revista del Instituto de Estudios Alicantinos se publica una foto en la que se ve a Miguel en esta época, junto a su hermana Elvira, y unos amigos oriolanos, tendidos sobre la hierba de la Casa de Campo. Miguel disfruta con sus amigos y tras la merienda deja que sus pies desnudos gocen del contacto con la hierba y el terreno que le rodea para hacerse la ilusión de verse en su pueblo. Elvira tiene ya una niña, y siente el deseo de vivir en Madrid, y así lo hace, por lo que el poeta escribirá a Josefina para que vaya a su lado, si se estrena la obra, junto a su hermana. En Couffon vemos otra foto de Miguel con su hermana Elvira y su sobrina en una calle madrileña, en 1934. También de esta época es la foto de Antonio Andreu Riera con Miguel en el Parque del Oeste que el poeta tanto frecuentaba. «En Navidades visita Orihuela y compra un pavo que regala a su madre y hermanos». (Test. V. Hernández en C. Couffon). La foto de la Casa de Campo y Miguel entre oriolanos con su hermana ilustra un artículo de José Ferrandis Casares sobre «El teatro alicantino».

En mayo de 1935, tal vez por medio de Sijé a Raymundo de los Reyes y de éste a José María de Cossío, se presenta Miguel en el despacho de éste en la «ESPASA-CALPE», ante el rumor de que están preparando una edición monumental de

«Los Toros», a modo de diccionario, con biografía de toreros, y con la esperanza de encontrar un puesto que le libere, ve a Cossío, «que era —y es (1955)— director literario de la editorial». (Pág. 85, Guerrero Zamora, y siguientes).

«—Veamos, Miguel. ¿Tú cuánto necesitas para vivir?

—A mí me basta, don José María, con veintitrés duros.

—Bueno. Pues yo te daré **cincuenta** y te vienes como mi secretario, ¿conformes?». (Miguel dice en su carta a Guerrero que gana sólo **cuarenta duros**).

Y así consiguió una colocación nuestro poeta. Diariamente iba a las oficinas de Espasa-Calpe, en la calle Ríos-Rosas, 26 y redactaba artículos y hacía **papeletas** para la obra «Los Toros». Cossío le suministraba los datos, las pistas, le daba normas y le **cortaba las alas de su fantasía**, demasiado propensa a **inventarse hecho** y a campear por su propio estilo. Miguel procuraba escribir con la forma más **apersonal** posible, pero Cossío, viendo la cara de pena que ponía, decidió **dedicarle a las biografías de toreros**, dándole carta blanca en algunas que, por lo pintorescas, venían como anillo al dedo para la imaginación colorista de Miguel. Por ejemplo, la vida del matador de toros Ulloa, apodado **Tragabuches**, que se debe a su estilo, sin coacciones.

Añadamos nosotros los nombres de Antonio Reverte y Espartero, que cita el mismo Miguel en carta del mes de junio de 1936 a Carlos Ferroll, al que manda una foto de Lagartijo. (Test. Molina, «M. H. y sus amigos...»). Luego, vemos en Guerrero Zamora, pág. 86, que escribe a Josefina el 26 de junio de 1935 y le da la noticia de su nuevo empleo, diciéndole que, por agosto, habrá de ir a Orihuela, Cartagena, Alicante y Murcia a recoger datos de toreros. Aquí tenemos indicios de un aficionado local, gran amante del coleccionismo taurino, quien nos dice que Miguel escribió sobre **Minuto**, el matador que inauguró la Plaza de Toros de Orihuela en 1907, y esperamos encontrar otros datos en las cartas de Miguel a sus amigos y familiares, pudiendo dar como «escrita» por él esta biografía que le dirigiera Cossío, y las que sabemos cierto que escribió.

El 13 de julio de 1935 escribe a Josefina: «Quiero hacer que me manden a recoger noticias y datos sobre toros y toreros por nuestra provincia para tener ocasión de pasar por Orihuela y por tus ojos, aunque sólo sea un momento». Esta demora pare-



ce que tiene su fin, ante una invitación para que visite Cartagena y dé una conferencia sobre Lope de Vega, cuyo tricentenario tiene lugar en 1935 (compone «Los hijos de la piedra», drama minero, con esta ocasión). Es posible que pidiera permiso a Cossío, indicando que Carmen Conde y Antonio Oliver le esperaban, y que, finalmente, logra situar sus salidas. Así lo manifiesta en esta carta, que transcribimos del archivo de Carmen Conde, publicada por Guerrero Zamora, págs. 86-7:

«Queridos Antonio y Carmen —porque supongo que ya habrás abandonado El Pardo y Madrid, tú, querida Carmen, para volverte a nuestra azul y velera Cartagena—: os deseo la alegría y la serenidad necesarias para conducirse por este verano de soles desesperantes, para trasladarse de un día a otro de esta vida que vale la pena sufrir. **Os recuerdo** constantemente **en nuestra Orihuela, en el huerto de mi casa**, con higueras y chicharras, que exaltan la sangre de mis venas. He hablado con Sijé varias veces de vosotros; le dije tu deseo y mío, Antonio, de antologar a los poetas mediterráneos de esta parte, y de tus recuerdos para él, de vuestros recuerdos. Decidme cómo, en qué estado, con qué ánimo, se desarrollan vuestras vidas cubiertas de molinos veleros y bocas minerales. Yo quisiera saberlos olvidados casi siempre —ya que a nadie nos es posible la alegría continua— de vuestros pesares.

**He comenzado mi tragedia montés con entusiasmo muy grande: todo se ha conjurado en favor mío:** la luna, el plenilunio; la viña, al rojo y al azul; las eras, a la cosecha; las chicharras, a la locura. Me siento grandemente satisfecho de estos paisajes de piedra y tierra de que me rodeo. Decidme si vosotros también respiráis en paz y dulzura los aires que van a dar impulso a los molinos —¡qué obsesión de palabras!—. **Decidme, además, si habéis solucionado lo de mi viaje por ahí** y para qué fecha queréis que vaya a vuestros ojos, manos y oídos mi persona. Sabéis que me interesa muchísimo. Quisiera que fuera mi viaje para el 16 o el 17: ¿puede ser, amigos míos, Carmen y Antonio? Tengo muchas ganas **de volver a ver** esa tierra y ese mar que me están negados tratar más de dos días. Os envío ésta a la Universidad Popular, porque cometí la torpeza o distracción de no preguntaros por vuestro nuevo domicilio. De modo que, hasta que no me escribáis, estaré en la duda de

si habreis o no recibido mis líneas.

Os abraza largamente, con alegría y emoción, vuestro

MIGUEL».

Sólo queremos subrayar — como lo hemos hecho en la carta— que Carmen Conde y Antonio Oliver estuvieron en Orihuela en octubre de 1932, cuando el acto de inauguración del busto a Miró en la Glorieta: que Miguel los llevó a casa, y a su huerto; que los conocía desde entonces, y no como se ha dicho en artículos o ensayos por personas poco informadas; que comienza su tragedia mortéc («Los hijos de la piedra») sobre temas mineros, y que los paisajes y minas de La Unión (Cartagena) le vendrían como anillo al dedo para ambientar el tema; que al propio tiempo, aprovecharía para informarse sobre toreros en Cartagena, Orihuela, Murcia y Alicante; que el viaje se soluciona, como veremos por la segunda carta del archivo de Carmen Conde, que publica Guerrero Z. (pág. 87); y que el volver a ver Cartagena viene referido a su viaje en enero de 1933, cuando fue allí con su libro «Perito en lunas», andando, por toda la costa, y sus cartelones, pintados por Francisco Díe.

En otra carta, segunda, de esta serie, ha vuelto Miguel a Madrid, a trabajar en «Los Toros» de Cossío y en Espasa-Calpe. Ha estado en Cartagena y La Unión. Ha dado su conferencia sobre «Lope de Vega en relación con los poetas de hoy», cuyo texto debe poseer Carmen Conde. Se siente agradecido y satisfecho del viaje. Cuenta su accidente al bañarse: se dio un golpe en la frente, del que le quedaría una cicatriz, que unos amigos oriolanos atribuyeron a un bote de carburo que hizo explosión a la puerta de su casa siendo chico. Y cita por vez primera a Pablo Neruda y a Delia del Carril. Veámosla:

(En Guerrero Zamora, pág. 87). «Mis queridos Carmen y Antonio. Queridos. Ya en Madrid desde el sábado, metido nuevamente en mis monótonos y cornudos asuntos, os escribo para daros nuevamente las gracias por vuestra invitación, que me hizo olvidar por uno. días las tristes cosas de mi vida y gustar el Mediterráneo, que me dejó sal en los cabellos y fuerzas en el corazón. Siempre, Carmen; siempre, Antonio, os tendré presentes en mi pensamiento. Os habéis conducido conmigo mejor que yo con vosotros. Perdonadme siempre también. El domingo



He visto una nota —¿vuestra, verdad?— en «El Sol»; me la mostró Pablo, a quien di vuestros recuerdos, como igualmente a Delia. Fijaos qué desgracia la mía, amigos: el mismo día de mi marcha para la llanura, me rompí la frente contra una piedra al echarme de cabeza al agua de nuestro río. Con tres puntos sobre la ceja izquierda y mi hermana la casada, me vine aquí, malhumorado; para colmo de mala pata, el tren venía tan rebotante que hube de ir en pie, rodeado de equipajes, junto al retrete —dentro no podía porque estaba ocupado también por unos soldados—, durante todo el viaje.

Estoy aquí y ya no sé si he estado ahí, con vosotros, con los molinos, con el mar y las islas y María. Únicamente me lo aseguran los rostros de las fotografías que me quedan. Quisiera veros por aquí para tener patente el recuerdo de mi excursión. ¿Vendrás, al menos, tú, Carmen?

¿Por qué no mandáis las fotografías que me quedaron por hacer y que no he visto, y alguna copia más de las que me traje y me han arrebatado los amigos éstos? Se me olvidó pedir la dirección a Rodríguez-Cánovas. Si os es fácil, enviádmela cuando me escribáis, que quiero que sea muy pronto. Me diréis cómo estáis de bien y de contentos. Tu enfermedad, Antonio, se te quitará cuando imites a los montes: es poca cosa y no te será difícil hacer lo que las cumbres: aguantar serenamente todas las tempestades.

Quiero escribir pronto a María: sé que le haría un bien grandísimo salir de su ambiente mineral y familiar. Comprendo su drama, y sería triste verla envejecer sola en La Unión.

Os abrazo fuertemente y os espero en carta pronta, Miguel.

¡Escribidme enseguida! ¡Adiós! Recuerdos para Durán, Mellado, Vidal...»

(Hay un dibujo de un molino cartagenero, una chimenea, un marinero, un barco de vela, un faro y un muelle, pescado, concha, estrella marina, chimenea fabril y un hombrecito con bastón y sombrero).

Para todo buen levantino literato, el nombre de María y La Unión es suficiente para saber que se trata de María Cegarra, hermana del gran y joven poeta Andrés Cegarra, que sigue sola sumergido en el recuerdo y el ambiente minero. Aún la recordamos en nuestros «viajes de amistad» y recuerdo de

hace veinte años, junto al gran Asensio Sáez, polifacético artista y buen amigo. No quisiera olvidarme de María Teresa Cervantes, en Los Dolores.

Vemos que este viaje y la conferencia sobre Lope de Vega se han celebrado en verano de 1935, ya que la última carta de esta serie, del archivo de Carmen Conde, nos da la fecha Miguel en Madrid el 18 de octubre de 1935.

Aunque seguimos con la norma de la cronología para este trabajo, es más lógico proseguir la etapa para darle la debida continuidad al episodio. Por eso ofrecemos la tercera carta, que dice:

«Queridos Carmer y Antonio:

He recibido de la Universidad Popular las fotografías que esperaba hace mucho tiempo. Pero esperaba también carta vuestra y me ha dado mucha tristeza no ver dentro del sobre más que fotografías. ¿Que os sucede, amigos míos? Os escribí hace mucho, a poco de llegar aquí, y desde entonces aguardo lo que no llega vuestro. No quiero creer que estéis enfadados conmigo. Me busco algo que me culpe ante vosotros y no lo encuentro por ningún rincón de mi sangre. No quiero tampoco creer que estéis o muy ocupados o uno de vosotros enfermo. ¡Cuánto me acuerdo de mis días con vosotros! Estas fotografías, que miro y remiro, me hacen pensar más en vosotros y en el mar, que ya no puedo ver. Es divina la que han —o me habéis— enviado de aquella niña maravillosa que nos brindó su casa de desnudarse enyodada y riéndose. Es la que más me gusta, y la pondré colgada de una pared de mi habitación solitaria, para mirarla siempre.

Estoy pasando un tiempo de tristeza para mí. Me angustia seguir haciendo biografías de toreros sin importancia, y tengo ganas de que me suceda algo muy grave o muy dichoso. Madrid me cansa mucho. Cada día reconozco más que no habemos más que mentirosos, envidiosos e idiotas. Acaba de aparecer en «Caballo Verde» un poema mío, que creo conocéis; me han prometido los Altolaguirre publicarme inmediatamente mi libro de sonetos, y estoy desalentado. No puedo mandaros la revista porque no me han dado más que un número. Se ha hecho empeñando Manolo la máquina de escribir, y al único que han regalado un ejemplar ha sido a mí. Los demás, todos la han comprado.



Decid a Rodríguez-Cánovas que me perdone, ya que no le escribo, que cuando pueda lo haré. Le he escrito a María y no me contesta hace mucho. Por lo visto, tampoco tiene interés conmigo. Yo he hecho aquí por ella lo que he podido; he hablado a Pérez Ferrero para que hiciera algo sobre su libro, y me pidió una odiosa notilla a mí. He repartido los ejemplares que me mandó, he dicho que la escribieran y la mandaran libros... No tengo la culpa si nadie se preocupa... Que se desengañe de todos, hasta de mí, de una vez.

He oído comentar tus cartas en «El Sol» a Catalina Mansfield —¿se escribe así?—. No he podido leerlas, porque ya sabes que no puedo comprar un periódico. Perdóname, Carmen, por todo. Y tú, Antonio.

Dad abrazos míos a todos los muchachos de la Universidad, diciéndoles que agradezco todas sus atenciones.

Quiero saber pronto cómo transcurre vuestra vida por ahí. La mía, ya sabéis, está ocupada por toda la melancolía del otoño, sobre todo al crepúsculo. No veo a casi nadie, no me interesa casi nada. ¿En qué acabará todo esto?

Un fuerte abrazo para cada uno. No me olvidéis. Miguel.

Madrid, 18 de octubre de 1935».

Vamos a serenarnos un momento. Repasemos la carta despacio y hallamos que Miguel es un ser profundamente humano. Las fotos solas no le dicen nada; quiere cartas que le hablen al corazón. Sin embargo, él olvida consolar a los suyos, y su distancia con Orihuela y su persona aumenta ese verano mismo. Aún aumenta más la distancia amorosa entre Josefina y Miguel. La culpa se la echa Miguel a Madrid, ese Madrid agobiante, y esa falta de medios. Pero esto es una excusa, al principio: luego, será sincero y le dirá abiertamente la verdad, poco a poco, para evitar el daño al ser que amó, y que en el fondo sigue amando. La razón verdadera se llama María Zambrano, y es la misma mujer que en 1934 recibe la dedicatoria de «La morada amarilla», publicada en «El Gallo Crisis» (núm. 2, agosto 1934).

¿Quién es María Zambrano? Una pintora que conoce Miguel en Madrid en 1934, en julio, o antes. Ingenua, culta y delicada. Existe una mutua atracción —¿física, intelectual o espiritual?—, y quizá por el contraste con Josefina, su novia de

pueblo, se deje llevar temporalmente, como más tarde se dejaría influenciar por Pablo Neruda, que le apartaría de Sijé. Pero como Miguel es muy hombre, se lo confía a Josefina: «No soy el que tú necesitas». Ella (Josefina), atormentada, espera; confía y espera. De este tema, delicado para los que escribieron en colaboración con Josefina Manresa (Puccini, Cano B., Guerrero Zamora y Antonio de Hoyos), poco se ha conocido, siendo una etapa de lo más interesante en lo humano, para la biografía de Miguel. Sólo lo cita de pasada María Gracia Ifach, una mujer; Josefina Escolano es su verdadero nombre. (O. C., pág. 19).

Se cita en la O. C. 60, pág. 19, unas vacaciones de Miguel en Orihuela, con los Sijé, Fenoll y Molina. Le encuentran distinto, como alejado de todo, distante. Hay una influencia poderosa en ello: Pablo Neruda, y sus amigos de Madrid. Hay que hablar de ellos, detenidamente.

Hay un párrafo en la primera carta de Carmen Conde, ya citada, tras sus palabras de comienzo de la tragedia montés que dice: «Todo se ha conjurado en favor mío: la luna, al plenilunio; la viña, al rojo y al azul; las eras, a la cosecha...». En el hombre y su destino hay una estrella que le guía. La de Miguel no había sido de las buenas. Nacer «con buena estrella», escrutar el porvenir, mirar el agua, seguir el movimiento de las tijeras, en el cedazo, es algo que el pueblo mira con interés. Ya hicimos una alusión al citar el momento de su nacimiento en boca de algunas mujeres. Y hemos sentido avivarse esa curiosidad sobre la predestinación, consultando un calendario astrológico, que ha escrito Angel Rodríguez Ilera. Y hemos visto (sin necesidad de consultar con la bola de cristal) lo siguiente:

A los nacidos entre el 23 y 31 de octubre, les corresponde la personalidad o signo zodiacal de Escorpión. Miguel nació el 30 de octubre de 1910, y por ello pertenece a este **Decanato**, que está regido por Marte, planeta que domina todo el signo a que pertenece Escorpión. Carácter: **Ambicioso, enérgico**, combativo cuando se ve acorralado por la vida. Forma de ser: Ruda, muy fuerte, muy tenaz, autoritaria, por lo que tendrá dificultades y oposición de los demás a sus proyectos personales, pero posee la suficiente personalidad y energía, méritos propios para vencer los obstáculos y resistencia que encontrará, casi siempre, a lo largo de toda su vida. Es inteligente y de una resistencia a toda prueba, una de las mayores de todo el Zodíaco, gran expresividad humana en todos sus actos, espíritu ambicioso capaz de



proyectarse hacia adelante siempre, y un envidiable sentido del trabajo y del deber, una creatividad asegurada en sentido positivo que lleva al triunfo y un magnetismo vital reforzado. Llevará hacia adelante la barca de su vida contra viento y marea, venciendo las dificultades, con intuición y clarividencia. Irá a la conquista del ser amado como se va a la guerra, dispuesto a todos los excesos pero también a todos los sacrificios. Amor impulsivo, fuerte, tenaz, **incluso violento**. Diplomático, dúctil en apariencia, suave sin serlo. De imaginación poderosa tendente a la creatividad.

Si todo esto no estuviera escrito, no en las estrellas, sino en las páginas de un libro de Astrología (pág. 79), diríamos que fue escrito para Miguel, que era su signo zodiacal totalmente coincidente con su vida, y que una gitana le habría predicho el porvenir en las rayas de su mano, de una forma asombrosa. En un pastor, acostumbrado a mirar a las estrellas a cielo abierto, esto hubiera sido natural. Pero hay que mirar a la tierra, y ver lo que el presente —ya pasado— deparaba ese año a Miguel, que iba a verse influido, no por la estrella del espacio, sino por un planeta guerrero, un Marte o un Júpiter, llamado Pablo Neruda y una constelación de otros planetas que rodeaban al poeta en el cielo madrileño de 1935-36.

## 2. PABLO NERUDA

Miguel está entre dos influencias: Orihuela (Sijé) y sus nuevos amigos. Se queja en abril de 1935 del silencio de su novia, que le escribe poco —para lo que él quisiera— y, sin embargo, él cada día va perdiendo más el contacto con ella. Las Misiones Pedagógicas, por una parte, su constante trabajo en Espasa-Calpe, desde mayo de 1935 y su viaje a Cartagena y La Unión en julio-agosto —dos o tres días solamente— en los que da su conferencia sobre Lope de Vega, han ocupado su tiempo, en lo externo; y la proximidad de María Zambrano, por otra, le hacen romper con Josefina, entre un querer y un no querer.

Pablo Neruda había venido a España por primera vez en 1927, y en esta visita a Madrid no encuentra eco a sus teorías innovadoras. El ambiente no está preparado, y prevalece lo tradicional.

En 1934 llega a Barcelona de nuevo en calidad de Cónsul de Chile, en el mes de mayo, procedente de Buenos Aires. «Des-

de allí comienza éste a estrechar contactos —nos dice Cano B., pág. 271— con los poetas y escritores de la capital española». Aún no conoce a Miguel. Las cartas que luego recibirá —mediados de 1934, ya casi en verano, y que cita Cano B., pág. 34, dirigidas a Lorca— hablan de un empleo que ha prometido Neruda a Miguel Si éste ha llegado a España en mayo de 1934, y habita en Barcelona, es forzoso que sea casi en verano y mejor en otoño cuando es presentado a Pablo Neruda. Hemos escrito que Concha Albornoz tiene su «tertulia». Madrid en otoño se puebla de reuniones literarias y si Miguel ha vuelto a tomar contacto con Concha Albornoz, asistiría a ellas, como un habitual —así lo llama C. Couffon—. Ha recibido un paquete de Orihuela con un puñado de revistas de «El Gallo Crisis», que Sijé le envía por si puede vender algún número. Es un deber de gratitud y además, tiene poemas suyos, uno dedicado a María Zambrano. No consigue vender más que unos pocos, como diría en una de sus cartas. Ha visto las pruebas de su auto sacro, y ha vuelto a Orihuela, a pasar ese verano de 1934 —el viaje sería a últimos de julio.

En septiembre, el 30, regresa a Madrid. Vuelve al salón de la tertulia de Concha Albornoz y allí ocurría el primer **encuentro**. Rafael Alberti también le conoce («Imagen Primera», Losada, 1945), así como Manuel Altolaguirre, poeta e impresor, con su esposa Concha. Luis Cernuda y a su gran Federico García Lorca, que aparecía en las reuniones, tocaba la guitarra para sus canciones y poemas, componiendo su música, y desaparecía «dejando una estela de luz». (Test. Molina). A Vicente Aleixandre no lo conocería hasta la primavera del año siguiente (1935), cuando publica su libro «La destrucción o el amor» —escrito en 1934— y Miguel le escribe **pidiéndole** —no tenía ni para comprar periódicos, ¡menos un libro!— que le regale su libro. Aleixandre pregunta a Neruda quién es este pastor-poeta de Orihuela, y Neruda le contesta, siéndole enviado este libro a Miguel e iniciando así su relación («Encuentros», 1958).

Este grupo (Neruda, Alberti, Altolaguirre, Cernuda) anima a Miguel a terminar su drama montés «Los hijos de la piedra» (influido por Lope y su «Fuenteovejuna») poco después, en 1935, con motivo de su tricentenario, para enviarlo a la Argentina, de donde le pidieron original.

La afirmación de que es Concha Albornoz la que presenta Neruda a Miguel la hace Antonio de Hoyos en su «Obra Es-



«Cruz y Raya», de Aguilar; en ella dice también que presenta a Alberto Delgado, Carril, Eduardo Lloset y Enrique Délano, a más de M.<sup>a</sup> Teresa León y Altolaguirre. A Enrique Acosta también, de cuyo contacto, salen luego en el primer tercio de 1935 para sus Misiones Pedagógicas por Salamanca, Extremadura y Andalucía. «Así acaba sus atardeceres —dice Elivo Romero— frecuentando aún más los grupos de escritores» (pág. 55).

Hagamos la advertencia de que Neruda había publicado en 1933, abril, en Chile, su libro «Residencia en la Tierra», que por entonces había criticado Luis Felipe Vivanco, en España. También «Cruz y Raya» había recogido y criticado el acontecimiento (núm. 8, nov. 1933, págs. 149-158). «El Gallo Crisis» de Sijé había recibido el número de homenaje a Pablo Neruda, en el que figura Miguel Hernández. Viene anotado entre las publicaciones recibidas (núms. 5-6, 1935).

Cuando Neruda llega a Madrid, el ambiente ha cambiado: puede constatar «una brillante fraternidad de talentos y un conocimiento pleno de mi obra», dice. «Mi poesía de «Residencia», fue recibida y aclamada en forma extraordinaria. La poesía es íntima mía: existe una unión completa entre el hombre y la obra. La concibo como una emanación mía, como las lágrimas o como el pelo mío».

«Cuando bajé del tren —dice Neruda, a su llegada a Madrid, en 1934— estaba esperándome una sola persona con un ramo de flores en la mano: era Federico. Pocos poetas han sido tratados como yo en España. Y yo que había sido martirizado durante muchos años por la incompreensión de las gentes, por los insultos y la indiferencia maliciosa —drama de todo poeta auténtico en nuestros países— me sentí feliz».

Recordemos que hablamos de 1934, que fue en mayo cuando llegó a Barcelona y que en verano conocería a Miguel. La llegada de Neruda a Madrid fue un encuentro fecundo semejante al que tuviera Rubén Darío cuatro décadas antes. Que ya existe el surrealismo y el estilo directo y volcánico, es conocido —Aleixandre y García Lorca—. Siguen Leopoldo Panero, Miguel Hernández, Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco. Madrid dio en cambio a Neruda un freno a su «romanticismo americano» —volcánico—, dice Cano B., pág. 270, con palabras que usa el mismo Neruda. América se alía a España («España no ha muerto», Montevideo, Teatro Mitre, 24-3-39).

Vamos a dar con la clave del encuentro de Neruda con Miguel. La encontramos en el ensayo de Elvio Romero, pág. 56, final, cuando dice que Neruda lo refiere: «En un fuerte verano seco de Madrid, del Madrid anterior a la guerra, me encontré por primera vez con Miguel Hernández. Lo vi de inmediato como parte dura y permanente de nuestra gran poesía. Siempre pensé que a él correspondería, alguna vez, decir junto a mis huesos algunas de sus violentas y profundas palabras».

«En aquellos días secos de Madrid llegaba hasta mi casa cada día, a conversarme de sus recuerdos y de sus futuros, llegaba a mostrarme el fuego constante de su poesía que lo iba quemando por dentro hasta hacer madurar sus frutos más secretos, hasta hacerle derramar estrellas y centellas».

Estas palabras prueban que Neruda fue a Madrid en pleno agosto, tras pasar dos meses y medio, casi tres, en Barcelona —llegó en mayo de 1934— y enseguida se introdujo en el ambiente literario, por mano de Federico, y tal vez también de manos de Federico, que lo recibió en solitario —por las vacaciones estivales—, lo conociera Miguel. En casa de Pablo Neruda encuentra la palpitante camaradería que le llega a lo más hondo. Si hasta entonces había estado en lo superficial del Madrid literario, el corazón de Neruda, abierto a la amistad, lo cautivó por entero. De ahí, el que creyera que la fidelidad absoluta y fraterna era el medio mejor de pagar esta deuda.

El 6 de diciembre de 1934 ofrece en la Universidad de Madrid una conferencia-recital en la que Pablo Neruda es presentado por Federico García Lorca. Con su palabra vibrante, entusiasmo al auditorio (Cano B., pág. 271, nota 2): «Y digo —habla Federico— que os dispongáis a oír a un auténtico poeta de los que tienen sus sentidos amaestrados en un mundo que no es el nuestro y que poca gente percibe. Un poeta más cerca de la muerte que de la filosofía; más cerca del dolor que de la inteligencia; más cerca de la sangre que de la tinta». «Estos poetas dan el tono descarado del gran idioma español de los americanos, tan ligado con las fuentes de nuestros clásicos, poesía que no tiene vergüenza de romper moldes, que no teme al ridículo y que se pone a llorar de pronto a mitad de la calle». (P. Neruda, SELECCION. Chile. 1943, pág. 305).



De esta presencia en Madrid, a finales de 1934, pasa a la íntima de su domicilio «La Casa de las Flores», donde la bulliosa tertulia íntima sin protocolo, sin horas fijas, en un entremezclado maridaje de españoles e hispanoamericanos. Con la entrega de Neruda a Miguel de su más abierta amistad, sin dobleces, se capta el chileno del Nobel al poeta de Orihue-la, que fue pastor antañón. Conociendo ya a Miguel es hasta natural este entusiasmo desbordante sentido desde el primer momento por Neruda, que lo aleja poco a poco de Sijé. Entre Neruda y Miguel brota la amistad incondicional y fiel. Así lo expresa en sus versos (P. N., O. C., 592). Una prueba de la amistad sincera despertada en los poetas quedó impresa en los «Cantos materiales de residencia en la Tierra», impresos por Editorial Plutarco, y en que en dos secciones de poetas, consagrados y jóvenes aparecen los nombres de Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Gerardo Diego, León Felipe, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Miguel Hernández, José A. Muñoz Rojas, Leopoldo y Juan Panero, Luis Rosales, Arturo Serrano Plaja y Luis Felipe Vicanco. (P. Neruda. SELECCIONES Chile. 1943. pág. 317. Y Cano B., 274. nota 4).

Como hemos dicho, Miguel está entusiasmado con Neruda y sus nuevos amigos. Recibe «El Gallo Crisis», de Sijé y trata de vender algún número, pero la revista, de crítica, ensayo neocriatiano, filosofía y ascetismo, no cuadra bien en este ambiente puramente literario y libre, vanguardista. Son escasos sus compradores, como dijimos, y gusta poco. Pablo Neruda se lo dice abiertamente: «Querido Miguel, siento decirle que no me gusta «El Gallo Crisis». Le hallo demasiado olor a iglesia, ahogado en incienso... Ya haremos revista aquí, querido pastor, y grandes cosas». (C. Zardoya, 1955, pág. 212). (Carta del 4-1-1935).

Luego, Neruda nos dice: «Tal vez lo más significativo de todo haya sido que, habiéndose tratado de editar una revista, quisieron que yo la dirigiera. Así salió «El Caballo Verde», impresa por Manuel Altolaguirre y dirigida por mí. El sexto número no alcanzó a venderse porque en el mes de julio de 1936 estallaba la guerra». (Alfredo Cardona Peña, P. N. y otros Ens. «México, 1955. pág. 30).

Estamos en mayo de 1935. El homenaje a Neruda ya ha tenido lugar y a pesar de sus problemas amorosos con Josefina —las quejas del poeta van en aumento— tiene tiempo Miguel de

enviar a don Juan Guerrero Zamora una carta que Cano Ballesta nos descubre con sus infatigables dotes de investigador de Miguel Hernández. Con la carta envía «el homenaje que los poetas españoles hemos hecho al gran poeta chileno». Miguel prepara un viaje de veraneo a las playas de Alicante y Murcia—Cabo de Palos, Isla de Tabarca o alguna del Mar Menor—; menciona un poema que escribe, nerudiano, del que Sijé habla a Miguel en su carta del 12 de mayo de 1935. Pero leamos detenidamente esta carta y buceemos en su contenido:

Madrid, mayo de 1935:

«Amigo mío Guerrero: Harto de silencio, que ni usted ni yo hemos interrumpido desde hace tiempo, lo interrumpo ahora de esta manera: mandándole de mi amigo Pablo Neruda, a quien hablé mucho de usted, ese homenaje que los poetas españoles hemos hecho al gran poeta chileno. (Será Miguel el que mande el homenaje a la revista «El Gallo Crisis»). Como verá, la dedicatoria es casi la misma de Federico en el «Romancero»; es la mejor ¿no?... Bueno, amigo Guerrero: me entero, no sé por quién, que ha estado aquí en Madrid hace tiempo. Yo hubiera querido verle, porque tengo muchas ganas de hablar con usted de muchas cosas

Tiene que perdonarme que no le enviara mi auto sacramental: no lo hice a nadie en absoluto; vendí todos los ejemplares que me regaló «Cruz y Raya», porque necesitaba, como siempre, dinero. Ha pasado algún tiempo desde la publicación de esta obra y ni pienso ni siento muchas cosas de las que digo allí, ni tengo nada que ver con la política católica y dañina de «Cruz y Raya», ni mucho menos con la exacerbada y triste revista de nuestro amigo Sijé».

En el último número aparecido recientemente en «El Gallo Crisis» sale un poema mío escrito hace seis o siete meses («El silbo de afirmación en la aldea», núms. 5-6, Sto. Tomás de la Primavera y Pascua Pentecostés, con lo que se puede fechar en septiembre 1934 cuando escribió este poema); todo él me suena a extraño. Estoy harto y arrepentido de haber hecho cosas al servicio de Dios y de la tontería católica. Me dedico única y exclusivamente a la canción y a la vida de la tierra y sangre adentro: estaba mintiendo a mi voz y a mi naturaleza terrena hasta más no poder, estaba traicionándome y suicidándome tristemente. Sé de una vez que a la canción no se le puede poner trabas de ninguna clase: no sé cómo explicar esto.



Estoy haciendo un poema (1) y se lo enviaré como ejemplo de lo que quiero decir. Bueno.

(No conocemos, si se envió, el título del poema. El 23-5-33 le mandó «Elegía de la novia lunada». Debe ser alguno nerudiano, «La oda a P. Neruda»).

He visto esa biografía de Federico, hecha por no sé qué americano, en este momento no recuerdo el nombre, y avalorada por cosas de usted y su archivo. Quisiera que me mandara uno o varios ejemplares, si tiene a mano.

Míre: yo quisiera llevar para agosto a Pablo Neruda a ver lo mejor de esas tierras: usted, nuestros pueblos palestinos, Cabo de Palos... Quiero saber si podría residir en la isla de Tabarca o en una de las islas del Mar Menor: ¿en una de éstas sería mejor, no? A él sé que le agradaría un lugar donde el mar no se encontrara con arenas al ir a la tierra, donde el agua tuviera más grandeza. He hablado a Antonio Oliver y me ha prometido gestionar inmediatamente el asunto. Yo he pensado en usted antes, pues sé que es el llamado a escoger el mejor sitio. He de decirle que yo pienso también ir, y quisiera que nos resultara lo más barato posible. Además: Pablo tiene una niña de diez meses, enferma, y le agradeceré me diga si hay médicos buenos, especializados en enfermedades de niños.

Me ha dicho Oliver que ha estado usted en Orihuela hace unos días. Yo no sé cuándo volveré a esa tierra. Me mantengo en Madrid por shora trabajando en una enciclopedia taurina que va a editar Espasa-Calpe, dirige Ortega y Gasset, y ordena J. M. de Cossío. Gano muy poco: cuarenta duros mensuales, pero estoy en el ambiente que necesito en estos tiempos míos.

En cuanto haga el poema que le digo, le enviaré una copia a mano para su archivo, gran Guerrero. Perdóneme de nuevo, si advertió en mí desatención u olvido: nunca olvidé su persona y su Ateneo

Si cree que le he escrito por el interés del viaje al mar que sueño —yo que nunca he estado en contacto con las olas más de dos días—, destierre ese pensamiento. Es que no sé escribir cartas, Guerrero, amigo, y sufro mucho cuando lo hago. Me pesan la pluma y el papel y la cabeza, y olvido más a los amigos a quien escribo que a quienes olvido por correo. Para

los que no escribo siempre tengo un pensamiento en acción. Este propósito de viaje a nuestra región ha dado ocasión a que el pensamiento que dirigía continuamente a usted se paralice un poco: perdónelo.

Espero su carta y su biografía todo lo pronto que puedo desearlas. Le abraza fuertemente y le quiere MIGUEL. Adiós.

Mande a Vallehermoso, 96, 1.º, derecha. Adiós».

Este Miguel, voluble, tornadizo, nos recuerda la narración desesperada de «El marciano», de Ray Bradbury, que quería hacer tan feliz a todos los que se le acercaban que se transformaba en el ser querido que habían perdido, y un día, reunidos todos en una plaza, los deseos se fundieron en él, perdiendo entonces la vida, deshaciéndose, el pobre protagonista. Miguel, que va del fuego de Neruda al cielo de Sijé, acababa de recibir hacía cinco días una carta del amigo de Orihuela (el 12-5-35), en la que éste le decía: «Miguel: acuérdate de tu nombre. Te debes, y no a nadie». Comprendemos el sufrimiento del cristiano Sijé, que ve, como nosotros ahora, que Miguel se va hundiendo en el naturalismo puro, desde que ha conocido a Neruda (verano de 1934). Es Neruda un Júpiter que atrae a los planetoides a su órbita, y Miguel no puede resistir el influjo: se deja arrastrar. Sijé, intelectual de poderosa visión y magnetismo, lo ha entercido enseguida.

Y su lucha contra la «satánica» influencia empieza, sin darse cuenta de que la distancia es un enemigo que se inclina en contra suya. El poder de su gigantesca talla, humana e interna, física y psíquica, es grandioso. La carta de Neruda a Miguel, seis días después (18-5-1935), nos da la idea del modo sutil de la captación de Miguel: «Celebro que no te hayas peleado con «El Gallo Crisis», pero esto te sobrevendrá a la larga. Eres demasiado sano para soportar ese tufo sotánico-satánico». Fruto de esta influencia próxima, es la carta a Guerrero del 23-5-1935, por la que Miguel quiere seguir la línea naturista de Neruda. Rompe con todo: novia, catolicismo, amigos, Orihuela... y Sijé. Un arrebató, una erupción volcánica de Miguel, su signo zodiacal al rojo puro de Marte irritado en una de sus crisis amorosa, religiosa, lírica, humana. No nos asustemos de ello: los grandes genios de la historia también tuvieron sus crisis. Santos, literatos, poetas, militares, sabios y ascetas han sufrido en su alma el estigma de la duda, de la lucha interior y el



salir derrotado en una batalla. Por eso, si se sale luego a flote, si se redime el hombre por sí o por otros, es cuando la prueba tiene verdadero mérito. ¿Qué sería del Hombre y del Ángel sin la Tentación? ¿Cómo podríamos saber que el Bueno es tal si no hubiera genios maléficos que lo tentaran? ¿Cómo comparar si no existen grados o diferencias? ¿No negó San Pedro cuando le preguntaron si aquél era su Maestro, hasta que el Canto del Gallo le sacó de su error?

Miguel, en el primer trimestre del año 1935, había logrado perfeccionar su estilo, tras la lectura de los clásicos del Siglo de Oro. Va encontrando la verdad, su verdad poética, que se apunta en la definición de poesía, inédita de Miguel, ofrecida, gracias a Cano Ballesta, del texto que Leopoldo de Luis publica en «Papeles de Son Armadans». 1961, págs. 339-344, que, aun sin fecha, se atribuye a primeros de 1935. Dice así (pág. 278, Cano B.):

¿Qué es el Poema?: «Una bella mentira fingida. Una verdad insinuada. Sólo insinuándola, no parece una verdad mentira. Una verdad tan preciosa y recóndita como la de la mina. Se necesita ser minero de poemas para ver en sus etiopías de sombras sus indias de luces. Una verdad de la sal en situación azul y cantora. ¿Quién ve la marina verdad blanca? Nadie. Sin embargo existe, late, se alude en el calor lunado de la espuma en bulto. El mar evidente, ¿sería tan bello como en su sigilo si se evidenciara de repente? Su mayor hermosura reside en su recato. El poema no puede presentárenos Venus o desnudo. Los poemas desnudos son la anatomía de los poemas. ¿Y habrá algo más horrible que un esqueleto? Guardad, poetas, el secreto del poema: esfinge. Que sepan arrancárselo como una corteza. ¡Oh, la naranja: qué delicioso secreto bajo un ámbito a lo mudo! Salvo en el caso de la poesía profética en que todo ha de ser claridad —porque no se trata de ilustrar sensaciones, de solear cerebros con el relámpago de la imagen de la talla, sino de propagar emociones, de avivar vidas—, guardaos, poetas, de dar frutos sin piel, mares sin sal. Con el poema debiera suceder lo que con el Santísimo Sacramento... ¿Cuándo dirá el poeta con el poema incorporado a sus dedos, como dice el cura con la hostia: «Aquí está Dios», y lo creeremos?». (Seriado con el número 248 bis)

Esta es la clave, como dice Cano B., del pensamiento del poeta en los años 32 a 34, de su idea encubierta de poesías, a lo «Perito en lunas», y repitiendo lo que dice el Marqués de Santillana, al definir la poesía («fingimiento de cosas útiles, cubiertas o veladas con muy hermosa cobertura»). Es aquí cómo demuestra Miguel conocer que existe otro tipo de poesía a la que él —entonces— no se sentía inclinado, y que Neruda llama poesía «impura»

«El Diario de Cádiz», en su página de crítica, publicó el 2 de diciembre de 1933 un trabajo sobre el libro «Trasluz», de Pedro Pérez Clotet, firmado por Miguel Hernández, que publicamos también al final, con el núm. 110, de serie, y otro a «Residencia en la Tierra», de Neruda, con el núm. 254 («El Sol», Madrid, 2-1-36), ambos publicados por Cano B. en la Revista del Instituto de Estudios Alicantinos, núm. 7, del mes de enero de 1972. Esta trilogía, y el prólogo de Miguel de «Viento del pueblo» sobre los poetas, resumen el pensamiento hernandiano sobre este punto.

Neruda hizo todo lo posible porque Miguel se quedara definitivamente en Madrid. El Vizconde de Mambblas, Jefe de Relaciones Culturales en el Ministerio de Estado, le comunicó que ya tenía un puesto para Miguel. Cuando Neruda se lo transmitió, regocijado, Miguel responde: «¿No me podrían dar un rebajo de cabras cerca de Madrid?». Así era el bromista pastor-poeta con sus amigos. Pero no sabemos qué fue de este empleo. Lo cierto es que sigue con sus escaseces, en la pensión de la calle de los Caños, en abril de 1935. La razón de aceptar el empleo de Neruda la podemos hallar en las palabras de Elvio Romero, pág. 59, que dice: «No se decide a tomar cualquier cosa, pues sabe que eso significa perder la libertad que tiene para crear. Que en eso anda». Es entonces cuando entra a trabajar de secretario de Cossío, en la Espasa-Calpe (mayo 1935).

Para entender la inquietud de Sijé por Miguel, hay que meditar en que era su «hermano», y que le llamaban «padre espiritual, noble y severo, de gran nariz de loro» para describir su carácter, impropio de un joven de sus años, y que además se sentía «padre de poeta», «mecenas de poeta», «tutor de la obra y el trabajo» de Miguel, responsable de sus aventuras por la Corte, por lo que de ahí los envíos de dinero pese a que su familia no era de posición desahogada, sino más bien modesta.



ta. Calmado cuando Bergamín le protege, siente renovarse su inquietud ante las cartas cada vez más punzantes, descarriadas a su criterio, que de Miguel recibe. Las guarda una a una, y las medita: son su tormento espiritual. Sijé sufre por Miguel.

Llegamos al mes de octubre de 1935. Se publica el número 1 de la revista que dirige Pablo Neruda, titulada «El Caballo Verde», de poesía, en la que Miguel publica el poema «Vecino de la muerte». Esta revista causa un profundo impacto en el mundo literario madrileño, que se entrega al nuevo horizonte y las teorías renovadoras de Neruda. Escribe ya la llamada «poesía impura» nuestro Miguel. Es de esta época, último trimestre de 1935. «Mi sangre es un camino», «Oda entre la sangre y el vino a P. Neruda». Como anuncia Neruda en el prólogo-manifiesto de «Caballo Verde» para la poesía: «Así sea la poesía que buscamos, gastada como un ácimo por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, oliente a orina y a azucena, salpicada por las diversas profusiones que se ejercen dentro y fuera de ley».

Estas palabras son la confirmación de lo entrevistado en la presentación de Pablo Neruda, por Federico García Lorca, el 5 de diciembre de 1934, en la Universidad de Madrid.

En ese verano de 1935, en el que Miguel escribe «Verano e invierno» (O. C., 941), había mandado una carta al poeta Vicente Aleixandre, que acababa de publicar «La destrucción o el amor», mediado junio, en la que le pedía un ejemplar de la obra, por «carecer de medios para adquirir el libro» —como siempre—; y Aleixandre, que no sabía quién era ese «Miguel Hernández, pastor de Orihuela», le pregunta a Neruda por el firmante y éste le da noticia del poeta y le indica que puede mandarle el libro, lo que hace Aleixandre, invitándole a su casa y comenzando una entrañable amistad, descrita por el autor de «Espadas como labios» en «Los encuentros», pág. 1.399, O. C., V. A., y 1.248 con la 1.245, en la cual se cuenta este episodio: «Desde esos días empezó a venir frecuentemente a mi casa. Era ya el autor de «Perito en lunas»... pero ya entonces no hablaba de ese libro. En esos casi comienzos del verano, cuando han brotado los árboles. «¿De dónde vienes, Miguel?». «¡Del río!», contestaba con voz fresquísima. Y allí estaba, recién emergido, riendo, con su doble fila de dientes blancos, con su cara atezada y sobria, con su cabeza pelada y su mechoncillo sobre

la frente». «Calzaba entonces alpargatas, no sólo por su limpia pobreza, sino porque era el calzado natural a que su pie se acostumbró desde chiquillo y que él recuperaba en cuanto la estación madrileña se lo consentía. Llegaba en mangas de camisa, sin corbata ni cuello, casi mojado aún de su chapuzón en la corriente». Y sigue: «Algunas veces él y Pablo y Delia y yo salíamos por el vecino campo de la Moncloa, y al regresar hacia casa, ya en el parque: «¿Dónde estás, Miguel?», preguntaba alguno. Oíamos sus voces, y estaba echado de bruces sobre un arroyo pequeño, bebiendo; o nos saludaba desde un árbol al que había gateado y donde levantaba sus brazos cobrizos en el sol de Poniente». «Era puntual, con puntualidad que podríamos llamar del corazón. Quien lo necesitase a la hora del sufrimiento o de la tristeza, allí le encontraría, en el minuto justo. Silencioso entonces, daba bondad con compañía, y su palabra verdadera, a veces una sola, haría el clima fraterno, el aura entendedora sobre la que la cabeza dolorosa podría reposar, respirar. El, rudo cuerpo, poseía la infinita delicadeza de los que tienen el alma no sólo vidente, sino benevolente. Su planta en la tierra no era la del árbol que da sombra y refresca. Porque su calidad humana pedía más que todo su parentesco, tan hermoso, con la Naturaleza». «Era confiado y no aguardaba daño. Creía en los hombres y esperaba de ellos. No se le apagó nunca, no, ni en el último momento, esa luz que por encima de todo, trágicamente, le hizo morir con los ojos abiertos».

Hemos transcrito más de medio artículo del autor de «Los encuentros», por su testimonio indicado a la fecha de su conocimiento con Miguel. Fruto de esta amistad fue su «Oda entre la arena y la piedra a V. Aleixandre», poema de ritmo libre surrealista, al estilo del propio Aleixandre, que al leerla le dijo «Sí, Miguel, tu oda tiene estrofas muy buenas, versos magníficos y su conjunto me satisface plenamente y me llena de alegría».

Que Neruda influyó en Hernández es tan cierto como que Alberti lo hizo en Neruda. Así lo manifiesta: «Profunda influencia tuvo sobre mis ideas políticas la valiente actitud de Rafael Alberti, que ya era un poeta popular y revolucionario». (P. N. a Alfredo Cardona Peña, «Ensayos», México, 1955).

Esta tendencia, acusada cada vez más en las ya escasas cartas a Orihuela causan una penosa impresión en los que le quieren. Escribe a Josefina, pasado el verano, de este modo:



«...la vida de Madrid es la que lo hace a uno olvidarse de todo, con sus ruidos y sus **mujeres** y sus diversiones y sus trabajos. Es tan diferente a esa vida callada, donde no se sabe hacer otra cosa que murmurar del vecino o hablar mal de los amigos y dar la vuelta por los puentes». Según Puccini, ya han pasado «unos meses de distanciamiento» y para justificarse y justificar a Madrid, sigue: «La vida de los pueblos es tonta perdida, Josefina mía; por eso me gustaría tenerte aquí en Madrid, porque aquí no se esconde nadie para darse un beso, ni a nadie le escandaliza cuando ve a una pareja tumbada en un campo». (Zardoya, pág. 214).

Ya no tiene Madrid para Miguel esa forma de ser vista, descrita en «El silbo de afirmación en la aldea», de hace seis o siete meses. Las nuevas amistades y su influencia le han hecho cambiar de modo de pensar. Así se advierte en sus cartas, que Sijé lee con madura comprensión de lo que ocurre al Miguel de ese otoño madrileño. Y así le envía una durísima carta el 29 de noviembre de 1935 que causaría un hondo pesar a Miguel:

«Querido Miguel: He ido recibiendo tus cartas y las he guardado en el montoncito silencioso de las cartas incontestadas. Pero no por dolerme nada como tú piensas; por resentimiento, por malhumor, por amistoso odio... Es terrible lo que has hecho conmigo. Es terrible no mandarme «Caballo Verde». Por lo demás, «Caballo Verde» no debe interesarme mucho. No hay en él nada de cólera poética, ni de cólera polémica. Caballo impuro y sectario; en la segunda salida, juega al caballito puro y de cristal. Vais a transformar el caballo de galope y perdido en caballo de berlina y paseo... Quien sufre mucho eres tú, Miguel. Algún día echaré a **alguien** la culpa de tus sufrimientos humano-poéticos actuales. Transformación terrible y cruel. Me dice todo esto la lectura de tu poema «Mi sangre es un camino». Efectivamente, camino de caballos melancólicos. Mas no camino de hombre, camino de dignidad de persona humana. Nerudismo (¡qué horror!, Pablo y selva, ritual narcisista e infrahumano de entrepiernas, de vello de partes prohibidas y de prohibidos caballos); alexandristismo; albertismo. Una sola imagen verdadera: la prolongación eterna de los padres. Lo demás, lo menos tuyo. ¿Dónde está Miguel, el de las batallas?...». (Zardoya, página 215).

Otra influencia en Miguel: la de Raúl González Tuñón, que aparece en Madrid a finales de 1935, con su libro «El otro lado de la estrella», y en el que ya se apunta esta idea: «El arte no puede, no debe ser neutral». El argentino va a más, y da su ideario: «el arte puro, en lo revolucionario, sólo será lógico en una sociedad sin clases, en esa última etapa que se llama comunismo integral». Oye hablar Miguel de la poesía como «apostolado, como misión social». Así lo indica el propio Elviro Romero, al transcribir el testimonio de Tuñón, pág. 75, de «M. H., destino y poesía»: «...Por ese entonces Miguel nos escuchaba atentamente cuando discutíamos con nuestros amigos en casa de Neruda o en la Cervecería del Correo, acerca de la doble función de la poesía en épocas de ruptura, de transición, en épocas revolucionarias. Un día Miguel se puso resueltamente de nuestra parte. Miguel sabía, como nosotros, que estábamos en medio de la tempestad».

Una prueba palpable del eco que Tuñón alcanzó en Miguel es el soneto que le dedica (O. C. 251) en la Taberna de Pascual al marchar de Madrid hacia América. Allí recuerda cómo León Felipe, en septiembre de 1935, organiza un acto cultural en el Ateneo de Madrid, en el que Tuñón lee poemas publicados luego en «La Rosa Blindada», inspirados en la insurrección de Asturias, sofocada por Gil Robles, en noviembre de 1934. Asisten Neruda, Hernández, Aleixandre y otros más. De allí nace sin duda «Los hijos de la piedra», drama del monte y sus jornaleros, de orientación revolucionaria, en lo que se adelanta a Neruda, abriendo nuevos caminos en lo social y realista, en versos entre épicos y líricos, como dice Cano B., pág. 298. Esta obra se la llevó Tuñón a Buenos Aires y fue representada en 1937, con gran éxito de crítica. (Forné Farrere. La Gaceta. Cuba. Número 83, junio 1970).

Miguel **ha soltado amarras**. Se siente libre, pero quiere tener cerca a Josefina, a la que escribe: «Yo necesito de tu persona y con tu persona la vida sencilla de Orihuela, no la de mis vecinos, sino la de tus tierras y tus montes». (Zardoya, páginas 218-220). Es ya «intolerante de su humilde vida, **«muda»** —«El silbo»— y busca en torno su liberación, que cree hallar entre los amigos madrileños y el ambiente nuevo que disfruta. Escribe ya su serie de sonetos de amor, y piensa publicarlos en la imprenta de Altolaguirre.



Creemos suficiente la explicación de estas influencias, y por ahora carecemos de más cartas y datos que aclaren lo ocurrido en Madrid desde el 29 de noviembre de 1935 a finales del año, poco antes de que ocurriera el acontecimiento que pondría el nombre de Ramón Sijé en la boca de todos los poetas de España. Volvamos antes de ello a Orihuela.

Los cambios de Miguel son importantes de señalar: Bastaba una carta, un acontecimiento externo para que su modo de pensar se modificara. Pensaba intensamente. De estas reflexiones hondas surgió el alejarse de María Zambrano y volver a Josefina. También siente que no se ha portado bien con Sijé, en su fuero interno, y desea íntimamente quedar bien con el «hermano», sin perder por eso las amistades madrileñas, ni su modo de pensar.

En Orihuela, Sijé ha estado trabajando y ha preparado un ensayo, titulado «La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas», sobre el Romanticismo español, para enviarlo al Premio Nacional de Literatura. Forma parte de otro ensayo más amplio, no editado en libro, que, por fin, envía al concurso para el Premio Nacional de Literatura. Este original ha sufrido una serie de vicisitudes, desde su retirada por Miguel en Madrid, de la que hablaremos; intentos de editarlo en «Cruz y Raya»; conservación en poder de José María de Cossío; recuperación del original al terminar la guerra, en manos de la familia; de ésta a manos de un grupo de amigos y, finalmente, un fallido intento de publicación con el patrocinio de una entidad local cuya supervisión estimó que tenía «ideas muy avanzadas». Luego, llegó el Vaticano II y obligó a recapacitar a los «conservadores»... pero el ensayo sigue sin ver la luz. Del fallo de este Premio Nacional hablaremos al comenzar el año 1936.

En tanto, Miguel ha escrito su «Oda entre sangre y vino a P. Neruda», otra titulada «Relación que dedico a mi amiga Delia» (D. del Carril, esposa de Pablo Neruda), «El ahogado del Tajo» —dedicada a Bécquer—, y «Sonreídmé». Sabemos, pues, las fechas de producción de estos poemas, por lo dicho.

En la Imprenta de Manuel Altolaquirre y Concha Méndez, sita en la propia casa de los impresores —c. Viriato, 73, de Madrid— están ya los originales de una serie de sonetos, amorosos, que Miguel da para editar. Han sufrido una elaboración y selección cuidadosa, primero en «Imagen de tu huella», luego en

«El silbo vulnerado» —anunciado por «El Gallo Crisis» en 1934—, y, finalmente, tras la última «pasada», en «El rayo que no cesa». Mientras las prensas trabajan ya, se acerca la Navidad en Madrid... y también en Orihuela.

En una casa de la calle Mayor, la de los Marín, establecimiento de tejidos, reina la consternación. Orihuela se estremece: Pepito Marín, el «Ramón Sijé» de la literatura, el fundador de «El Gallo Crisis», de «Voluntad», de «Destellos», colaborador de «Actualidad», de «El Pueblo de Orihuela», de «El Sol», y tantas revistas y periódicos locales, provinciales y nacionales, está grave... Su vida peligrá.

La vuelta a los puentes deja una tras otra la visita de los amigos, de toda Orihuela. Subir a ver a «Ramón» es obligado. El amigo de la tertulia, Bellod, López Galindo, el notario Quílez, Alda, Fray Buenaventura, Pescador... todos los oriolanos pasaron por su casa. A su cabecera estaba el amigo literato y médico José María Ballesteros, que velaba las angustias de esa enfermedad —leucemia, pleuresía, pulmonía...— y las angustias de ese presentir de Sijé de su próximo fin, que lo llenaba de terror. «¿Es que me van a dejar morir?» —decía Pepito—. Un pensamiento le bulle y lo fija en el panel de su habitación, sobre el muro: «Eternidad: Cuando el hombre muere, el tiempo empieza». Y en la madrugada del día 23, ya dentro de la mañana de la Nochebuena de 1935, Pepito Marín, «Ramón Sijé», pronuncia su última frase: «He resucitado». Y expira.

El sonoro y despacioso campaneó de la vecina Catedral avisa a Orihuela que en una casa de la calle Mayor están velando a un joven de 22 años que ha muerto tempranamente. Nació el 16 de noviembre de 1913, ayer apenas.

Entre las visitas que pasaran por casa de Sijé estaban don Luis Almarcha, Carlos Fenoll, Josús Poveda, Pepe Torres, Francisco Giménez Mateo y toda Orihuela. El sereno, familiar de Josefina Fenoll, es el encargado de avisar a la novia.

En «Acción», núm. 41, del 30 de diciembre 1935, Admón, en c. Colón, 3, se le dedica entero el número: lo firman en primera plana José Calvet, Augusto Pescador y José María Quílez; Juan Bellod, Jesús Poveda, José María Olmos y Tomás López Galindo, en sus páginas interiores.





Miguel visita el cementerio, tras la muerte de Sijé - 1935 dic. -



Miguel lee unas cuartillas el 14 de Abril de 1936  
al dedicarle la Plaza de R. Sijé (Pla).



Juan Bellod relata con vivas imágenes el cambio de hombre a titán, en el que «su alma de coloso somete a su pobre cuerpo al formidable esfuerzo»... en cuya crisis «hace alumbrar a Sijé». «Pierde en ella su cuerpo, pero gana en cambio la definitiva batalla. Muere para poder ser inmortal». «Pero, creado Sijé, no se aísla:... hace comulgar (con su idea) a todo el que le rodea». Lo hizo con Miguel: Así lo dijo ya ese día Bellod: «Modela espíritus y crea al calor de la suya nuevas personalidades: Miguel Hernández es de ello ejemplo vivo». (30-12-1935).

Es también Jesús Poveda —el luego marido de la novia de Sijé, Josefina Feroll— el que recogería unos recuerdos de su ilusión literaria, cuando era colaborador de «Voluntad». De entonces le llevó un poema, sobre la «Juventud» y fue Sijé el que lo corrigió, añadiendo estas palabras finales: «...Y cuando la Parca llame a nuestra puerta salgamos gozosos a recibirla llevando en nuestros pechos este rótulo: «Hemos sabido ser jóvenes». Y como la juventud es la hombría... «Aquí yace un hombre», podía colocarse en nuestro epitafio...». Y añade: «...cantó, con su Miguel, aquellos versos: «Al prado no pastura ya la oveja: / pasto puro es la oveja ahora del prado».

Por Tomás López Galindo tenemos la noticia de un ensayo que preparó, al sentir la próxima llegada de la guerra, titulado «Llamamiento a los escritores públicos para la propagación apostólica de la paz». «Personalidad perfecta, completa y lograda, la que puede, sabe y quiere corregir los errores de la inteligencia con la luz viva del sentimiento».

Hay tres notas más, resumen de las que aparecieron en toda la prensa local y provincial: una, reseñando el entierro que tuvo lugar el día de Navidad, 25 de diciembre de 1935, que fue «una imponente manifestación de duelo», presidiendo la familia, el P. Carrió, que le asistió, D. José Martínez Arenas y D. José María Ballesteros. Los amigos le ofrecieron una corona, y su ataúd fue llevado a hombros de todos, **disputándose el puesto entre ellos**. La segunda nota, convoca a los «amigos de Sijé para el viernes, 3 de enero de 1936, a las 7 de la tarde, en el aula número 1 del Instituto de Orihuela a fin de concretar los homenajes que se le tributarán». La nota tercera, la encabeza la directiva del periódico «Acción», sumándose al homenaje y ofreciendo su apoyo para los actos.

Del cadáver se sacó una mascarilla por Seiquer Zanón, escultor del busto a Miró (1930) que se conserva, y unas fotos.

El escritor y médico José María Ballesteros escribió el 27 de enero de 1936, treinta y cinco días después de ocurrir la muerte de Sijé, un trabajo titulado «Del pino al ciprés», en el que narra de forma escueta y trágica la escena. La resumimos así: «...Alguien dijo aquella noche: «la habitación de Pepito es habitación de sabio». En efecto: su mesa de trabajo está repleta de papeles, revistas y libros; por el suelo, montones de libros aparecen también; las tablas de la estantería, sencilla, rústica, sin pretensiones, se siente crujir por el excesivo peso; las paredes de su alcoba, que fueron blancas, están ahora oscurecidas por las múltiples anotaciones hechas apresuradamente por su dueño. Habitación de sabio... escenario del tránsito de Ramón Sijé.

Me encuentro a la cabecera de su cama. A mi derecha está un virtuoso sacerdote. El enfermo me mira suplicante, con ojos más grandes que nunca, que van perdiendo el brillo y la expresión; me mira con fijeza y me dice: «Pero don José María —así me llamaba siempre—, ¿es que me va a dejar morir?». Yo no puedo contestarle; el sacerdote que a mi diestra estaba, cogiendo un pequeño crucifijo, lo acerca a los labios del moribundo, pronunciando al mismo tiempo estas palabras: «No te aflijas; Jesús está contigo». Los labios de Sijé, ya pálidos, se mueven levemente, muy despacio, para besar. A poco, el tránsito estaba hecho».

Sobre su estado y el esfuerzo que le postró en cama, nos dice Ballesteros: «Los estudios de la carrera de Derecho, que había terminado el año último, le impidieron dedicar el tiempo que él hubiese querido a sus trabajos literarios, por los que sentía verdadera vocación. Su temperamento nervioso, lo tenía en constante excitación... Las doce horas diarias de estudio y envío del trabajo al Premio Nacional de Literatura van demeritando sus facciones por momentos, y aumentando su nerviosismo. El esfuerzo agotador le permite terminar el trabajo... pero a costa de la tensión de las fibras de su corazón». Y termina con un bello canto al pino y al ciprés, en los que representa al oriolano muerto y su persona: «...Y es que Sijé y este pobre mortal que escribe se querían tanto...»



Hemos tratado de recoger este acto con la mayor fidelidad, ya que influyó grandemente en Miguel Hernández. Recordemos que, siendo jóvenes y recién estrenada su «hermandad fraterna», se juraron ambos que el que muriera primero enterraría al otro con sus propias manos. De la llegada al entierro, tardía ya, de Miguel, nos hablan los amigos, que citan el deseo frenético de «desenterrarlo, para volverlo a enterrar por sí mismo», como luego diría en su «Elegía». Sólo las buenas palabras de su hermano Vicente, de Carlos Fenoll y los demás pudieron evitar la escena. La pena y el dolor sincero que lo embargaba lo redimen. Se reconcilia con Orihuela y su grupo.

El día 2 de enero de 1936, víspera de la reunión del Instituto, el periódico de Madrid «La Libertad» publica una noticia, sobre el fallo del Premio Nacional de Literatura. (M. C. Peñuelas, «Conversaciones con J. R. Sender», pág. 130) y en él se informa: «El Jurado calificador, formado por D. Antonio Machado, presidente; Don Pío Baroja, Don Pedro de Répide, Don José Montero Alonso y Don Angel González Palencia, ha propuesto para el tema primero, «Las características del Romanticismo español, sus periodos, bibliografía, con notas biográficas», al trabajo presentado por Don Guillermo Díaz-Plaja, al que se le conceden 6.000 ptas. El 2.º, con carácter de Accésit, se adjudica a Don Ceferino Palencia y Tubau, y otro accésit de 2.000 ptas. a Don José García Mercadal y Don José Ignacio de Alberti. «El de narración se dio a D. Ramón J. Sender». Es, pues, inexacto el que se dijera que había quedado finalista del premio nuestro Ramón Sijé. Que se alabara su trabajo, es muy lógico, ya que aún tiene la más viva actualidad y agudeza de análisis crítico.

Manuel Molina, en su libro «M. H. y sus amigos», pág. 41, cita que fue el profesor García Morente —jurado del Premio— el que dijo: «No he oído nunca hablar del autor de este libro. No tengo idea de quién pueda ser. Pero es lo mejor que he leído en mi vida sobre este tema». Para colmo, es el mismo Manuel Molina, en su libro siguiente, «Amistad con M. H.», páginas 30-31, el que nos saca del error que cita antes, ya que ni hubo tal libro, ni el señor García Morente fue miembro del jurado. El ensayo está aún sin publicar.

El fallo del jurado se dio siete días después del fallecimiento del autor, Ramón Sijé. No hubo, pues, competencia entre Díaz-Plaja y el oriclano.

## Capítulo X.—EL RAYO QUE NO CESA.—

1 enero de 1936.

Miguel ha pasado esa Navidad y Nochevieja llena de presagios. No hay esa alegría de otros años. La policía y fuerzas de la Guardia Civil patrullan por las calles, y en la Puerta del Sol cae la bola del Palacio de la Gobernación señalando la entrada del año nuevo. Un sombrío horizonte se cierne sobre España. Eran días calamitosos que antecedieron a las elecciones de febrero de 1936, en las que triunfaría el Frente Popular. Vivían en Madrid, César Vallejo, Pablo Neruda y el arquitecto Raúl González Tuñón.

2 de enero de 1936: En el periódico «El Sol», de Madrid, de este día, publica Miguel Hernández una crítica larga al libro de Pablo Neruda «Residencia en la tierra». Por su importancia y dado que no ha formado parte de los originales de las Obras Completas, la reseñamos aquí, recogida de la revista del Instituto de Estudios Alicantinos, núm. 7, enero de 1972, que transcribe y comenta Cano Ballesta. Y dice lo siguiente, en una crítica entusiasta:

La obra maestra de este género es sin duda su ensayo crítico a la **Residencia en la tierra** de Pablo Neruda. Hace tiempo merecía ser exhumado este documento desconocido —entre otros muchos— por los editores de las **Obras Completas** de Miguel Hernández (Losada, Buenos Aires, 1960), y por casi todos los estudiosos del poeta. Es de extraordinario interés por exponernos con detención y de una manera explícita la estética o teorías poéticas que privaban en su mente por estas fechas, por ser el más importante de los dos trabajos críticos de un cierto nivel que escribió Hernández.

El sencillo poeta-pastor convertido en crítico sabe enfrentarse dignamente con problemas fundamentales como el de la relación entre creación por la palabra artística y formas métricas.



pero también penetra hasta las raíces del fluir lírico y estudia el sentimiento, la soledad, el corazón como fuente de poesía frente al cerebro, la sangre frente a la razón, logrando valorar el torrente lírico que de los versos brota y «todo lo arrastra en su corriente turbia y tormentosa», para ir siempre a desembarcar en los temas obsesionantes del tiempo y de la muerte. Se revela un crítico perspicaz que sabe captar aspectos esenciales de la poesía nerudiana. No habla en el frío lenguaje de la crítica profesional, pero tiene atisbos que ésta no ha hecho sino confirmar. «Digo que Pablo Neruda va a las cosas con el corazón, no con la cabeza». También el problema de la forma preocupa al joven crítico. Miguel, cansado en aquel momento de crisis de 1935 del metro clásico, admira los «versos completamente anárquicos» del poeta chileno en que «la forma ha sido vencida y superada» y se entusiasma ante su actitud intensamente existencial, que «encuentra las imágenes más trágicas y angustiosas para expresar el desamparo de su soledad».

Migue! Hernández logra tomar el pulso con acierto a los gustos del Madrid de 1935, que, fatigado de ciertos abusos de poesía cerebral y purista, palpaba en todas direcciones en busca de un horizonte más aireado. Además se da perfecta cuenta de la gran trascendencia de las innovaciones poéticas aportadas a la lírica española por el libro de Neruda: la **Residencia** «viene a embequeñecer y derribar cosas consideradas hasta hoy como grandes y resistentes».

### **Residencia en la tierra**

Poesía 1925-1935. Pablo Neruda.

Ha llegado este libro a mis manos, y su lectura —repetida inagotablemente— se graba para siempre en mi sangre.

Es una guitarra del corazón la que oigo, es un Pablo del corazón el que veo ante mí, cubierto de relicarios de barro, triste y amargado, húmedo y sonando como una íntima raíz al arrancarse. Es un roble con la piel descortezada, las heridas del hacha y el tiempo al aire, el tronco desgarrado y el alma hecha aposento de pájaros afligidos; un río invernal lo ataca, lo recome y lo deja con las raíces en carne viva sobre las orillas donde truenan toros enamorados.

Necesito comunicar el entusiasmo que me altera desde que he leído **Residencia en la tierra**. Ganas me dan de echarme pu-

ñados de arena en los ojos, de cogermé los dedos con las puertas, de trepar hasta la copa del pino más dificultoso y alto. Sería la mejor manera de expresar la borrascosa admiración que despierta en mí un poema de este tamaño de gigante. Es un peligro para mí escribir sobre este libro y me parece que no diré casi nada de lo mucho que siento. Temiendo escribo.

### La forma

Hay poetas cuya voz cabe en un dedal, en un verso de tres sílabas; hacen mal en extenderse hasta el alejamiento. Se parecen a los ríos que llevan mucho lecho y ningún caudal.

La voz de Pablo Neruda es un clamor oceánico que no se puede limitar, es un lamento demasiado primitivo y grande, que no admite presidios retóricos. Estamos escuchando la voz virgen del hombre que arrastra por la tierra sus instintos de león: es un rugido, y a los rugidos nadie intenta ponerles trabas. Busca en otros la sujeción a lo que se llama oficialmente la forma. En él se dan las cosas como en la Biblia y el mar: libre y grandiosamente. Canta como un profeta desventurado:

Yo lloro en medio de lo invadido, entre lo confuso,  
entre el sabor creciente, poniendo el oído  
en la pura circulación, en el aumento,  
cediendo sin rumbo el paso a lo que arriba,  
a lo que surge *vestido de cadenas y claveles*,  
yo sueño sobrellevando mis vestigios morales.

Y advierte en su canción:

Nada hay de precipitado, ni de alegre, ni de forma orgullosa;  
todo aparece haciéndose con evidente pobreza...

*La desconsolada lluvia, que sólo sabe prodigarse y llorar  
se me parece, con su desvarío, solitaria en el mundo muerto...*

La lluvia,

rechazada al caer, y sin forma obstinada.

Rechuye la crueldad del perfil, le repugna el frío de lo premeditado y artificioso: la forma obstinada. La poesía no es cuestión de consonante: es cuestión de corazón. Exige prácticas del consonante al joven que empieza y al viejo que no acaba. Basta con que Pablo Neruda diga en versos completamente anárquicos:



Hecha de ola en lingotes y tenazas blancas,  
 tu salud de manzana furiosa se estira sin límites,  
 el tonel temblador en que escucha tu estómago,  
 tus manos hijas de la harina y del cielo...

para que no se pueda pedir más; la forma ha sido vencida y superada.

### El solitario poeta

El hombre anda solo por el mundo; pero por lo general no lo sabe. Se da cuenta de la infinita soledad del hombre que además de hombre es poeta. Para él están reservadas desde el principio las terribles tempestades de la soledad. Pablo Neruda, el solitario poeta, se sabe profundamente solo y se queja de su soledad, que aumentan los muertos con su silencio y los vivos con su trato. Esa queja de su soledad está manifiesta en toda su poesía de insatisfecho, tremendo y desengañado sensualismo. Su voz pasional, desolada, tierna y lúgubre siempre, es a veces sorda y mansa como la de un tambor apaleado lleno de tierra, y a veces, furiosa y fatal como la del hacha. Parece estar rodeada de desiertos, mares y crepúsculos lluviosos,

Fiel como una condena a cada cuerpo...

Como el sueño que canta genialmente, la soledad lo sigue,

Hay mucha sombra muchos acontecimientos funerarios  
 en mis desamparadas pasiones y desolados besos...

Insatisfacción, dolorosa insatisfacción inapagable, demuestran estos versos. Encuentra las imágenes más trágicas y angustiosas para expresar el desamparo de su soledad:

y por un agujero de alfiler corre un río de sangre sin consuelo...

Busca una comparación de su soledad y la encuentra y nos sobrecoge terriblemente. Es

...una sola botella

andando por los mares..

Es el sur del Océano, «esa región tan sola», donde

no hay nadie sino el viento, nadie  
 sino la lluvia que cae sobre las aguas del mar,

nadie sino la lluvia que crece sobre el mar.

Es el vino,

...el vino amargamente sumergido,  
el vino ciego y subterráneo y solo...

En medio de ese desamparo, el remedio es llorar, desesperarse, cansarse a grito tendido:

Sucede que me canso de ser hombre.  
Sucede que me canso de mis pies y mis uñas  
y mi pelo y mi sombra.  
Sucede que me canso de ser hombre.

El remedio es esperar en su desesperación la repetición monótona del tiempo, y los días lo ven llegar con su «cara de cárcel»...

...porque estoy triste y viajo,  
y conozco la tierra, y estoy triste.

### El corazón

Hace unos días me pidió una muchacha lejana y querida: «Escríbeme una carta que te salga del corazón». Yo le hubiera mandado versos de Pablo Neruda. Su poesía tiene para mí mucho de eso; es como una sucesión de cartas y cartas amorosas, íntimas, familiares, de despedida y muerte, saliendo y saliendo inagotablemente del corazón.

Cuando la tristeza nos hace dar con la boca en el pecho, la lectura de un libro triste nos consuela. Me ha descansado este libro al pasar el otoño entre la luz vespertina de todas sus horas y las hojas azotándome la cara. Son cosas del corazón las cosas que lo inundan, asuntos del corazón que no podrán comprender los que tienen por corazón una oficina, o una maquinaria. Me irrita oír a los oficinistas de la poesía, me angustia ver este libro entre sus manos. Si se pudiera impedir la entrada a las narices —porque son las narices y no el corazón lo que meten en un libro de poesía— de estos hombres, pediría fervorosamente que se les impidiera. Cuando comentan perjudican.

Para poder respirar la atmósfera del libro de Pablo Neruda se necesita una imaginación muy trabajada, no muy trabajosa, y un corazón de sentimiento y guitarra. No tiene derecho el super-



ficial que llega y tropieza en sus poemas a decir ni pío, que es lo más que puede articular su frivolidad de gorrión.

Para ellos no se escriben sangrientamente cosas como ésta:

Oh niña entre las rosas, oh presión de palomas,  
oh presidio de peces y rosales,  
tu alma es una botella llena de sal sedienta,  
y una campana llena de uvas es tu piel.

Uno de esos «ellos», folletinista, filósofo, editor y algo, hizo una antología de las mil mejores poesías castellanas —según él—, y colocando —naturalmente— algunas tristes tonterías suyas, puso como ejemplo de mala poesía estos versos de Pablo Neruda:

Bajo las tumbas, bajo las cenizas,  
bajo los caracoles congelados,  
bajo las últimas aguas terrestres,  
vienes volando.

Pero me olvido del corazón, que es mi faena, ocupándome de nadie. Digo que Pablo Neruda va a las cosas con el corazón, no con la cabeza. Rodea las cosas de insignias del corazón, y se arrodilla ante ellas para darlas como perdidas, aun teniéndolas bajo su poder. Un sentimiento de pérdida irreparable alienta en toda su poesía. Canta siempre como desposeído de algo idolatrado, como si le faltara el calor de la criatura más entrañablemente querida.

Como si la vida no tuviera remedio, como si se hallara moralmente herido y derribado bajo el peso de una desgracia inmensa, exclama:

Mi corazón es tarde y sin orillas...

No encuentra orillas a qué acogerse. Parece hablar por boca de la botella flotante y desamparada en alta mar. Me da este verso una emoción de sirena de barco naufrago sonando dramáticamente sombra y agua.

Este sonido revuelto, dolorido y opaco que sale de su pecho lo lleva a imaginar su corazón como un caracol marino en una costa solitaria esperando una boca que lo sople. Con una grandeza y un acento desolado, de hermosura infinita, desarrolla la imagen en el poema «Barcarola»:

...y soplaras en mi corazón de miedo frío,  
 soplaras en la sangre sola de mi corazón,  
 soplaras en su movimiento de paloma con llamas,  
 sonarían sus negras sílabas de sangre,  
 crecerían sus incesantes aguas rojas,  
 y sonaría, sonaría a sombras,  
 sonaría como la muerte,  
 llamaría como un tuvo lleno de viento o llanto,  
 o una botella echando espanto a borbotones.

Esta es la especie de poesía que prefirió, porque sale del corazón y entra en él directa. Odio los juegos poéticos del solo cerebro. Quiero las manifestaciones de la sangre y no las de la razón, que lo echa a perder todo con su condición de hielo pensante.

### Las cosas

¿De qué elementos prescinde Pablo Neruda? De ninguno. Es un enorme río desbordado que todo lo arrastra en su corriente turbia y tormentosa. Es la vida con sus plagas y sus tumultos animales de siempre, la tierra con su flora y su fauna, el mar con sus secretos y ahogados. Todo está en Pablo Neruda; todo lo atiende, todo lo canta. Su sangre está siempre atenta al llamamiento enamorado de las cosas que lo rodean desde los cuatro puntos cardinales. Su voz quiere responder, y se acongoja respondiendo a la de cada objeto con que tropieza. Es un amor y un dolor infinitos por todo. El mundo circula por sus venas. Su corazón es un sistema planetario de penas, recuerdos y lo inundan:

Pero la verdad de pronto, el viento que azota mi pecho,  
 las noches de sustancia infinita caídas en mi dormitorio,  
 el ruido de un día que arde con sacrificio,  
 me piden lo profético que hay en mí con melancolía,  
 y un golpe de objetos que llaman sin ser respondidos,  
 ¡ay! y un movimiento sin tregua, y un nombre confuso.

Ante su voz desmesurada y poderosa, ¡qué ridículos encuentro el romancillo, la cosita, los cuatro versos tartamudos, verbales, vacíos, incoloros, ingeniosos; el poemilla relamido y breve que tanto cultivan y cantan!

Estoy harto de tanto arte menor y puro. Me emociona la confusión desordenada y caótica de la Biblia, donde veo espec-



táculos grandes, cataclismos, desventuras, mundos revueltos, y oigo alaridos y derrumbamientos de sangre. Me revienta la vocicilla mínima que se extasia ante un chopo, le dispara cuatro versitos y cree que ya está hecho todo en poesía.

Basta de remilgos y empalagos de poetas que parecen monjas confiteras todo primor, todo punta de dedo azucarado. Pido poetas de las dimensiones de Pablo Neruda para acabar con tanta confitura rimada.

### El tiempo y la muerte

Se ciernen trágicamente la amenaza y el castigo mudos del tiempo y la muerte en la poesía de Pablo Neruda. El tiempo es para él humo silencioso, lengua hostil, polvo podrido:

...una lengua de años diferentes  
del tiempo. Es una cola  
de ásperas crines, unas manos de piedra llenas de ira,  
y el color de las cosas enmudece, y estallan  
las decisiones de la arquitectura,  
un pie terrible ensucia los balcones...  
...todo se cubre de un sabor mortal  
a retroceso y humedad y herida.

El tiempo desde el comienzo del mundo del libro, galopa, huella y destruye:

Solamente las aguas rechazan su influencia,  
su color y su olor de olvidado fantasma...

### El tiempo y la muerte:

Hay cementerios solos,  
tumbas llenas de huesos sin sonido,  
el corazón pasando un túnel  
oscuro, oscuro, oscuro;  
como un naufragio hacia dentro nos morimos,  
como ahogarnos en el corazón,  
como írnos cayendo desde la piel al alma.

El tiempo, manifestándose en el fantasma de un buque de carga, en una calle destruida, sobre la ropa en el fondo del mar.

Hay meses seriamente acumulados en una vestidura  
que queremos oler llorando con los ojos cerrados,  
y hay años en su solo ciego signo del agua  
depositada y verde





El 6 de enero de 1936, festividad de los Reyes Magos, Miguel ha salido de viaje a recoger datos a San Fernando del Jarama, en las cercanías de Madrid, por encargo de José María de Cossío, para la enciclopedia de «Los Toros». Por todo vestuario, sobre su camisa y pantalones de pana, y chaleco de pastoreo, se ha colocado el abrigo. Como en 1932, cuando regresa a Orihuela de su primer viaje, ha olvidado la cédula personal. Lleva con él papel y lápiz, y un croquis de una escena de un drama que preparaba. Referido por Cossío a Guerrero Z., lo cuenta éste en págs. 97-8: «...relato comprobado por una cuartilla que encontré en el archivo de Hernández». «Allí se leía: nombres para la obra: El Bragado, León Gallardo, Pan Redondo, Pedro-de-Oro, Bragueta de Africa, Cándido Reina, Curro el Guapo, Ceporro, Matacán, Lola la Eterna, El Boquinegro, Fortuna la Fogosa, La Frascuela, Cayetana, Juan Delgado y Esmealdo».

Aquí, los biógrafos relatan la anécdota según el matiz político que los señala: Guerrero Zamora, a la derecha; Concha Zardoya, ateniéndose a la estricta verdad, en su centro; Darío Puccini y Elvio Romero, hacia la izquierda.

Nosotros nos unimos al centro, al justo medio, en el que dicen está la virtud: ni exculpamos, ni señalamos; ponemos las cosas en su lugar «humano» —no personalizando ni generalizando— que es el que la Historia contará tal y como sucedió.

En tiempo de vísperas de elecciones —febrero del 1936, como hemos dicho arriba—, los atentados, robos, incendios y detenciones políticas hacían ir con mucho cuidado a la fuerza pública, que se veía a menudo requerida para resolver situaciones incómodas.

Será el mismo Miguel el que contará a Josefina lo ocurrido en su carta del 12 de febrero de 1936 (Concha Zardoya, 216-7; Puccini, 58; Guerrero Z., 97-8):

«Siento mucho que se haya sabido en Orihuela lo que me ocurrió con la G. C. Verás: el día de Reyes íbamos a ir a San Fernando del Jarama, que es un pueblo próximo a Madrid, varios amigos. Nos citamos en la estación, y luego resultó que a los otros se les hizo tarde y me fui yo solo a San Fernando. Yo, como siempre, me había dejado la cédula (de identidad) en mi casa, y estaba por las afueras del pueblo, donde hay una ga-

nadería de toros, viéndolos; de pronto se presenta la G. C. ante mí, me dicen que qué hago por allí, contesto sonriendo que nada y que estoy por gusto; mi sonrisa debió irritarlos mucho, me pidieron la cédula personal, les dije que no la llevaba y me dijeron que me llevaban detenido al cuartel de muy malos modos. Yo, indignado, les dije que aquello no eran modos de tratar a una persona. Bueno; por esto nada más pasó, en el cuartel me dieron no sé cuántas bofetadas, me quitaron las llaves de mi casa, me dieron con ellas en la cabeza, me llamaron ladrón, hijo de p... Querían que dijera que había ido al pueblo a robar o a tirar bombas. Como no me sacaban otras palabras que no fueran de protesta, me dijeron que me iban a hacer filetes si no confesaba los crímenes que había cometido. Por fin, me dejaron telefonar a Madrid a mi amigo el Cónsul de Chile (Pablo Neruda), y sin darme ninguna explicación ni disculparse me dejaron libre. Comprenderás que desde aquel día tengo odio a la G. C., menos a tu padre, Josefina...»

Al enterarse del incidente ocurrido a Miguel, un grupo de intelectuales envía protesta pública al diario «El Sol», de Madrid, y Miguel tiene, por primera vez, la prueba tangible de la posición que ocupa en la sociedad española, y de la nueva solidaridad que une a los hombres de cultura hispánica que le rodea. (Guerrero Zamora, pág. 98; Puccini, págs. 58-9).

El buscar razonamientos para disculpar a unos y a otros, no es cosa ya de nadie. Tampoco se puede acusar por falta de una parte, al todo; ni se puede pensar que la fuerza pública, en tiempos revueltos proceda con delicadezas, máxime encontrando en el bolsillo, falto de documentos, unos papeles con un plano del interior de una casa y los nombres nada de fiar de ciertos tipos de baja esfera, según las apariencias.

Es a raíz de este incidente cuando escribe «Sino sangriento»

«A los pocos días nos escribió diciéndonos que la herida ya estaba cicatrizada y yo —dice Molina— en mi respuesta —que redactábamos el grupo en común («Cartas para que pasen de mano en mano», las llamaba Miguel)— le escribí: «Tú, con la misma facilidad que te lías, te curas». Esta frase la subrayó el poeta en su próxima carta, como muy de su agrado. Más tarde aparecería «Sino sangriento». Nosotros disentimos de Molina, ya que este poema salió después, tras el incidente de San Fernando del Jarama del 6 de enero de 1936. Por eso, indica-



mos como motivo de inspiración su poema «Mi sangre es un camino».

O. C. 239). Miguel sigue bajo la impresión de la muerte de Sijé. Quiere rendirle un último homenaje publicando un «extra» final de «El Gallo Crisis», y escribe a varios poetas y escritores: A Juan Ramón Jiménez y a Juan Guerrero. Esta carta de G. Z. la reseñamos de Cano B., pág. 308 (archivo de D<sup>a</sup>. Ginesa Aroca, Vda. de Guerrero):

«Querido Guerrero: Estoy consternado como tú por lo inmensamente triste que acaba de pasar. Me dio la primera noticia Vicente Aleixandre, que la había leído en un periódico y enseguida recibí una carta del hermano de la novia de nuestro amigo (Carlos Fenoll) en la que apenas me decía lo sucedido. Espero con ansiedad nuevas noticias que me expliquen la muerte temprana de mi hermano hace diez años (debe decir días, lo que se fecha la carta del 3 enero 1936), porque no acierto a comprender esta verdad terrible. Me decía aquella carta que todo había sido rapidísimo menos la agonía: entró en cama hacia el trece o el catorce de diciembre con un ligero malestar de estómago —no me dicen si degeneró en peritonitis u otra cosa—, fiebre, a las siete del día de Nochebuena empeoró y a las once dejó de existir. Es espantoso, querido Guerrero. Me dicen que durante las últimas cuatro horas de su vida se dio cuenta de que moría. Yo sé lo que sufriría en ese tiempo porque yo sé el terror que tenía a la muerte. Me dicen que no cesó de llamar a su novia a la que quería como nadie querrá a nadie en el mundo fuera de él (la novia fue avisada de la noticia por un sereno pariente suyo). Todas sus esperanzas, todas sus ambiciones, todos sus amores muertos de repente. Yo lo venía presintiendo desde hace algunos años: siempre lo veía temeroso, huido, concentrado, lleno de desesperaciones, dudas y penas. Se estremecía si veía pasar un entierro, le asustaba una pequeña herida, y pensaba escribir un ensayo que iba a llamar: «El matrimonio por terror a la muerte». Todo hacía pensar que no podía durar mucho aquella vida de tremendas tempestades consigo mismo. Yo estoy muy dolorido de haberme conducido injustamente con él en estos últimos tiempos. He llorado a lágrima viva y me he desesperado por no haber podido besar su frente antes de que entrara en el cementerio».



«Fíjate que me he quedado con una carta escrita para él en la que le hablaba de ese triste asunto de Sevilla».

«El mismo escultor que hizo el busto a Miró ha sacado una mascarilla a Sijé, para hacerle otro y colocarlo frente al de Gabriel. Creo que no ha habido ninguna persona de Orihuela que no haya sentido y llorado su muerte. Se disputaban los muchachos amigos nuestros el ataúd. Dentro de mi corazón se ha quedado vacío el rincón mejor».

«Sí, hay que hacer un número extraordinario en «El Gallo Crisis», querido Guerrero. Hay que tributarle el más grande homenaje. Yo no haré nunca bastante por él».

«Ve tú la manera de poder llevar a cabo eso: me encuentro en Madrid indefenso para todo. Quisiera ir a Orihuela donde tengo una madre y una hermana que suspiran por mí también y no puedo acercarme. Pero quiero que la memoria de Sijé sea enaltecida y haré los mayores esfuerzos por llegar y sacar el número final de la revista que hace un mes me decía él volver a sacar, alentado por Juan Ramón y Manuel de Falla».

«Ahora mismo voy a escribir a Juan Ramón dándole las gracias por su recuerdo de ayer en «El Sol» y a pedirle un poema, para empezar a tener con qué cubrir las páginas del número postrero de nuestra muerta revista».

«Escribeme, ayúdame, abrázame. Me encuentro cada día más solo y desconsolado. Miguel. Vallehermoso, 96-1.º, dcha».

Miguel escribe a Juan Ramón. Pero éste opina que no debe salir otro número de «El Gallo Crisis». Así lo confirma en su otra carta a Guerrero, que recogemos de Manuel Molina («Amistad con M. H.»), y que dice:

«Querido Guerrero: Aprovecho la ocasión de la carta de mi amigo José María para contestar a la tuya de hace poco. Te agradezco mucho la fotografía de mi amigo muerto. He visto por vez primera a Juan Ramón (15-16 enero 1936) y me ha parecido una persona magnífica, cosa que me ha alegrado mucho. El ha sido quien me ha aconsejado que no se publique ningún «Gallo Crisis» extraordinario, sino la edición de los trabajos mejores. Ha estado muy generoso conmigo, me ha ofrecido hacer a Sijé una caricatura lírica y su ayuda material también».

si es preciso. Estoy verdaderamente emocionado por la atención con que me distingue y siento no poder decírselo a él, porque no quiero ni me gusta dar el incienso cara a cara. Ya te iré anunciando lo que vaya haciendo. Por lo pronto he pedido a Orihuela todas las cosas de Sijé para hacer una selección y estoy esperando respuesta. Me han escrito sus padres, más desgraciados cada día. Te abraza firmemente, Miguel».

Colocamos aquí una carta a los padres de Sijé en la que Miguel les pide resignación y les da consuelo, y al mismo tiempo suplica que no toquen nada de sus papeles, que los quiere ordenar y hacer que los publiquen. Esa breve carta lleva fecha del matasellos 30-12-1935 y llega a Orihuela el 31-12-1935. La contesta el 14 de enero de 1936, y la recogemos inédita del archivo de Torres López. Dice así:

14 de enero de 1936, y la recogemos inédita del archivo de Torres López. Dice así:

(Manda: Miguel Hernández. Vallehermoso, 96. Madrid).

Queridos padres: Mi dolor es tan grande como el vuestro. No sé qué decir para consolaros, porque no encuentro palabras. Podéis creer que vuestro hijo está conmigo y lo tenéis en mí para desmentir a la amarga vida. No encontraba el momento de escribiros y ninguno me parece oportuno. Os pido mucho ánimo para seguir la lucha a que nacemos todos condenados hasta que descansemos todos. Recibo muchas manifestaciones de cariño para vosotros y pienso ir a Orihuela para hacer lo que como hermano debo.

No os dejéis caer en el dolor desesperadamente y haceos cuenta que está aquí conmigo como yo me quiero hacer la ilusión de que está con vosotros.

No quiero decir más; os abraza estrechamente vuestro hijo

Miguel.

El 17 de enero, Miguel escribe a los padres de Sijé una carta a máquina, con el membrete de la Espasa-Calpe, y en ella hay una anotación, de Justino, que dice: «C 21 Enero 1936. Mandando el resguardo para retirar del Ministerio de Instrucción Pública el trabajo sobre el Romanticismo». Luego veremos que dice en la carta que espera «le manden el resguardo para recoger el ensayo». La carta lleva fecha 17 y se envía el resguardo el 21, según nota.

Vemos, pues, que ha recogido el ensayo del Romanticismo. Luego, escribe a Carlos la ya referida carta, sin fecha, publicada en «Insula», de Madrid, núm. 168, nov. 1960; en «Oleza», Orihuela, 1961; en Couffon, 1967; y C. Zardoya, págs. 180-4.

Queridos padres y hermanos: Os agradezco infinitamente vuestra carta y os deseo la serenidad necesaria para mirar las injusticias de la vida y vivir en ella en paz. Ya sabes, Justino, que podemos continuar una amistad que tiene muy hondas raíces en mi sangre. Quiero que me mandéis cuanto antes el resguardo para recoger el ensayo no sea que cierre el plazo un día de éstos. Yo no sé cuándo termina; si vosotros tampoco lo sabéis hacedme el favor de enviarlo enseguida para poder recogerlo. En la imposibilidad de acercarme por ahora a Orihuela, que sería lo mejor, para examinar yo mismo los papeles, mandadme la colección completa de «El Gallo Crisis» si es posible, ya que es allí donde están las cosas últimas de nuestro querido Pepito. Yo le he dicho esto mismo a Quílez en una carta reciente: pero será preciso que hagan suscripciones para poder editar la obra aquí. He hablado con Bergamín sobre este asunto y me ha dicho que no tiene otro remedio. Orihuela puede y debe, y, sobre todo, nuestros amigos ricos, cubrir perfectamente los gastos de edición. Estoy esperando contestación de Quílez varios días. No debe demorarse la cosa ni entibiarse el ánimo. Aquí habrá que hacer una selección de los trabajos, ya que haría muy extensa la obra incluirlos todos. Desde luego, haré todo lo posible y lo imposible por hacer resaltar la figura de nuestro hermano, Marilola y Justino, y vuestro hijo, padres. Me alegra mucho que os agrade mi elegía, la ha hecho poniendo toda el alma y todo el corazón en el papel. Espero que me deis noticias y contestación a mi carta pronto. Os deseo mucha salud y prosperidad para seguir oyendo vuestra voz llamándome hijo y hermano. Os abraza emocionadamente vuestro Miguel.

Madrid, 27 enero 1936.

Queridos padres y hermanos: Tengo en mi poder el ensayo recogido en el Ministerio de Instrucción Pública. No hay que preocuparse pues. Voy a pedir presupuesto a la editorial que quiero haga el libro y se lo diré a Augusto Pescador, de quien he recibido carta pidiéndomelo. Creo que dentro de mes y medio a lo más estará el volumen hecho. Me voy a dedicar al examen del ensayo recogido y los publicados en «El Gallo Crisis».



Todo se hará. Mi elegía va incluida en mi libro que acaban de editar y se incluirá también en el suyo. Además se publica en el próximo número de la «Revista de Occidente» que dirige Don José Ortega y Gasset. Pediré a Bergamín su colección del «Gal-lo», y no hace falta que os molestéis más. Os abraza con la mayor efusión y emoción vuestro hijo, Miguel.

«Querido Carlos: Nuevamente ocupada la tinta. Asuntos de imprenta y de mil demonio me han tenido la mano sujeta para no poder escribirte. Recién editado mi libro, «El rayo que no cesa», en cuanto me den ejemplares estará entre vosotros. Incluyo en él la elegía a nuestro compañero, que es de lo más hondo y mejor que he hecho. Es una edición preciosa. Espero poder venderlo todo para poder pagarle a Manuel Altolaguirre, que se me ofreció a editármelo. No he conseguido ver a Bergamín en varios días que le persigo para ver si quiere encargarse de la edición de los trabajos de Sijé. He recogido del Ministerio de Instrucción Pública su ensayo sobre el Romanticismo: me lo he leído casi de un tirón, a pesar de tener más de doscientas páginas. Es formidable. Reparo en sus correcciones a pluma, en su dedicatoria a Josefina y a sus padres, en su ímpetu de vida precipitada y lo siento tan conmigo que vuelvo a dudar y a no creer en su muerte, como siempre. Yo podría hacer que lo editara Altolaguirre —puesto que me ha escrito Pescador diciéndome que habrá subscripciones para cubrir los gastos de edición—, pero como él no tiene linotipia y el componer las páginas a mano resulta más caro, prescindo de él porque quiero que los padres de Pepito obtengan algún dinero. Quiero ver a Bergamín —creo que esta misma noche podrá verle— y creo que podré lograr lo que quiero. Me gustaría anticipar un fragmento del ensayo que tengo en mi poder en «Cruz y Raya» y le diré que lo anticipe para mandar a Don José algún dinero cuanto antes.

Me ha escrito Poveda y me ha mandado unas cosas muy raras y graciosas: «La choza del ringorrango, del ringorrango que rige»...

¡Qué estupendas palabras para el que tenga trabazón en la lengua! Me ha hecho reír mucho porque me ha recordado aquello de «El perro de S. Roque...».

Dile que me es imposible escribirle, porque son infinidad de cartas las que recibo al cabo de la semana y mi jornal no me da para tanto ni el tiempo me lo permite, que ya hablaremos cuando vaya por ahí y le diré que no se engañe a él mismo.

Estoy a punto de acabar una segunda elegía sobre la muerte de Sijé y en ella la persona a quien me dirijo es tu hermana.

Tengo ya el alma ronca y tengo ronco  
el gemido de música traidora...  
Arrímate a llorar conmigo a un tronco:  
retírate conmigo al campo y llora  
a la sangrienta sombra de un granado  
desgarrado de amor, como tú ahora.  
Caen, desde un cielo gris desconsolado,  
caen ángeles cernidos para el trigo  
sobre el invierno gris desocupado.  
Arrímate, retírate conmigo:  
vamos a celebrar nuestros dolores  
junto al árbol del campo que te digo.  
Panadera de espigas y de flores,  
panadera lilial de piel de era,  
panadera de panes y de amores...

Siento mucho haberla hecho después de estar publicado mi libro: me hubiera gustado incluirla en él también. Pero creo que pronto la publicaré en cualquier revista. En la de «Occidente» sale también, además de en el libro, la primera, con seis sonetos. Me ha pedido colaboración Ortega y Gasset por carta. Estoy un poco contento en medio de mi tristeza, porque siempre se siente halagada nuestra vanidad por pequeñas cosas, aunque después nos quedemos insatisfechos como siempre.

Me gustaría que me escribiera Josefina cuanto antes. Dile que se decida de una vez y me diga muchas cosas. He tenido una carta de Justino con unos trabajos. Me pide que le diga qué me parecen:

yo le diría que no siguiera el camino de su hermano ni mío porque son muchas las penas que cuesta escribir con sangre y muchas las muertes. Tú haces lo mejor cantando hacia dentro de cuando en cuando y no hacia fuera. Pierde la mitad de valor el verso que se dice y gana el doble el que se queda en la garganta.

Me acuerdo cada día más de la vida sencilla del pueblo en esta complicada de aquí. No puede uno librarse de chismes literarios y chismosos. Temo acabar siendo yo el peor de todos. Hay mucha mentira en todo, querido Carlos. Estoy sufriendo cada desengaño con amigos que he creído generosos y perfectos... Procuero verme con todos ellos lo menos posible. A veces, ante las situaciones que observo de envidia, rencor, mala intención o veneno, que de todo encuentro, me dan ganas de reirme a cuello tendido, y a veces me dan ganas de soltar bofetadas y mandarlo todo a hacer leches.

Saluda a todos nuestros amigos callejeros: Rosendo, el Mella, Gavira, el Habichuela, Rafalla, José María, el Moya. Vale más un «me cago en...» entre ellos, que un elogio de ninguno de éstos.

Quisiera ir cuanto antes por ahí; ya estarán los almendros de nuestros campos resplandecientes... Por este tiempo íbamos Sijé y yo el año pasado a verlos juntos; por este tiempo corría yo por la sierra de un lado a otro tirando piedras y bañándome en los barrancos y ahora estoy atado a esta máquina de escribir que se ríe de mí.

No te aconsejo volver a los tiempos de nuestra cercana adolescencia que nos parece tan lejana. Di a Poveda que ese deseo suyo que le acomete a destiempo, es tonto. Vale más hacer un pan que un periódico.

No escribo a mi primo, no escribo a Molina, no escribo a no sé cuántos amigos. Me es imposible por completo reparirme más. No va a quedar nada para mí de mi persona y no hay derecho, ¿verdad? Diles que me perdonen. Saluda a Bascuñana varias veces de mi parte y dale los abrazos que te parezcan convenientes. ¿Has visto en «La Verdad» mi breve escrito a Sijé? Me lo pidió Juan Guerrero hace días.

Abrazos y recuerdos para todos vosotros, tu madre, Efrén, Josefina, Carmen, tu mujer, tu Antofico. Creo que mi padre se asustó mucho cuando supo lo de la Guardia Civil: me lo presumía...

Te abraza y te vuelve a abrazar tu amigo que no te olvida nunca. Miguel».



Ya conocemos el texto de estas cartas, inéditas las del 17 y 27 enero 36 y pertenecientes al archivo de Torres López. Ahora podemos asegurar que pertenecen al 28-29 de enero de 1936. En la tarjeta del 27 anuncia la salida, en el próximo número de la «Revista de Occidente», de Ortega, seguramente de primeros de febrero, la elegía a Sijé, que va incluida en su libro «El rayo que no cesa», que se imprime y termina en la imprenta de Manuel Altolaquírrre y Concha Méndez, el 24 de enero de 1936. Este suceso es digno de un detenido comentario, que, con una serie de cartas a Josefina, a la que dedica también el libro, pone punto final a la primera parte de esta biografía, que concluimos en el 18 de julio de 1936.

Los poemas de Miguel son de una sencillez y de un natural tan verdadero, valga la redundancia, que se advierte enseguida el soplo del genio.

En Leopoldo de Luis, «Poemas de amor», 1969 —obra amorosa de Miguel Hernández—, encontramos otro nuevo dato sobre la verdad y la anécdota en la obra del poeta que por su curiosidad nos ha llamado poderosamente la atención:

Cuando Miguel llamaba a Josefina silbando ante la casa de sus padres, hubo un loro vecino que aprendió la llamada y engañaba, imitándole, a la joven en espera (C. Zardoya). Es, pues, un hecho que «El silbo vulnerado» ocurrió en la realidad y fue vivido por los amantes. (Pág. 23 de la obra citada). «Ese silbo que, vulnerado, con toque sanjuanista pasa al álbum amoroso, no sólo como trasposición del libro, sino acorde perfecto de verso y realidad».

Como vemos, en la última carta a Carlos, cita que ha concluido una segunda elegía a Sijé «hecha después de estar publicado mi libro», y «me hubiera gustado incluirla en él también». Habla luego de que «la publicará en cualquier revista». Hay un deseo de recibir carta de Josefina y añade: «Dile (Carlos) que se decida de una vez y me diga muchas cosas». Justino le pide consejo a Miguel «le diría que no siguiera el camino de su hermano ni mío porque son muchas las penas que cuesta escribir con sangre y muchas las muertes».

Hemos referido la elaboración del libro «El rayo que no cesa», que tuvo sus preliminares en «Imagen de su huella», luego «El silbo vulnerado» y finalmente «El rayo...». Su origen

data ya de últimos del año 1933, todo el 1934 y 35, ya que lo vemos anunciado («El silbo...») en «El Gallo Crisis», e incluso en «Acción», fechas 1934 y 1935. En la obra y su cronología, ofrecemos un resumen de las exclusiones e inclusiones de sus tres etapas, según Cossío, Puccini, Cano B. y Guerrero Zamora. No deseamos repetir aquí tales datos. Sólo indicaremos que hay un grupo de poesías compuestas por Miguel en 1936, y que han quedado fuera de «El Rayo...», y que, según Puccini, ninguno del grupo se puede considerar como logrado del todo. Son los siguientes: «Vecino de la muerte», «El ahogado del Tajo», «Oda a P. Neruda», «Oda a V. Aleixandre», «Relación a Delia», y «Sonreídme». Sobre el **otro grupo** que se puede denominar «**social**», influido del prólogo de Neruda publicado en octubre de «Caballo Verde», lo componen: «Los Hijos de la Piedra», «Alba de hachas», «Crítica a «Residencia en la tierra», de Neruda, («El Sol», 2-1-36), dedicatoria a Vte. Aleixandre (en «Viento del Pueblo») y, dedicatoria a P. Neruda («El hombre acecha»).

Tenemos ya en la calle el libro de «El rayo que no cesa», terminado de imprimir el 24 de enero de 1936, y sin embargo queda la tarea de casar y coser sus páginas. Miguel está radiante. «Asuntos de imprenta y de mil demonios me han tenido la mano sujeta para no poder escribirte», le dice a Carlos a últimos de enero —28-29—. Y antes, salen ya seis sonetos y la «Elegía a Sijé» en la «Revista de Occidente», que promueven una verdadera polvareda en las peñas literarias de Madrid. La Elegía lleva una dedicatoria de escalofrío: «En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería». ¿Quién es ese Ramón Sijé que ha inspirado ese portento, sin precedentes desde Garcilaso en la lengua castellana? Y su autor es un tal Miguel Hernández, pastor de Orihuela. La fecha de este poema es del 10 de enero de 1936, y figura al núm. 29 del libro, antes de su soneto final.

La impresión que los poemas publicados en la «Revista de Occidente» —como adelanto del libro— causan en Juan Ramón Jiménez se refleja en un breve comentario del poeta, publicado en «El Sol», de fecha 23 de febrero de 1936, y que textualmente dice lo que aquí reflejamos: «Con la inmensa minoría: Crítica: Verdad contra mentira, honradez contra venganza. En el último número de la «Revista de Occidente», publica Miguel Hernández, el extraordinario muchacho de Orihuela,



una loca Elegía a la muerte de su Ramón Sijé y 6 sonetos desconcertantes. Todos los amigos de la «poesía pura» deben buscar y leer estos poemas vivos. Tienen su empaque quevedesco, es verdad, su herencia castiza. Pero la áspera belleza tremenda de su corazón arraigado rompe el paquete y se desborda, como elemental naturaleza desnuda. Esto es lo excepcional poético, y quién pudiera exaltarlo con tanta claridad todos los días! Que no se pierda en lo rolaco, lo «católico» y lo palúdico (las tres modas más convenientes de «la hora de ahora», ¿no se dice así?), esta voz, este acento, este aliento joven de España».

Los textos aparecidos en Guerrero Zamora, E. Romero, Cano B. y D. Puccini no están totalmente completos. Este nuestro se toma de un facsímil de prensa publicado por M. Molina, página final de fotos, en «Amistad con M. H.», 1971.

Hemos indicado, al hablar de las décimas de Miguel, que entre enero y febrero, digamos el 12, en que aún perdura el eco de su mal rato pasado en San Fernando del Jarama, cuando al pasear por una calle de Madrid, se encuentra con un amigo de Orihuela: Alvaro Botella Martínez, Licenciado en Derecho, que venía de la Academia de Abogados del Estado, tal vez fuera el padre de don Alvaro el que le hiciera subir a casa, en espera de la llegada de su hijo. Lo cierto es que al unirse éste a la familia empiezan a hablar de Orihuela, de sus cosas de Madrid y su trabajo con la enciclopedia de «Los Toros», y Miguel empieza a contar su encuentro de San Fernando del Jarama, profiriendo frases duras, que doña María, madre de don Alvaro y hermana de Martínez Arenas no está acostumbrada a escuchar. Para desviar el tema, don Alvaro ofrece un reto a Miguel: Si es cierto que tan natural es su don de poeta, improvisar un verso es lo obligado. ¿Sobre qué tema? ¡La amistad, por ejemplo! Y Miguel, sin levantar el lápiz del papel, deja impresa esta décima:

Amigo Alvaro Botella:  
me has puesto en un trance amargo,  
pero saldré, sin embargo,  
gracias a mi buena estrella.  
Un verso se me atropella  
tras otro y en ellos digo  
que con mi pluma y contigo  
te dejo como recuerdo



esta décima de un cuerdo  
que está casi loco, amigo.

Hemos indicado antes que había escrito a Josefina el 12 de febrero, y de nuevo le escribe el 19 anunciándole, ilusionado, la salida de su libro —«El rayo que no cesa»—. «Todos los versos que van en este libro son de amor y los he hecho pensando en ti, menos unos que van por la muerte de mi amigo».

En «Poemas de amor», libro primoroso editado en 1969, por Alfaguara, Barcelona, e impreso en Andorra —edición de Josefina Manresa, al cuidado de Leopoldo de Luis—, se insinúa que Miguel no incluyó la segunda Elegía a Sijé porque la muchacha —Josefina Fenoll, novia de Sijé— respetó poco tiempo la memoria del novio. Es sabido que se hizo novia de Jesús Poveda, del grupo «Silbo», y que hoy es casada y vive en América. Sin embargo, hemos visto que cita el motivo y deseo de Miguel de haberla incluido en «El rayo...», según confiesa en su carta del 29-1-36, a Carlos Fenoll. No hay en Miguel suspicacias.

Si se quiere buscar el tema del amor en Miguel hay que buscar y leer este libro con recreo: *Todas sus poesías amorosas* van aquí recogidas.

Queda por reordenar la Cronología de la Obra, según las cartas y las notas biográficas que ya conocemos.

Josefina escribe a Miguel: Quiere casarse. Y para esto hace falta dinero, y la poesía no da ese medio... ¡Ah, lo práctico de la mujer! Pasa por fin el disgusto y triunfa el amor.

Esta etapa de la vida de Miguel la describe Guerrero a través del epistolario que conoció en Cox, más de 300 cartas escritas «desde que se hicieron novios hasta muy cerca de morir». Su interés «biográfico», es digno de verse editado, ya que están escritas a lápiz, sobre mal papel, y el tiempo puede borrarlas.

Entre diciembre-enero de 1936, Miguel asiste a los homenajes a Herrera, Ressing y Bécquer.

El 12 de marzo, de 1936, el Ayuntamiento de Orihuela ha decidido dar el nombre de Ramón Sijé a la llamada plaza de la Pía. Y así se lleva a efecto el 14 de abril de ese año, en el

que ante numeroso público se efectúa el descubrimiento de una lápida de mármol.

Miguel acaba de llegar desde Madrid. Subido a una escalera y con un atuendo muy deportivo, lee la alocución, en prosa, que redactamos seguidamente:

### EN MEMORIA DE RAMON SIJE

Recientemente, en Orihuela, se ha dado el nombre de Ramón Sijé, el malogrado escritor, a una calle. En dicho acto, el poeta Miguel Hernández leyó las cuartillas que siguen:

«Quisiera que esta piedra y esta plaza llevaran para siempre el nombre que les ha sido impuesto: «Ramón Sijé». Bajo el sonido de este nombre se me ha ido un compañero del alma, y Orihuela ha perdido su más hondo escritor y su más despejado y varonil hombre. Su vida ha sido precipitada, tormentosa y luminosa, como la del rayo, y como la del rayo, ha buscado precipitadamente la tierra. Orihuela se ha dado cuenta a su muerte —ya que siempre es a la muerte cuando nos damos cuenta del valor de ciertas vidas—, de la grandeza del hijo que había criado casi sin advertirlo.

He sabido con emoción que en su entierro se disputaba el pueblo el peso de su cuerpo en el ataúd, y sé que él lloraría de emoción en la intimidad de las tablas a que todos estamos destinados como sólo saben llorar los muertos: sin necesidad de lágrimas, voz, ni ojos. Sé que su alma anda desde hoy —con la precipitación con que solían andar su corazón y su cuerpo—, anda y recorre esta plaza, y le complace su soledad cotidiana, que acrecienta las siestas, las lluvias y las casas cerradas.

Hemos perdido a Ramón Sijé, a un genial escritor, si aún temprano de sazón, ya tardío de humanidad. Con una luz sobrenatural en el corazón y en el entendimiento, lo veía todo, lo sufría, le angustiaba y le hacía vivir muriendo todo: desde el sentimiento del amor, hasta el pensamiento de la muerte. Fue un héroe, y resistió, mientras pudo, a pie firme, las violentas tempestades que se organizaron y chocaron de continuo entre su corazón y su cerebro. Pocos hombres han vivido una vida in-

terior tan intensa y sangrientamente volcánica, como Ramón Sijé. Veintidós años contó sobre la tierra, y se ha llevado la dolorosa experiencia de ciento bajo ella. Cayó agotado por la tremenda pelea inacabable de sus pensamientos, y sus sentimientos, sus trabajos y sus fatigas. Un día os escribiré las memorias de su vida, que cada paso y recuerdo adquiere en mí caracteres de tragedia.

Pueblo donde ha nacido y agonizado esta gran criatura: todos los homenajes que le hagamos se los merece. Procuraremos que éstos resulten los más duraderos y de verdad, y lo menos teatrales y de relumbrón posible. Yo sé que él aceptará los mejores y rechazará los otros: que aunque parece que a los muertos todo les da lo mismo, no es así. Y si algunos del cementerio darían las gracias si pudieran volverse entre mármoles y hojascas, otros se indignarían.

Ramón Sijé verá desde la tierra que ocupe lo que hagamos por él, y juzgará desde su sombra, y no hablará, porque ya su oficio es callar, como el de un muerto».

Miguel Hernández

Publicado en «El Sol» —1936—

### **A la muerte de Ramón Sijé (O. C. 943).**

Aún no sé, ni quiero, ni puedo saber, si ha muerto mi compañero. Yo no lo he visto morir. El no hubiera permitido a la muerte su muerte sin verme ni hablarme. Tengo escrita una carta en contestación a la suya reciente que le enviaré hoy o mañana a nuestro pueblo. Tengo el presentimiento de que me escribirá otra, como siempre. No es posible tanto infortunio de una vez. Iré a Orihuela en un vuelo para certificarme de su vida.

Febrilmente moreno, doradamente oscuro, con un relámpago en cada ojo y una frente ilimitada, venía a mi huerto cada tarde de marzo, abril, mayo, junio... Andaba entre los romeros con prisa de pájaro, hablaba con atropello y su voz iluminaba más que los limones del limonero, a cuya sombra y azahar platicábamos.



Yo me enteré, tratándole por muchos años, de su corazón y su latido apresurado. Conocí su corazón y me dio espanto la precipitación dolorosa de su sangre. Sentí que aquella faena de borrasca no se prolongaría hasta muy tarde. No sé a quién comuniqué mi sentimiento...

Una tarde hablamos, entre otras cosas, de los hombres que mueren temprano y dan motivo a los noticieros para escribir: «el malogrado joven...». Y me dijo con una voz de rebelde que no quería ser malogrado.

Pasaba un entierro entre nosotros y le veía estremecerse. Sintió todas las muertes del pueblo que conoció y preguntaba por todos los vecinos enfermos.

¡Es cierta su muerte! Es la primera que me hace llorar aún dormido. Uno de los lados más escogidos de mi corazón se ha quedado como un rincón vacío.

No le llaméis «el malogrado joven».

MIGUEL HERNANDEZ

(Escrito para «La Verdad», de Murcia, en primeros de enero de 1936, a petición de Juan Guerrero Zamora).

Ver Cano B., pág. 42, nota 48. «El discurso aparece en «La Verdad», Murcia, el 7 de mayo de 1936, con el título «Letras evocando a Sijé. En el ambiente de Orihuela». Y también en «El Sol», del 17 de abril de 1936, con el título «Un acto en memoria de Ramón Sijé. Unas cuartillas de Miguel Hernández».

El ambiente en España se está caldeando..., y sin embargo Miguel está en «la luna»... en «su luna» de amor, con Josefina. No se da entera cuenta de la proximidad del conflicto. «Quiero vivir solo contigo, allí donde nadie se acordará de que nosotros existimos...». (Carta, sin fecha, pero con matasellos del 2 de mayo de 1936, según C. Zardoya).

En un libro de «El Rayo que no cesa», aparece esta dedicatoria:

A mis queridos padres y hermanos en recuerdo del inmenso cariño que hemos sentido y sentiremos siempre por el que nos oye y nos ve desde el aire.

MIGUEL HERNANDEZ

Orihuela, 9 de abril de 1936.

Miguel, en tanto, es enviado por la Espasa-Calpe y Cossío a recoger unos datos de toreros a Valdepeñas y otros pueblos, y a su regreso viene «enfermo de amor». Su norte y su único destino es «Amor».

Unión Radio le invita a dar una emisión por sus micrófonos, y Ortega le solicita colaboración para su «Revista de Occidente», y Juan José Domenchina alaba su «enorme voluntad de superación estética» y sus «arrebataadas y arrebataadoras facultades de exaltación lírica...», y «el autor de «El rayo que no cesa», numen aún incipiente, vocación poética tan sabia como bisoña, es un instintivo e intuitivo cantor de realidades enterizas y viriles, magníficamente superdotado». («La Voz», 17 de abril de 1936).

Siguen los disgustos y las rencillas de escritores, desengaños de amigos y tras una crisis breve, se renueva y crece el amor hacia Josefina.

Entre la Peña del Mazo y el Club de los Solteros se erigió una falla en la esquina del «Bar Español» —C. Barca—, de la que eran socios, entre otros, Tomás Moreno; los hermanos Luis, pintores; Carlos Fenoll; otro T. Moreno —hermano del «Salpi», modelista— y Miguel Hernández. La falla se hizo con motivos alusivos a los componentes de la misma Peña del Mazo, y entre los folletos y programas había un poema en elogio a la mujer que decía: «Respetá, chiquilla hermosa, / a este Club que es de caoba; / y no le des con la escoba / que voy a barrer con ella». Versos festivos de Carlos o de Miguel, y buen humor en aquellas fallas de julio de 1935.

El motivo de su poema «Mi sangre es un camino» (O. C., pág. 237) lo tenemos en una anécdota. La víspera de su salida para Madrid —verano, finales, en 1935— fueron Manuel Molina y Carlos a bañarse en el río Segura, junto al Molino del Martalo, cerca de la Trinidad —en guerra llegó a ser «playa», con casetas de baño—, y en un recodo de arenas mansas y brillantes nos tendíamos al sol... Miguel, aplastaba la arena que tenía ante su rostro, y besándola, decía que tenía sabor a labios de mujer. Al día siguiente iba a salir de viaje en tren, cuando se lanzó al agua desde una altura regular y, por falta de fondo, salió herido en la frente con un corte profundo, del que manaba bas-



tante sangre. Lo llevamos enseguida a un médico y lo vendaron. Los suyos y todos los amigos le pedimos que aplazara el viaje, pero no quiso hacerlo. Luego, narraría en una carta a Carmen Conde el incidente en septiembre, 1935.

La pasión se desbordaba en Miguel. Sus cartas van fechadas, no en Madrid, sino en «Amor».

Ya hemos dicho que en 1935 se celebraba el tricentenario de la muerte de Lope de Vega, y Miguel, mimetizando las poesías del Fénix de los Ingenios —ha leído «Clásicos castellanos»—, se dedica a componer un drama rural que titula «El labrador de más aire» y a componer una égloga a Garcilaso. El «Peribáñez» y «El Comendador de Ocaña» se reflejan en esta obra de Miguel, escrita para un concurso convocado por el Ayuntamiento de Madrid. La égloga a Garcilaso y «Sino Sangriento» se publican en la «Revista de Occidente» en junio de 1936. Es invitado a dar una charla en la Universidad Popular de Cartagena por Antonio Oliver y Carmen Conde, sobre el tema «Lope de Vega en relación con los poetas de hoy», asistiendo Miguel, en un viaje rápido de un par de días, que el poeta no olvida, y que ya hemos narrado.

En una carta a Josefina, fechada el 31 de mayo de 1936 —por el contexto de ésta y la fecha de la emisión indicando «ayer di una charla por radio»—, residenciada en «Amor, 31 de mayo», sabemos de la actuación de Miguel en los micrófonos de Radio Unión de Madrid.

En Orihuela se ha escuchado la emisión por radio. Su eco lo reproduce la prensa regional de Murcia, y dice así:

Orihuela. «Artistas oriolanos que triunfan». El pasado lunes (31 de mayo de 1936), a las nueve de la noche tuvimos el gusto de escuchar por radio desde Madrid —donde reside actualmente— al joven y excelente poeta oriolano Miguel Hernández —que hace tres años era pastor de cabras en esta ciudad— un recital de poesías suyas.

Miguel Hernández fue presentado ante el micrófono por el popular crítico literario de «Heraldo de Madrid», Miguel Pérez Ferrero, el cual, en rasgos marcadamente acertados y estilísticos, hizo una semblanza literaria de nuestro llorado amigo Ramón Sijé, de la que fue motivo principal «La decadencia de la flau-



ta» —estudio crítico sobre el Romanticismo español—, que el malogrado Sijé mandó pocos días antes de su muerte al Concurso Nacional de Literatura y que en breve publicará la Editorial Espasa-Calpe; y también con fina sensibilidad se extendió después en los datos biográficos y más característicos del poeta Hernández.

Del recital de este poeta destacó su «Elegía a Garcilaso de la Vega» —cuyo homenaje se celebraba por esos días—, grandiosa composición que un día próximo ha de asombrar al mundo literario.

Miguel Hernández cuenta veintiséis años y lleva publicados tres libros, «Perito en lunas», «Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras», auto sacro de «Cruz y Raya», 1934, y «El rayo que no cesa» (Edic. Héroe, que hacen Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, Madrid), y además varias obras que conserva inéditas de gran valor.

Desde estas columnas — y aunque modestamente— queremos resaltar la labor que este digno poeta de «Oleza» realiza, y diremos, también, que este artista oriolano ha culminado esa labor poética, no ya con sus libros —que sobrados elogios le ha otorgado la prensa madrileña y de provincias y la «inmensa minoría» que siente y hace sentir estas cosas—, sino, con esa «Elegía a Garcilaso», que nos ha parecido francamente y llanamente —para que la opinión dormida se entere— algo que se puede comparar con la propia obra de Garcilaso.

Baste deciros que nuestro Miguel Hernández ha tenido que cederla a la «Revista de Occidente» —que dirige el insigne Ortega y Gasset—, casi por compromiso, ya que han sido muchas las revistas y periódicos que se han interesado por su publicación.

Nosotros, amantes de la poesía y de las artes —paisanos y amigos de Miguel Hernández—, nos felicitamos.

En esas fechas, Miguel sigue metido a escribir cartas a sus amigos de Orihuela. Ahora recogemos dos de esas misivas, aparecidas dentro del libro «M. H. y los amigos de Orihuela», de M. Molina, que viene a completar este difícil periodo epistolar, aparte las cartas que conserva Josefina, y que no han visto la luz más que en parte. En ellas hay constancia de una nueva época literaria de Orihuela y su tertulia de Arriba, 5, cuyo je-

marca y «director» fue solamente Carlos Fenoll, ya que Miguel estaba en Madrid. Se trata de la salida de «Silbo», revista que recoge, en tres números, la obra de Carlos, Justino Marín («Gabriel Sijé») y Jesús Poveda, entre otros. Remedando a Ramón Sijé («Libertad y Tiranía», en «El Gallo Crisis»), Carlos Fenoll lo subtítulo «Libertad-Panadería». En su número 1, a una peseta, se edita el sumario a base de Poveda (Amor-Deseo-Optimismo-Un beso de mujer), Sijé, G. (Pasión sin voz-Tránsito-Verberna-Canto del suicida) y Carlos Fenoll (Esta vida interior-Quise que mi vida fuera-En el mar-Dulce fruto). Hay otro número, una hoja amarilla, y un tercero, que le «cogió la guerra». En el número original, que conservo, de «Silbo», hay unos apuntes autógrafos de Miguel, a lápiz, que dicen: «Al glorioso luchador Durruti» y unos apuntes de versos: «bajo tu lluvia de sangre, / derramada heroicamente, / con pena y dolor y rabia... / ...y luego unos apuntes psíquicos, de una cabeza repitiendo el nombre de Durruti, Libertad, ...«Versos a Emiliano Bunal» y «Era maravillosa y fuerte la expresión de tu mano» ... «el íntimo impulso»... y «Responso-oración civil a Emiliano Bunal»...

Carlos Fenoll, fundador de «Silbo», escribe el prólogo de «Versos en la calle», de Manuel Molina, Alicante, 1955, y da una exacta noticia sobre la fundación de «Silbo»: «Aquellas hojas de papel de «hacer cometas», «Silbo», Hojas de Poesía. Dos números en diferentes tonos amarillos, más otro especial, en octavo, único, que data de 1936, en Orihuela, satélite de la revista, fueron los últimos hogares líricos, de fundación propia, de la hoy desaparecida familia literaria y poética de Orihuela, de la que Ramón Sijé fue el cabeza, Miguel Hernández el primogénito y Molina el Benjamín».

El mundo del ayer vuelve bajo la palabra «Silbo»: Ese mundo de los 20 años... «y el dolor de nuestras futuras experiencias de hombres».

¡Ay, de los poemas inéditos de Juan Ramón, Aleixandre, Neruda, Hernández y Carmen Conde!

«Los primeros disparos de la guerra —preparábamos el tercer número, el de julio— hicieron enmudecer el eufórico e impetuoso «Silbo», dispersó a los silbadores y el Benjamín ya no pudo transmitir su mensaje. Y a los 19 años, Molina, poeta verdadero —no de «los que se hacen»—, resistió la prueba del fuego... y canta: Por nada dejará de cantar. Quien le dio esa mi-



sión no rectifica». Así presentó Carlos Fenoll «Versos en la calle», de Manuel Molina.

Pero veamos estas dos cartas, cuyo contenido completa muchas cosas:

(Su fecha, mayo de 1936).

«Querido Carlos: El sábado he podido recoger el paquete de los libros que tan enigmáticamente me anunciabas. He quedado sorprendido cuando he roto las coberturas y me he encontrado con la bonita edición que habéis hecho de tus poemas. Los de Poveda y los de Justino. Estoy muy contento con ellos. Poveda va muy bien por el camino que ha emprendido, francamente, y tiene versos en sus difíciles sonetos que me gustan bastante: «Llevaste miel donde un panal había», por ejemplo. La prosa de Justino es cada día más sencilla y emocionada y tus poemas me parece lo mejor que has hecho en tu vida, hoy reanudada, de poeta. Creo que debes seguir sin nuevas interrupciones tu labor y procurar dar un libro pronto.

Ahora te voy a decir lo más desagradable: no podré colocar los ejemplares que me habéis mandado, porque no es posible, Carlos. Hasta hoy he logrado vender cuatro. Espero, de todas formas, vender diez o doce más. Dentro de muy poco llegaré a Orihuela. Cuando recibas ésta ya estará mi hermana Elvira ahí.

Reanudo la carta hoy, sábado, y la había comenzado el martes o miércoles, no recuerdo bien. Ya tengo en mi poder un número de «Silbo», pues aunque recibí hace dos días el aviso de certificado, que supongo es el paquete con los 50 ejemplares, no he podido pasar a recogerlos hasta hoy, que lo haré. Señor director de «Silbo»: es muy bonito el segundo número y no te puedes imaginar la gracia que ha hecho lo de Poveda. Me he reído a pierna tendida con sus putas verdes y con ese modo de ahuecar la voz para que retumbe mucho. Dile de mi parte que toma el rábano por las hojas al querer hacer una poesía al modo de Neruda y que es preferible que haga sus sonetos, aunque se los dedique otra vez a su amor desconocido. Tengo muchas ganas de hablar con todos, y a Poveda he de decirle que se tome más en serio y menos afectadamente su papel de poeta si quiere serlo. (Aún no es Josefina Fenoll novia de Poveda, por lo que la segunda elegía que escribe Miguel a Sijé no la dejó de incluir por el motivo que apunta Leopoldo



de Luis de que había respetado poco el noviazgo con Sijé). Ha vendido un ejemplar de vuestra edición. Ramón (se refiere a Ramón Pérez Alvarez, nuevo amigo, conocido por «Segis») me manda en su carta de ayer un prospecto del Teatro Circo. Por él veo que habéis recitado y todo lo demás. Me alegro infinitamente veros con tanto entusiasmo todos. Aquí se comenta mucho lo de «Silbo» y ya habréis visto que Pérez Ferrero (Miguel, director de «Heraldo de Madrid») se ocupa de vosotros en su página. Te mando, gran director, esos dos poemas, que tengo mucho interés en que publiques. Uno, el soneto, es de un poeta sevillano que empieza, amigo mío; el otro es de un amigo de Aleixandre, que tiene gran interés en que se publique. De modo que harás por no dejarnos en mala situación. He habéis sorprendido, pues no creía que saliera tan pronto el **segundo número**.

Ya hablaremos despacio cuando vaya, que será para fines de este mes. Tres abrazos, Miguel».

La carta siguiente, nos refiere que va a recitar al día siguiente en Unión Radio de Madrid los poemas «Egloga a Garcilaso» y «Sino Sangriento», por lo que, visto que la emisión tuvo lugar el 31 de mayo, podemos suponerla fechada el 30 de mayo. Luego, concretamente el día 13 de junio, daría otra emisión, «pagada con 50 ptas.», de la que hablaría a Josefina en su carta del 16 de junio, dándole los detalles.

«Querido Carlos: El tiempo, que no es oro para mí, sino cosas mucho más amargas que el metal, me hace escribirte a máquina estas cartas, por la prisa que me da para muchas cosas. No sabes cómo me ha alegrado tu carta, extensa y repetida. Y se la he leído a Vicente Aleixandre, que fui a despedir ayer por la tarde, ya que ha marchado esta mañana para Miraflores de la Sierra. Tú no sabes, Carlos, lo enfermo que está el gran poeta y la satisfacción que le ha dado leer esas líneas en que me hablas de él. Además, se encuentra muy solo, pues su enfermedad (le falta un riñón) le tiene recluido en una casa que habita en las afueras de Madrid, y cuando tiene noticias de personas que se interesan por él, recibe una enorme alegría. Si le vieras no creerías lo que te digo, porque su aspecto es de hombre saludable, y tiene la envidiable virtud de saber ocultar sus cosas tristes ante los amigos y aparecer alegre. Yo voy a verle un día cada semana y, claro, hablamos largamente de todo. Le he dicho vuestro deseo de que vaya a Orihuela y le propongo ir los dos este otoño. A Neruda también se lo digo. No sé si

conseguiré que vaya alguno de ellos, pero lo creo muy difícil. Me ha dicho Vicente, claro, que piensa escribirte a tí y a Ramón (Pérez Alvarez) desde Miraflores, y a mí me gustaría que vosotros le escribiérais también a ese pueblo para que no se sintiera tan solo. Va allí con su familia. No necesitáis más dirección que su nombre y el del pueblo. Sé que está muy interesado por vuestras cosas y os conoce perfectamente, porque yo le hablo continuamente de vosotros, procurando no decir vuestros defectos, naturalmente, y sacándoos muy favorecidos en mis constantes relatos. Se habla mucho, Carlos, del movimiento de «Silbo». Desde ahí parece que nadie se entera de nada, pero los mejores hombres de letras que hay en Madrid se interesan más de lo que uno se cree de las gentes de provincias. Yo quiero hablar contigo largamente de todo, no quiero decirtelo por carta y llegar ahí y no tener apenas qué decirte. Ayer, por ser la despedida de Aleixandre, se organizó en su casa una «juerga» literaria a la que asistimos Neruda, Manolo Altolaguirre, Concha Méndez, el pintor, magnífico pintor que ya conoceréis, Rodríguez Luna y yo, entre otros.

Estuvimos en un merendero cercano de la casa de Vicente, en pleno campo castellano, con chopos, hierbas quemadas en estos días y parejas tumbadas y penetradas, y yo me subí a los olmos, a los chopos, y al mismo tiempo después de beber no sé qué vino.

Tengo escritos casi dos actos de mi obra. Me presento al premio, pero sin ninguna esperanza. La escribo, eso sí, entusiasmado, porque sé que no es posible que tarde en estrenar, pero sobre todo porque el personaje, mejor, los dos personajes centrales de la obra, los estoy creando a mi imagen y semejanza de lo que siento que soy y quisiera ser. Se llama, que ya está bautizada, «El labrador de más aire», y cuando vaya a Orihuela os leeré todo lo que tenga hecho. Quisiera llevarla terminada para dedicarme ahí solamente a mi novia y al agua, la tierra y vosotros, y descansar de esta pesada labor que llevo a cuestas, haciendo biografías toreras y por otra los versos.

No te precipites, Carlos, espera que vaya yo y sacaremos juntos el tercer número de «Silbo». Quiero que vaya en primera página Vicente Aleixandre, al que he pedido un poema que me mandará desde Miraflores. Yo tengo tiempo de salir, y quiero darle esa satisfacción a él, que no es lo atendido que debiera ser por su profunda poesía. Tengo en la «Revista de Occidente»,



la frente». «Calzaba entonces alpargatas, no sólo por su limpia pobreza, sino porque era el calzado natural a que su pie se acostumbró desde chiquillo y que él recuperaba en cuanto la estación madrileña se lo consentía. Llegaba en mangas de camisa, sin corbata ni cuello, casi mojado aún de su chapuzón en la corriente». Y sigue: «Algunas veces él y Pablo y Delia y yo salíamos por el vecino campo de la Moncloa, y al regresar hacia casa, ya en el parque: «¿Dónde estás, Miguel?», preguntaba alguno. Oíamos sus voces, y estaba echado de bruces sobre un arroyo pequeño, bebiendo; o nos saludaba desde un árbol al que había gateado y donde levantaba sus brazos cobrizos en el sol de Poniente». «Era puntual, con puntualidad que podríamos llamar del corazón. Quien lo necesitase a la hora del sufrimiento o de la tristeza, allí le encontraría, en el minuto justo. Silencioso entonces, daba bondad con compañía, y su palabra verdadera, a veces una sola, haría el clima fraterno, el aura entendedora sobre la que la cabeza dolorosa podría reposar, respirar. El, rudo cuerpo, poseía la infinita delicadeza de los que tienen el alma no sólo vidente, sino benevolente. Su planta en la tierra no era la del árbol que da sombra y refresca. Porque su calidad humana pedía más que todo su parentesco, tan hermoso, con la Naturaleza». «Era confiado y no aguardaba daño. Creía en los hombres y esperaba de ellos. No se le apagó nunca, no, ni en el último momento, esa luz que por encima de todo, trágicamente, le hizo morir con los ojos abiertos».

Hemos transcrito más de medio artículo del autor de «Los encuentros», por su testimonio indicado a la fecha de su conocimiento con Miguel. Fruto de esta amistad fue su «Oda entre la arena y la piedra a V. Aleixandre», poema de ritmo libre surrealista, al estilo del propio Aleixandre, que al leerla le dijo «Sí, Miguel, tu oda tiene estrofas muy buenas, versos magníficos y su conjunto me satisface plenamente y me llena de alegría».

Que Neruda influyó en Hernández es tan cierto como que Alberti lo hizo en Neruda. Así lo manifiesta: «Profunda influencia tuvo sobre mis ideas políticas la valiente actitud de Rafael Alberti, que ya era un poeta popular y revolucionario». (P. N. a Alfredo Cardona Peña, «Ensayos», México, 1955).

Esta tendencia, acusada cada vez más en las ya escasas cartas a Orihuela causan una penosa impresión en los que le quieren. Escribe a Josefina, pasado el verano, de este modo:

«...la vida de Madrid es la que lo hace a uno olvidarse de todo, con sus ruidos y sus **mujeres** y sus diversiones y sus trabajos. Es tan diferente a esa vida callada, donde no se sabe hacer otra cosa que murmurar del vecino o hablar mal de los amigos y dar la vuelta por los puentes». Según Puccini, ya han pasado «unos meses de distanciamiento» y para justificarse y justificar a Madrid, sigue: «La vida de los pueblos es tonta perdida, Josefina mía; por eso me gustaría tenerte aquí en Madrid, porque aquí no se esconde nadie para darse un beso, ni a nadie le escandaliza cuando ve a una pareja tumbada en un campo». (Zardoya, pág. 214).

Ya no tiene Madrid para Miguel esa forma de ser vista, descrita en «El silbo de afirmación en la aldea», de hace seis o siete meses. Las nuevas amistades y su influencia le han hecho cambiar de modo de pensar. Así se advierte en sus cartas, que Sijé lee con madura comprensión de lo que ocurre al Miguel de ese otoño madrileño. Y así le envía una durísima carta el 29 de noviembre de 1935 que causaría un hondo pesar a Miguel:

«Querido Miguel: He ido recibiendo tus cartas y las he guardado en el montoncito silencioso de las cartas incontestadas. Pero no por dolerme nada como tú piensas; por resentimiento, por malhumor, por amistoso odio... Es terrible lo que has hecho conmigo. Es terrible no mandarme «Caballo Verde». Por lo demás, «Caballo Verde» no debe interesarme mucho. No hay en él nada de cólera poética, ni de cólera polémica. Caballo impuro y sectario; en la segunda salida, juega al caballito puro y de cristal. Vais a transformar el caballo de galope y perdido en caballo de berlina y paseo... Quien sufre mucho eres tú, Miguel. Algún día echaré a **alguien** la culpa de tus sufrimientos humano-poéticos actuales. Transformación terrible y cruel. Me dice todo esto la lectura de tu poema «Mi sangre es un camino». Efectivamente, camino de caballos melancólicos. Mas no camino de hombre, camino de dignidad de persona humana. Nerudismo (¡qué horror!, Pablo y selva, ritual narcisista e infrahumano de entrepiernas, de vello de partes prohibidas y de prohibidos caballos); alexandristismo; albertismo. Una sola imagen verdadera: la prolongación eterna de los padres. Lo demás, lo menos tuyo. ¿Dónde está Miguel, el de las batallas?...». (Zardoya, página 215).



D. Cayetano López Noguera de editar el folleto, y lo mismo que incluí unas poesías de Miguel en «Juventud Mariana» —Antología, Aura I, 1951, en feb. y marzo—, las incluí en este folleto y en «Semana Santa», revista anual que se publica con ocasión de las procesiones pasionarias en nuestra ciudad. Como era la Fiesta de San Isidro, y en mayo, elegí este fragmento por razones obvias, recogido de «El labrador de más aire», que había copiado a máquina del que conservaba en sus archivos Don Antonio García-Molina, que me inició años antes en gustar sus poemas. En unas falsas, en los altos de la casa de sus padres, copié casi toda la obra y sus poesías. Como también fui el que recogió todos los poemas primeros de Miguel en la Biblioteca de Gabriel Miró en 1948-49, y ofrecí copias a varios oriolanos, apareciendo éstas luego en archivos de los que Cano B. y Couffon los recogieron más tarde. Pido aquí perdón por esta «travesura» involuntaria, pero en aquella fecha, publicar algo de Miguel en revistas religiosas y festivas, y más aún, la citada de San Isidro, era pecar de inconsciente. Puedo afirmar ahora que fui reprendido cuando estaba ya terminada, como también lo fui cuando publiqué la Antología en «Juventud Mariana» y «Semana Santa», pero... los poemas quedaron allí... hasta hoy. Cumplieron su misión.

to. ¡Ay, Miguel!... ¡Así fuiste siempre!

Volvemos a Miguel y Josefina. A junio de 1936. «Si supieras qué odio le tengo a Madrid», le había dicho. «¿Cuándo dejaré de estar aquí?». Luego, pocos días después, escribe: «Yo tengo mi vida aquí en Madrid; me sería imposible vivir en Orihuela ya; tengo amistades que me comprenden perfectamente: ahí no me comprende nadie ni a nadie le importa lo que hago». Sigue luego, doliéndose: «Orihuela ahoga, amarga, duele, con sus sacristanes y sus tonterías de siempre». En cambio... Madrid «es todo diferente a esa vida callada, donde no se sabe hacer otra cosa que murmurar del vecino o hablar mal de los amigos y dar la vuelta a los puentes». Sin embargo, ¿por qué se baña en el Manzanares, va al campo y se siente feliz al aire libre? En cuanto va a Orihuela, cabía totalmente de pensamien-

Llega julio. Carta a Josefina, el 16. El 17 de julio, una bandera de la Legión tomaba por asalto la Comandancia Militar de Melilla. Hay noticias inciertas: se habla de una sublevación. ¿Será cortada en horas...? No hay que preocuparse...

El 18 de julio de 1936, España estaba en pie de guerra. Y Miguel, en las nubes, dice Guerrero Zamora (pág. 106). En el limbo de su pasión:

«Amor, 18 de julio de 1936.

Te prometo gastarte la boca y los ojos y la frente y toda tú a fuerza de besos y no te voy a dejar hueso sano a fuerza de caricias...».

### FINAL DE LA PRIMERA PARTE

Para cerrar este capítulo, digamos nosotros:

Son muchos los que han leído y retenido en su memoria los versos de Miguel; pero pocos, muy pocos han conocido su vida, la han seguido para saber el porqué del HOMBRE, y el porqué del POETA. Para eso, bueno es leer su obra, pero mejor cien veces, mil veces, es LEER SUS CARTAS. Veremos en ellas a un ser desconocido, a otro HOMBRE que unos y otros no han sabido VER.

De los hechos, que como HOMBRE, fue protagonista no le guardemos reserva mental. No le pidamos cuentas aún. Existe una Historia de España, subtitulada NO APTA PARA IRRECONCILIABLES. Creemos que sería de locos pedirle al Manco de Lepanto reparos por sus actos en la época de su señor el Rey, que le postró en prisión. Tampoco debemos olvidar que en cárcel fue escrito EL QUIJOTE. Que Cristóbal Colón murió pobre y olvidado en oscuro calabozo. Sin embargo, ¿hemos de olvidarles o postergarles por eso? Cuando de nosotros no quede ni el polvo, nadie recordará nuestros nombres. En ese entonces, la figura de MIGUEL HERNANDEZ brillará sin que la desdore la huella de «esa inmensa minoría», de la que nos habló Juan Ramón al citar a Miguel.



## Epílogo.— Antología

En Cano Ballesta, pág. 315, aparece un poema nuevo, inédito de Miguel, que se hallaba en posesión de doña Ginesa Aroca, viuda de don Juan Guerrero Zamora, en su archivo, enviado por Miguel el 23 de mayo de 1933 con una carta breve, que recogemos y que aquí va:

«Señor don Juan Guerrero:

Amigo mío poeta:

Perdone a éste tanta tardanza en mandarle lo prometido aquella agradable tarde de ahí. Si puede, haga porque aparezca en «El Sol».

Estoy pasando momentos difíciles para el poeta de mí. No puedo leer, conocer nada nuevo.

Salude a mis amigos y de Sijé, dígales que no puedo ir por ahora, y le abraza Miguel H. Giner (rubricado).

Orihuela, 23 de primavera de 1933».

El poema que acompaña a esta carta (pág. 318, Cno.) es el titulado «Elegía de la Novia-Lunada».

### «ELEGIA DE LA NOVIA LUNADA»

Mi voluntad, madura, te acercaba  
 en mi mano la muerte,  
 que retiraba, pita sublunada,  
 mi decisión aún verde.  
 Atropellados senos, no, racimos

de picudos humores,  
 tu corazón la de Albacete hizo,  
 por fin, rinoceronte.

Yo te maté en el baño, agamenona,  
 y enseguida subieron  
 persianas limonadas olas, olas  
 a tu *herido* aposento.

Con un sexo de acero y de tragedia  
 me reanudé a tu sexo:  
 no pude entrar en ti de otra manera,  
 pura de trecho en trecho.

La boca de herida come frío:  
 ¿en qué manida entrada,  
 colorado discurso a lo zarcillo  
 inquiere la navaja!

No has dejado de ser, como la rosa,  
 bella para la muerte;  
 dispensa la rutina de tu boca  
 perfección permanente.

Algida, como jarra a la serena,  
 bella a granel no mía,  
 para siempre ha perdido tu belleza;  
 tú, su mejor amiga.

De ella narciso, en ella me miraba,  
 y llorándola ahora,  
 como la suya, aventan, la guitarra,  
 sangre mis manos, horcas.

Tu beso que era ayer patrón, medida,  
 modelo de la rosa,  
 lo derrocó mi enamorada ira:  
 dispéñeme tu boca.

Yo quise modelarte y arcilla  
 en tu escultura mano,  
 que en el balcón de esta fotografía



despeinada ha quedado.

Yo te quería, por acaso casta,  
monja en tu belleza:  
a los demás, a todos vocearía,  
pero que no la vieran.

Yo te hablé de tu frente de reluna,  
y entonces, sin acasos,  
pensaba en sapos ella, a la ventura  
tortas de frío y asco.

Me amaste por regalo... Yo soy feo  
como los ruy-señores  
que cultivan primor, lunas, luceros  
en sures de limones.

Y los celos, carcoma de mi carne,  
cáncer de mi madera,  
¡qué cornada mortal contra tu sangre  
tiraron cachicuerna!

Si al pie del agua azul fuiste violada  
ahora en la muerte roja,  
y mucho más hermosa la distancia  
de tu hermosura ahora.

¡Oh, qué proeza la de no guardarme,  
oh bella de antemano,  
tu corazón, la yema de tu sangre  
que fue, a lo sumo, malo!

¡Oh, qué proeza la de no arrancarme  
mi corazón de cuajo,  
para, como una esquila palpitante,  
a tu cuello colgarlo!...

Besando puertas voy, corriendo aldabas  
contra el azahar, tu aliento,  
y recordando un beso tan sin talla,  
que no puedo jurar que te di un beso.

En «La Estafeta Literaria», núm. 490 del 15 de abril de 1972, aparece un soneto inédito, facilitado por Carlos Calatayud a José García Nieto que se cita a continuación, con la dedicación:

«A mi amiga Carmen, en espera de verla por donde sea mejor».

A tus facciones de manzana y cera:  
 Carmen, fruto a los pájaros prohibido,  
 congelado en el alba y escogido  
 por una mano de oro en primavera.  
 Hueles a corazón de trigo y era,  
 sueñas a nido, sueñas a sonido,  
 sabes... no sé a qué sabes, y he sabido  
 que nunca he de saber lo que quisiera.  
 Miras como los ojos del relente:  
 fríamente febril y distraída,  
 entre flores y frutos la mirada.  
 Hablas como el silencio y una fuente:  
 calladamente, y andas por la vida  
 temerosa de flechas y de nada.

Período 1935 (Final)



**RELACION CRONOLOGICA DE LA OBRA COMPLETA**

1. POEMAS DE ADOLESCENCIA: 1929-1931. Publicados en periódicos locales: «El Pueblo de Orihuela» y «Actualidad», semanales; «Voluntad» y «Destellos», quincenales. Particulares, inéditos, revistas varias, etc. Son sus primeros, arqueológicos, en los que se aprecia su formación, desde su primera libreta a rayas, en poder de su viuda, D.<sup>a</sup> Josefina Manresa, a su segunda libreta, copiada, para ir a Madrid en su primer viaje (1931-1932). El orden se sigue por la fecha de escritura y publicación.

- 1.—«Pastoril» — Escr. «en la huerta»: 30-12-29. (I.<sup>o</sup>) EL PUEBLO DE ORIHUELA, núm. 99, 13-1-30.
- 2.—«En mi barraquica» — Escr. 15-1-30. EL PUEBLO, núm. 101, 27-1-30.
- 3.—«Estoy perdidamente enamorado» — Soneto — Escr. 1-30. EL PUEBLO, núm. 102, 3-2-30.
- 4.—«Al verla muerta» — Escr. 6-2-30. EL PUEBLO, núm. 103, 10-2-30.
- 5.—«Nocturna» — EL PUEBLO DE ORIHUELA, núm. 104, 17-2-30.
- 6.—«¡Marzo viene!» — Escr. 28-2-30. EL PUEBLO, núm. 107, 10-3-30.
- 7.—«Al trabajo» — Escr. 17-3-30. Recitado 1-5-30, Fiesta del Trabajo en el Círculo Católico, por Andrés Mora. Homenaje C. Thader, 28-3-30.
- 8.—«El Nazareno» — VOLUNTAD, núm. 3, 15-4-30.
- 9.—«Flor del arroyo» — VOLUNTAD, núm. 4, 30-4-30.
- 10.—«Amorosa» — EL PUEBLO, núm. 114, 30-4-30.
- 11.—«Oriental» — EL PUEBLO, núm. 116, 14-5-30.
- 12.—«Horizontes de mayo» — ACTUALIDAD, núm. 117, 22-5-30.
- 13.—«Sueños dorados» — Escr. 26-5-30. EL PUEBLO, núm. 118, 28-5-30.
- 14.—«Amores que se van» — Escr. 4-30. VOLUNTAD, núm. 6, 30-5-30.
- 15.—«Ofrenda» — Escr. 28-5-30. ACTUALIDAD, núm. 119, 5-6-30.
- 16.—«Motivos de leyenda» — Escr. 5-6-30. VOLUNTAD, núm. 7, 15-6-30.
- 17.—«Interrogante» — Escr. 6-30. EL PUEBLO, núm. 123, 1-7-30.
- 18.—«El alma de la huerta» — ACTUALIDAD, núm. 122, 3-7-30.
- 19.—«La Reconquista» — Escr. 7-7-30. VOLUNTAD, núm. 9, 15-7-30.
- 20.—«A la señorita» — Escr. 9-7-30. ACTUALIDAD, núm. 125, 24-7-30.
- 21.—«Postrer sueño» — EL PUEBLO, núm. 126, 29-7-30.
- 22.—«Es tu boca» — ACTUALIDAD, núm. 128, 21-8-30.
- 23.—«Plegaria» — EL PUEBLO, núm. 132, 7-9-30.
- 24.—«Balada a la juventud» — Escr. 9-30. EL PUEBLO, núm. 134, 23-9-30.
- 25.—«Poesía» — Escr. 26-9-30. ACTUALIDAD, núm. 134, 2-10-30.

- 26.—«La bendita tierra» — Escr. 11-10-30. EL DIA, Alicante, 15-10-30. Vicente Ramos (Lit. Alicant., 1965).
- 27.—«Sed» — EL DIA, Alicante, 10 ó 20-10-30. Fco. Giménez. Couffon.
- 28.—«El árabe vencido» — EL PUEBLO, 28-10-30.
- 29.—«Contemplad» — DESTELLOS, núm. 1, 15-11-30.
- 30.—«Atardecer» — EL DIA, Alicante, 26-11-30. Escr. Orig. 28-10-30. Vicente Ramos (Lit. Alicant., 1965).
- 31.—«Insomnio» — DESTELLOS, núm. 2, 30-11-30. (A Ramón Sijé).
- 32.—«Tarde de domingo» — DESTELLOS, núm. 3, Orihuela, 15-12-30.
- 33.—«Lluvia» — DESTELLOS, núm. 4, 31-12-30.
- 34.—«Las desiertas abarcas» — 6-1-30-31. Couffon, 170. Rev. Albacete 62.
- 35.—«La procesión huertana» — DESTELLOS, núm. 5, 15-1-31.
- 36.—«El palmero» — Escr. 1-31 (8). EL PUEBLO, núm. 151, 20-1-31.
- 37.—«Ancianidad» — ACTUALIDAD, núm. 148, 22-1-31.
- 38.—«A todos los oriolanos» — Carta c. a. 1-2-31. Escr. EL PUEBLO, núm. 153, 2-2-31.
- 39.—«Canto a Valencia» — DESTELLOS, núm. 11, 15-4-31. 1.º Premio Orfeón Elche.
- 40.—«A don Juan Sansano» — Escr. 4-31. EL DIA, Alicante, 24-4-31. Vicente Ramos (Lit. Alicant., 1965).
- 41.—«Juan Sansano I-II-III» — Sonetos 3 — DESTELLOS, núm. 12, 30-4-31.
- 42.—«Siesta» — DESTELLOS, núm. 13, 15-5-31.
- 43.—«A Sansano, por su libro Canciones de amor» — EL DIA, Alicante, 19-6-31. Vicente Ramos (Lit. Alicant., 1965).
- 44.—«Al acabar la tarde» — EL DIA, Alicante, 8-9-31. Vicente Ramos.
- 45.—«Poema de luna nueva» — Frag. Ernt. Gim. Caballero, dic. 31. Libreta segunda. Inéditos. En carta a Juan Ramón Jiménez —11-31—, dice: «Tengo escritos más de mil poemas de mis primeros». En libretas primera y segunda, posibles inéditos.
- 46.—Fragments varios de poemas «del pastor», en libro de Juan Guerrero Zamora (págs. 22 a 47) (1930).
- 47.—«Canciones de flamenco» — Improvisadas en el Café Sevilla (1931-?). En texto. Inéd. Revista Univ., Puerto Rico. Archivo Giménez.
- 48.—«Cantar» — Martínez Arenas («De mi vida»). (Cano B. 1.º, pág. 271). 1931.
- 49.—«Canción» — Guerrero Zamora, págs. 328-31 o del «Cancionero» (1938-41).
- 50.—«Dos cantares» — O. C., pág. 48, octubre 1931.
- 51.—«Soleás» (I.º y II.º) — Guerrero Z., pág. 345. 1938 (?).
- 52.—«Elegía media del toro» — Martínez Arenas, Couffon, pág. 172, 10-31 y Concha Zardoya, pág. 56. (Es más correcta, copiada del original, la de Cano B., págs. 319-320, 2.º Ed.).

Inéditos: Sin numerar, por no haber encontrado los poemas aún, pero con títulos que conocemos por el folleto de Luis G. Muñoz, Universidad Concepción, Chile, 1959, y que pertenecen a su adolescencia (1930-1931). Son:

- «Cancioncilla».
- «Dátiles».
- «La siringa».
- «Levante».
- «Piedras milagrosas».
- «La campana y el caramillo».
- «Lujuria».



- «Soledad».
- «Canto exaltado de amor a la Naturaleza».
- «Tempestad».
- «El chivo y el sueño».
- «Las vestes de Eos».
- «A la muy morena y hermosa ciudad de Murcia» (1).
- «En Orihuela y su paisaje».

A este folleto, a lápiz, pertenecen las citadas en el texto «Canciones de flamenco», que anotamos con el núm. 47, improvisadas por Miguel en el Café Sevilla, a petición del dueño, Luis Pérez «Españita», tan apasionado por el canto que «lloraba a lágrima viva» al oír las coplas y asistir a los espectáculos. El Café Sevilla estuvo junto al Novedades, y en guerra se llamó Café España.

- 53.—«Himno a la Repartidora» — Compuesto por Miguel, figura como suyo en el texto. También figura como suyo el «Himno Voluntad», pasodoble (1930), y música del maestro Jesús Amores.
- 54.—«Diez pensamientos» — Citados en «Insula», núm. 168, 10-60, que incluimos y no citamos en O. C., del archivo de Josefina Manresa.
- 55.—«Dos canciones» — Poemas cortos: «Presentimientos», «Sabe» y «Eternidad», citados por María Luisa Bouvar (LA VERDAD, 28-3-67), autógrafos.
- 56.—«Elegía al guardameta» — O. C., pág. 43, verano 1931.

(1) En carta de Miguel a Sijé, 23-25 marzo 1932, cita un poema enviado a concurso, en una revista de Valencia. Entre los inéditos arriba citados, hay uno («A la muy morena y hermosa ciudad de Murcia») que cuadra. En otra carta, del 32, aparece el nombre «Murta», revista valenciana. Posible inédito a localizar.

También se cita en otra carta del 32 un poema enviado (marzo-mayo 1932) a Córdoba. No olvidemos su crítica a Pedro Pérez Clotet, «Diario de Cádiz» e «Isia», dic. 1933.

## 2. POEMAS DE JUVENTUD: 1032-1933.

Incluimos los poemas gongorinos, influidos por «Cal y Canto», de Alberti y Góngora, que ha leído, anteriores y posteriores a «Perito en lunas» (1933). La serie de poemas cortos (el publicado en oct. 32, «Limón» y otros, agrupados, con metro y estilo irónico y grotesco, similares a las maduras «Odas elementales» de Pablo Neruda, según D. Puccini, página 157, nota 12).

Sigue la serie prosa poética, publicada en LA VERDAD en 1933-34, aludida por Concha Zardoya en 4.º párrafo, pág. 290, Bibliografía (1955), y «Dentro de luz», de M.ª Gracia Ifach (1957), Ed. Arión, así como los citados por Guillermo Díaz-Plaja, recogidos para «Poemas en prosa».

La siguiente etapa, tercera, comprenderá 1933 a 34, en busca ya de su auténtica forma, postgongorina aún, pero perfilando su auténtico estilo.

57.—«Romance del pastor» — Inédito. En carta a Sijé, archivo Torres López, diciembre 31- enero 32. Se incluye en el texto, carta y cita. Leída por Miguel a Giménez Caballero, que le gustó. Tal vez parte de la publicada en EL ROBINSON del 15-1-32, en parte, fragmentos, que cita Guerrero Zamora.

- 58.—«Dos lágrimas» — Inédito. En carta del 12-12-1931 a Sijé. Archivo Torres. (Publicada en texto). (Escrita en Madrid).

- 59.—«Poema» — Inédito, por publicar en obra de D. Manuel Muñoz Hidalgo, de próxima aparición.
- 60.—«La palmera levantina» — EL DIA, Alicante, 24-3-32. («Literatura alicantina», 1965, Vicente Ramos).
- 61.—«Luz en la noche» — EL DIA, Alicante, 12-3-32. («Literatura alicantina», 1965, Vicente Ramos).
- 62.—«Olores» — Pág. 40 O. C., marzo 1932.
- 63.—«Abril-gongorino» — Pág. 47 O. C., abril 1932.
- 64.—«El adolescente» — Pág. 41 O. C., mayo-julio 1932.
- 65.—«Reloj acústico» — Pág. 49 O. C., junio 1932.
- 66.—«Venus» — Pág. 42 O. C., julio 1932.
- 67.—«Echa la luna en pandos aguaceros» — Soneto, mayo-julio 1932, página 42 O. C.
- 68.—«Bella y marítima» — Págs. 45-6 O. C., verano (julio-agosto-septiembre) 1932.

### SERIE DE OCTAVAS GONGORINAS (1932)

(No incluidas en «Perito en lunas»)

- 69.—I. «Blanco el viento, y al sol, mueve su prora — Guerrero, 213, no en O. C.
- 70.—II. «El turquesa limón, verde vecino» — Guerrero, 213, no inc. O. C.
- 71.—III. «Barba de nudos y amaranto indúes» — Guerrero, 213; Cano B., 272; sí en O. C., pág. 56, «Pavo»...
- 72.—IV. «Dad cuerda, pescadores, a los ríos» — O. C., 49; no inc. «Perito...».
- 73.—V. «Las veletas están desconcertadas» — O. C., 50; no inc. P.
- 74.—VI. «¿Para qué necesito los espejos?» — O. C., 50; no inc. P.
- 75.—VII. «Tras la esquilla se enfrían las postreras» — O. C., 50; no P.
- 76.—VIII. «En las ácidas vísperas del chino» — O. C., 50; no «Perito...».
- 77.—IX. «¡En sus aloques lindes el verano! — O. C., 51; no P.
- 78.—X. «Expuestos a romper los cigarrones» — O. C., 51; no P.
- 79.—XII. «Dos rectas, tierra y mar, en lo lejano» — O. C., 51; no P.
- 80.—XII. «Excelsos marchan los adolescentes» — O. C., 51; no P.
- 81.—XIII. «Rebelde el freno de la sombra iba» — O. C., 52; no P.
- 82.—XIV. «Bajo la luz plural de los azahares» — O. C., 52; no P.
- 83.—XV. «Vibran las herrerías celestiales» — O. C., 52; no P.
- 84.—XVI. «Toda la noche no: menos un gajo» — O. C., 52; no P.
- 85.—XVII. «Cifre ajorcas la enagua de puntillas» — O. C., 53; no P.
- 86.—XVIII. «La cal comete atentadas blancuras» — O. C., 53; no P.
- 87.—XIX. «Rama, tus antayeres, sin medida» — O. C., 53; no P.
- 88.—XX. «En el a cuatro patas quieto chopo» — O. C., 53; no P.
- 89.—XXI. «Sí, redentor: del hombre y del acero» — O. C., 54; no P.
- 90.—XXII. «Ese carrillo en popa que, ¡ay!, no hifío» — O. C., 54; no P.
- 91.—XXIII. «Hoy el día es un colegio» — O. C., 54; no P.
- 92.—XXIV. «Se empalman la mañana y los palomos» — O. C., 54; no P.
- 93.—XXV. «Tu solución, presente al fin, futura» — O. C., 55; no P.
- 94.—XXVI. Inédita. A Carlos Fenoll, del Archivo García-Molina, 1932.
- (Luego de la serie, aparecerá el libro «Perito en lunas», en 33

94 bis. «PERITO EN LUNAS» (Enero 1933)

NOTA: Hemos incluido aquí la titulación de las 42 octavas del libro, dictadas por testimonio oral del autor a Federico Andréu, de gran valor



para descifrar su contenido:

1. Suicida en cierne (A la caña silbada de artificio..., pág. 61.
2. Palmero y Domingo de Ramos (Luz Comba y no creada..., p. 61.
3. Toro (¡A la gloria..... ?
4. Torero (Por el lugar mejor..., pág. 62.
5. Palmera (Anda, columna..., pág. 62.
6. Cohetes (Subterfugios de luz..., pág. 62.
7. Palmero (Al galope la tierra..., pág. 63.
8. Monja confitera (La gala de la luz..., pág. 63.
9. Yo: Dios (El maná, miel y leche..., pág. 63.
10. Sexo en instante (I) (A un tic-tac..., pág. 64. Gong. Guillén.
11. Sexo en instante (II) (Al Polo Norte de limón..., pág. 64.
12. Lo abominable (Aunque amargas..., pág. 64. A Er. Gim. Cab.
13. Gallo (La rosada, por fin..., pág. 65.
14. Barbero (Blanco narciso por obligación..., pág. 65.
15. Camino (Por donde quiso el pie..., pág. 65.
16. Serpiente (En tu angosto silbido..., pág. 66.
17. Sandía (Estío; postre al canto..., pág. 66. A R. de los Reyes.
18. Pozo (Minera, ¿viva? luna..., pág. 66. (Pozo mío, O. C., 77).
19. Espantapájaros (Es demasiado, poco manifiesto..., pág. 67.
20. Surco (Párrafos de la más hiriente punta..., pág. 67.
21. Mar y río (Agríos huertos, azules limonares..., pág. 67.
22. Panadero (Aunque púgil combate, domo trigo..., pág. 67.
23. La granada (Sobre el patrón de vuestra risa media..., pág. 68.
24. Veletas (Danzarinas en vértices cristianos..., pág. 68.
25. Azahar (Frontera de lo puro, flor y fría..., pág. 68. A C. Alborz.
26. Oveja (Esta blanca y cornuda soñolencia..., pág. 69.
27. Barril y borracho (Bailada ya la vid..., pág. 69.
28. Gota de agua (Gota: segundo de agua..., pág. 69.
29. Gitanas (¡Lunas! Como gobiernas..., pág. 70.
30. Retrete (Aquella de la cuenta luna monda..., pág. 70.
31. Plenilunio (Puesta en la mejor práctica estás..., pág. 70.
32. Noria (Contra nocturna luna, agua pajiza..., pág. 71.
34. Huevo (Coral, canta una noche por un filo..., pág. 71.
35. Horno y luna (Hay un constante estío de ceniza..., pág. 71.
36. Funerario y cementerio (Final, modisto de..., pág. 62.
37. Crimen pasional (Fría prolongación..., pág. 72.
38. Mesa pobre (Este paisaje sin mantel de casa..., pág. 72.
39. Lavandera (Bajo el paso a nivel del río, canta..., pág. 73.
40. Negros ahorcados por violación (A fuego de arenal..., pág. 73.
41. Labradores (Barbihecho domingo: claros bozos..., pág. 73.
42. Guerra de estío (¡Oh, combate imposible de la pita..., pág. 74.

NOTA: Estos títulos fueron «dictados» después por el poeta, publicado ya el libro, y anotados por el Sr. Andréu Riera en «Perito...».

También fue referido por el Sr. Andréu a mí, pero no lo creí importante ni de interés, entonces, hallándose sin publicar por Cano B.

**SERIE CORTA —INICIADA CON «LIMÓN»— fechada oct. nov. 32**

- 95.—«Limón» — EL CLAMOR DE LA VERDAD, Orihuela, 2-10-1932, pág. 35 O. C. (1.º poema, según Guerrero Zamora).
- 96.—«Adolescente» — Pág. 36 O. C.
- 97.—«Hermanita muerta» — Pág. 37 O. C. (a Monserrate, m. 1915).
- 98.—«Niña al final» — Pág. 38 O. C. (a Encarna, su hermana).
- 99.—«Toro» — Pág. 39 O. C.



- 100.—«Culebra» — Pág. 40 O. C.
- 101.—«Elegía a la novia lunada» — En Cano B., pág. 315, Ap. II, 2.ª Ed.; archivo Guerrero Z. Vda., enviado por Miguel con carta 23 mayo 1933 para ser public. en EL SOL. (No en O. C.).
- SERIE «PROSA POETICA» — iniciada en LA VERDAD, al llevar originales de «Perito en lunas», en octubre 1932, a imprimir, menos su primer trabajo, en Orihuela, 2-10-32.**
- 102.—«Yo: La madre mía» — (EL CLAMOR..., 2-10-32). No en O. C.
- 103.—«Dentro de luz» — Guerrero Z., 243-44; O. C., 943, nov. 32, con este título publica un libro de prosas poéticas M.ª G.ª Ifach, en 1957.
- 104.—«Espera en desaseo» — (A Josefina Manresa). LA VERDAD, Murcia, 9-11-33; pág. 327 Cano, 2.ª Ed.
- 105.—a) «Muerto dominical» — O. C., 934, LA VERDAD, Murcia, 7-12-33.
- 106.—b) «Paisaje de belén» — O. C., 935, LA VERDAD, Murcia, 7-12-33.
- 107.—c) «Enfermo de silencio» — (A su canario de Encarna) (Serie p. y v.), LA VERDAD, 7-12-33. (Los tres citados (a, b, c), son del mismo día y periódico).
- 108.—«Elegía a Gabriel Miró» — LA VERDAD, 1933, Murcia. O. C., 933.
- 109.—«Pastor plural» — LA VERDAD, 21-12-1933. O. C., 937.
- 110.—«Crítica a «trasluz», de Pérez Clotet» — DIARIO DE CADIZ, 20-12-1933, e ISLA, núms. 2-3, dic. 1933. Se incluye en texto.
- 111.—«Momento campesino» — LA VERDAD, 8-2-1934. O. C., 938-9-0.
- 112.—«Marzo hortado» — LA VERDAD, Murcia, 15-3-1934. O. C., 940-1.
- 113.—«Ciegos del cuerpo» — O. C., 944.
- 114.—«Canario mudo» — Primeros 1934. O. C., 945-6. Ver «Exequias», v. págs. 92-3; y 936.
- 115.—«Robo y dulce» — Recuerdos infancia, con Meno, Paná, Rosendo, etcétera (1933-34).
- 116.—«Pozo vivo» — (Ver «Pozo mío», pág. 77 O. C.). O. C., pág. 949.
- 117.—«Chiquilla popular» — O. C., 950 (1934).
- 118.—«Sobre el trueno» — (Epoca «Auto sacro» (1934), tema sacro-bíblico). O. C., 951-2.
- 119.—«Cabra fórmula de feminidad» — O. C., 952 (1934).
- 120.—«Delicia grana» — O. C., 953 (1934).
- 121.—«Tía Relenta» — O. C., 953-54 (1934).
- 122.—«Ave casual» — O. C., 955 (1934). «Ave y patio».
- 123.—«Torre mejor» — O. C., 955-6 (1934). «Patio-limón-torre».
- 124.—«Miguel y mártir» — O. C., 957.
- 125.—«Pureza pecadora» — O. C., 957. (Sijé y M. H. en abril 33, según carta a Sijé).
- 126.—«Vía de campesinos» — O. C., 958-9.
- NOTA.—Parte de esta serie fue recogida por Guillermo Díaz-Plaja en su libro «El poema en prosa en España, y por María Gracia Ifach en «Dentro de luz» (1957).

#### POEMAS (1933-1934)

- 127.—«Fuente y María» — Diciembre-enero 32. O. C., pág. 130. (Inmac.).
- 128.—«Oda al minero» — O. C., 98. (De su viaje a Cartagena, C. Conde-A. Oliver). En 33.
- 128 bis.—«Romance de cielo» — (En Cartagena, según Guerrero Z., página 71, con cartelón de «gruesos trazos a brocha gorda»). Enero, 33.
- 129.—«Arbol desnudo» — O. C., 79-80.

- 130.—«Abeja y flor» — Febrero-marzo, 33. O. C., 87-8.  
 131.—«Egloga nudista» — Marzo, 33 (o abril). O. C., 99.  
 132.—«Egloga menor» — Junio-julio, 33. O. C., 110-11.  
 133.—«Dátiles y gloria» — Abril, 33. O. C., 112-3.  
 134.—«Fruto en guerra» — Mayo, 33. O. C., 113-4.  
 135.—«Huerto mío» — Mayo, 33. O. C., 89.  
 136.—«Pozo mío» — Mayo, 33. O. C., 77 (ver núm. 97 «Pozo vivo», prosa, O. C., 949).  
 137.—«Elegía al gallo» — O. C., 119.  
 138.—«Diario Junio» — Pág. 81 O. C. Junio, 33.  
 139.—«Siesta mayor» — O. C., 105, tema higos «luto». Julio, 33.  
 140.—«Estío robusto» — Pág. 102 O. C. Julio-agosto, 33.  
 141.—«Era en seis tiempos» — Julio, 33. O. C., 115.  
 142.—«Agosto diario» — Pág. 106 O. C. Agosto, 33.  
 143.—«Lagarto real» — Pág. 78 O. C. Agosto, 33.  
 144.—«Cigarra excesiva» — O. C., 91. Agosto, 33.  
 145.—«Cohete glorioso» — O. C., 122. Septiembre, 33.  
 146.—«Oda a la higuera» — O. C., 85. Agosto-septiembre, 33.  
 147.—«Oda al vino» — O. C., 83. Septiembre-octubre, 33.  
 148.—«Otoño mollar» — O. C., 95. Octubre-noviembre, 33.  
 149.—«Invierno puro» — Pág. 107-Dicb.; Enero, 109; Feb., 110. OC (dic. 34)  
 150.—«Ciego espiritual» — O. C., 131 (1934) «Ciego de amores».  
 151.—«Primeras lamentaciones de la carne» — O. C., 129 (1934).  
 152.—«Cuerpo y alma» — O. C., 127. Febrero, 34.  
 153.—«Exequias a mi canario» — O. C., 92-3. Febrero, 34.  
 154.—«Exequias al ruy-señor-al poeta» — O. C., 94. Diciembre, 31.  
 155.—«Vela y criatura» — O. C., 124. Febrero, 34.  
 156.—«Cántico corporal» — O. C., 125. Mayo, 34.  
 157.—«Corrida real» — O. C., 133. Abril, 34. (Toros «Perdón», S. Sta.).  
 158.—«Citación final» — O. C., 138. Abril-mayo, 34. Tema toro.  
 159.—«A ti, llamada impropriamente Rosa» — O. C., 150. Amor.  
 160.—«Ser onda oficio niña es de tu pelo» — O. C., 150. Primavera, 34.  
 (A Josefina).  
 161.—«A mi gran Josefina adorada» — O. C., 151. Primavera, 34.  
 162.—«De mal en peor» — O. C., 151. Primavera, 34. (A Josefina).  
 163.—«Primavera celosa» — O. C., 134. Primavera, 34.  
 164.—«Después de un golpe de agua...» — 1-4-35. (En «Acción», núm. 2., con el título «El cielo manantial», del libro «El silbo vulnerado». O. C. 152).  
 165.—«Vuelo vulnerado» — O. C., 136. Primavera, 34. (Serie ¿«Silbo vulnerado?»).  
 166.—«Silencio amoroso» — O. C., 145. Primavera, 34.  
 167.—«Silencio broncíneo» — O. C., 146. Primavera, 34.  
 168.—«Silencio divino» — O. C., 147. Primavera, 34.  
 169.—«Pena bienhallada» — O. C., 148. Alcándara (1951), núm. 4. Primavera, 34.  
 170.—«Raso y cubierto» — O. C., 153. Primavera, 33-34.  
 171.—«Rosa de almendra» — O. C., 153-4. Primavera, 33-34.  
 172.—«Casi nada» — O. C., 155. Junio-julio, 34.  
 173.—«Alabanza del árbol» — O. C., 159. Junio-agosto, 34.  
 174.—«Mar y Dios» — O. C., 149. Agosto, 34.  
 175.—«Mar profundo y superficial» — O. C., 163. Agosto, 34. (Viaje Cartagena Tor.).



- 176.—«Silbo de la llaga» — O. C., 174. Septiembre-diciembre, 34.  
 177.—«Silbo de las ligaduras» — O. C., 175. Octubre-diciembre, 34.  
 178.—«Silbo del dale» — O. C., 176. Octubre-diciembre, 33.  
 179.—«Silbo del mal de ausencia» — O. C., 176. Octubre-diciembre, 34.  
 180.—«Silbo de la sequía» — O. C., 178. Octubre-diciembre, 34.  
 181.—«Nariz flaca» — O. C., 156. Diciembre, 33-34. Quevedo.  
 182.—«Del ay, al ay, por el ay» — O. C., 56-7. (33-34).

#### POEMAS DE «EL GALLO CRISIS» (1934-1935)

- 183.—«Eclipse celestial» — Núm. 1.º GALLO CRISIS, mayo-junio, 34. O. C., 121.  
 184.—«A María Santísima» — (Trip. I-II-III). GALLO CRISIS. 2-8-34. O. C., 141.  
 185.—«La morada amarilla» — Agosto, 34. (A María Zambrano) (2-21). GALLO. O. C., 142.  
 186.—«Profecía sobre el campesino» — (GALLO, 1-14). O. C., 161. Jun., 34.  
 187.—«El trino por la vanidad» — (GALLO, 3-4, 1). O. C., 152. Octubre, 34.  
 188.—«Silbo de afirmación en la aldea» — (GALLO, 5-6-25). O. C., 182. Marzo-abril, 35.  
 189.—«El torero más valiente» — Dos esc. (IV y V). Teatro. (GALLO, 3 y 4, octubre, 34). O. C., 583.

#### SERIE DECIMAS (1933-1934)

- 190.—«Primera piel de almendra» — O. C., 165.  
 191.—«Flor sin nombre» — O. C., 165.  
 192.—«Ruy-señor y mirlo cantores a un tiempo» — O. C., 165.  
 193.—«Chumbo del todo» — O. C., 166.  
 194.—«Espina leve» — O. C., 166.  
 195.—«Hermosa con crecientes» — O. C., 167.  
 196.—«Amor troglodita» — O. C., 167.  
 197.—«Flor de almendro» — O. C., 167.  
 198.—«Rosa entre páginas» — O. C., 168.  
 199.—«Fruto querido y no» — O. C., 168.  
 200.—«Partida al canto» — O. C., 168.  
 201.—«Situación agra y partida» — O. C., 169.  
 202.—«Higos sazón y hojas» — O. C., 169.  
 203.—«Horca de vid» — 170 O. C.  
 204.—«Tapia del huerto mío» — O. C., 170. (Ver «Pozo mío», O. C., 77 y Pozo, «Perito...», 18. «Huerto mío», O. C., 89).  
 205.—«Sal leve y grave» — O. C., 170.  
 206.—«Navaja de punta» — O. C., 171.  
 207.—«Higo desconocido» — O. C., 171.  
 208.—«Día airoso de cometas» — O. C., 171.  
 209.—«Limonero conmigo al pie» — O. C., 172.  
 210.—«Azahares lunándose» — O. C., 172.  
 211.—«Clavel aún en rehenes» — O. C., 173.  
 212.—«Clavel libre ya» — O. C., 174.

(Escribió otra décima en 1936, enero-febrero. A. Botella).

#### SERIE «EL SILBO VULNERADO» (1934)

- «El silbo vulnerado» (1934), págs. 195 a 209. Publicado por José María de Cossio, 1949 colección Austral  
 213.—«Alondra en vilo» — O. C., 55. (Liminar el cantar, la pluma au-

sente...).

- 214.—«Pavo aprendiz de albóndiga» — O. C., 56. (3.<sup>a</sup> de Guerrero Z., 213. (No en Cano B.).
- 215.—«Madreperlas» — O. C., 56. (Párpados submarinos y g.).
- 216.—«Chumbera múltiple» — O. C., 56. (Cadena de lunados eslabones...).
- «Imagen de tu huella», 1.<sup>a</sup> v. «Silbo vulnerado», 7 poemas con variantes. Págs. 189 a 194 O. C.
- 217.—«Gozar y no morir de contento» — O. C., 191.
- 218.—«Astros momificados y bravíos» — O. C., 191.
- 219.—«Mis ojos, sin tus ojos, no son ojos» — O. C., 192.
- 220.—«Ya se desembaraza y se desmembra» — O. C., 192.
- 221.—«Pirotécnicos pórticos de azahares» — O. C., 193.
- 222.—«Silencio de metal triste y sonoro» — O. C., 193.
- 223.—«Ya de su creación, tal vez, alhaja» — O. C., 194.
- (1) «El silbo vulnerado» (1934), págs. 195 a 209. Publicado por José María de Cossío en 1949, 1.<sup>a</sup> vez. Espasa-Calpe.
- 224.—«Para cuando me ves tengo compuesto» — O. C., 197. 1
- 225.—«Sin poder, como llevan las hormigas» — O. C., 197. 2
- (1) A esta serie pertenece el núm. 164, que se publica en ACCION, núm. 2, 1-4-35, titulado «El cielo manantial» y que empieza: «Después de un golpe de agua...»
- 226.—«...Gozar y no morir de contento» — O. C., 198 3
- 227.—«Yo te agradezco la intención, hermano» — O. C., 198 4
- 228.—«Me tiraste un limón, y tan amargo» — O. C., 199. 5
- 229.—«Cada vez que te veo entre las flores» — O. C., 199. 6
- 230.—«Después de haber cavado este barbecho» — O. C., 200. 7
- 231.—«Tu corazón, una naranja helada» — O. C., 200. 8
- 232.—«¿Y qué buena es la tierra de mi huerto!» — O. C., 201 9
- 233.—«Ni a sol ni a sombra vivo con sosiego» — O. C., 201. 10
- 234.—«Sabe todo mi huerto a desposado» — O. C., 202. 11
- 235.—«La pena, amor, mi tía y tu sobrina» — O. C., 202. 12
- 236.—«Umbrío por la pena, casi bruno» — O. C., 203. 13
- 237.—«La pena hace silbar, lo he comprobado» — O. C., 203. 14
- 238.—«Ya de tu creación tal vez alhaja» — O. C., 204. 15
- 239.—«Una querencia tengo por tu acento» — O. C., 204. 16
- 240.—«Como queda en la tarde que termina» — O. C., 205. 17
- 241.—«Como recojo en lo último del día» — O. C., 205. 18
- 242.—«Fuera menos penado, si no fuera» — O. C., 206 19
- 243.—«Te espero en este aparte campesino» — O. C., 206. 20
- 244.—«Una interior cadena de suspiros» — O. C., 207. 21
- Aparecido en la revista de Talavera de la Reina, 1935. «Rumbos».
- 245.—«Te me mueres de casta y de sencilla» — O. C., 207. 22
- 246.—«Un acontecimiento de osadía» — O. C., 208. 23
- 247.—«Tengo estos huesos hechos a las penas» — O. C., 208. 24
- 248.—«Yo sé que ver y oír a un triste enfadada» — O. C., 209. 25
- 248 bis.—«¿Qué es poesía?» — Papeles San Armadans, 1961, págs. 339-344. Leopoldo de Luis.

## TEATRO

- 249.—«Quien te ha visto, quente te ve y sombra de lo que eras» o «La bailarina bíblicas» — Auto sacramental (1934). 1.<sup>a</sup> Ed. CRUZ Y RAYA, Madrid, núm. s. julio-agosto-septiembre 1934. Y una separata de los tres actos, septiembre-octubre 1934. O. C. Los., págs. 437 a 591.



- 250.—«Los hijos de la piedra» — Drama del monte y sus jornaleros (1935). O. C., págs. 593 a 662. Inspirado en el levantamiento de los mineros de Asturias de 1934 (pág. 19 O. C.), sofocado por las tropas.
- 251.—«Verano e invierno» — Prosa poética. (Serie LA VERDAD, G. Díaz-Plaja, etc.). Publicado en 1935.
- 252.—«A Ramón Sijé en su muerte» — Prosa. LA VERDAD, Murcia. 1936. O. C., pág. 943. (Pedido por Juan Guerrero, para el diario).
- 253.—«Alocución a Sijé» (En memoria de...) — EL SOL, Madrid, 17-4-36. Prosa leída por Miguel en Orihuela, al descubrir la Plaza de Sijé (Pfa).
- 254.—«Crítica a «Residencia en la tierra», de Pablo Neruda» — EL SOL, Madrid, 2-1-1936. Parcialmente en Guerrero Z., págs. 77-79; íntegra, en Cano B., núm. 7, Boletín de enero 72, del Inst. Estud. Alicantinos. Diputación. Alicante.
- 255.—«Lope de Vega en relación con los poetas de hoy» — Conferencia leída por Miguel en Cartagena, en primavera 1935, Univ. Popular, por invitación de Carmen Conde y Antonio Oliver, con motivo del tricentenario de la muerte de Lope. Original debe poseerlo C. Conde.
- 256.—«Alba de hachas» — Poema. Según Darío Puccini, 1.ª mitad, 1936 (abril-junio) PAPELES DE SON ARMADANS, agosto 1961. VI t. XXII: LXV, págs. 217-220.
- 257.—«Dos cartas» — A Víctor González Gil, 1-2-1935, inéd.; y a Alej. Enrique Azcoaga, 3-6-1941. Misiones Pedagógicas, Mundo Juvenil. Tesis de A. Loche. 1963. Univ. Roma.
- 257 bis.—A mi amiga Carmen. Soneto, 1935. LA VERDAD. Carlos Calatayud, José García Nieto en LA GACETA ILUSTRADA, núm. 490. 15-4-72.

### SERIE SONETOS: «EL RAYO QUE NO CESA» (1934-1935)

Editorial Héroe, Madrid. 1936. Enero, 20.

Recoge una serie de poemas, sonetos en su mayoría, y ya en prensa, en Madrid, ocurre la muerte de su gran amigo Ramón Sijé (José Marín) en Orihuela, el 24 de diciembre de 1935. Ha venido a su entierro y llega cuando ya le han enterrado. Escribe su «Elegía 1.ª», núm. 29 del libro «El rayo...», y luego, ya publicado, escribe la segunda elegía (O. C., pág. 235). (Primeros enero 1936).

- 258.—«El rayo que no cesa» — O. C., págs. 211 a 231. 28 poemas. «Elegía» (29) y el 30 «Soneto final». (Los poemas, dedicados a Josefina todos, menos la «Elegía»).

1. «Un carnívoro cuchillo» — 213.
2. «¿No cesará este rayo que me habita?» — 214.
3. «Guiando un tribunal de tiburones» — 214.
4. «Me tiraste un limón y tan amargo» — 215.
5. «Tu corazón una naranja helada» — 215.
6. «Umbrío por la pena, casi bruno» — 216.
7. «Después de haber cavado este barbecho» — 216.
8. «Por tu pie la blancura más bailable» — 217.
9. «Fuera menos penado si no fuera» — 217.
10. «Tengo estos huesos hechos a las penas» — 218.
11. «Te me mueres de casta y de sencilla» — 218.
12. «Una querencia tengo por tu acento» — 219.

13. «Mi corazón una naranja helada» — 219.
  14. «Silencio de metal triste y sonoro» — 220.
  15. «Me llamo barro, aunque Miguel me llame» — 220.
  16. «Si la sangre también, como el cabello» — 222.
  17. «El toro sabe al fin de la corrida» — 223.
  18. «Ya de su creación, tal vez, alhaja» — 223.
  19. «Yo sé que ver y oír a un triste enfada» — 224.
  20. «No me conformo, no; me desespero» — 224.
  21. «¿Recuerdas aquel cuello, haces memoria?» — 225.
  22. «Vierto la red, esparzo la semilla» — 225.
  23. «Como el toro, he nacido para el luto» — 226.
  25. «Al derramar tu voz su mansedumbre» — 227.
  26. «Por una senda van los hortelanos» — 227.
  27. «Lluviosos ojos que lluviosamente» — 228.
  28. «La muerte toda llena de agujeros» — 228.
  29. «Elegía a Ramón Sijé» — Pág. 229 O. C.
  30. Soneto final: «Por desplumar arcángeles glaciales» — 231.
- Siguen una serie de poemas (**Otros P.**), O. C., págs. 233 a 260, entre los cuales figuran los aparecidos en 1935 y siguientes de 1936, que ordenamos a continuación, siendo el primero el que escribió en enero de 1936, de nuevo en Madrid, tras la muerte de Ramón Sijé, ya aparecido «El rayo que no cesa». Se trata de la 2.<sup>a</sup> elegía a su amigo Sijé; y 6 sonetos (REV. OCCIDENTE, en febrero del 36).
- 259.—«Elegía 2.<sup>a</sup> a Ramón Sijé» — Pág. 235 O. C. 1936. (A Josef. Fenoll).
  - 260.—«Décima a Alvaro Botella» — Pág. 176 Couffon. En febrero 1936. Oleza. 61.
  - 261.—«Oda a Pablo Neruda» — Pág. 252 O. C. Septiembre, 1935..
  - 262.—«Vecino de la muerte» — Pág. 242 O. C. Octubre 1935. Núm. 1 CABALLO VERDE.
  - 263.—«Mi sangre es un camino» — Pág. 237 O. C. CABALLO VERDE.
  - 264.—«Sino sangriento» — Pág. 239 O. C. Esc. en 36. REVISTA OCCIDENTE (octubre, 35).
  - 265.—«El ahogado del Tajo» — (A Bécquer, Hom.). Abril, 36. Pág. 247 OC.
  - 266.—«Epitafio a un poeta» — (Hom. a Rensing). Abril-mayo, 36. Página 256 O. C.
  - 267.—«Oda entre la arena y la sangre» — (A Vte. Aleixandre). Agosto, 35. O. C. 249.
  - 268.—«A Raúl González Tuñón» — Febrero, 36. O. C., 251.
  - 269.—«Egloga» — (A Garcilaso). O. C., 245.
  - 270.—«A mi amiga Delia» — Abril, 1936. O. C., 255.
  - 271.—«Me sobra el corazón» — O. C., 257.
  - 272.—«Sonreídme» — O. C., 258.

#### SERIE: «OBRAS DE GUERRA» (1936-1939)

- 273.—«Viento del pueblo» — O. C., págs. 261 a 310. (1937). Dedicatoria a Vicente Aleixandre y prólogo.
  1. «Elegía a Federico García Lorca» — 265.
  2. «Sentado sobre los muertos» — 268.
  3. «Vientos del pueblo me llevan» — 270.
  4. «El niño yuntero» — 272.
  5. «Los cobardes» — 274.



6. «Elegía 2.ª a P. Torriente» — 276.
7. «Nuestra juventud no muere» — 278.
8. «Llamo a la juventud» — 279.
9. «Recoged esta voz» — 282.
10. «Rosario, dinamitera» — 285.
11. «Jornaleros» — 287.
12. «Al soldado internacional» — 288.
13. «Aceituneros» — 289.
14. «Visión de Sevilla» — 290.
15. «Ceniciento Mussolini» — 292.
16. «Las manos» — 294.
17. «El sudor» — 296.
18. «Juramento de alegría» — 297.
19. «1.º de mayo» — 299.
20. «El incendio» — 300.
21. «Canción del esposo soldado» — 301.
22. «Campesino en España» — 303.
23. «Pasionaria» — 305.
24. «Euzkadi» — 307.
25. «Fuerza del Manzanares» — 309.

#### T E A T R O

- 274.—«El labrador de más aire» — O. C., págs. 663 a 804. Año 1937.
- 275.—«Teatro en la guerra» — O. C., págs. 805 a 828. (1937). Prólogo, 807.
- «La cola» — 809.
- «El hombre recto» — 815.
- «El refugiado» — 821.
- «Los sentados» — 827.
- 276.—«Pastor de muerte» — Drama en 4 actos. (1937). O. C., págs. 832 a 929.
- 277.—«El hombre acecha» — (1937-1938). S. Puccini (1938).  
Reconstruido de un índice que obra entre los papeles del poeta, gracias al trabajo de Vicente Aleixandre y José Luis Cano; luego, de María Gracia Ifach (Josef. Escolano), Fco. Ribes, Concha Zardoya, Vicente Ramos, Manuel Molina y Elvío Romero, publicado por vez primera en O. C. Losada, 60.  
Dedicado a Pablo Neruda. Págs. 311 a 343, O. C.
1. «Canción 1.ª: Se ha retirado el campo» — Pág. 315.
  2. «Llamo al toro de España» — 316.
  3. «Rusia» — 318.
  4. «La fábrica-ciudad» — 320.
  5. «El soldado y la nieve» — 322.
  - 6.—«El vuelo de los hombres» — 323.
  7. «El hambre» — 325.
  8. «El herido» — 328.
  9. «Carta» — 329.
  10. «Las cárceles» — 332.
  11. «Pueblo» — 334.
  12. «El tren de los heridos» — 335.
  13. «Llamo a los poetas» — 336.
  14. «Oficiales de la VI División» — 338.
  15. «18 de Julio, 36 - 18 Julio, 38» — 339.
  16. «Madrid» — 340.

17. «Madre España» — 341.

18. «Canción última» — 343.

**SERIE: ULTIMOS POEMAS DE GUERRA (1938-1939)**

278.—«España en ausencia» — O. C., 347.

279.—«Teruel» — O. C., 349.

280.—«Canto a la independencia» — O. C., 351.

281.—«Canción de la ametralladora» — O. C., 353.

282.—«Canción del antiavionista» — O. C., 355.

283.—«Andaluzas» — O. C., 357.

284.—«Cancionero y romancero de ausencia» — (1938-1941). O. C., 361 a

405. Publicado por Elvio Romero 1.ª vez en 1958. Losada B. Aires.

1. «De la contemplación» — O. C., 361.

2. «La cantidad de mundos».

3. «Negros ojos, negros».

4. «Llegó tan hondo el beso».

5. «Entre las fatalidades» — (Citada por Guerrero Zamora, 345. 1.ª

SOLEA. Cuando murió el hijo 1.ª, 1938, oct. 19. Anotado al número serie, \*6

6. «¿Para qué me han parido, mujer?».

7. «Debajo del granado» — 363.

8. «Llegó con tres heridas».

10. «Escribí en el arenal».

11. «Querer, querer, querer».

12. «Ausencia en todo veo».

13. «Todas las cosas son ojos» — 365.

14. «La basura diaria».

15. «El número de sangres».

16. «Tanto río que va al mar».

17. «Si nosotros viviéramos»

18. «Si te perdiera...» — 367.

19. «No salieron jamás».

20. «Sangre remota».

21. «En el fondo del hombre».

22. «Cada vez más presente».

23. «Ni te lavas ni te peinas».

24. «No te asomes».

25. «Cogedme, cogedme».

26. «¿De qué adoleció?».

27. «Tengo celos de un muerto».

28. «Qué cara de herido pongo».

29. «Tú de blanco, yo de negro».

30. «La luciérnaga en celo».

31. «No puedo olvidar».

32. «Tus ojos parecen».

33. «Besarse, mujer».

34. «Una fotografía».

35. «Rumorosas pestañas».

36. «Tierra, la despedida».

37. «Enciende las dos puertas».

38. «El corazón es agua».

39. «Tan cercanos, y a veces».

40. «Corazón de leona» — 374.

41. «El mundo es como parece».



42. «¿Qué pasa?» — 376.
43. «Entusiasmo del odio».
44. «Los animales del día».
45. «El pozo y la palmera» — 377.
46. «Bocas de ira».
47. «La libertad es algo».
48. «Tú eres fatal ante la muerte».
49. «Menos tu vientre» — 378.
50. «Entre nuestras dos sangres».
51. «Son míos, ay, son míos» — 379.
52. «Las gramas, las ortigas».
53. «A la luna venidera».
54. «El pez más viejo del río» — 380.
55. «Rueda que irás muy lejos».
56. «Con dos años, dos flores».
57. «Era un hoyo no muy hondo» — 382.
58. «Palomar del arrullo».
59. «Cada vez que paso...».
60. «Troncos de soledad».
61. «Dicen que parezco otro» — 384.
62. «La fuerza que me arrastra».
63. «¿Quién llenará este vacío?».
64. «Fue una alegría de una sola vez».
65. «En este campo».
66. «Ropas con su olor».
67. «No quiso ser» — 386.
68. «El cementerio está cerca».
69. «Como la higuera joven» — 387.
70. «El azahar de Murcia».
71. «Cada vez más ausente».
72. «Quise despedirme más» — 388.
73. «Tus ojos se me van».
74. «De aquel querer mío».
75. «Que me aconseje el mar».
76. «El sol, la rosa y el niño».
77. «Cuerpo del amanecer».
78. «¿Quién quiere el viento de enero?» — 390.
79. «El amor ascendía entre nosotros».
80. «Cerca del agua te quiero llevar».
81. «Bulto de vidrio florido y dotado».
82. «Era un hoyo no muy hondo» (Variante del núm. 57).
83. «Aunque tú no estás, mis ojos» — 392.
84. «Dime desde allí abajo».
85. «Llueve. Los ojos se ahondan».
86. «Uvas, granadas, dátiles» — 394.
87. «Mi casa contigo era».
88. «Hablo después de muerto».
89. «Tus ojos se me van» — 396.
90. «Tristes guerras».
91. «Déjame que me vaya».
92. (GUERRA) «Todas las madres del mundo» — 397.
93. (GUERRA) «La vejez de los pueblos» — 399.
94. (EL ULTIMO RINCON) «El último y el primero».

95. «Llebadme al cementerio» — 400.  
 96. «El viento ceniciento» — 401.  
 97. (DESPUES DEL AMOR) «No pudimos ser». «La tierra» — 402.  
 98. (ANTES DEL ODIO) «Beso soy, sombra con sombra» — 403.

### SERIE: ULTIMOS POEMAS (1939 - 1941)

(En 1942 ya no escribe (?) † 28-3-42). O. C., págs. 407 a 433.

- 285.—«Orilla de tu vientre» — (1939-1941). Guerrero Zamora, 351; no en O. C.  
 286.—«El hijo de la luz y de la sombra»: I. «Hijo de la sombra» — 409.  
 287.—II. «Hijo de la luz» — 410.  
 288.—III. (Hijo de la luz y de la sombra) «Tejidos, en el alba» — 411.  
 289.—«Yo no quiero más luz que tu cuerpo ante el mío» — 413.  
 290.—«A mi hijo». (Te has negado a cerrar los ojos, muerto mío) — 414.  
 291.—«Enmudecido el campo, presintiendo la lluvia» — 415.  
 292.—«El hombre no reposa; quien reposa es tu traje» — 416.  
 293.—«Sigo en la sombra, lleno de luz. ¿Existe el día?» — 416.  
 294.—«Casida del sediento» — 417. Ocaña, mayo 1941.  
 295.—«Nanas de la cebolla» — (Dedicada a su hijo, al decirle la madre que no comía más que pan y cebolla). 417.  
 296.—«Desde que el alba quiso ser alba» — 420.  
 297.—«Cantar». («Es la casa un palomar») — 421.  
 298.—«Todo era azul delante de aquellos ojos» — 422.  
 299.—«Sonreír con la alegre tristeza del olvido» — 422.  
 300.—«Vuelo». («Sólo quien ama vuela. Pero ¿quién ama tanto») — 423.  
 301.—«Muerte nupcial». («El lecho aquella hierba de ayer y de mañana») 424.  
 302.—«El niño de la noche» («Riéndose, burlándose con claridad de día...») 425.  
 303.—«Cuerpo de claridad que nada empaña» — 426.  
 304.—«Sepultura de la imaginación» («Un albañil quería...») — 427.  
 305.—«La boca» («Boca que arrastra mi boca...») — 428. (1938. O. C.).  
 306.—«Ascensión de la escoba» («Coronada la escoba de laurel...») — 429. Cárcel de Torrijos, septiembre 1939.  
 307.—«Valls de los enamorados y unidos hasta siempre» («No salieron jamás...») — 430. Prisión del Conde de Toreno, a fines de 1939, para el álbum de un amigo. O. C.  
 308.—«Eterna sombra» («Yo que creí que la luz era mía...») — 431 O. C.  
 309.—«Canciones» I. «Vino, dejó las armas» — O. C., 432.  
 II. «Muerto mío» — 433.  
 310.—«Dos canciones» (Tachadas por el autor, en originales).  
 I. «Me tendí en la arena» — 433.  
 II. «Se puso el sol» — 433.  
 311.—«Dos cuentos» — (Traducidos del inglés) para Manolillo, «para cuando sepa leer» (1942). Inéditos, en poder de la viuda e hijo. («El potro oscuro» y «El conejito»).

NOTA.—Para ordenar esta parte, es conveniente atenerse a las cartas que reflejan la fecha de su redacción.

Anotaremos después nueva ordenación de poemas y posiblemente algún otro original, aún inédito. También: su Epistolario.

En diciembre de 1971: Testimonio de cartas, en poder de la viuda de Antonio Gilabert Aguilar, compañero de primeros tiempos de Orihue-



la (1931-1935), y primo suyo; unas 50 cartas, mal conservadas, por la riada, en poder de Ramón Sijé; luego de su padre; de su hija Mari Lola, y finalmente de José Torres López, cuatro de ellas copiadas para Martínez Arenas. 300 cartas, de 1934 a 1942, en poder de su viuda, Josefina Manresa. 20 ó 30 cartas, en poder de José María de Cossío. 20 ó 30 cartas, en poder de Carmen Conde y original de «Perito en lunas» y conferencia «Lope de Vega». Cuaderno 1.º y 2.º, primeros, en poder de Josefina Manresa. Expediente carcelario del Reformatorio de Adultos de Alicante. Proceso y condena a muerte e indulto a Miguel Hernández. Archivo Militar, Madrid. Periódicos de guerra.

## BIBLIOGRAFIA

Tenemos como guía, en primer lugar, el documentado estudio de Concha Zardoya, seguido del de Juan Guerrero Zamora, Claude Couffon, Juan Cano Ballesta, Darío Puccini, Elvio Romero, etc. (Ver Catálogo Antonio Odrizaola. Pontevedra, 1967). Hemos fraccionado en seis apartados, sujeto a criterio personal, para ordenar todos los trabajos, que divido en dos grupos: Libros —del autor y ensayos o traducciones— y Revistas, Prensa, Discos, TV., Diccionarios, etc. De estos dos grupos, hemos subdividido en seis apartados el total de la producción sobre Miguel Hernández, hoy existente. Incluso apuntamos libros en preparación que están por salir o en posible aparición.

1. OBRAS DE MIGUEL HERNANDEZ.—Primeras, Antologías, Selectas y Completas.
2. ENSAYOS, sobre la vida y obra de Miguel Hernández.—En libro y en castellano.
3. TRADUCCIONES sobre Miguel Hernández.—a) Obras, y b) Ensayos generales.
4. LIBROS que dedican uno o varios capítulos al Poeta, excepto diccionarios o manuales generales.
5. ARTICULOS, TESIS y TRABAJOS en revistas y prensa, o publicaciones, a) en español y b) en otros idiomas.
6. ANTOLOGIAS y DICCIONARIOS generales que citan al menos una poesía de Miguel Hernández o dan su Biografía resumida. a) españoles; b) extranjeros.

APENDICE: Otros medios de difusión: discos con obras de Miguel Hernández y producción radiofónica o de televisión, de interés, conferencias, etc.

Es el intento de dar la más completa de las Bibliografías sobre el Poeta, y creemos contar con los medios precisos, dejando abierta la puerta a la inclusión de nuevas obras que queden sin incluir aquí.

### 1. OBRAS DE MIGUEL:

**Primeras - Antologías - Selectas-Escogidas - Completas.**

- a) **Primeras:** Publicadas en vida del Poeta, en libro (1933-1942).
1. «PERITO EN LUNAS».—Tamaño: cuarto mayor, rústica, cubiertas forradas en papel celeste, con el nombre del autor, título y nombre de las ediciones, en negro. 50 págs. cada una con una octava real, en papel mate ligeramente crema. Al frente, un retrato de Miguel, en sepia sobre couché, dibujado por Rafael G. Sáenz. Breve prólogo en

Ramón Sijé, explicando su teoría de las «lunas» del Poeta y su «peritaje». Destaca en el libro una cita de «Valery», en francés —traducida por Sijé—, otra de Guillén y otra de Góngora, más tres dedicatorias: a Raimundo de los Reyes, Ernesto Giménez Caballero y a Concha Albornoz.

Se tiraron 300 ejemplares —con aval de D. Luis Almarcha y D. José Martínez Arenas— en Editorial LA VERDAD, S. A, de Murcia, terminado el 20 de enero de 1933, en la Colección «Sudeste», núm. 2, dirigida por Raimundo de los Reyes. (El núm. 1 —«Sudeste»— fue «Tiempo cenital», de Antonio Oliver, y el 3, «Júbilos», de Carmen Conde). Las 42 octavas no llevan título, pero más tarde se lo dio a conocer a Federico Andreu Riera, s. Cano Ballesta. No tuvo éxito de público. Le valió como introducción en su segundo viaje a Madrid.

2. «QUIEN TE HA VISTO, QUIEN TE VE O SOMBRA DE LO QUE ERAS».—«La danzarina bíblica», título dado por el Poeta. Separata de CRUZ Y RAYA, julio 1934, impreso por Manuel Altolaguirre, para CRUZ Y RAYA, dirigida por José Bergamín, inserta en los números de julio-agosto y septiembre 1934, núms. 16 a 18. Volumen en cuarto mayor, con 198 páginas, en papel anaranjado, con cubiertas de papel de hilo crema, con el nombre del autor, la colección y el libro, en cursiva, negro, y una viñeta en verde. Dos viñetas en el interior. Auto sacramental, de neta línea clásica, a lo Calderón de la Barca, que causó sensación. Llevado a la Cía. del Eslava, por Miguel, fue rechazado, por su difícil puesta en escena.

3. «EL RAYO QUE NO CESA».—Sonetos, clásicos, estilo personalísimo propio. Sale el 24 de enero de 1936, en los talleres de los poetas impresores Concha Méndez y su esposo Manuel Altolaguirre, en su propia casa, de c. Viriato, 73, Madrid, en la Colección Héroe, por ellos dirigida. En cuarto mayor, con el nombre del autor, título en tres líneas y Ediciones Héroe, de Madrid, al pie. Lleva una dedicatoria —que Miguel en carta a Josefina dice haber escrito para su novia—, «A ti sola, en cumplimiento de una promesa que habrás olvidado como si fuera tuya».

Consta de un poema inicial —«Un carnívoro cuchillo»— y 27 sonetos, y al núm. 29 una bellísima «Elegía a Ramón Sijé», su «hermano»-amigo —muerto el 23-12-35—, y un soneto final. Los sonetos son amorosos (Garcilaso).

Fue un libro que le situó en primera línea en Madrid, siendo elogiado por Juan Ramón Jiménez (EL SOL) y todos los literatos coetáneos.

4. «VIENTO DEL PUEBLO».—Poesía en la guerra. Ediciones Socorro Rojo Internacional. Valencia. 1937 (septiembre). Impreso en Litografía Durá. Valencia. Dedicado a Vicente Aleixandre y Neruda, y tiene un magnífico prólogo del Poeta, que se sabe «viento del pueblo». Poesía de guerra y social, elegías y proféticas, un canto a García Lorca y su muerte. Volumen en cuarto mayor, con cubiertas cremadas con los nombres y título impresos a tinta sepia y seis espigas. Bien editado, ilustrado con bellas fotos en doble tinta tonal, con un buen retrato del autor. El libro sale cuando regresa de Rusia Miguel.
5. «TEATRO EN LA GUERRA».—Teatro de guerra. Lo componen cuatro piezas cortas: «La cola», «El hombrecito», «El refugiado», «Los sentados». Un acto. 46 páginas. Editorial «Nuestro Pueblo», Madrid-Valencia, 1937. Tamaño en octavo, en papel recio de poca calidad.



- Cubiertas en tinta ocre sobre blanco y con un título en negro, enmarcando los 4 títulos menores. El nombre del autor y editora completan la portada. Impreso en Talleres Ramón Sopena Edit., de Barcelona, con semblanza anónima del autor, con un prólogo del Poeta, que habla de su viaje a Rusia.
6. «EL LABRADOR DE MAS AIRE».—Teatro rural. Portada con el nombre del autor en el ángulo superior izquierdo, centrado el título en plano inclinado en tres líneas sobre una tierra dibujada, a gran tamaño el rótulo, con minúsculas, y al pie el nombre de Ediciones «Nuestro Pueblo». Estas son de Madrid-Valencia, y sale en 1937. Consta de 183 págs. Drama, nueva versión del mejor Lope de Vega en su «Fuenteovejuna». Lo imprime Ramón Sopena en Barcelona. Presentado por el autor al Premio Lope de Vega, del Ayuntamiento de Madrid.
7. «EL HOMBRE ACECHA».—Poemas. Editado por la Subsecretaría de Propaganda —Delegación Valencia— en 1939, se imprimió en Tipografía «Moderna», c. Avellanas, 9, Valencia. Lleva una larga dedicatoria a Pablo Neruda. Los ejemplares estaban plegados y listos para encuadernar, oliendo a tinta de imprenta aún fresca, y la guerra estaba finalizando. No llegó a ver la luz pública. Era el mes de marzo de 1930, a finales de mes.
- b) Libros sobre Obra de Miguel, aparecidos antes de su muerte.
- «SINO SANGRIENTO y otros poemas».—Imprenta M. Altolaguirre, La Habana, 1939.
- «EL RAYO QUE NO CESA y otros poemas».—(1934-1936). Prólogo Rafael Alberti. Ed. Schapire. Buenos Aires. 1942.
- c) Libros sobre Obra de Miguel, aparecidos tras de su muerte (1942).
- «EL RAYO QUE NO CESA».—Prólogo de José M.ª de Cossío, Colección Austral, núm. 908, Espasa-Calpe. Madrid-Buenos Aires. 1.ª Edición 1949. 2.ª, 3.ª; 4.ª, 1966; 5.ª, 1969.
- «ANTOLOGIA POETICA».—Selección y notas por Francisco Martínez Marín. Aura I en folletón, «Juventud Mariana», en febrero-marzo 1951, Orihuela. Diez poemas inéditos, seleccionados de sus primeros publicados entre 1930-31, contando que se tenían más de 30, de «calidad» irregular. 28 páginas, en octavo.
- SEIS POEMAS INEDITOS Y NUEVE MAS.—Colección Ifach, número 8, Alicante 1951.
- «OBRA ESCOGIDA».—(Poesía-Teatro). Prólogo de Arturo de Hoyos. Edit. Aguilar, Madrid. 90 pts. Empleza con «Limón», sin hacer mención y cubiertas en tela de arpillera.
- a sus primeros. Esta edición «tuvo historia». Agotada. Encuadernada en tela, con lomo blanco. Unas 440 págs. Tamaño 12'1 X 20'1. Colección Literaria, 1952. 2.ª Ed. 1958.
- «VIENTO DEL PUEBLO».—Lautaro. B. Aires. 1957. Prólogo Elvio Romero.
- «CANCIONERO Y ROMANCERO DE AUSENCIAS».—Lautaro. B. Aires. 1958. Prólogo de Elvio Romero.
- «DENTRO DE LUZ y OTRAS PROSAS».—Colección Realidad y Sueño. Edic., Arlón Cuesta Santo Domingo, 11, Madrid. 50 pts. Ilustraciones de José Romero Escassí. 1958, núm. 5.
- «LOS MEJORES VERSOS DE MIGUEL HERNANDEZ».—Ed. Nueva América, B. Aires, 1958.
- «LOS HIJOS DE LA PIEDRA».—Ed. Quetzal, B. Aires, 1959. 64 págs.

«ANTOLOGIA».—Selección y prólogo de M.<sup>a</sup> Gracia Ifach (Josefina Escolano). Losada, B. Aires, 1960. Biblioteca Clásica Contemporánea. 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> Ed., 1968 (12-7-68). 208 págs. 80 pts.

«PERITO EN LUNAS».—Poemas de adolescencia. Otros poemas. Losada, B. Aires. Pts. 40. Págs. 174. 1963.

«EL RAYO QUE NO CESA».—«Viento del pueblo». «El silbo vulnerado». Losada, B. Aires, 1963. 2.<sup>a</sup> Ed. 1970. 140 págs. 85 pts. Tapas, Silvio Baldessari.

«CANCIONERO Y ROMANCERO DE AUSENCIAS».—«El hombre accha». Últimos poemas. Losada, B. Aires, 1963. 136 págs. Tamaño, como los otros de idem. 11'2 X 18. Es el último de la serie de libros que Losada, para popularizar y abaratar precio en bolsillo, lanza de el contenido de «Obras Completas» 1960.

POESIA.—Consejo Nacional de Cultura. La Habana, 1964.

POEMAS.—Selec. Josefina Manresa y José Luis Cano. Plaza y Janes, Barcelona, 1964.

«POEMAS DE AMOR».—Alfaguara. Josefina Manresa y Leopoldo de Luis. 1969. (Ver ficha).

«LOS MEJORES VERSOS DE MIGUEL HERNANDEZ».—Núm. 38. Cuadernillos de poesía. 22 X 10. 40 págs. Poetas de Ayer y de Hoy. Dirigidos por Simón Latino (prólogo). Biografía Manuel Molina. Alicante 1958. Primeros poemas. Silbo vulnerado. El rayo que no cesa (completo). Viento del pueblo, Nanas, Cancionero. Últimos poemas. Editorial Nuestra América, B. Aires. Impreso en Macland. Agosto 1958.

«MIGUEL HERNANDEZ».—Poesía. Plaza y Janés. Madrid. 140 págs. 1964. Introducción. José Luis Cano. Seleccionados Poesía Española. Supervisión Josefina Manresa 100 pts. Prólogo J. L. Cano (18 págs).

«EL TORERO MAS VALIENTE ??????»

«EL LABRADOR DE MAS AIRE».—Núm. 4. Agisa. Cuadernos para el diálogo. 1968. Junio.

«OBRAS COMPLETAS»: Miguel Hernández Gilabert. Colección Cumbre. Editorial Losada, S. A., Buenos Aires. Edición ordenada por Elvio Romero, y cuidada por Andrés Ramón Vázquez, con prólogo de María de Gracia Ifach, seudónimo de Josefina Escolano. Derechos adquiridos para todos los países de habla hispana. Edic. 1960. Págs. 996, en papel biblia. Tamaño: 13'5 X 20'5. Color rojo, con anagrama en dorado y lomos rayados en oro verticales. Se concluyó el 22 noviembre 1960, en Artes Gráficas Bartolomé U. Chiesino, S. A., Ameghino, 838, Avellaneda, B. Aires. Dirigió la pte. gráfica Andrés R. Vázquez; grabados, Caparrós; encuadrenación, Martino y Cía. 28 págs. de prólogo, basadas en biografía Concha Zardoya, visitando el archivo de la Vda. de Hernández, sus inéditos, cartas, etc. Se publican fotos de niñez, juventud, adolescencia, primer viaje, con su esposa, las primeras ediciones de «El rayo» y «El labrador», dedicatorias, cartas, retrato de Buero Vallejo. 14 en total y «Menú de cárceles», 1940. Prólogo editorial excusando la falta de poemas.

Ninguna de sus poesías tiene fecha ni procedencia o referencia de publicación y dato.

Comienza con «Limón», escrito en 1932, publicado en el CLAMOR DE LA VERDAD, 2 octubre en Orihuela. Olvida sus primeros poemas publicados en 1930 y 1931, con los de 1932 primera mitad. Hay orden caprichoso y falto de lógica. Tiene en cambio aciertos de rehacer obras inéditas tomando por base un guión de obra en poder de su esposa,



hallado en el archivo, para «El hombre acecha» y «Cancionero...». Único libro casi completo y bien editado. Se cita una nueva posible edición en 1972.

Se han cobrado 800, 900, 1.000 y hasta 1.200 pts. por un ejemplar «POESIAS».—Miguel Hernández. Temas de España, núm. 49. Páginas 142. Tamaño 11 X 18. Rústica. Dibujo de portada, Antonio Baeza. Edic. Taurus. Madrid, 1968. Plaza Marqués de Salamanca, 7, Madrid. 1.ª Ed., 1967 2.ª, 1968. Prólogo, introducción y selección de Jacinto-Luis Guereña (19 págs.). Se terminó 30-6-68. Talleres Ramos, M.ª Isabel, 12, Madrid. Comentarios sobre vida y obra. Agudas observaciones y matices cálidos. Bibliografía breve. 50 pts.

«POEMAS DE AMOR».—Miguel Hernández. Edición especial. Muy cuidada. Tamaño: 21 X 26. 162 págs. 600 pts. Selección, prólogo y notas de Leopoldo de Luis, con dos puntas secas de Miralles. Ed. Alfaguara. Amans, Amens, 2. 1.ª Ed., 1969, mayo. Copiright, Josefina Manresa, 69. Edic. Alfaguara, S. A., Orense, 35, Madrid-20, y Tuset, 1, Barcelona-6. Impreso en Andorra, por Casal I Vall. 43 págs. de prólogo y notas de L. de Luis (48 notas). 61 poemas de amor, elegidos, con ídem. Notas. Páginas, 154.

Se tiraron 1.064 ejemplares, en col. El Gallo y la Torre, sobre papel hilo fab. expr. por Guarros y Casas con doble filigrana de editorial y el gallito.

Un ejemplar con los originales, diez con pruebas color sanguina (1 al 10); 43, del 11 al 53, especiales; diez de colaborador, de la A a la I; y en Amans Amens, 1.000, del 1 al 1.000. El ejemplar que citamos tiene el 00312. Bellísimo trabajo, estudio y edición a dos tintas, en letra muy amplia y bella. Tapas, con lomo en pergamino blanco y letras en oro y cubiertas en tela de arpillera.

«LA POESIA DE MIGUEL HERNANDEZ».—Juan Cano Ballesta. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos, Madrid. Núm. 67. Tamaño: 14'5 X 20'5. Págs., 302. Dirigida la colección por Dámaso Alonso. Edic. Gredos. 1962. 1.ª Edic. Impresa en Gráficas Cóndor, S. A., A. Lindbergh, 5, Madrid-3. Comentarios a Vida y Obra. Importante trabajo, de profundidad y gran estilo, con aportaciones inéditas y aclaraciones a pasajes oscuros de la vida del poeta. Cartas y poemas inéditos, con importante bibliografía. Aportación de numerosos poemas inéditos primeros. 200. Una segunda edición, aumentada, completísima, de la vida y obra de Hernández, con 355 págs. y tres apéndices con temas: Amistad con Neruda (1968, «La Torre», núm. 60, págs. 101-141, abril-junio). II) Suplemento sobre nuevos poemas de juventud inéditos. III) Notas sobre Miguel escritas por D. Luis Almarcha, obispo dimisionario de León. Nueva y más amplia bibliografía, mejor ordenada. Fecha de esta 2.ª edición, diciembre 1971. Pts., 260. Tamaño: 14'5 X 20'5.

«NOTICIAS SOBRE MIGUEL HERNANDEZ».—Juan Guerrero Zamora. Cuadernos de Política y Literatura. Juan Bravo, 62, Madrid. Director, Fernández Figuerola (Dt. «Índice»). Viñetas de Miguel Hernández. Cartas, fotos, poemas inéditos. Ensayista, director de teatro de Cámara. 22 pts. 62 págs. Edición de 1.500 ejemplares (500 numerados). Se terminó el 20 de noviembre 1951. Aga, Navarra, 35, Madrid. Resumen de la obra, luego publicada en EL GRIFON, titulada «Miguel Hernández, Poeta», impreso por el Instituto de Cultura Hispánica. Sirve de «anuncio» para esa obra. Tamaño: 16 X 23. Vida y obra, muy breve.

«MIGUEL HERNANDEZ, POETA».—Autor: Juan Guerrero Zamo-

ra. Colección «El Grifón de Plata». Dibujo a pluma de Gregorio Prieto. Volumen XXX. Madrid, 1955. Gráficas Clemares, Orellana, 7, Madrid. Dos prólogos —1951 y 1954— del autor. Dos partes: 1.ª, Vida; 2.ª, Obra. 428 págs. Tamaño: 11'5 X 18. Cubiertas en tela, lomo amarillo, y tapas en gris. Sello en plata, de EL GRIFON. Se terminó el 20 de mayo de 1955. Varios dibujos de Miguel y cartas autógrafas, archivo de la viuda de Hernández. Inéditos. Mejor comentario de obra que noticias de su vida, pero con valiosas aportaciones biográficas, de primera mano y de Concha Zardoya. Bibliografía resumida en aumento.

«MIGUEL HERNANDEZ Y SUS AMIGOS DE ORIHUELA».—Autor, Manuel Molina. Oriolanc, del grupo del 36. Testimonio personal. Edición Angel Caffarena. Málaga, 1969. Publica. Librería Anticuaria El Gudalhorce. Cárcer, 6, Málaga, núm. 90, de los 200 ejemplares tirados. Pesetas, 125. 78 págs. Terminada el 20-9-1969. Dardo. Generalísimo, 33, Málaga. Datos sobre lugares y personas en torno a Miguel, con cartas inéditas y valiosos testimonios. Tamaño: 16 X 21'5.

«AMISTAD CON MIGUEL HERNANDEZ».—Manuel Molina. Tamaño: 14 X 22. Págs., 90, con 8 de ilustraciones fotográficas. Testimonio de lugares y personas, ya comentado antes en su otro libro «M. H. y sus amigos de Orihuela», y con unos poemas de Miguel, y cartas inéditas y nuevos datos. Interesa por su nueva aportación a la vida hernandiana. Portada de Miguel Abad Miró: La musa, el toro y el caballo. Se terminó en Such Serra, Alicante, el 28 de marzo de 1971, XXIX aniversario de la muerte del Poeta Miguel. Colección «Silbo». Pts. 125.

«MIGUEL HERNANDEZ, VIDA Y POESIA».—Darío Puccini. Tamaño: 14 X 20. Págs., 224. Pts., 190. Editorial Losada, Buenos Aires. En italiano, trad. Attilio Davini. Biblioteca Estudios Literarios. 1.ª en Milán. 1966. En español, Losada 1970. Ilustración de cubierta: Silvio Baldessari. Terminado el 18-2-70. Talleres Cadel SCA. Sarandí, 1.157. B. Aires. Nota de gratitud a Josefina Manresa, cuyos archivos privados consultó, y las sugerencias de Leopoldo de Luis. Prólogo, 4 págs., vida y obra. Tendencia izquierdista clara. Narra los hechos de su vida, comenta a Cano Ballesta y otras biografías, sobre todo de Concha Zardoya. Nacido en Roma en 1921. Hispanista prestigioso, en Europa. Autor de ensayos sobre P. Neruda, Andrés Bello y Sor Juana Inés de la Cruz y su antología «Romancero de la resistencia española», 1960, etc.

«MIGUEL HERNANDEZ, DESTINO Y POESIA».—Elvio Romero. Tamaño: 11'5 X 18. Págs., 168. 50 pts. Editorial Losada, S. A., Buenos Aires. Núm. 279 Biblioteca Compostelana. Fecha edición, 1958, terminado el 17-10-58. Talleres Gráficos «Fanetti», México, 1.171, B. Aires. Dedicatoria a Pablo Neruda, Rafael Alberti y Raúl González Tuñón.

Elvio Romero, de la nueva generación de escritores paraguayos, de hondo y recio decir. «Días roturados», 1948 (s. guerra de 1947); «Resoles áridos» (1950); «Despiertan las fogatas» (1953); «El sol bajo las raíces» (1955); fue asesor de «Obras Completas» de Losada, 1960, sobre Miguel Hernández. Buena crítica de su estilo de Gabriela Mistral y Miguel Angel Asturias. Tendencia claramente izquierdista.

a) Libros.

ALTOLAGUIRRE, Manuel.—«Noticias sobre M. H.». Escuela de Plata. La Habana, 9-39.

ALBERTI, Rafael.—Imagen primera y definitiva de M. H. Ed. Losada, Buenos Aires. 1945.

APARICIO, Antonio.—«El rayo que no cesa». Guatemala, 1953. Nú-



mero 6. Págs. 107-132.

ALONSO ALONSO, Cecilio Nicolás.—Aportación al estudio de las fuentes dramáticas de Miguel Hernández. Tesina Facultad F. y L. Madrid, 1963.

BOUSOÑO, Carlos.—La Correlación en la poesía española moderna en M. H., en Dámaso Alonso y C. Bousoño. Seis Calas en la expresión literaria española. Ed. Gredos, Madrid, 1951.

COUFFON, Claude.—«Orihuela y Miguel Hernández». Losada, número 334. Trad. del francés de Alfredo Varela. B. Aires, 1967. En París, Seghers, 1963, en francés. Pts., 80. Págs., 186. Varias fotos de la casa, calle y ciudad de Miguel y lugares o fotos propias de Miguel. Interesante aportación y entrevistas.

MUÑOZ G., Luis.—«La poesía de M. H.». Universidad de Concepción. Santiago de Chile, 1962.

ZARDOYA, Concha.—«Miguel Hernández. Vida y obra. Bibliografía. Antología». Hispanic Institute. New York. 1955. Y «Poesía española contemporánea. Estudios temáticos y críticos (?)».

### BIBLIOGRAFIA 3.—Textos, obras y ensayos en otros idiomas.

a) LA POESIA DE MIGUEL HERNANDEZ. Texto italiano. Selección de Juana Gramados. La Goliárdica, Milano, 1958.

POESIE.—A cura di Dario Puccini.—Feltrinelli, Milano, 1962, bilingüe.

MIGUEL HERNANDEZ.—Gedichte-Poemas, ausgewählt und übertragen von Erik Arend und Katja Hayek-Arend, Klepenheuer und Witsch, Köln, 1965. Alemania.

MIGUEL HERNANDEZ.—Choix de textes, par Jacinto-Luis Guereña, Seghers, 1963. París.

A COEUR DE LA LUMIERE.—Trad. de Mercedes Guillén et Carlos Semprun, Seghers-París-1961.

L'ENFANT LABOUREUR.—Trad. Alice Ahrweiler, Seghers-París, bilingüe, s. a.

NINNANANNA DELLA CIPOLA.—A cura di G. Paioni, Urbino, 1958. Italiano.

OROKOS MENNYDORGES.—Trad. Somlyo Gyorgy. Europa Konyvkiadó, Budapest, 1967, en húngaro.

ALOCUCION ANTE LAPIDA EN HONOR A SIJE.—En árabe, AL-ALAM, Rabat, 20-1-61.

«RIZA».—Versión árabe de la «Elegía a Sijé», por Mohannad Sabbag, AL-MOTA-MID, Tetuán, núm. 26. (1956).

«PAGES RETROUVEES DE MIGUEL HERNANDEZ».—Claude Couffon, «Orihuela et M. H.», Centre de Recherches de L'Institut d'Etudes Hispaniques, París 1963 (61-64 págs.).

DIECI SONETTI INEDITI DI M. H.—Dario Puccini. Studi di Letteratura Spagnola, Società Filologica Romana. Roma, 1966, págs. 247-254.

LA POESIA DE MIGUEL HERNANDEZ.—En ruso, según datos de Vladimir Reznichenko. Información recogida en HOJA DEL LUNES, 1-3-71, al comentar «Los epigramas clásicos» recién editados, junto con obras de Camilo José Cela, Pérez Galdós, etc.

b) POESIA SPAGNOLA DEL NOVECENTO, Parma. ORESTE MACRI, ed. Guanda, 1.ª ed. 1952 y 2.ª ed. 1961.

- IL CONTEMPORANEO.—Del 20-10-1956, D. Puccini.  
 ROMANCERO DELLA RESISTENZA SPAGNOLA.—Milano, 1960.  
 Ed. Feltrinelli, por Darío Puccini. 2.ª ed., aumentada, Roma. Ed. Riuniti, 1965.
- POETI DEL NOVECENTO IT. Y STRANNIERI.—Darío Puccini, ed. Elena Croce, Torino. Ed. Einaudi, 1960.
- IL CONTEMPORANEO, julio-agosto 1961, Darío Puccini.
- CANTO DE INDEPENDENCIA.—Trad. Arrigo Repetto, Nuova corrente, julio-septiembre 1961.
- SDAGNA POESIA EGGI.—Poesie g. civile. Milano. Feltrinelli, 1962 —3 poesías—, José María Castellet.
- HABLANDO EN CASTELLANO.—Poesía y crítica spagnola d'oggi. G. Cerboni Baiardi. Urbino. Argalia, 1963. (Con «Tu puerta no tiene casa», trad. E. Mengacci).
- GLI INTELETTUALI A LA GUERRA DI SPAGNA.—Aldo Garosci. Torino, Einaudi, 1959.
- WORLD WITHIN WORLD.—Stephen Spender. Londres. Edic. Hamilton, 1951.
- POPULAR ASPECT OF THE WORLD OF M. H. (Universidad Columbia, 1959: Tesis). Willians Rose. Núm. 140-141, mayo-agot. 1960. «Revista Nac. Cultura», Caracas, págs. 179-192.
- LES LANGUES NEOLATINES.—París, núm. 150, jun. 1959, y número 153, mayo 1960. Marie Chevalier, sobre explicación a «Perito en lunas», completado por Juan Cano B.

**BIBLIOGRAFIA 4.—Libros que dedican uno o varios capítulos a Miguel Hernández, excepto diccionarios o manuales generales.**

- NERUDA, Pablo.—«Viajes». Santiago de Chile. Edit. Nascimento, 1955. Retrato de Miguel en 1953 y poética referencia a su muerte.
- CERNUDA, Luis.—«Estudios sobre poesía española contemporánea». Núm. 82. 125 ptas. Edic. Guadarrama, Madrid, 1957 (1.ª), 1970 (2.ª). 225 p.
- RAMOS PEREZ, Vicente.—«Literatura alicantina». Premio «Azorín» (Excmo. Diputación). En cuarto mayor. 325 págs. (Cita, 271 a 284). Alicante, 1965.
- MARTINEZ ARENAS, José.—«De mi vida: Hombres y libros». Unas 360 págs. (Citado de la 163 a la 191).
- ZARDOYA, Concha.—«Estudios temáticos y estilísticos. Poesía española contemporánea». Edic. Guadarrama, Madrid, 1961.
- IGLESIAS RAMIREZ, Manuel.—«Tres ciudades del occidente andaluz». Biblioteca Píldora, 39.º. (Un poema sobre «El niño yuntero»).
- DIAZ-PLAJA, Fernando.—«La Historia de España, contada por los poetas». Plaza y Janés. Septiembre 1971. (Desde el Mio Cid a Miguel Hernández). Cuarto mayor. 462 págs. 300 ptas.
- ROJAS, Carlos.—«Por qué perdimos la guerra». Ed. Nauta. 350 págs. Barcelona, 1971. Mismo texto: Plaza y Janés, 1972. 320 págs., núm. 107. Libro documento. Barcelona.
- DIAZ-Plaja, Guillermo.—«Tesoro breve de las letras Hisp.». Vol. 5.º. Nov. Ctos. 442 págs.

**BIBLIOGRAFIA 5.—Artículos, tesis, revistas, prensa;**

- a) español - b) otros idiomas.



- ISLA.—En círculo de carta. Hoja de artes. Cádiz, núms. 2-3. 1933.
- EL GALLO CRISIS.—Escenas IV y V —«El torero más valiente», números 3-4—, 1934. Orihuela. Por M. H. (núms. 1 al 6).
- CRUZ Y RAYA.—Auto sacro, núms. 16-18, jul.-sept. 1934. Por M. H.
- EL SOL.—Madrid, 2-1-1936. Crítica a «Residencia en la tierra», Pablo Neruda. Por M. H.
- EL SOL.—Madrid, 17-4-1936. «Alocución a Sijé», por M. H.
- POESIA ESPAÑOLA.—Madrid, núm. 96, dic. 1960. Fco. Garfias. Una carta inédita a Juan Ramón Jiménez, de Miguel Hernández (15 de noviembre 1931).
- INSULA.—Núm. 168, nov. 1960. Madrid. Carta inédita de M. H. a Carlos Fenoll.
- CUADERNOS DE AGORA.—Madrid, núms. 49-50, nov.-dic. 1960. Arte poética y aforismos. (Sentencias seleccionadas de notas de autógrafos).
- INSULA.—Núm. 168, nov. 1960. Diez pensamientos. Inéditos.
- PAPELES DE SON ARMADANS.—Palma de Mallorca, tomo XXIII, dic. 1961, págs. 339-344. Dos páginas inéditas, por Leopoldo de Luis.
- CUADERNOS DE POESIA.—La Habana, 1962. (I) «Canto de independencia» y «Teruel» (dos poemas desconocidos).
- REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISPANICOS.—París, 1963, págs. 51-154. C. Couffon.
- PAPELES DE SON ARMADANS.—Palma, núm. 95, feb. 1964. Carta a Juan Ramón Jiménez (nov. 31).
- PAPELES DE SON ARMADANS.—Núm. 153, dic. 1968, págs. 266-276. Prosa —3 obras—. Juan Cano B.
- PUERTO.—Universidad de Puerto Rico. Núm. 3, abril-jun. 1968, páginas 43-58. Cuatro cartas de M. H. a Juan Guerrero, por Marta Aponto. Univ. Pto. Rico, núm. 3, abril-jun. 1968, págs. 59-69. Cartas a Josefina, por M. G. Ifach (Josefina Escolano). Págs. 15-31. Luis de Arrigoltia.
- TESINA DE ALONSO ALONSO.—Cecilio Nicolás. Univ. Fil. Let. Madrid. Aportación al estudio de las Fuentes Dramáticas de M. H.
- VERBO.—Alicante, núm. 29, dic. 1954. José Albí. «El último ángel: revisión parcial de la poesía de M. H.».
- INSULA.—Núm. 121, 15-1-1956. Presencia de M. H., por Vicente Aleixandre.
- REVISTA DE FILOLOGIA ESPAÑOLA.—Madrid. XLIII, 1960, página. 71-73. La poesía terruñera de M. H., de Manuel Alvar.
- DUQUESNE HISPANIC REVIEV.—Pittsburgh, penn. Spring. 1964, páginas 23-33. «La poesía de M. H.», de José Angeles.
- REVISTA DE LA UNIV. MEXICO.—XIV, 1959. «Miguel Hernández», sin firma.
- CORREO LITERARIO.—Seis poemas inéditos y nueve más. 1-11-1951.
- NOTAS SOBRE M. H.—Luis Almarcha Hernández, en «De mi vida: Hombres y libros», J. M. Arenas y Juan Cano B. 2.ª ed. Apéndice. III.
- EL CLAMOR A LA VERDAD.—«Límón» y «Yo. La madre mía». 2-10-1932.
- RUMBOS.—Talavera, 15-6-1935. «Pastora de mis besos» o «Te me mueres de casta...».
- CABALLO VERDE PARA LA POESIA.—Núm. 1, 10-35. Madrid. Dir. Neruda. «Vecino de la muerte». M. Altolaguirre. Madrid.
- REVISTA DE OCCIDENTE.—1935, en Madrid. «Elegía a Sijé» y seis sonetos «El rayo...».
- SILBO.—Núm. 1. Orihuela. Mayo 1936. «Al que se va».
- LETRAS DE MEXICO.—Dibujos y poemas. Octavio Paz. Núm. V-23,

15-2-1943. México.

PROEL.—Estío, núm. 46. Santander. Poemas de M. H. Última serie.

HALCON.—Núm. 46-V. Valladolid. «Nanas...», «Rutas...» y «Sepultura...».

VERBO.—Núms. X y XI-46. «Cada hombre» y «Vuelo». I y II-47: «Desde que el alba» (Madre).

ESTILO.—Núm. 1, I-47, Elche. «A mi hijo».

PUNTO.—XII-48. Madrid. «Boca que besa mi boca» (La boca).

RAIZ.—Núm. 5, VI-49, Madrid. «Antes del odio».

IFACH.—Núm., 1950. Alicante. «Mar y Dios».

—Artículos—

HORA DE ESPAÑA.—III-37. Barna. Noche de guerra. Diario. Manuel Altolaguirre.

LA VOZ.—25-XI-35. Madrid. («Anunciación y elogio a un poeta»); 17-IV-36 («El rayo...»), por Juan José Domenchina. 17-IV-36 «El Rayo...»

HORA DE ESPAÑA.—XVII, V-38. Barna. Ramón Gaya («Divagaciones en torno a M. H.»).

EL ROBINSON LIT. ESPAÑA.—Núm. 5, 15-1-32. «Un nuevo pastor poeta». Er. Giménez Caballero.

ESTAMPA.—Núm. 215, 20-2-32. «Dos jóvenes escritores levantinos», Fdo. Martínez Corbalán.

CORREO LINTERARIO.—II, núm. 11, 1944. B. Aires. P. Larraide («La poesía de M. H.»).

CORREO LITERARIO.—II, núm. 9, 1944. B. Aires. N. Guillén. «Militia y permanencia de M. H.».

LETRAS DE MEXICO.—V, núm. 23, 15-XI-43. México. José Luis Martínez («M. H.»). (Hay otro apunte arriba, del mismo año y núm. 23, 1943, citado como II).

INSULA.—Núm. 58, 15-IX-50. Madrid. Juan Antonio Vilanova («La poesía en M. H.»).

EL SOL.—Núm. del 23-2-26. «Con la inmensa minoría». Crítica. Juan Ramón Jiménez.

REVISTA DE LA SOCC. ESCRITORES CHILE.—1937, núm. 5. En torno M. H. Luis Enr. Delano.

DESTINO.—Núm. del 16-9-50. Néstor Luján. «El rayo que no cesa».

INSULA.—Núm. 71, 1951. Madrid. «Poesía M. H.» Leopoldo de Luis.

ERCILLA.—29-12-1953. Santiago de Chile. P. Neruda («Cómo murió M. H.»). (Importante testimonio).

REVISTA NACIONAL DE CULTURA.—Caracas, 1955, núm. 108. (Incluido en «Metamorf. Proteo». Losada. B. Aires, 1956).

LOS ENCUENTROS.—Vicente Aleixandre (Obra Compl.). Tres estampas: págs. 1.245, 1.399 y 1.248).

REVISTA NACIONAL DE CULTURA.—Caracas, mayo-agot. 1960, números 140-141, págs. 179-192. «Aspectos populares en el mundo de M. H.» Tesis de Univ. Columbia, 1959.

REVISTA DE OCCIDENTE.—Tesis de Gabriel Berns, de Nv. York, prof. Univ. California, Cowell College. EE. UU. Revista OLEZA, 1971 y febrero 1972. En libro «Cántico: Paso a la Aurora», de Jorge Guillén.

EL TRABAJO GUSTOSO (Conferencias).—México. Aguilar, 1961. Juan R. Jiménez.

LEOPOLDO DE LUIS.—Dos notas a un poema («Eterna sombra»), de M. H., oct. 1961.

L'APPREPRODO LETTERARIO.—Núm. 19. A. VIII. Jul-sep. 1962. Rassegna della letteratura spagnola. (Comentarios últimos poemas y a «Etern...



na sombra». Oreste Macri.

POESIA ESPAÑOLA.—Núm. 121, en 1963. (Variantes de tres poemas M. H.). Leopoldo de Luis.

REVISTA HISPANICA MODERNA.—A. XXIX, núms. 3-4, julio-septiembre 1963. New York. Gonzalo Sobejano («Análisis estilístico de la poesía de M. H.»). (Importante estudio).

FACULTAD DE MAGISTERIO ROMA.—Tesis doct. 1963: Antonio Loche («Infancia, adolescencia, vida M. H.»). (Misiones pedagógicas de M. H., dos cartas inéditas; facsímil autógrafa art. Sijé, núm. 2 GALLO CRISIS, etc.).

L'EUROPA LITTERARIA.—Núm. 25 en 1964. Dos libros sobre M. H. (Cano y Couffon).

POETES D'AUJOURD'HUI.—París. Seghers, 1964. Monografía: J. L. Guereña.

SUR.—Núm. 294, mayo-junio, 1965: Ricardo Gullón («El rayo que no cesa»).

INSULA.—Núms. 224-225, julio-agosto 1965. José Angel Valente («M. H., poesía y realidad»).

INSULA.—Núm. 168, nov.-dic. 1960. («Un poema y un recuerdo»). Antonio Buero Vallejo. (Se da como seguro el tema sobre Miguel para ocupar el sillón de la Real Ac. Española. Su discurso versará sobre él, compañero de prisión en Alicante).

IDEAS DE MEXICO.—Núm. 2, 1954-55, págs. 60-71. «La poesía de M. H.», por J. P. Buxo.

CUADERNOS AMERICANOS.—XIII. México, 1954, págs. 239-254. Max Aub. Poesía esp, cont. Luis Carmona.

INDICE ARTES Y LETRAS.—Núm. 43, 10-9-1951. Jorge Campos. Poesía M. H.

CUADERNOS DE AGORA.—Núms. 4-50, nov.-dic. 1960. Carlos Bousoño. «Antes del odio».

POESIA LIRICA S. XX.—Barna. 1957. Ramón Castelltort (Expresionismo vitalista).

INSULA.—1966. Birute Ciplijauskaite. Poeta en transición.

FORMA Y ESPIRITU LIT. ESP.—José Cirre. México, 1950. Panamericana.

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALICANTINOS.—Núm. 3, en 1970. José Ferrandis Casares («Testro alicantino»).

Núm. 5, en 71. Fco. Javier

Núm. 5.—En. 71. Fco. Javier Díez de Revenga («M. H. y nueva versión de un tema clásico: «El silbo de afirmación en la aldea»). (Pág. 55).

Núm. 7.—En. 72. Juan Cano Be. («Miguel y la crítica literaria», dos trabajos inéditos). (Pág. 7).

JUVENTUD SERAFICA.—(Revista cuatrimestral PP. FF. Cartagena. 1953). Fray A. Ortega, OFM. («La elegía a Ramón Sijé», bellísimo ensayo, reprod. en OLEZA. Abril, 1972).

COCCARO, Nicolás.—«Miguel Hernández. Obra escogida, poesía y teatro», SUR, Buenos Aires, núms. 219-220, 1953, págs. 132-135.

COHEN, J. M.—«Miguel Hernández en Inglaterra», CUADERNOS DE AGORA, Madrid, núms. 49-50, nov.-dic. 1960.

CONDE, Carmen.—«Miguel, joven», CUADERNOS DE AGORA, Madrid, núms. 49-50, nov.-dic. 1960.

—«Los adolescentes de Orihuela», VERBO, Alicante, oct.-nov. 1946.

CORDOVA, Iturburo.—«Miguel Hernández, el poeta, el pastor y el soldado», ORIENTACION, Buenos Aires, 17 dic. 1942. (Discurso).

- COSSIO, José María de.—«Miguel, en la memoria», *LA ESTAFETA LITERARIA*, núm. 366, 25 marzo 1967.
- DIAZ-PLAJA, Guillermo.—«Miguel Hernández», *EL REVERSO DE LA BELLEZA*, Ed. Barna, Barcelona, 1956, págs. 203-204.
- DIEGO, Gerardo.—«Perito en lunas», *CUADERNOS DE AGORA*, Madrid, núms. 49-50, nov.-dic. 1960.
- DOMENECH, Ricardo.—«Por tierras de Miguel Hernández», *INSULA*, Madrid, núm. 168, nov. 1960.
- DURAN, Manuel.—«Miguel Hernández, poeta del barro y de la luz», *SYMPOSIUM*, Syracuse University, vol. XXII, Summer 1968, páginas 132-143.
- ESCOLANO, Josefina (María de Gracia Ifach).—«Poemas póstumos de Miguel Hernández», *LAS PROVINCIAS*, Valencia, 27 nov. 1951.
- «Nueva Noticia sobre Miguel Hernández», *LAS PROVINCIAS*, Valencia, 27 nov. 1951.
- EUROPE.—«Miguel Hernández et la jeune poésie espagnole», París, núms. 401-402, 1962.
- GAOS, Vicente.—«Miguel y su hado», *CUADERNOS DE AGORA*, Madrid, núms. 49-50, nov.-dic. 1960.
- GARFIAS, Francisco.—«Una carta inédita de Miguel Hernández a Juan Ramón Jiménez», *POESIA ESPAÑOLA*, Madrid, núm. 96, dic. 1960.
- GAYA, Ramón.—«Divagaciones en torno a un poeta: Miguel Hernández», *HORA DE ESPAÑA*, Valencia, núm. 17, 1938, págs. 43-51.
- GONZALEZ, José Emilio.—«Unas cuantas observaciones sobre «Viento del pueblo»», *PUERTO*, Universidad de Puerto Rico, núm. 3, abril-junio 1968, págs. 77-82.
- GUILLEN, Nicolás.—«Milicia y permanencia de Miguel Hernández», *HOMENAJE A MIGUEL HERNANDEZ*, La Habana, Palacio Municipal, 1943, págs. 9-14.
- «Miguel Hernández», *CORREO LITERARIO*, Buenos Aires, número 11, 1944.
- HERRERO, Javier.—«Miguel Hernández: sangre y guerra», *SYMPOSIUM*, Syracuse University, vol. XXII, Summer 1968, págs. 144-152.
- HOMENAJE A MIGUEL HERNANDEZ.—La Habana, Palacio Municipal, 1943, 48 págs.
- HOYO, Arturo del.—«En memoria de Ramón Sijé: unas cuartillas de Miguel Hernández», *INSULA*, núm. 219, febrero 1965, pág. 12.
- IFACH, María de Gracia.—«Miguel, niño», *CUADERNOS DE AGORA*, Madrid, núms. 49-50, nov.-dic. 1960.
- «La prosa de Miguel Hernández», *INSULA*, Madrid, núm. 168, noviembre 1960.
- «Miguel Hernández», *INDICE*, Madrid, núm. 114, junio 1958.
- «Miguel Hernández, un poeta cara al amor», *EL UNIVERSAL*, Caracas, 1 enero 1959.
- «Un libro de prosa de Miguel Hernández», *LAS PROVINCIAS*, Valencia, 10 agosto 1958.
- JIMENEZ, Juan Ramón.—«Con la inmensa minoría. Crítica», *EL SOL*, Madrid, 23-2-1936.
- J. R. M.—«Antonio Machado y Miguel Hernández», *COTRAPUNTO*, Caracas, núm. 6, 1950.
- LEON, María Teresa.—«El cuidado de los recuerdos», *EL NACIONAL*, Caracas, 7 julio 1968.
- LEY, Charles D.—«Spanish Poetry since 1939», *The Catholic University of America Press*, Washington, 1962, págs. 25-30; 141-146.



LIND, George R.—Dichter im Schatten (Miguel Hernández), ROMANISCHE FORSCHUNGEN, LXV (1954).

LOPEZ JORGE, Jacinto.—«Seis poemas inéditos y nueve más de Miguel Hernández», ALCANTARA, Madrid, núm. 1, 1951, pág. 19.

LUIS, Leopoldo de.—«Poesía de Miguel Hernández», INSULA, Madrid, núm. 71, 15 nov. 1951.

—«Sobre una estrofa de «Perito en lunas», POESIA ESPAÑOLA, Madrid, núm. 80, agosto 1959.

—«Dos notas a un poema de Miguel Hernández», PAPELES DE SON ARMADANS, Palma de Mallorca, núm. 67, oct. 1961.

—«Variantes de tres poemas de Miguel Hernández», POESIA ESPAÑOLA, Madrid, núm. 121, enero 1963.

LUJAN, Néstor.—«El rayo que no cesa» de Miguel Hernández», DESTINO, Barcelona, 16 sept. 1950.

MARINELLO, Juan.—«Miguel Hernández, labrador de más aire», HOMENAJE A MIGUEL HERNANDEZ, La Habana, Palacio Municipal, 1943, págs. 33-40.

MARTINEZ, José Luis.—«Miguel Hernández», LETRAS DE MEXICO, México, núm. 23, 15 nov. 1942.

MOLINA, Manuel.—«Réplica a *España*», VERBO, Alicante, diciembre 1946.

—«Recuerdo a Miguel Hernández», LES LANGUES NEOLATINES, París, núm. 155, dic. 1960, págs. 30-31.

NAVARRO TOMAS, Tomás.—«Miguel Hernández, poeta campesino en las trincheras», Pról. a «Viento del pueblo». También publicado en NUEVA CULTURA, núm. 1, Valencia, marzo 1937.

NICOLAS MATEOS, P. Jacinto.—«Miguel Hernández, poeta pastor de palabras», LA ESTAFETA LITERARIA, núm. 366, 25 marzo 1967.

ODRIOZOLA, Antonio.—«La suerte de la errata y el texto de un soneto de Miguel Hernández», INSULA, Madrid, núm. 159, febrero 1960.

—«A los veinticinco años de la muerte de Miguel Hernández. Breve repaso a la bibliografía del poeta», INSULA, núms. 248-249, jul-agot. 1967.

—«Catálogo de la exposición bibliográfica Miguel Hernández», ordenada y preperada por—, Pontevedra, dic. 1967.

OLEZA.—Homenaje al poeta Miguel Hernández, Orihuela, abril 1968.

OLIVERA MARTIN, Julián.—«Recuerdo de Miguel Hernández», REVISTA DE OCCIDENTE, núm. 34, enero 1966.

ONTAÑON, Eduardo.—«Evocación de Miguel Hernández», «Viaje y aventura de los escritores españoles», Minerva, México, pág. 111-115.

ORAMA PADILLA, Carlos.—«Un poeta de la juventud revolucionaria española: Miguel Hernández», ALMA LATINA, Puerto Rico, núm. 263, 1940. También en REVISTA DE LEON, León, Nicaragua, enero 1941.

OROZCO, Ricardo.—«Miguel Hernández, poeta auténtico», LA NACION, Buenos Aires, 30 oct. 1960.

ORTEGA, P. Alfonso.—«Elegía a Ramón Sijé. Semblanza y comentario», JUVENTUD SERAFICA, Orihuela, núm. 19, año X, 1953.

PAZ, Octavio.—«Recoged esta voz...», LETRAS DE MEXICO, México, 15 nov. 1952.

PORTUONDO, José Antonio.—«Dos poetas del campo», HOMENAJE A MIGUEL HERNANDEZ, La Habana, Palacio Municipal, 1943, páginas 43-48.

PRIETO, Gregorio.—«Miguel Hernández retratado por Gregorio Prieto», LA ESTAFETA LITERARIA, núm. 366, 25 marzo 1967.

PROMESSE.—«A la memoria de Miguel Hernández», Bordeaux, nú-

mero 5, 1962.

PUCCINI, Darío.—«Una poesía de Miguel Hernández», CUADERNOS, París, núm. 42, mayo-junio 1960.

—«Problemi testuali e varianti nell' opera poetica di Miguel Hernández», STUDI DI LETTERATURA SPAGNOLA, Società Filologica Romana, Roma, 1966, págs. 205-243.

PUERTO.—Universidad de Puerto Rico, núm. 3, abril-junio 1968. Consagrado a Miguel Hernández.

RENE PEREZ, Galo.—«Cinco rostros de la poesía (M. Hernández, Lorca, Vallejo, Neruda...)» Ed. Universitaria, Quito, 1960.

RIOS RUIZ, Manuel.—«Un Auto Sacramental, que se llamó Miguel», LA ESTAFETA LITERARIA, núm. 366, 25 marzo 1967.

RODRIGUEZ SEGURADO, Angel.—«Dolor y soledad en la poesía de Miguel Hernández», REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, núm. 24, oct-dic. 1952.

ROMERO, Elvío.—«El hombre acecha penúltimo libro de Miguel Hernández», PUERTO, Universidad de Puerto Rico, núm. 3, abril-junio 1968, págs. 71-75.

RUIZ, Jorge A.—«Miguel Hernández. Presencia de la poesía heroica», GACETA LITERARIA, Buenos Aires, núm. 7, sept. 1956.

SERPA, Enrique.—«Muerte y vida de Miguel Hernández», HOMENAJE A MIGUEL HERNANDEZ, La Habana, Palacio Municipal, 1943, págs. 15-24.

SIEBENMANN, Gustav, Die moderne Lyrik in Spanien, Kohlhammer, Stuttgart, 1965.

—«Miguel Hernández (1910-1942), Bildnis eines sparsichen Dichters», NEUE ZÜRCHER ZEITUNG, Zürich, núm. 601, 1 marzo 1959.

—«Miguel Hernández (1910-1942) — Retrato de un poeta español», BOLETIN DE INFORMACION, Unión de Intelectuales Españoles, México, febrero-marzo 1960.

SIJE Gabriel.—«A Miguel Hernández», VERBO, Alicante, ene. 1947.

SIJE, Ramón.—«Miguel Hernández», DIARIO DE ALICANTE, 9 diciembre 1931.

THE SIXTIES.—Núm. 9 (primavera 1967). Páginas de homenaje a Miguel Hernández.

TORRE, Guillermo de.—«Vida y poesía de Miguel Hernández», REVISTA NACIONAL DE CULTURA, Caracas, núm. 108, en febrero 1955. También en LA METAMORFOSIS DE PROTEO, Losada, Buenos Aires, 1956.

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo.—«Panorama de la literatura española contemporánea», Guadarrama, Madrid, 1956.

TORRES SANTIAGO, José Manuel.—«Miguel Hernández en función», PUERTO, núm. 3, abril-junio 1968, págs. 83-86.

URBANO, Rafael de.—«Notas a un libro. En octavas heroicas hacia la luna», LA VERDAD, Murcia, 16 mayo 1933.

VALIENTE, José Angel.—«Miguel Hernández: Poesía y realidad», INSULA, núms. 224-225, julio-agosto 1965.

VERGES PRINCEP, Gerardo.—«El símbolo del toro en la poética de Miguel Hernández», GEMINIS, Tortosa, nov. 1952.

VILANOVA, Antonio.—«La poesía de Miguel Hernández», INSULA, Madrid, núm. 58, 15 oct. 1950.

VIVANCO, Luis Felipe.—«Las nanas de la cebolla», CUADERNOS DE AGORA, Madrid, núms. 49-50, nov-dic. 1950.

—«Miguel Hernández. Bañando su palabra en corazón», INTRODUC-



CIÓN A LA POESÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA, Guadarrama, Madrid, 1957.

ZARDOYA, Concha.—«Poesía española contemporánea», Guadarrama, Madrid, 1961.

—«El mundo poético de Miguel Hernández», INSULA, Madrid, número 168, nov. 1960.

ZULETA ALVAREZ, Emilia P. de.—«La poesía de Miguel Hernández», REVISTA DE LITERATURAS MODERNAS, Mendoza, núm. 62, 1960.

—Artículos de tipo periodístico—

AIRO, Clemente.—«Recuerdo de Miguel Hernández», ESPIRAL, número 25, Bogotá, 1949.

ALBERTI, Rafael.—«Imagen primera y definitiva de Miguel Hernández», *Imagen primera de* (1940-1944), Losada, Buenos Aires, 1945.

ALEIXANDRE, Vicente.—«Evocación de Miguel Hernández, «Una visita» *Los encuentros*, Guadarrama, Madrid, 1958, págs. 173 ss.

ALEIXANDRE, Vicente y otros 14 poetas.—«Carta al Alcalde de Orihuela», TRIUNFO, Madrid, núm. 253, 8 abril 1967.

ALTOLAGUIRRE, Manuel.—«Poesía — Miguel Hernández: *El rayo que no cesa*», EL SOL, Madrid, 22 febrero 1936, pág. 2

ALTOLAGUIRRE, Manuel.—«Noticia sobre Miguel Hernández», ES-PUELA DE PLATA, La Habana, agosto-septiembre 1939, págs. 13-14.

—«Noche de guerra — De mi diario», HORA DE ESPAÑA, Valencia, III, 1937.

ALVAREZ GALLEGO, G.—«En el homenaje a Miguel Hernández», LA VOZ, Nueva York, 31 agosto 1939.

ANONIMO.—«Altevoz — Un auto sacramental», LA VERDAD, Murcia, 21 junio 1934.

—«Un acto en memoria de Ramón Sijé. Unas cuartillas de Miguel Hernández», EL SOL, 17-4-1936.

—«Letras evocando a Sijé. En el ambiente de Orihuela», LA VERDAD, Murcia, 7-5-1936.

—«Miguel Hernández, herido del rayo», LA VERDAD, Murcia, 21-5-1936.

—«Viento del pueblo», LA VOZ, Madrid, 10-6-1937.

—(Pedro Mourlane Michelena), «Hernández Giner, Miguel: *Perito en lunas*», EL SOL, Madrid, 6 junio 1933.

—«Perito en lunas — Miguel Hernández Giner», PRESENCIA, Cartagena, 1934, núm. 2, pág. 7.

—«Miguel Hernández, poeta y soldado», ABC, 20 mayo 1937.

—«Miguel Hernández», BLANCO Y NEGRO, Madrid, 14 abril 1938.

—«Miguel Hernández, un poeta español», DIRETRIZES, Río de Janeiro, V, núm. 134, 1943.

—«Neruda frente al *Cauto personal*», ERCILLA, 29 dic. 1953.

—«Pasión y muerte de Miguel Hernández», LA NACION, Buenos Aires, 6 marzo 1955.

—«Miguel Hernández», INSULA, Madrid, núm. 245, abril 1967.

—«Sobre Miguel Hernández», INSULA, núm. 277, dic. 1969, pág. 2.

APARICIO, Antonio.—«La última voz de Miguel Hernández», EL NACIONAL, Caracas, 11 junio 1953.

BALLESTER, José.—«Perito en lunas», LA VERDAD, Murcia, 29 enero 1933.

BAYO, Eliseo.—«Viaje a Miguel Hernández», DESTINO, núm. 1.553, 13 mayo 1967.

BERNARDEZ, Francisco Luis.—«Todo Miguel Hernández», NEGRO SOBRE BLANCO, Buenos Aires, mayo 1961.

BLY, Robert.—«A conversation about Miguel Hernández» (with Pablo Neruda), THE SIXTIES, Madison, Minn., núm. 9, primavera 1967, págs. 4-6.

CAMPANY, Jaime.—«Miguel Hernández», ARRIBA, 28 marzo 1967.

CANO BALLESTA, Juan.—«Miguel Hernández ¿poeta inspirado?», INSULA, núm. 197, abril 1963.

CARDONA PEÑA, Alfredo.—«Homenaje a Miguel Hernández», EL NACIONAL, México, 30 abril 1950.

COHEN, J. M.—«The Spanish Poety», ENCOUNTER, Londres, número 65.

CHABAS, Juan.—«No quedará en la muerte», HOMENAJE A MIGUEL HERNANDEZ, La Habana, Palacio Municipal, 1943, págs. 30-32.

DOMENCHINA, Juan José.—«Literatura. Anunciación de un poeta», LA VOZ, Madrid, 25 nov. 1935.

—«El rayo que no cesa», LA VOZ, Madrid, 17 abril 1936.

FENOLL, Carlos.—«Ramón Sijé, en su vida de amor», ESTILO, Elche, 1947, pág. 12.

FERNANDEZ, Miguel.—«Homenaje a Miguel Hernández», EL TELEGRAMA DE RIF, Melilla, 5 agosto 1951.

FERRANDIZ ALBORZ, F.—«Drama y agonía de la cultura española: Miguel Hernández», EL DIA, Montevideo, 22 mayo 1952.

—«Miguel Hernández», IBERICA, Nueva York, núm. 11, 15 noviembre 1954.

FOXA, Agustín de.—«Los Homeros rojos», ABC, Madrid, número 10.393, 28 mayo 1939.

GUILLEN, Nicolás.—«Hablando con Miguel Hernández», MEDIODIA, La Habana, núm. 39, 25 oct. 1937.

HERNANDEZ, Mario.—«Miguel Hernández, poesía desgajada en las cárceles de España», DIVULGACION HISTORICA, México, 21 jun. 1953.

KELIN, Fedor.—«El poeta Miguel Hernández, víctima de Franco», BOLETIN DE INFORMACION DE LA EMBAJADA DE LA URSS, México, III, núm. 17, 1946.

KLAPPENBACH, Horacio Raúl.—«El Franquismo mató a Miguel Hernández», NEGRO SOBRE BLANCO, Buenos Aires, junio 1960.

LORENZANA, Salvador.—«Cabonado dum poeta», FARO DE VIGO, 28 marzo 1967.

M. A. (Manuel Abril?).—«Libros: Miguel Hernández — El rayo que no cesa», EL SOL, 22 febrero 1936.

MAGARIÑOS, Santiago.—«Miguel Hernández retratado en sus cartas», EL NACIONAL, Caracas, 4 nov. 1954.

MARINELLO, Juan.—«La voz de Miguel Hernández», HOY, La Habana, 23 agosto 1939.

MARQUERIE, Alfredo.—«Del verso nuevo en Levante (sobre Perito en lunas)», INFORMACIONES, 18 febrero 1933.

MARTINEZ CORBALAN, Federico.—«Dos jóvenes levantinos. El cabrero poeta y el muchacho dramaturgo», ESTAMPA, Madrid, núm. 215, 22 febrero 1932.

MARTINEZ ROS, Manuel.—«Miguel Hernández y Orihuela» «Réplica a la carta de 15 poetas, véase ALEIXANDRE), TRIUNFO, núm. 256, 29 abril 1967.

MEDINA, José Ramón.—«Miguel Hernández, el poeta campesino», EL NACIONAL, Caracas, 21 mayo, pág. 16.



- MESEGUER, Manuel María.—«La viuda que está cerrada al recuerdo», LA ESTAFETA LITERARIA, Madrid, núm. 356, 5 nov. 1966.
- MOLINA, Manuel.—«Del sencillo amor y otros recuerdos», FORMACION, Alicante, núm. 21, 1951.
- «Orihuela en la poesía española actual», ABC, 30 julio 1969, p. 33.
- MONTIEL, Félix.—«Una víctima del terror franquista», HOMENAJE A MIGUEL HERNANDEZ, La Habana, Palacio Municipal, 1943, páginas 25-29.
- PEREZ FERRERO, Miguel.—«Actualidad literaria. Una antología parcial de poetas andaluces. Miguel Hernández y su nuevo libro» (sobre **El rayo que no cesa**), HERALDO DE MADRID, 1 2 marzo 1936.
- PIONTEK, Heinz.—«Singend erwarte ich den Tod», SÜDDEUTSCHE ZEITUNG, München, 27 marzo 1965.
- PLA Y BELTRAN, Pascual.—«Una memoria para un poeta», EL NACIONAL, México, 21 mayo 1950.
- REINAUDI, Luis.—«Deber de América», LA VOZ, Nueva York, 13 septiembre 1939
- REJANO, Juan.—«Miguel Hernández», EL NACIONAL, México, 14 diciembre 1952.
- RICO DE ESTASEN, José.—«Una evocación: La muerte del poeta Miguel Hernández», FARO DE VIGO, 16 octubre 1966.
- SANTOS, Dámaso.—«Un soneto de Miguel», ARRIBA, 2 abril 1967.
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo.—«La intimidad, el amor, la poesía y otras cosas», ARRIBA, 9 dic. 1951.
- VALENCIA, Antonio.—«Libros: Miguel Hernández, poeta», ARRIBA, 7 agosto 1955.
- URRUTIA, Alejandro.—«Versos de Miguel Hernández», FRENTE SUR (Baeza, 1937).

#### BIOGRAFIA 6.—Antologías, diccionarios y manuales generales de consulta.

- MONITOR.—Tomo 7.º, pág. 3.227. Con dos errores (GALLO lo fundó Sijé; «Viento del pueblo» se editó en 1937), media página sobre el poeta. Edit. Salvat. 12 tomos.
- SALVAT 4.—Tomo 3.º. Una columna, con dos errores («Perito...» en 1933; O. C. en 1960). Edit. Salvat. 4 tomos.
- CRONICA DE LA GUERRA ESPAÑOLA.—Edit. Codex. 5 tomos. En tomo 4.º: Pág. 305 (en 1937); pág. 438, biografía, dos columnas; pág. 447, y tomo 5.º, pág. 213.
- HISTORIA DE LA GUERRA ESPAÑOLA.—Fascículos de LA ACTUALIDAD ESPAÑOLA, unos 40 en total.
- ORESTE MACRI.—Poesía española del 900, 1952, Parma; 2.ª, 1961.
- PUCCINI, Darío.—Romancero de la Resistencia española. Milán, 1960, 2.ª, 1965, Roma.
- CASTELLET, José María.—La poesía de hoy, en España. (En Guerra Civil). 1962.
- DICCIONARIO DE LA POESIA ESPAÑOLA.—Germán Bleiberg. 1953, 2.ª edic. REVISTA OCCIDENTE.
- LA POESIA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA.—Max Aub, México, 1954. Imp. Univ.
- INTRODUCCION A LA POESIA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA. Luis Felipe Vivanco, Ed. Guadarrama, págs. 499-561, Madrid.

- POESIA ESPAÑOLA.—Edit. Gredos. Dámaso Alonso. 4.ª ed. 1962. 1.ª, 1950.
- ESTUDIOS Y ENSAYOS GONGORINOS.—Dámaso Alonso, Ed. Gredos, 1955.
- TEORIA DE LA EXPRESION POETICA.—Carlos Bousoño, 1956, Ed. Gredos.
- VEINTE AÑOS DE POESIA ESPAÑOLA.—Antología (1939-1959). José María Castellet, Seix, 1960.
- DICCIONARIO DE SIMBOLOS TRADICIONALES.—Juan Ed. Cirlot, Miracle, Brasa, 1958.
- GARCILASO Y LA POESIA ESPAÑOLA.—Guillermo Díaz-Plaja, Barsa. 1957.
- EL SUPERREALISMO EN LA POESIA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA.—Manuel Durán Gilí, México, 1950.
- POETAS ESPAÑOLES CONTEMPORANEOS.—Roque Esteban Scarpa, ZIG-ZAG, 1944, Chile.
- ANTOLOGIA.—Alfonso Moreno. Ed. Nacional, 1946, Barcelona.
- ANTOLOGIA DE POETAS ESPAÑOLES CONTEMPORANEOS EN LENGUA CASTELLANA.—César González Ruano, Gilí Edit., 1946, Barcelona.
- HISTORIA Y ANTOLOGIA DE LA POESIA CASTELLANA.—Federico Carlos Sainz de Robles, Edit. Aguilar, 2.ª Ed. 1950, Madrid (páginas 224-5; 1932-9).
- POETAS EN LA ESPAÑA LEAL.—Edic. Españ., 1937, M-V.
- ONCE POETAS ESPAÑOLES.—Por Gregorio Prieto. Un retrato y un soneto. 1950. M.
- ANTOLOGIAS.—Moreno Báez, Enrique Azcoaga y Angel del Río.
- HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.—3.ª Ed. Tomo 3.º, Gilí, Barna. Angel Valbuena Prat.
- DICCIONARIO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.—REVISTA DE OCCIDENTE, Aguilar, F. C. Sainz de Robles.
- ANTOLOGIA DE POESIA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA.—Clásicos Ebro. XXIV-XXV. 278 pág. J. Aguirre Cardif. 1960, Madrid.
- DIAZ-PLAJA, Guillermo.—«España en su Literatura», núm. 30 RTV, 1970.
- ANTOLOGIA DE LA NUEVA POESIA ESPAÑOLA.—3.ª Ed., número 12. Bibl. Román. Hisp. IV. Madrid. José Luis Cano. Y «Ant. Lir. Esp. Ac».t. J. L. Cano. 1.ª, 64. 3.ª, 68.
- POESIA ESPAÑOLA.—Núm. 2, Taurus, 238 págs.
- POESIA AMOROSA.—Colec. Laurel, 3.ª Ed. 1961. Edit. Bruguera, 124 págs. Barna.
- HISTORIA DEL TEATRO ESPAÑOL, S. XX.—Alianza Edit., número 339, Tomo 2.º. Fco. Ruiz Ramón.
- LOS MEJORES SONETOS.—Colec. Zí-Zag, 158 págs. Edit. Abril.
- ANTOLOGIA DE LA POESIA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA.—Enrique Moreno Báez, núm. 92, RTV.
- LIBRO DE ORO DE LA POESIA ESPAÑOLA, LENGUA CASTELLANA.—Núms. 176-177. Vol. II. 178-9. M.ª Luz Morales. 1.061 págs. Edit. Juventud.
- ANTOLOGIA LIRICA DE LA NUEVA POESIA ESPAÑOLA.—Florentino Martínez Ruiz.
- POESIA ESPAÑOLA PARA NIÑOS.—Ana M.ª Pelegrín. Taurus, número 82. 202 págs.



LAS MIL MEJORES POESIAS DE LA LENGUA CASTELLANA.—  
21 Edic., 1969. Bib. Bolsillo.

21

## BIBLIOGRAFIA 7.—APENDICE.

21

### Discos con poemas de Miguel Hernández.

- 1.—F-018. Líricos Contemporáneos II. FIDIAS. Claudio Coello, 76, Madrid-2.
- 2.—DISCORAMA. D-3924. Avda. José Antonio, 62.
- 3.—LA PALABRA. GPE-12-102. Ed. AGUILAR. Madrid. 1967. Textos por Nuria Sspert, Agustín González y José Miguel Velloso.
- 4.—F-042. FIDIAS. Claudio Coello, 76. Madrid-2. Líricos Contemporáneos II. Miguel Hernández y Rubén Darío.
- 5.—GAMMA-GS-20-111. HISPAVOX. Cara B, Miguel Hernández. Cara A, Federico García Lorca.
- 6.—SONOPLAY. M-26. OM. Cara A, Paco Ibáñez recitando y música. «Andaluces de Jaén».

RADIO ORIHUELA REM. 24 —1954 a 1964— radió numerosas emisiones dedicadas a la poesía de Miguel Hernández, en la llegada de la primavera, por sus colaboradores José Torres López, José-Joaquín Hernández Quixano, Joaquín Ezcurra y Francisco Martínez Marín. Archivos de RADIO ORIHUELA.

Se radiaron emisiones especiales en RADIO ALICANTE, LA VOZ DE ALICANTE, RADIO JUVENTUD DE MURCIA y RADIO MURCIA, en la primavera de cada año.

TELEVISION ESPAÑOLA: En la sección POESIA E IMAGEN, primero en la Segunda Cadena y luego en la Primera Cadena, se programó para el 19 y 26 de marzo de 1969 un programa titulado LA POESIA DE MIGUEL HERNANDEZ, de unos 26 minutos de duración, con planos en la Sierra de Orihuela, Palmeral, pudiendo informar que se pudo captar, con dificultad —nieve— en su fecha, pero al no verse en Orihuela, se indicó se daría el 26 por la Primera Cadena, pero... fue diferido. Esto provocó una serie numerosa de reclamaciones y cartas de oriolanos a «ABC», TV, «B. y N.», etc., y más tarde, en abril del 69 se pudo ver dicho programa. La demora de 40 minutos ocurrida en el campo de Mestalla fue la causa de ello.

Al mismo tiempo, se rodó una segunda película en color, «MIGUEL HERNANDEZ, POETA», que se programó para el programa extraordinario de TV. E. en el Festival Internacional de Milán, siendo premiada tal filmación. Tuvo la crítica favorable de Enrique del Corral, crítico de «ABC» y TV.

El programa que TV. E. anunció de nuevo para el 16 de abril del 69, no se visionó.

Las tomas se hicieron en el huerto de los PP. Franciscanos, Campoamor y Cabo Roig, calle Arriba, Callejón de los Cantos; con grupos de cabras, siendo el realizador Guillermo de las Cuevas y cámara de Gilberto Acevedo; guión, de Albertera y algunos escritores más. La casa de Miguel fue también filmada, así como su «huerto», para la «Elegía a Sijé».

## TESTIMONIOS

Quién es quien en la vida de Miguel Hernández.

Primera etapa: 1910-1925.

MIGUEL HERNANDEZ SANCHEZ, padre (1878-1952). («Visenterre»).

CONCEPCION GILABERT GINER, madre (1878-19...). («Concheta»).

Hermanos:

VICENTE HERNANDEZ GILABERT (7-10-1906). Vive en Orihuela.

ELVIRA HERNANDEZ GILABERT (17-1-1908). Vive en Madrid.

MIGUEL HERNANDEZ GILABERT, pastor y poeta (n. 30-10-1910, m. 28-3-1942. Alicante).

ENCARNACION HERNANDEZ GILABERT (n. 1917). Vive en Orihuela, casada con Ismael Terrés, panadero.

FRANCISCO HERNANDEZ SANCHEZ, hermano del padre de Miguel («Corro»). († Barcelona, 1913). (Alias, «Visenterre»).

D. LUIS ALMARCHA HERNANDEZ (n. Orihuela 14-10-1887. La Murada).

Vivía en c. de la Cruz. Vive hoy en La Murada, dimitido de su cargo de Obispo de León. Protector de la primera etapa de Miguel.

D. JUAN SANSANO BENISA (30-9-1887 al 19-1-1955). Poeta y periodista, publica la segunda serie de primeros en 1931-1932, en EL DIA. Vivía en Cuatro Esquinas, 10, en Orihuela; muere en Alicante en Pasaje Américo, 3-1.<sup>o</sup>.

D. JOSE MARTINEZ ARENAS (n. Cartagena 1888; m. Orihuela 1970). Abogado, escritor. Autor de «De mi vida: hombres y libros», 1963, «Oriolanos ilustres», «La tertulia del Bar Lauro», «Poesías», etc.

D. JOSE ESCUDERO BERNICOLA. Abogado, político, director. «La Huerta», etc.

CARLOS FENOLL FELICES (n. 7-8-1912). Poeta, panadero. Hoy en Barcelona. Director de «Silbo» (1-2-3), 1936, Orihuela.

JOSE MARIN GUTIERREZ («Ramón Sijé») (n. 16-11-1913, m. 23-12-1935). Amigo de Miguel. Licenciado en Derecho, periodista, escritor de notable inteligencia.

JUSTINO MARIN GUTIERREZ (n. 30-8-1915, m. 1946). Hermano de «Ramón». Se firma «Gabriel Sijé».

D. IGNACIO GUTIERREZ TIENDA, maestro de las primeras letras de Miguel en el «Ave María» (Sto. Domingo, Orihuela).

PRIMERAS LECTURAS: Luis de Val y Pérez Escrich. Teatro de «La Farsa» y Col. «Novelas y Cuentos»; Gabriel y Galán, Rosales..., Vicente Medina, Rubén Darío, Garcilaso, Bécquer, Cervantes, Lope de Vega, Góngora, Juan Ramón Jiménez, Quevedo, Jorge Guillén, Machado, Valery, Tirso de Molina, etc.

SUS NUEVAS PRIMERAS: Según D. Luis Almarcha: San Juan de la Cruz. La Biblia, Gabriel Miró, Verlaine, Virgilio (traducción de Fray



Luis de León); Autores Españoles, de Ribadeneira; La Encida (traducción de Fray Luis); clásicos españoles. Ausias March.

#### Juventud: 1925-1932.

SUS AMIGOSw El Mella, Rafalla, el Habichuela, Gavira, José María, Filomeno Bas (Meno), Paná (hoy en el Asilo), Rosendo Más, Manolé, Pepe, Paco y «el Botella. Lolo, Manuel Soler, guardameta del Orihuela F. C. no era amigo de Miguel, pero le compuso dedicada la «Elegía al guardameta». Es cajista de imprenta. Miguel Hernández era «el Barbacha», en el equipo La Repartidora.

MAESTRO DE PRECEPTIVA: J. Montañez (D. José Maciá, Rvdo. Cura en Algorfa).

SUS AMIGOS DE LA TAHONA: Carlos Fenoll, Efrén Fenoll, Josefina Fenoll (luego novia de Sijé, hoy casada con Jesús Poveda, ambos en América), Manuel Molina, Jesús Poveda (oficinista del Juzgado), Antonio Gilabert Aguilar (cantante, rapsoda, camiserero, primo de Miguel), José Murcia Bascuñana («El Arriero», molinero, rapsoda, poeta, cantante y bohemio).

NUEVAS LECTURAS DE MIGUEL: Villaespesa, los clásicos.

D. JOSE MARIN GARRIGOS (m. 1959), padre de Ramón (m. 1935), Gabriel Sijé (m. 1946) y Mari Lola (m. 1966).

D.<sup>a</sup> PURIFICACION GUTIERREZ FENOLL, madre de los Sijé.

D. JOSE MARIA BALLESTEROS, médico, escritor de temas oriolanos, costumbrista. Autor de «Oriolanas» (1930), en el que figura Miguel.

#### TESTIGOS

ELADIO BELDA IRLES, vendedor de máquinas, que vende a Miguel una portátil en 1931. Luego, al morir Miguel pagó el entierro de su bolsillo (1942). (Agente Banco Hipotecario).

FRANCISCO GIMENEZ MATEO, maestro nacional, hijo de Vicente Giménez, escribiente de Notaría y sacristán de la Catedral, que inscribió en el libro a Miguel; fue auxiliar de Notaría también y dejó el puesto que ofreció a Miguel en la Notaría de D. Luis Maseres (1932-1934). Entusiasta de libros y revista de temas oriolanos, de enorme interés bibliográfico.

FRANCISCO SALINAS, poeta, de Callosa de Segura. Amigo de Miguel y su esposa. Forma parte del grupo en 1934.

ABELARDO TERUEL (n. Orihuela 1878, m. en Alicante 1944), periodista y escritor («Actualidad», periódico oriolano en 1930, donde habla de Miguel).

ANDRES MORA, obrero, lector del poema «Al trabajos», en 1930, 1 de mayo.

CONCHA ALBORNOZ, hija del Ministro de Justicia, Sr. Albornoz, amigo de Martínez Arenas. Vivía en Madrid, y daba reuniones para «gente de letras».

ERNESTO GIMENEZ CABALLERO, director de «El Robinson Literario de España», en 1931, publica una entrevista con Miguel (15-1-32); asiste al acto en memoria-homenaje a Gabriel Miró (oct. 1932), vestido con camisa azul; hoy es Embajador de España en Hispanoamérica.

JUAN BELLOD SALMERON, abogado, amigo de Miguel, en Madrid. Hoy, en Orihuela.

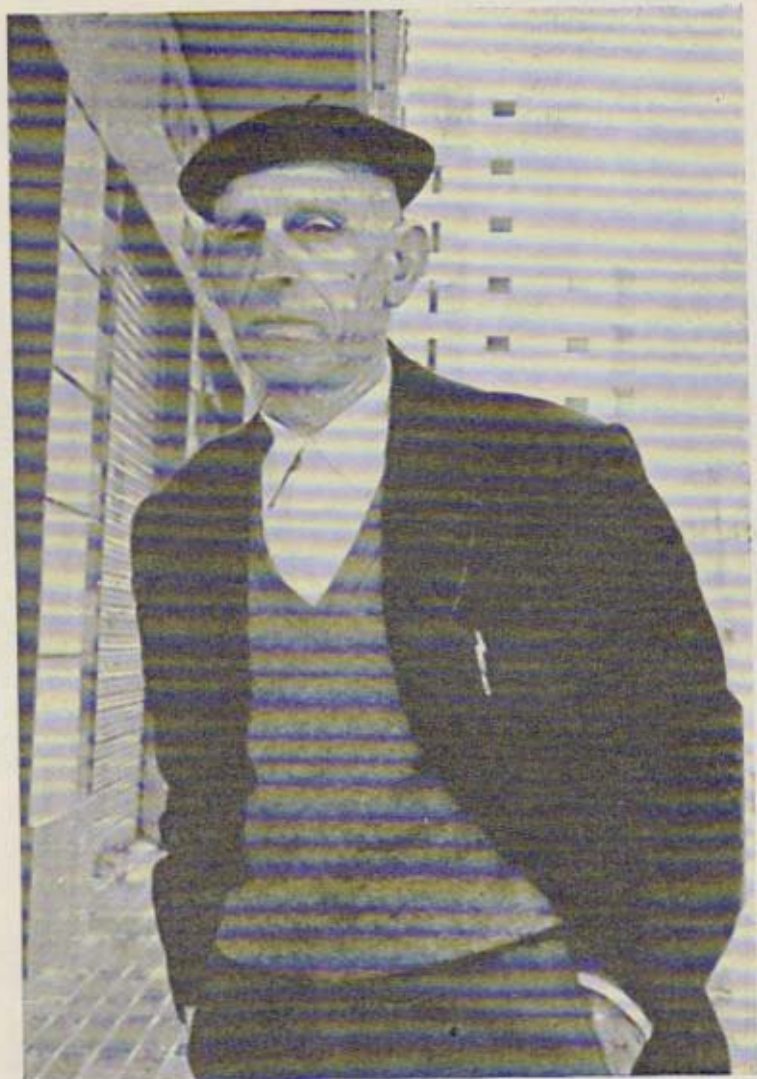
AUGUSTO PESCADOR, Licenciado en Filosofía y Letras amigo de la misma quinta de Miguel en esa época de 1932. («César Augusto», cuando viste de militar. Marzo 1932). Otros amigos de esa época:

- Alfredo Serna, farmacéutico, J. R. Vera, en Canarias; de su primer viaje en Madrid, 1932.
- FCO. MARI MORANTE, citado en sus cartas, director de Academia Morante, donde Miguel está desde dic. 1931 a mayo de 1932, como oyente «portero» (?). Calle Navacerrada, 4.
- PRIMERA PENSION DE MIGUEL (en Madrid), Plaza de Santo Domingo, Costanilla de los Angeles, núm. 6.
- FEDERICO MARTINEZ CORBALAN, periodista, entrevistador de «Estampa», 20-2-32. (F. M. C.).
- JOSEFINA MANRESA MARHUENDA, novia y luego esposa de Miguel. Nació en Quesada (Jaén) el 2-1-1916. Hoy, vive en Elche.
- LUIS RIQUELME LOPEZ, campesino de La Matanza, propietario actual de la casa de Miguel Hernández, desde 1946. Inquilino, D. Ramón Veracruz y familia, chófer retirado, de La Matanza.
- ISMAEL TERRES, esposo de Encarnación Hernández, hermana de Miguel; panadero.
- MIGUEL TERRES HERNANDEZ, hijo de Ismael y Encarnación Hernández, estudiante, poeta.
- LECTURAS DE MIGUEL (1932): Valle-Inclán («Sonatas de primavera»), Balzac («Lirio del valle»), Baudelaire («Pequeños poemas en prosa»), Amado Nervo («El estanque de los lotos»), Rubén Darío («Crítica»), Rabindranat Tagore («Gitanjali»), Gourmont («Una noche en Luxemburgo»), Andreiev, Remy («Un corazón virginal»), Ortega (2.º tomo «El espectador»), Azorín (un ensayo sobre...).
- JESUS ALDA TESAN, amigo de Sijé, que trata de apoyar a Miguel sobre su petición de ayuda a la Diputación.
- CAMBIOS DE DOMICILIO: de Fco. Navacerrada, 4 a Cardenal Belluga, 2 (hotel), el día 23, jueves, de marzo de 1932.
- OTRAS LECTURAS DE MIGUEL: García Lorca («Romance de la luna, luna», «...de la casada infiel», etc.), O. Wilde («Obras completas», enviadas por Sijé). Baudelaire, Dostoevski, etc.
- ADOLFO LIZON, amigo de Justino y Pepito. Novelista, periodista.
- Tercera etapa: jun. 1932-1934.**
- D. LUIS MASERES, Notario en Orihuela en 1932, en cuya Notaría entra Miguel como recadero y escribiente el 10 de junio.
- D. JOSE MARIA PINA BROTONS, Juez de Orihuela, en 1932. Hoy, Secretario del Colegio de Abogados, y poeta.
- D. JOSE SEIQUER ZANON, escultor del busto a Miró, de la Glorieta de Orihuela. Murciano. El pedestal es de León, oriolano.
- D. ANTONIO OLIVER, de Cartagena, director del Inst. Universidad Popular, poeta y esposo de Carmen Conde.
- D.ª CARMEN CONDE, poetisa y novelista. Recibe el original de «Perito en lunas» de manos de Miguel, en 1932.
- D. RAYMUNDO DE LOS REYES, editor murciano de «Perito en lunas». Escritor, fallecido.
- FEDERICO GARCIA LORCA, poeta. Conoce a Miguel por R. de los Reyes oct.-nov. 1932.
- JOSE BALLESTER, periodista murciano, director de «La Verdad», crítico de «Perito en lunas», en 29-1-1933.



RAFAEL DE URBANO, periodista, crítico de «El Liberal», de Sevilla 5-3-1933; comenta «Perito en lunas» por indicación de Federico García Lorca.

FEDERICO ANDREU RIERA, contable, aficionado a la poesía. Anota los títulos de las octavas de «Perito en lunas» de labios de Miguel. Su hermano Antonio Andréu se hace una foto con él en Madrid, en el Parque del Oeste.



Vicente Hernández, hermano mayor de Miguel





D. Miguel, padre de Miguel Hernández.

## DOCUMENTOS

### FE DE BAUTISMO

El infrascrito Cura Coadjutor de la Parroquia del Salvador, de Orihuela, Diócesis de Orihuela-Alicante, provincia de Alicante. CERTIFICO: Que en el libro 57 de (Decl. jur. de) BAUTISMOS de este archivo, y al folio 341 Vto.º, hállase la siguiente PARTIDA: En la Iglesia Parroquial del Salvador, de Orihuela, Diócesis de Orihuela, Provincia de Alicante, el día tres de Noviembre de mil novecientos diez, D. Domingo Aparicio, Coadjutor, bautizó solemnemente y puso por nombre Miguel Domingo a un niño nacido el treinta de Octubre a las seis de la mañana, en la calle de San Juan. Es hijo legítimo de Miguel Hernández, pastor, de Redován y de María Concepción Gilabert, de ésta. Abuelos paternos: Vicente Hernández Escudero, de Redován, y Vicenta Sánchez Paredes, de Orihuela. Abuelos maternos: Antonio Gilabert Berná, de ésta, y Josefa Giner López, de ésta. Padrinos: Antonio Domínguez Cremades, de Orihuela, y Agueda Monera Ortuño, de Orihuela. Testigos: Carlos Aracil, Vicente Giménez y en representación del padrino, José Monera Ortuño, a quienes se advirtió el parentesco espiritual y las obligaciones contraídas.

De que certifico: Domingo Aparicio. Rubricado.



## CERTIFICACION LITERAL DE INSCRIPCION DE NACIMIENTO

Sección 1.<sup>a</sup>. Tomo 60. Pág. — Folio (2) 188. Miguel Hernández Gilabert

REGISTRO CIVIL DE ORIHUELA, Provincia de Alicante.

El asiento al margen reseñado, literalmente dice así: **ACTA DE NACIMIENTO**. En la Ciudad de Orihuela, provincia de Alicante, a las once del día treinta y uno de Octubre de mil novecientos diez, ante el señor D. Federico Garriga Mercader, Suplente Juez Municipal y D. José María Martínez Pacheco, Secretario, compareció D. Miguel Hernández Sánchez, natural de Redován, de esta provincia, de treinta y dos años de edad, casado, Guarda Jurado, domiciliado en la calle de San Juan de esta Ciudad, con objeto de que se inscriba en el Registro Civil, un niño y al efecto como padre del mismo declaró: Que dicho niño nació en su domicilio a las seis de ayer. Que es hijo legítimo del declarante y su consorte Concepción Gilabert Giner, de esta naturaleza, de treinta y dos años, dedicada a sus labores y domiciliada en el de su marido. Son sus abuelos paternos, Vicente Hernández Escudero y Vicenta Sánchez Paredes, naturales de dicho Redován y en esta Ciudad, respectivamente, labradores, domiciliados en ésta, hoy difuntos. Y los maternos Antonio Gilabert Berná y Josefa Giner López, naturales de esta Ciudad, corredor domiciliados en la calle del Pintor Agrasot, viudo el primero. Y que al expresado niño se le puso por nombre MIGUEL. Leída esta acta e invitadas a hacerlo por sí los que deben suscribirla, se selló con el de este Juzgado y la firma el Sr. Juez y compareciente y de todo ello, como Secretario, certifico. Federico Garriga, Miguel Hernández, José María Martínez Pacheco. Rubricados.

## CERTIFICACION LITERAL DE INSCRIPCION DE MATRIMONIO

Sección 2.ª. Tomo 55. Pág. —. Folio (2) 181.

REGISTRO CIVIL DE ORIHUELA. Provincia de Alicante.

El asiento al margen reseñado literalmente dice así: En Orihuela, a las doce del día nueve de marzo de mil novecientos treinta y siete. COMPARECEN a fin de contraer matrimonio: 1.—Don Miguel Hernández Gilabert, natural de esta ciudad, cuyo nacimiento se inscribió en el Registro Civil de la misma, en treinta y uno de octubre de mil novecientos diez, de veintiséis años de edad, de estado soltero, de profesión u oficio escritor, domiciliado en la calle de Arriba, hijo de Miguel Hernández Sánchez, natural de Redován, profesión pastor, domiciliado en dicha calle y Doña Concepción Gilabert Giner, natural de esta ciudad, de profesión su sexo y domiciliada en la expresada calle, nieto por línea paterna de Vicente Hernández Escudero, natural de Redován y de Vicenta Sánchez Poveda, natural del mismo y por línea materna de Antonio Gilabert Berna, natural de esta ciudad y de Josefa Giner López, natural de la misma y 2.ª Doña Josefa Manresa Marhuenda, natural de Quesada (Jaén), cuyo nacimiento se inscribió en el Registro Civil del mismo en cinco de enero de mil novecientos dieciséis, de veintiún años de edad, de estado soltera, de profesión su sexo, domiciliada en esta calle del Río, hija de Manuel Manresa Pamiés, natural de Cox, de profesión, digo difunto y de Josefa Marhuenda Ruiz, natural de Cox, de profesión su sexo, domiciliada en esta dicha calle, nieta por línea paterna de Juan Manresa Almarcha, natural de Cox y de Gertrudis Pamiés Berna, natural del mismo pueblo y por línea materna, de Carmelo Marhuenda (Zambrana) digo Zambrana, natural de Cox y de Josefa Marín Ruiz, digo Ruiz Marín, natural de la misma. Habiéndose publicado los correspondientes edictos y formado el oportuno expediente, donde constan todas las diligencias preliminares y los documentos que la Ley exige; Resultando no haberse presentado ninguna denuncia de impe-



dimento legal. El Señor Alcalde acordó proceder a la celebración del referido matrimonio. Al efecto, el Secretario leyó el artículo 56 del Código Civil y el acta de consentimiento paterno de la contrayente, que es menor de edad. Acto continuo, el Señor Alcalde, preguntó a cada uno de los contrayentes si persistían en la resolución de celebrar el matrimonio y si efectivamente lo celebraba, respondiendo ambos afirmativamente. El Señor Alcalde declaró en este punto terminado el acto de la celebración del matrimonio y mandó que se procediese a extender la correspondiente acta en el Registro Civil. Todo lo cual se verificó y declaró ante los testigos designados por los contrayentes: Carlos Fenoll Felices, natural de esta ciudad, mayor de edad, de estado casado, de profesión panadero y domiciliado en la calle de Arriba y Jesús Poveda Mellado, natural de Murcia, mayor de edad, de estado soltero, de profesión empleado, domiciliado en ésta, calle de Muñoz, a quienes conoce el Señor Alcalde. Extendido acto continuo la presente acta, se leyó íntegramente a las personas que deben suscribirla y se las invitó, además, a que la leyeran por sí mismas si lo deseaban, sin que ninguno lo hubiera hecho, estampándose en ella el sello del Consejo Municipal de Orihuela. Registro Civil, firmándola el Alcalde, cónyuges y los testigos, y de todo ello, certifico. Francisco Oltra, Miguel Hernández, Josefina Marhuenda, Carlos Fenoll, Jesús Poveda. Rubricados.

CERTIFICA: Según consta de la página registral reseñada al margen, el Secretario Delegado, D. José Azanza Jimeno.

Orihuela, a 6 de diciembre de 1971.

## REFORMATORIO DE ADULTOS ALICANTE

### CAPELLANIA

En el libro 1.º, folio n.º 287 consta que: D. Miguel Hernández Gilabert, nacido el día — de 31 años de edad, natural de Orihuela. Padre: Miguel y Concepción. El día 4 de marzo de 1942 contrajo matrimonio canónico con Josefa Manresa Marhuenda, de 26 años, soltera, hija de Manuel y Josefa (naturales de Quesada (Jaén), siendo testigos: Fausto Tornero Castillo y Teodomiro López Mena.

Siendo Capellán de este Centro: el Rvdo. D. Salvador Pérez Lledó.

**CERTIFICACION LITERAL DE INSCRIPCION DE  
DEFUNCION**

Sección 3.ª. Tomo 21. Pág. — Folio (2) 254 Vto.

**REGISTRO CIVIL DE DISTRITO NUMERO UNO - ALI-  
CANTE.**

El asiento al margen reseñado literalmente dice así: En Alicante, provincia de ídem, a las quince horas y diez minutos del día veintiocho de marzo de mil novecientos cuarenta y dos, ante D. Anselmo Cutayar y Mauricio, Juez Municipal de ejercicios anteriores y D. Rafael Martínez Bernabeu, Secretario del Distrito n.º Uno, se procede a inscribir la defunción de D. Miguel Hernández Gilabert, de treinta años de edad, natural de Orihuela, provincia de Alicante, hijo de D. Miguel y de Doña Concepción, domiciliado en Avenida de Aguilera, de profesión— y de estado casado, con Josefa Manresa Marhuenda, falleció en esta ciudad el día de hoy a las cinco horas y treinta minutos a consecuencia de fimia pulmonar, según resulta de la certificación facultativa presentada y reconocimiento practicado, y su cadáver habrá de recibir sepultura en el Cementerio de Alicante. Esta inscripción se practica en virtud de manifestación que hace como encargado Santiago Llopis Díez, mayor de edad, con domicilio calle Capitán Segarra, n.º 8, habiéndola presenciado como testigos D. Antonio Fabra Bolaño y D. Ricardo Giménez Torres, mayores de edad y vecinos de Alicante. Leída esta acta, se sella con el de este Juzgado y la firma el Juez con los testigos y manifestantes de que certifico: Firmado: Anselmo Cutayar. S. Llopis, Antonio Fabra, ilegible, Rafael Martínez. Rubricados.



# FE DE ERRATAS

PAG.	DICE	DEBE DECIR
6	hedihondo	hediondo
6	dolor	olor
7	tanto	tanta
7	tampoco	tan poca
9	manos	mano
12	posisión	polisón
12	carrera	carreta
15	xistía	existía
16	1924	1914
16	novmbrado	nombrado
16	terrible	terrible
22	oJsefina	Josefina
23	herraduda	herradura
25	pator	pastor
38	fecunta	fecunda
42	lectores	lecturas
44	dos líneas repetidas	que en cuanto te veo morena,
44	proto	potro
47	epitolario	epistolario
53	orgullosa	orgullosos
56	Soler Sánchez	Soler Muñoz
56	poéisas	poesías
81	XXVII aniversario	XXVIII aniversario
81	tramo final	toda la calle Arriba
82	Hernández Terrés	Terrés Hernández
86	versos no (desde ver pág. 38)	suprimir desde «Tus cartas... a recordarte»
37	creo	cree
89	y porque	y hacer porque
98	al hombre	al hombro
90	ya la carta	ya la copie de la carta
94	Unas	Lunas
138	Vivancos	Vivanco
146	San Lucar del	San Fernando del
146	Dr. Botella	Sr. Botella
146	aprendidos	aprendido
148	Cossuo	Cossío
149	bíblicas	bíblica
150	hecho	hechos
151	sus salida	su salida
151	la luna, el plenilunio	antologar la luna, al prenilunio
159	Vivancos	Vivanco

## INDICE DE LA OBRA:

I.—Prólogo y propósito del libro.

II.—PRIMERA PARTE.

- 1.—La ciudad y sus habitantes (1908-1910).
- 2.—La familia de Miguel. (1910-1925).
- 3.—Miguel, pastor de cabras... y Poeta. (1925-1931).
- 4.—Un alto en el camino: El ambiente. (1931).
- 5.—Primera aventura y fracaso de Miguel. (1931-32).
- 6.—En Orihuela, olvidando el fracaso. (1932-1933).
- 7.—Empieza el duelo: Miguel y Josefina. (1933-34).
- 8.—EL GALLO CRISIS. Segundo viaje a Madrid. (1934-35).
- 9.—Los «Toros». Pablo Neruda. La conquista de Madrid. (1935).
- 10.—El amor. El «Rayo». El destino... y la Guerra. (1936).

### TERMINA LA PRIMERA PARTE

III.—Breve antología inédita de sus primeros versos.

IV.—Ordenación total para su Obra Completa: Catálogo numerado.

V.—Bibliografía: Siete subdivisiones, con TODO lo conocido y más importante.

VI.—Quién es quién en la Vida de Miguel. Los testigos.

VII.—Fotografías. Documentos.



Este libro se terminó de imprimir el día  
2 de Junio de 1972, en los talleres  
de Publigraph de Alicante, S. A.  
Clichés facilitados por la Re-  
vista OLEZA (archivo)  
e impreso en imprenta  
Oriolana